

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO**  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales  
*Doctorado en Ciencias Sociales*

TESIS DOCTORAL

**EL DEPENDENTISMO EN ARGENTINA**  
**UNA HISTORIA DE LOS CLAROSCUROS**  
**DEL CAMPO ACADÉMICO ENTRE**  
**1966 Y 1976**

Doctoranda: Lic. María Agustina Diez  
Director: Dr. Cristian Buchrucker  
Co-directora: Dra. Fernanda Beigel

*Mendoza, 27 de marzo de 2009*

## **Agradecimientos**

Quiero agradecer especialmente a mis directores el Dr. Buchrucker y la Dra Beigel por su infinita generosidad a la hora de brindar su tiempo para el aprendizaje y la formación permanente, por mostrar un poco de luz cuando el camino de investigar se volvía oscuro y sinuoso.

Mi agradecimiento está dirigido también a todo el equipo de investigación coordinado por la Dra. Beigel, por sus comentarios u observaciones a este trabajo y por haber posibilitado la existencia de un espacio vital de aprendizaje.

No puedo dejar de mencionar además, a los que generosamente compartieron su testimonio y sus experiencias personales sobre esa época.

Finalmente, mi deuda y reconocimiento a la Universidad Pública y al CONICET que me posibilitaron estar hoy presentando esta tesis.

## **INDICE:**

<b>INTRODUCCIÓN</b>	4
Acerca de la metodología de trabajo y las fuentes utilizadas	8
<b>CAPITULO I: TIEMPOS VIOLENTOS.</b>	12
¿Un mundo aparte? Un panorama de la carrera de economía hasta 1966	18
El impacto del Golpe de 1966 en la Facultad de Economía y los centros de investigación económica	23
Los tempranos setentas y la velocidad de la politización en la Universidad de Buenos Aires	25
El golpe de 1966 y las dos etapas de la “historia sociológica” de la sociología	30
<b>CAPITULO II: LA AUTONOMÍA ACADÉMICA EN UNA PERSPECTIVA COMPARADA.</b>	
Misma tierra distintos caminos.	37
Fuentes de financiamiento	39
La presencia de los centros académicos privados	44
La presencia de los organismos internacionales y los centros regionales de investigación	45
La articulación investigación / docencia	48
Desarrollo de programas de nivel de posgrado	49
Circulación académica intraregional	51
Articulación/comunicación entre las diferentes instancias. Conflictos, tensiones y disputas	54
Relación Autonomía y politización	57
Conexiones académicas entre Chile y Argentina	60
<b>CAPITULO III: LOS DEPENDENTISTAS ARGENTINOS</b>	
Introducción.	73
La dependencia en el cruce de la cultura y la política.	76
La presencia del concepto de dependencia en la historiografía argentina	79
La dependencia como asunto académico de las ciencias sociales en la argentina.	82
La circulación de la “teoría de la dependencia” en Argentina	85
¿Quiénes eran los “dependentistas”?	88
La selección de las obras	95
Dos formas de abordaje: el estudio empírico y el ensayo	95
Las posiciones teóricas	96
La militancia académica o el academicismo militante	99
Vehículos o Hilos conductores del campo académico:	102
Las Revistas	109
Los Centros académicos de investigación	
<b>CAPITULO IV: LOS ESTUDIOS EMPIRICOS</b>	
Introducción	121
Descripción de cada autor y su obra	123
<b>CAPITULO V: LOS DEPENDENTISTAS ARGENTINOS QUE PASARON POR CHILE</b>	
Introducción	210
Descripción de cada autor y su obra	210
<b>CAPITULO VI: LOS ENSAYOS FORMALES</b>	
Introducción	237
Guadalupe y la Colección “Dependencia”	242
Descripción de cada autor y su obra	253
<b>CONSIDERACIONES FINALES</b>	276
<b>ANEXO I</b>	283
<b>BIBLIOGRAFÍA GENERAL</b>	293
<b>FUENTES</b>	322

# INTRODUCCION

La Tesis que aquí ofrecemos es el resultado de un largo proceso de reflexión e indagación empírica que comenzó en 2004, cuando nos preguntamos qué destino había tenido la llamada “teoría de la dependencia” en Argentina. Nuestro proyecto era parte de un proyecto de investigación mayor, que pretendía conocer el proceso de producción y circulación del dependentismo en América Latina. Por ello, los avances del equipo en torno al peso del campo académico chileno en la conformación de esta corriente de pensamiento fueron replanteando nuestra pregunta inicial. Así, comenzamos a observar que en la Argentina, el dependentismo se nutría de dos fuentes principales: la historiografía argentina y el pensamiento económico-social creado en Chile. Era necesario entonces determinar con más claridad los modos en que habían circulado estas teorías y modos de abordaje en nuestro país, a fin de comprender el modo como se fueron construyendo los textos dependentistas que íbamos recopilando.

A medida que avanzamos en el trabajo de archivo, pudimos construir un corpus documental de sesenta textos cuya temática principal era la “dependencia”, publicados en Argentina entre 1966 y 1976. Estos trabajos habían sido escritos por 32 científicos sociales, que conformaban un grupo heterogéneo dentro de un campo académico-universitario que se fue develando cada vez como más complejo. Una ardua etapa del trabajo consistió en establecer los límites del corpus documental y de las trayectorias de los científicos sociales que incluiríamos en el análisis. Poco a poco, comenzamos a advertir que las trayectorias y el corpus documental informaban elementos claves para comprender la historia de un período muy particular del campo de las ciencias sociales en Argentina. Estábamos frente a libros y artículos con un enfoque predominantemente interdisciplinario, que se nutrían de la historia, la economía y la sociología. Los autores eran economistas, sociólogos, científicos políticos o historiadores, pero también abogados y filósofos, interesados en los incipientes estudios sociales de la ciencia en Argentina. Esa pluralidad disciplinar, sin embargo, no los aislaba unos de otros, sino que detectábamos varios espacios de discusión académica, todo lo cual nos hacía suponer que se trataba de un período de particular apertura por parte de estas disciplinas a dialogar entre sí. Ese “territorio” fértil que los estudios dependentistas mostraban, se materializaba en espacios sociales como el instituto Torcuato Di Tella, la Fundación Bariloche, el Consejo

Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y la Universidad de Buenos Aires, que se convirtió –como veremos- en una fuente de reconocimiento cada vez más valiosa para los “dependentistas argentinos” a lo largo del período estudiado. Todo esto nos obligó a revisar el proceso de institucionalización de la economía, la historia y la sociología, para explicar mejor el modo como se produjo este “territorio” de diálogo y en qué medida podían diferenciarse los estudios dependentistas según su orientación disciplinar. Llegamos a la conclusión de que esta clasificación no era viable y que podía oscurecer la riqueza del diálogo interdisciplinario que advertíamos como relevante para conocer mejor el campo académico de entonces. Al mismo tiempo, pudimos observar que en este “territorio” de discusión entre los dependentistas existían grandes polémicas y que todas ellas nos inducían a pensar que era analíticamente más fértil organizar el corpus en función de tomas de posición del autor en el campo que a partir de una clasificación de los textos por especialidad. Por ello trabajamos agrupando el corpus a partir de la estrategia utilizada por el autor y separamos dos grupos cuyas posiciones y tomas de posición en el campo eran diferentes: los estudios empíricos y los ensayos analíticos.

Una vez sistematizado el corpus documental nos abocamos a trabajar con las condiciones del campo académico de la época y descubrimos que existían una serie de determinantes estructurales complejos, que nos obligaban a poner en discusión distintos “tiempos” de institucionalización, distintos “tiempos generacionales” observables en las trayectorias de los dependentistas y distintos “tiempos” de politización que intervenían directamente en la historia del campo académico de las ciencias sociales durante el período estudiado. Para ello trabajamos en dos direcciones metodológicas. Por una parte, realizamos un exhaustivo análisis de la literatura disponible acerca del período 1966-1976, la historia de las ciencias sociales, pero también de las Universidades argentinas y el impacto en esas instituciones por parte de los dos golpes de Estado que organizan el comienzo y el fin del período. Por la otra, avanzamos en dirección a un estudio comparativo del campo de las ciencias sociales en Chile y en Argentina, para analizar qué analogías encontrábamos entre los procesos de politización y autonomización ocurridos en ambos países. Estos dos caminos de indagación resultaron centrales para poder revisar el corpus documental y analizar las trayectorias de los dependentistas argentinos y es por eso que constituyen los dos capítulos iniciales de esta tesis. En el primer capítulo, entonces, hemos desarrollado nuestra aproximación al estado de la cuestión y a los principales problemas del corte temporal que abordamos en este trabajo. La descripción analítica del período 1966-1976 se convirtió en un asunto central para poder avanzar en el resto de las hipótesis, de allí que resultó necesario

analizar detenidamente el período histórico en cuestión antes de adentrarse en el análisis del dependentismo en Argentina. Allí examinamos el impacto de la velocidad de los cambios ocurridos en esa década en el recorte del objeto en torno del “dependentismo en la Argentina” y en la interpretación de la información empírica relevada para este trabajo.

En el capítulo dos desarrollamos el ejercicio comparativo de las principales características del estado del campo de las ciencias sociales de Argentina a la luz del estado del mismo campo en Chile, cuyos signos de vitalidad y autonomía académica habían sido trabajados en el marco del equipo de investigación del que formamos parte. Como resultado de este ejercicio, Chile se develaba como un campo cuya profesionalización había avanzado aceleradamente, mientras, al mismo tiempo, la politización también se aceleraba. Así, el país vecino se había constituido como el eje de un circuito académico regional constituido entre mediados de la década de 1950 y principios de los años setenta. Había aglutinado una buena parte de las instituciones y los agentes del Cono Sur –incluidos muchos argentinos que migraron desde mediados de 1960- debido a su estabilidad política y al grado de desarrollo de su sistema de educación superior (Beigel, 2008). Este itinerario mostraba algunas luces que podían ayudar a caminar en la oscuridad de aquella “larga noche” que comenzó con los “bastones largos” y continuó ofreciendo dificultades a los analistas durante los años politizados que le siguieron y que nos ocupan en este trabajo. Es por ello que escogimos el sendero comparativo, a fin de abrir la posibilidad de pensar los estudios dependentistas en Argentina como resultado de un campo académico en condiciones de alta politización. En este capítulo, ofrecemos una presentación de los principales hitos en el proceso de institucionalización de las ciencias sociales con el objetivo de proporcionar un marco de referencia para la comparación de ambos casos. Hemos otorgado especial atención al proceso de consolidación de estas disciplinas desde mediados de 1960, sin que esto signifique desconocer la existencia de todo un período previo desde los primeros años de la década de 1930 hasta la primera parte de la década de 1950, en donde se sentaron las bases para la definitiva instalación de estas disciplinas como actividades profesionales y que pueden verse en los estudios recientes que analizan en profundidad esta cuestión (Garretón et alía, 2005; Pereyra 2005; Blanco, 2007; Brunner, 1986).

Coincidimos con J. Myers cuando afirma que “La historia cultural es siempre comparativa. Aún cuando el historiador se dedique exclusiva y deliberadamente al estudio de un único país, no existe prácticamente ningún fenómeno pasible de ser abordado -pertenezca éste al registro de lo social, lo cultural, lo económico o lo

político- que no adquiriera mayor precisión conceptual al ser puesto en relación con fenómenos semejantes en otros países o regiones. El historiador especializado en la historia cultural de una única nación siempre deberá tener presentes, si desea alcanzar una comprensión adecuada de su objeto de estudio, otras experiencias regionales y temporales, otros modelos, otras situaciones” (Myers, 2004: 175). Así las cosas, tomamos como pivote el análisis el caso argentino, y la referencia a Chile nos sirvió para acercarnos a la historia de la sociología argentina desde el marco de la sociología latinoamericana.

En el tercer capítulo nos abocamos a la descripción de los agentes “dependentistas” para intentar dilucidar quiénes fueron, qué tipo de intelectuales eran, cuáles eran sus principales características socio-culturales y en qué instituciones estaban insertos. Estos se distribuyeron en múltiples espacios académicos y en muchos casos dialogaron entre sí haciendo el intento de articular diversos enfoques. A su vez, el proceso de politización fue impregnando en forma creciente, todo el campo científico-universitario y, en este capítulo mostramos de qué manera esto impacta en los estudios dependentistas. Advertimos allí que no es posible equiparar en relevancia y circulación continental a este conjunto de agentes con aquellos clásicamente denominados “el grupo dependentista” que fueron parte del campo académico chileno entre el 1964 – 1973, etapa y lugar en el cual se produce lo que Beigel denomina “el surgimiento del foco de la Dependencia” (Beigel, 2008: 9). En esta parte del trabajo caracterizaremos como “dependentistas” a aquellos sociólogos, economistas, abogados, historiadores, (y otros) que abordaron el análisis de la realidad argentina y/o latinoamericana recurriendo al concepto de dependencia y que plasmaron esto en libros o artículos publicados en revistas pertenecientes tanto al campo académico como el intelectual (o cultural).

En los capítulos cuatro, cinco y seis nos abocamos a determinar cuál fue la especificidad de sus investigaciones para demostrar que en la Argentina existió un territorio académico de estudios dependentistas, que si bien se nutrió (en otras cosas) de la producción dependentista chilena, también se nutrió de la tradición historiográfica argentina y realizó trabajos empíricos sobre el caso nacional. Es posible diferenciar la producción académica de estos agentes según la toma de posición del autor, los niveles diferenciales de circulación y en función de sus características discursivas. A los fines del análisis, hemos separado a los agentes y sus obras en tres grupos. En el capítulo cuatro nos ocuparemos de las trayectorias y las producciones de los agentes que desarrollaron estudios empíricos que fueron publicados –en su mayoría- en revistas académicas o colecciones de editoriales especializadas de gran circulación nacional y regional. Hemos definido a los

estudios empíricos como textos que son resultados de diversos enfoques de las ciencias sociales. Se trata de trabajos mayormente organizados desde un enfoque macro económico o socio-histórico, que movilizan información estadística, histórica o social, en gran medida recolectada o construida por ellos mismos.

En el quinto capítulo, hemos decidido agrupar para su análisis, aquellos científicos sociales argentinos que tuvieron algún contacto estable con el campo de las ciencias sociales en Chile durante el período de auge del dependentismo (1964-1973). Se trata de casos muy afines a los autores de los estudios empíricos que hemos visto hasta ahora, tanto por el tipo de trabajo de investigación que desarrollan, como por su formación académica, niveles de internacionalización y titulaciones. Aunque pertenecen a tres generaciones diferentes, es posible visualizar el impacto de la experiencia chilena en sus trayectorias intelectuales. Si los hemos incluido es porque residen en Santiago sólo una parte del período y es posible sostener que favorecieron la recepción del dependentismo en Argentina.

Y finalmente, en el sexto capítulo, hemos agrupado a aquellos agentes cuyos trabajos se definen como “ensayos formales”. Estos ensayos sostuvieron sobre un texto argumentativo y se nutrieron de los aportes provenientes de la historia económica, la sociología y el análisis político. Los ensayos formales movilizan información que consideran novedosa y construyen un argumento lógico para convencer. Este tipo de discurso está más claramente organizado en un lenguaje programático

### **Acerca de la metodología de trabajo y las fuentes utilizadas**

A lo largo de esta tesis, hemos procurado articular las preguntas de investigación y la información obtenida a partir de una triangulación metodológica. En primer lugar, un acceso etnográfico (basado en la biografía relacional e historias de vida) con el que hemos analizado las trayectorias de los dependentistas que hemos podido entrevistar y de algunos informantes claves que nos han permitido explicar mejor el proceso y la historia del campo. Para las trayectorias de aquellos fallecidos y que no ha sido factible entrevistar hemos trabajado con prosopografía, es decir, recolectando información biográfica sobre los científicos sociales en base a una serie de variables comunes para todos (Ver Anexo I). En segundo lugar, un acceso histórico-documental que nos aproximase, por una parte, a un mejor conocimiento del funcionamiento de las instituciones académicas que constituían el campo de las ciencias sociales entre 1966-1976 y, por la otra, al corpus documental de los estudios dependentistas. En dirección a relevar lo primero, hemos trabajado

con los archivos administrativos de las escuelas, institutos de investigación, facultades, CONICET, CLACSO, FLACSO. En dirección a relevar lo segundo hemos trabajado en infinidad de bibliotecas públicas y en archivos personales. Finalmente, hemos articulado esta información mediante un tercer acceso, que nos ha permitido trabajar sobre los determinantes estructurales del campo y las prácticas de los sujetos, procurando analizar los datos mediante la comprensión histórica y el análisis de significaciones causales que aprendimos de Max Weber. En esta línea también hemos resignificado datos estadísticos oficiales. Para organizar este acceso propiamente sociológico, hemos trabajado con el enfoque de Pierre Bourdieu y su conceptualización acerca de los campos científicos, procurando analizar la especificidad de la autonomía relativa de estos espacios en condiciones periféricas.

Las fuentes utilizadas pueden organizarse, también en relación con estas sucesivas “triangulaciones”. Y todas ellas presentan algún grado de limitación o dificultad que fuimos afrontando con nueva documentación que pudiera cruzarse para reducir los sesgos o problemas encontrados. Nos estamos refiriendo a:

1. **Corpus documental del dependentismo:** se trata de un conjunto de sesenta libros y/o artículos publicados entre 1966 y 1976 cuya problemática central es la “dependencia”. Hemos analizado este corpus como lo que Fritz Ringer llama un “mapa de textos” (2008)<sup>1</sup> que es indispensable poner en relación con el campo y las posiciones de los científicos sociales en el mismo. Sin embargo, los allanamientos en bibliotecas públicas e instituciones y domicilios privados a partir del golpe de Estado de 1976 permiten suponer que algunos textos de los dependentistas pueden haberse perdido definitivamente ya que algunos datos obtenidos en los curricula vitae o en los catálogos de las editoriales no han sido factibles de localizar en bibliotecas ni archivos personales.

2. **Información prosopográfica, biografías relacionales y entrevistas:** la información personal de los 32 científicos sociales que hemos denominado aquí “dependentistas argentinos” ha sido recopilada en una matriz construida sobre la base de los curricula vitae depositados en el sistema nacional informático SIGEVA, los datos biográficos aportados por ellos mismos, hallada en archivos privados y/o obtenida en las entrevistas. Esta información ha sido difícil de localizar en los casos de los agentes fallecidos, especialmente debido a que muchos de ellos sufrieron

---

<sup>1</sup> Ringer, Fritz (2004): “El campo intelectual, la historia intelectual, y la sociología del conocimiento”, Prismas, no. 8, Buenos Aires.

persecuciones, exilio, prisión o desaparición forzada durante la dictadura de 1976-1983. Por otra parte, cabe también efectuar algunas aclaraciones respecto de las entrevistas. Una parte de ellas han sido realizadas por nuestra co-directora, Fernanda Beigel u otros miembros del equipo y el resto por la autora de esta tesis. Todas ellas forman parte de un proyecto más general y de un equipo que ha reflexionado intensamente sobre la entrevista y las dificultades de trabajar con la memoria, sobrepasando las disputas y clasificaciones de los sujetos de la época. Especialmente difícil, además, cuando investigamos “el mundo del que formamos parte”, como alguna vez dijera Bourdieu (2008<sup>2</sup>). Particularmente costoso es tomar distancia reflexiva de las disputas que aún sobreviven en el campo. No sólo nos referimos a las disputas que se transmiten en la voz de los protagonistas de aquella época y que participan actualmente del espacio académico, sino a las disputas de las nuevas generaciones construidas sobre un determinado relato acerca de la historia del campo, y que en esta tesis también nos hemos propuesto revisar. Finalmente, las entrevistas arrojan un problema adicional, sobre el que hemos trabajado colectivamente. Nos referimos al asunto de la citación y al costado ético y legal que tiene la utilización de entrevistas en los informes de investigación. A diferencia de otros trabajos cuyos sujetos/objeto de investigación son grupos subalternos –que pueden padecer consecuencias directas de sus dichos en una situación de entrevista y que deben ser protegidos en su identidad dada su situación marginal y dominada- en este trabajo la mayoría de los entrevistados son académicos y algunos de ellos han alcanzado cargos jerárquicos de instituciones públicas. El anonimato no es, entonces, una alternativa de citación aconsejable para la significación de la información vertida. Sin embargo, atendiendo a las normas de ética para las ciencias sociales establecidas en CONICET es necesario considerar que la entrevista es una situación de intimidad que no debe ser confundida con una entrevista pública o periodística. Por lo tanto, hemos establecido la pauta de trabajo básica de solicitar autorización a los entrevistados antes de publicar determinadas partes de la entrevista con su verdadero nombre.

3. **Documentación administrativa** de las instituciones académicas involucradas: de las *escuelas universitarias y Facultades* (resoluciones administrativas, planes de estudio y programas de las materias, fichas de ingreso y egreso de estudiantes, listados de proyectos de investigación, listados de tesis de posgrado); de *organismos de investigación* (relevamos las actas de las reuniones de Directorio de

---

<sup>2</sup> Bourdieu, Pierre (2008): “Homo Academicus”. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina.

CONICET desde su creación hasta el año 1975, y los boletines informativos), de *centros privados de investigación* (ITDT), de las *editoriales especializadas* (catálogos de publicaciones), de los *organismos regionales* como FLACSO Chile (archivos administrativos, listas de egresados), y CLACSO (boletines informativos y Documentos Constitutivos).

4. **Información estadística** del sistema científico-universitario argentino y regional: proporcionada por el Informe UNESCO-PNUD (1981) y del Presupuesto de la administración nacional que nos permitió construir una serie comparativa del gasto público en educación en Chile y Argentina durante el período. La principal dificultad de la información presupuestaria proporcionada por el Ministerio de Economía y Producción (Gastos por finalidad - Función y naturaleza económica, para el período 1965-2006) es que ofrece un dato único de gasto a nivel nacional que no permite visualizar las diferencias resultantes de la distribución en las distintas Universidades nacionales.

# CAPÍTULO I

## Tiempos Violentos:

### Los diferentes tiempos en que se aglutinaron en las Ciencias Sociales en la Argentina de 1966-1976

Resulta evidente que los cortes temporales asignados para construir cualquier objeto de estudio deben estar sostenidos por acontecimientos o procesos específicos y que determinarlos resulta, por lo general, problemático. La etapa que tomamos como foco de análisis en la Argentina, comienza y finaliza con dos golpes de estado y contiene entre medio, un breve período democrático entre 1973 y 1976. Fuerzas centrífugas parecen polarizarse y concentrarse a una velocidad creciente desde 1966 hasta 1969. Los primeros años setentas complejizan y aceleran aún más los procesos de radicalización vividos en Argentina y en el continente. 1973 abre una etapa breve, pero decisiva en los procesos de politización del campo universitario y de las ciencias sociales en particular. Múltiples tiempos sociales parecen agolparse en capas superpuestas y constituye un desafío analítico deslindar y disecar la experiencia propiamente intelectual que sirve de marco al surgimiento del dependentismo en la Argentina.

Toda la literatura específica analizada en relación con las últimas dictaduras coincide en denunciar la profunda lesión asestada al campo académico argentino por las intervenciones militares. Hebe Vessuri señala que la institucionalización precaria de las ciencias sociales estuvo seriamente afectada durante los dos últimos regímenes militares; se desencadenaron persecuciones de tipo ideológico<sup>3</sup> y político a través de aquellos que se hicieron cargo de la intervención a las universidades nacionales que

---

<sup>3</sup> Un claro ejemplo de esto es el mecanismo por el cual el CONICET debía seleccionar a los futuros becarios. Los legajos de las personas que solicitaban becas de estudios, en cumplimiento de la ley 17401 tenían que ser remitidos primero a la SIDE (Servicio de Inteligencia del Estado). “Fue durante la dictadura de Onganía que se estableció la Ley 17401 de prohibición expresa de toda actividad conexas con el comunismo y de sanción al mero pensamiento comunista. En los archivos de inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, depositados hoy en la Comisión Provincial de la Memoria, hay unos 60.000 expedientes acumulados en treinta años de espionaje y acciones activas de los servicios, casi la mitad de los casos corresponden a militantes comunistas”. Recién después de este “procedimiento burocrático” podía elaborarse la lista de becarios a los cuales se les otorgaba dicho estipendio.

“acabaron en la pérdida de la Universidad de profesores e investigadores altamente calificados; éstos emigraron a universidades o institutos de investigaciones – en muchos casos prestigiosos- del exterior, o recalieron en los centros de investigación independientes, de carácter extrauniversitario que se fueron creando en el país a partir de 1960” (Oteiza, 1992: 72).

Sin embargo, algunos autores destacan que no es posible asignar la misma significación institucional a la acción del gobierno militar de 1966 que al de 1976. Mientras que el primer golpe de estado “toleró” un creciente proceso de politización del campo cultural en general y de la universidad en particular, esto fue completamente distinto con la dictadura militar iniciada en 1976 (Bekerman, 2009). Es muy complejo comparar cuál fue el impacto que produjeron estos gobiernos militares y sus respectivas intervenciones de la universidad en el campo de las ciencias sociales. La forma y la intensidad de la actuación civil y militar fueron diferentes y en el caso de la intervención de 1966, fue expulsora de ciertos sectores, pero permitió al menos en parte, el desarrollo otros agentes en ciertos espacios aunque, obviamente, en condiciones precarias. Eliseo Verón sostiene que el impacto de la intervención de 1966 no fue homogéneo en todas las universidades del país (Verón, 1974: 135).

Entre los analistas de este período, existen visiones diferentes con respecto a la situación en la que se encontraba el plantel docente antes y después de la intervención en la UBA de 1966, en relación con la percepción respecto a la actuación del movimiento estudiantil, y otros aspectos. Para Ricardo Sidicaro, “La dictadura [de 1966] tampoco tenía planes claros con respecto a la universidad, por eso el golpe de estado se hace el 28 de junio y un mes después la intervención a la universidad... y ahí hay todo un problema porque la intervención a la Universidad moviliza a los estudiantes, pero al mismo tiempo, no hay muchas certezas sobre el sentido que tiene el golpe de Onganía hasta fines del 66, comienzos del 67... no se desalojaba a un gobierno de carácter democrático tampoco. Era un gobierno que había llegado a la presidencia con un escaso 23% del electorado y que no nos satisfacía como movimiento estudiantil... Entonces lo que se puede ver en la lejanía como algo que está construido en los libros como un hecho de los bastones largos... eso no era percibido en el momento como tal, si no que era muchísimo más complejo. La universidad anterior a 1966 era criticada por lo que se llamaba su cientificismo, su tendencia a buscar apoyo en los organismos de financiamiento de investigación norteamericana. No se pasa de una situación ideal a una situación totalmente oscura ...”<sup>4</sup> .

---

<sup>4</sup> Cfr. Entrevistas a Ricardo Sidicaro, realizadas por Agustina Diez , la primera en julio de 2007 en Mendoza y la segunda en noviembre de 2007 en Buenos Aires, citaremos de aquí en adelante como (Sidicaro, E1 o E2, 2007).

La descripción del efecto del golpe de 1966 en las Universidades constituye un primer pilar problemático, puesto que abre el período bajo examen y ha sido objeto de múltiples interpretaciones. Para profundizar su impacto en las ciencias sociales argentinas, será necesario, entonces, observar más en detalle esta situación a través de los cambios que se producen en la estructura organizativa de las carreras: reemplazo de los cargos directivos y docentes, reestructuración de los planes de estudio y cambios en los contenidos. En este estudio nos concentraremos principalmente en describir los cambios en los casos de la sociología y la economía en la Universidad de Buenos Aires.

Ana María Barletta indica que “La Universidad, asediada por el gobierno de la “Revolución Argentina”<sup>5</sup>, situada en un momento de máxima tensión social y de fuerte cuestionamiento a la dictadura y al sistema en su conjunto, que crecía significativamente en cantidad de instituciones y en matrícula, no era la “isla” que muchos denunciaban, de modo que no fue ajena a ese proceso de creciente conflictividad, radicalización y politización. Los estudiantes que, desde antes del golpe de junio de 1966, se habían movilizado por el aumento del presupuesto universitario y contra la orientación cientificista de la conducción universitaria y que habían desarrollado consignas antiimperialistas y de solidaridad con los movimientos de liberación nacional y social, ya habían dejado de mostrar la imagen monolítica antiperonista de fines de los '50 y aparecían, ahora, fragmentados en diferentes perspectivas ideológico-políticas: reformistas, humanistas, integralistas, comunistas, comunistas revolucionarios, trotskistas, izquierda nacional, cubanistas, maoístas y ... peronistas. Así, entonces, en los años que siguieron al golpe de 1966 y al calor de las fuertes movilizaciones del Cordobazo y posteriores a él, el peronismo operaría una fuerte ruptura con las tradiciones universitarias al ir incrementando sus adhesiones en un movimiento estudiantil que no sólo le había sido sumamente adverso sino que desde los años '40 había construido su propia identidad contra él y había contribuido a proscribirlo también de la Universidad, desde el '55. Asimismo, este peronismo reforzaría sus posiciones en el sector no-docente y contribuiría a crear un movimiento intelectual que llevaría a la Universidad las preocupaciones, las temáticas y las consignas del movimiento peronista” (Barletta, 2000: 1).

Barletta intenta acercarnos otras perspectivas sobre lo que sucedió en aquellos años: “Si observamos el fenómeno desde perspectivas no comprometidas con la Universidad reformista y nos acercamos, de este modo, a los testimonios peronistas,

---

<sup>5</sup> Rectores del período: Dr. Luis Botet: 11-08-1966 a 7-02-1968. Dr. Raúl Devoto: 7-02-1968 a 24-07-1969. Dr. Andrés Santas: 25-07-1969 a 21-07-1971. Dr. Bernabé Quartino: 22-07-1971 a 29-01-1973. Dr. Carlos Alberto Durrieu: 29-01-1973 a 30-05-1973.

son múltiples los que conceden importancia al golpe pero, paradójicamente ahora, otorgándole un significado de distintas maneras, positivo. Algunos lo alentaron y apoyaron directamente –como las agrupaciones estudiantiles del momento que en sus siglas llevaron la denominación “Revolución Nacional” por no llamarse directamente “Argentina”. Otras agrupaciones subrayaron una influencia directa del golpe como portador de “una experiencia inédita” para los estudiantes, a los que se les reprochaba haber estado en la vereda de enfrente del pueblo en 1945 y en 1955. Se dijo, entonces que “La ‘mano dura’ de Onganía, que quiso sacar la política de la Universidad, no hizo más que producir el efecto contrario. Metió la política en serio, pues el estudiante empezó a sentir ese rigor que el pueblo peronista venía soportando y enfrentando desde 1955”; desde ese momento, los estudiantes también estaban proscritos y, de este modo, el golpe generaba conciencia y acercaba a los estudiantes al pueblo peronista” (Barletta, 2000: 2).

Según Lucas Rubinich, luego de la intervención, no se produce una renuncia masiva ni una fuga inmediata de docentes en la carrera de sociología de la UBA. Algunos de ellos deciden seguir como Mora y Araujo, Murmis, Sigal y Verón, pero en el siguiente cuatrimestre no les renuevan los contratos (Rubinich, 1999). Según recuerda Sidicaro, “En el año 66, supuestamente se dio una ruptura por la intervención de la Universidad. [...] (Pero) En el caso de la carrera de sociología prácticamente lo que ocurre es que se van algunos profesores, pero por debajo queda toda la planta docente de ayudantes, jefe de trabajos prácticos, etc, que estaban antes” (Sidicaro E1, 2007). En la Universidad Católica Argentina un grupo de profesores de sociología hizo pública una declaración rechazando la intervención de la Universidad pública, lo cual condujo a una crisis en el rectorado y en el Departamento de Sociología. Su director Enrique Miguens, y treinta y tres docentes y auxiliares renunciaron hasta marzo de 1967 (Rubinich, 1999).

Paralelamente, en el plano de las discusiones teóricas, un poco antes de la intervención, la sociología de Germani había comenzado a ser cuestionada y acusada de “sociología oficial norteamericana”, “sociología de la integración dócil a los intereses del imperialismo norteamericano”. Según Beatriz Sarlo, Germani “pasaba por alto el conflicto social ‘real’ que no se definiría en los términos de sociedades tradicionales y sociedades modernas sino en el de una lucha de clases que desembocaría en revoluciones bien diferentes de los cambios posibles en sociedades capitalistas altamente integradas. Finalmente Germani no lograría captar una dimensión constitutiva e interna de las sociedades que su sociología pretende estudiar. Esa dimensión es la

de la dependencia que permanece fuera de sus análisis precisamente porque Germani ignora la noción que le permitiría leerla: el imperialismo” (Sarlo, 2001: 85).

Ana María Barletta señala que “en coincidencia con la posterior incorporación de Borda al Ministerio del Interior -cuyos planes habrían sido los de asegurar el apoyo del peronismo oficial al régimen de Onganía a través de su participación en las estructuras sindicales y también universitarias- se estaría abriendo un espacio nada desdeñable: “Ingresamos a ocupar cátedras vacías por el renunciismo”, nos dice el documento autocrítico de las cátedras nacionales en 1972 e, inmediatamente, enfatiza: “Onganía y su régimen permitieron el rápido cambio del movimiento estudiantil, golpeando a su habitual liberalismo”. Eran palabras de Justino O’ Farrell, Roberto Carri, Guillermo Gutiérrez, Jorge Carpio, Norberto Wilner, Susana Checa y otros, en junio de 1972” (Barletta, 2000: 2).

En la Facultad de Filosofía y Letras la intervención de 1966 puso a cargo de la Dirección de la carrera de Sociología gente que provenía de sectores del catolicismo y que aparentemente se iba a encargar de mantener el orden: “la estrategia de Borda, el ministro del interior, era lograr que los estudiantes estuvieran dentro de las aulas, que no hubieran movilizaciones afuera” (Villanueva, E2, 2007). Entre las personas designadas para hacerse cargo de la carrera de Sociología, podemos mencionar a Justino O’ Farrell y Gonzalo Cárdenas. El hecho de que provenían de la UCA hacía suponer en mantendrían el orden ansiado por la dictadura. Por otro lado, cuando ellos llegaron a la carrera “se encuentran con que los estudiantes no son los comunistas que se podía suponer que veía el gobierno y que el ámbito de discusión no les molesta” (Sidicaro E2, 2007). Otros nombres que provenían de sectores más conservadores y estuvieron vinculados a la intervención en sociología fueron Fernando Cuevillas, Roberto Brie, Peralta Sanhueza y Luis Bruno Campoy (Sidicaro, E2, 2007).

Entonces se generó una situación muy particular entre los estudiantes y los profesores ya que quienes se hicieron cargo de la carrera de Sociología, según la visión de los testigos de época, eran muy accesibles y abiertos al diálogo, atendiendo a los problemas que planteaban los estudiantes (Sidicaro, E1, 2007; Argumedo, E1, 2005; Villanueva, E2, 2007). “Poco a poco se fue dando una verdadera captura de los profesores que venían de la intervención por parte del mundo estudiantil que podíamos decir de izquierda o de inclinación popular” (Sidicaro, E2: 2007). Rubinich define esto como un “proceso de peronización” de profesores cristianos que serán permisivos y alentadores de una franja de intelectuales que se preocupaban por “entender al pueblo”. En este espacio ingresaron un grupo de sociólogos que se había formado en los años en que Germani era el director de carrera (Rubinich, 1999). Según Moscona, el espacio de la carrera de Sociología durante el Gobierno de Onganía se podría definir como

heterogéneo: algunos van a provenir del marxismo, otros de una experiencia peronista y otros del cristianismo. A todo esto, este espacio que generan Cárdenas y O'Farrell no se circunscribe solamente a la sociología, sino que también va a haber gente que va a provenir de antropología, como Gutiérrez, o gente de filosofía como Wilner. (Moscona, 2004: 33).

Este nuevo grupo de docentes se apropió, según Rubinich, de la visión nacionalista de la historia con una fuerte influencia de intelectuales como Scalabrini Ortiz, Jauretche o Hernández Arregui. Eran franjas de "jóvenes de la izquierda que se peronizaban". También se produjo una reivindicación de ciertos aspectos del marxismo actualizado, recuperación del pensamiento cristiano revolucionario, el nacionalismo tercermundista y anti imperialista. Referentes: Mao Tsé Tung, Fanon. "En un momento en que algunas zonas de la institución universitaria adquirían un perfil cada vez más asambleístico, la relación con los pares podía adquirir menor importancia para el reconocimiento que la aprobación de la masa de alumnos. En este sentido la significatividad que adquieren las Cátedras Nacionales hay que buscarla en la relación que estas establecen con una zona de la cultura (el nacionalismo cultural actualizado) que a la vez contribuyen a recolocar. Esta relación los legitima en tanto formaba parte de un clima mediante el cual los jóvenes de sectores medios (también franjas importantes de estudiantes de sociología) comenzaban a relacionarse con la política" (Rubinich, 1999: 37).

Es relevante mencionar que más allá de la profunda repercusión que tendrá el fenómeno de la intervención (tanto en su momento como aún hoy en las percepciones que quedan sobre esa época), estas nuevas líneas de pensamiento que ingresaban no ocuparon absolutamente todos los espacios de la carrera. Es decir, seguían permaneciendo (y eso se puede ver en los listados de profesores que surgen de los programas de las materias) docentes con otras orientaciones teóricas, metodológicas y políticas: "Los grupos sostenedores de esta perspectiva no ocluían en sus momentos de mayor fuerza la presencia de otras miradas que seguían teniendo su peso simbólico. Las llamadas cátedras marxistas siguen funcionando en esta segunda mitad de los años 60 y, por supuesto, visiones profesionalistas ocupan cátedras de materias específicas de la carrera. Sin embargo, más allá de las antipatías del mundo académico, (Verón las llama anticientificismo de derecha) y de la diferenciación constante que producían las cátedras marxistas (con las cuales parecían compartir un mismo terreno de lucha político- cultural) y aunque seguramente no fueran la expresión del conjunto de la nueva generación, tenían una fuerte presencia cultural en ese espacio" (Rubinich, 1999: 38).

Por lo tanto, en la carrera de sociología y en los espacios de los centros privados de investigación, continuaban existiendo sociólogos que desempeñaban sus funciones bajo el “profesionalismo” o el “academicismo” de la etapa anterior. De hecho, Sarlo comenta que en 1969 Torcuato Di Tella y Tulio Halperín Donghi publicaron el libro “Los fragmentos del poder”. Los autores incluidos en este volumen eran, para esta autora, la plana mayor de la sociología y la historia social renovadas<sup>6</sup> en el espacio de varias instituciones donde se desarrollaron los nuevos discursos: el Instituto de Sociología, el Centro de Estudios de Historia Social – fundado y dirigido por José Luis Romero-, los Centros de Investigaciones Económicas y de Sociología Comparada del Instituto Di Tella, el Instituto de Desarrollo Económico y Social, y el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad del Litoral. En 1969, los centros universitarios que habían sufrido las consecuencias de la intervención de Onganía habían tenido una importante migración al IDES (*Instituto de Desarrollo Económico*) y al el ITDT (*Instituto Torcuato Di Tella*), aunque varios de los académicos más distinguidos hubieran emigrado fuera del país (Sarlo, 2001: 85).

### **¿Un mundo aparte? Un panorama de la carrera de economía hasta 1966**

A diferencia de la Escuela de Sociología, que tiene un desarrollo institucional en la Universidad argentina desde la década de 1950, la economía académica tuvo un inicio más temprano, al igual que en el resto de los países de América Latina. Según Jorge Pantaleón, esta disciplina surgió en la Argentina, de la alianza entre un grupo de doctores de la Facultad de Derecho de la UBA y de profesores del colegio de enseñanza comercial secundaria, Carlos Pellegrini. En 1912 se formó el Instituto de Altos Estudios Comerciales, dependiente de la UBA, que constituiría la base profesoral con la que dos años más tarde se crea la Facultad de Ciencias Económicas. (Pantaleón, 2004:177) “En 1913 apareció el primer volumen de la *Revista de Ciencias Económicas (RCE)*, como órgano que da voz a los estudiantes del Instituto de Ciencias Comerciales, transformado luego en la FCE. Cabe recordar que dos años antes, Alejandro Bunge había fundado la *Revista de Economía Argentina (REA)*, junto a cuatro docentes titulares de la FCE. A partir de ese momento, entonces, se estableció una relación especular entre las dos publicaciones sostenida por más treinta años, ya que se convirtieron en las únicas revistas de consulta para especialistas idóneos” (179).

---

<sup>6</sup> Se refiere a Ezequiel Gallo, Roberto Cortés Conde, José Carlos Chiaramonte, Haydée Gorostegui, Manuel Bejarano, Javier Villanueva, Darío Cantón, Oscar Cornblit, Francis Korn, Gino Germani, Félix Pérez, Juan Taccone, Enrique Oteiza y Aldo Ferrer.

A finales de la década de 1950, se dio en la Argentina un proceso de surgimiento de una nueva elite intelectual – estatal, que Federico Neiburg y Mariano Plotkin han llamado “los economistas profesionales”. El desarrollo de esta elite es entendida como el resultado de dos procesos convergentes. En primer lugar, se vincula con las demandas de una burocracia estatal que se modernizaba. Y debido a una profundización de la presencia del Estado en el campo económico. En segundo lugar, se asocia a las condiciones particulares de la evolución de la economía en la Argentina como disciplina a la vez científica y de Estado y, en términos más generales, a la constitución de un campo modernizado e internacionalizado de las ciencias sociales. “Los economistas profesionales constituyen un grupo muy particular dentro de los científicos sociales. Son los únicos especialistas formados específicamente para desarrollar su actividad cerca del poder, ya sea económico (trabajando en empresas, consultoras y financieras) o político (trabajando para el Estado). Esta presencia cercana al poder se fundamenta menos en la posición de un capital político o social reconocido, o en el monopolio de una práctica profesional, que en la posesión de conocimientos técnicos especializados, basados en el uso exclusivo de una jerga propia adquirida y legitimada en un mundo académico intensamente internacionalizado” (Neiburg y Plotkin, 2004: 231).

“La experiencia tal vez más importante de formación de una elite técnica estatal fue la que reunió, desde finales de la década de 1920, a algunos abogados y, especialmente varios egresados de la Facultad de Ciencias Económicas, en torno a la figura de Raúl Prebisch. Este grupo era significativamente conocido en la década de los 60 como “trust de los cerebros” (235). “Después de 1955, y sobre todo en la década siguiente, se formaría otra elite técnica estatal, poseedora de fluidos contactos internacionales, que sería la principal gestora de la inserción del Estado argentino en el plano económico internacional, siguiendo una de las principales recomendaciones de Prebisch: la adhesión al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial. Las nuevas instituciones del “Estado Desarrollista”, como el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) o el Consejo Federal de Inversiones (CFI), expandirán el reclutamiento de miembros de la “nueva generación de cerebros”, entre los que estaban quienes habían pasado por el ITDT” (237).

En este proceso de profesionalización se destacará el importante papel cumplido por el IDES y el ITDT, centros que estaban fuertemente vinculados a la Facultad de Economía. De hecho, una prueba de esta fuerte vinculación es la situación que ocurre cuando se clausura la Junta de Planificación de La Plata, que había creado la Revista Desarrollo Económico. Allí, muchos de sus miembros comienzan a trabajar en proyectos de investigación subsidiados por el ITDT: “Bueno, entonces ahí

regresamos a otras actividades, varios de nosotros éramos profesores en la Universidad, aquí (UBA) entramos también a un proyecto que estaba financiado por el Centro Di Tella y el CFI que se refería al tema regional y ahí cada uno de nosotros tenía un área de trabajo. Yo me ocupaba de la matriz insumo producto, la matriz “interregional” insumo producto, (en estos espacios) se mezclaba gente que había estado en la revista y gente que había estado cerca de la provincia, pero que no había trabajado en la provincia, Alberto Fracchia calculaba el producto, Federico Herschell realizaba un modelo gravitatorio de transporte y de corrientes de actividad económica, digamos. Actividades económicas y paraeconómicas, es decir de comunicaciones, etc basado en la idea de los polos de desarrollo. También estuvo Oscar Altimir, que era joven en ese momento. Y bueno, este proyecto formaba parte de nuestra transición de la provincia hacia Desarrollo Económico porque hay una especie de continuidad en este proceso” (Norberto González E1, 2004) La revista “Desarrollo Económico” cumplió un papel fundamental en la circulación de las ideas más nuevas desarrolladas en el plano de la ciencia económica regional y mundial, ya que se distribuía en otros espacios, por todas las Universidades nacionales del país. Y, como veremos en el capítulo cuatro, también cumplió un papel importante en la circulación de los estudios dependentistas.

Alfredo Eric Calcagno relata cómo la Junta de Planificación Económica fundada por Oscar Alende en La Plata, creó la "Revista de Desarrollo Económico y organizó los primeros cursos sobre esta misma temática con el de difundir lo que se estaba haciendo en ese organismo: “son los cursos que daba la CEPAL. (...). Se trajo en el año 1959 el curso de 3 meses que daba la CEPAL en Santiago de Chile. La CEPAL daba un curso largo de un año y otro de 3 meses. Se trajo el de 3 meses y se dio en la Facultad de Ciencias Económicas. Y eso planteó un panorama totalmente nuevo por que estaban hablando de desarrollo económico porque en aquella época era totalmente nuevo y se hace el curso con todas las estrellas de la CEPAL y se deslumbró la gente de la Facultad de Ciencias Económicas” (Calcagno, E: 2004).

En efecto, Neiburg y Plotkin destacan el papel esencial que cumplió la CEPAL “en la reconfiguración del campo de los economistas, no sólo por la influencia nada desdeñable que las ideas originadas allí ejercerían (reconocidas o no) sobre economistas y políticos argentinos, sino a través de los cursos destinados a la creación de cuerpos de funcionarios técnicos estatales organizados en distintos países de América Latina. En la Argentina, estos cursos fueron dictados en la Facultad de Ciencias Económicas a fines de los cincuenta. Muchos futuros economistas prominentes del ITDT descubrirán su vocación por la disciplina a partir de ellos” (Neiburg y Plotkin, 239).

Con respecto a la situación del interior del país, podemos comentar que en 1958 se crearon tres carreras de economía. Una en la Universidad Nacional del Sur, que sería la primera Licenciatura en Economía de las universidades nacionales. Luego, una vez que se fundó la Universidad Católica Argentina, y sobre la de la Escuela Superior de Economía, se creó la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, que ofreció la carrera de economista. Finalmente, a fines de ese año, se aprobó el Plan de Estudios de la Licenciatura en Economía Política de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Unos años después, en 1966 se creó la Licenciatura en Economía en la Universidad Nacional de Córdoba. Unos años después, comenzaron a diseñarse programas para el perfeccionamiento de postgrado en universidades extranjeras. (Fernández López, 2001: 14).

En 1961 nació el Programa de desarrollo de la Escuela de Economía de la UBA, con el que se logró traer profesores de Oxford y Cambridge para que dictaran cursos trimestrales. El objetivo planteado fue la enseñanza de economía, con profesores de primera línea, evitando el pensamiento único, atribuido a Chicago. Este programa se llevó a cabo con el apoyo económico de la Fundación Ford. Al año siguiente, comenzaron a dar clases Walter Reddaway (Desarrollo económico), Leonard Joy (Economía agraria), Walter T. Newlyn (Teoría monetaria), Edward J. Mishan (Economía del bienestar), Eprime Eshag (Economía internacional), Charles Prou (Cuentas nacionales), Paul Streeten (Integración económica), Charles Clayton (Política monetaria). La dirección se confió a Norberto González, G.D.N.Worswick y Phyllis Deane. Entre algunos alumnos que cursaron el programa, figuraban Héctor L. Diéguez, Miguel Sidrauski, Miguel Teubal, Oscar Braun, Angel Fucaraccio, Arturo Meyer y Jorge Katz.

Fernández López indica que la Universidad Nacional de Tucumán desde 1960 hasta fin de siglo envió a perfeccionarse en el exterior más de cien graduados. Papel principal cumplió Adolfo César Diz, quien estuvo en Tucumán en 1958-1966 como director del Departamento de Economía y luego fundó el Instituto de Investigaciones Económicas. El Programa ofrecido inicialmente a la Universidad de Tucumán, pasó a la Universidad Nacional de Cuyo. Este programa se cumplió con la colaboración de profesores de las universidades de Chicago y la Pontificia Universidad Católica de Chile. Con el Programa se inició en 1962 una corriente que, mediante becas, llevó a docentes y egresados a realizar estudios en otros países. Los primeros becarios fueron a la Universidad de Chicago. A diferencia del programa de la UBA, el Programa Cuyo se ligaba a una misma universidad, aunque en los setenta hubo becados a otras universidades (15).

A fines de los sesenta maduraron trabajos de argentinos en el exterior, acogidos en revistas exigentes. El estudio de Sidrauski salió en *American Economic Review*. La tesis de Mantel, en *Yale Economic Papers*. El estudio de Braun (con Joy), en *Economic Journal*. En Santa Fe se creó en 1959 el Consejo Federal de Inversiones (CFI), para promover el desarrollo económico integral. Junto al Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), fundado en 1961, ello significó una importante demanda de economistas. Un primer trabajo del CIE-Instituto Di Tella fue Relevamiento de la estructura regional de la economía argentina, patrocinado por el CFI, con dirección (ver cita a pié de página nº 6) de Norberto González (matriz de insumo producto), Héctor Grupe (modelo gravitacional), Alberto Fracchia (ingreso nacional) y Felipe S. Tami, y como encargados de grupos de trabajo, Oscar Altimir, Horacio Núñez Miñana y Juan V. Sourrouille.

En la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, Julio Olivera fue designado en 1961 como director interino del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Los colaboradores iniciales fueron Mario Marzana, Arturo O'Connell, Miguel Teubal, Miguel Sidrauski, Héctor Luis Diéguez, Oscar Altimir y Nélide Muffatti, ex alumnos de sus cursos o del seminario de Análisis Económico. Se investigaron temas de interés general, antes que problemas de política económica. En la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, por iniciativa de Oscar Varsavsky, comenzó a formarse en el Instituto de Cálculo, un grupo de modelistas orientados a la aplicación de la experimentación numérica a la política económica. Al asumir Olivera el rectorado de la UBA (1962) la dirección de su Instituto pasó a Guido M. Di Tella, quien a su vez se apoyó en Adolfo Canitrot como vicedirector. El primer personal, casi todo en el exterior, se renovó con la incorporación (1964) de investigadores nuevos, entre ellos Elías Salama. Merece consideración especial el CONADE, que en los 60 constituyó una masa crítica de economistas, agrupados en equipos o sectores: global, agropecuario, industrial, público, externo, financiamiento, transporte, salud pública, vivienda, energía y modelos. Dos equipos, originados en convenios con organismos internacionales, eran dirigidos por funcionarios internacionales: el equipo de Distribución del ingreso y cuentas nacionales en la Argentina 1950-1963, nacido en un convenio entre CONADE y CEPAL, dirigido por Alberto Fracchia con la colaboración de Juan V. Sourrouille, Oscar Altimir y Horacio Santamaría, en 1964 publicó sus resultados. Y el programa conjunto OEA/BID/CEPAL de Tributación, dirigido por Herschel. Ambos equipos quedaron luego en el CONADE. Según Fernández López, los centros de investigación y economistas del CONADE y el IDES en 1963 comenzaron a intercambiar experiencias y proyectos. Ello condujo a convocar una reunión de centros de investigación económica en diciembre de 1964. En la 2ª reunión los centros acordaron con la Asociación de Economía Política celebrar congresos conjuntos y se invitó a los miembros de los

centros a afiliarse a dicha asociación. A partir de 1965 gran número de economistas se afilió a la AAEP (16).

Según Neiburg y Plotkin, entre fines de los años cincuenta y principios de los años sesenta, se fueron constituyendo otros espacios de discusión y producción de conocimientos. Comenzó a surgir una constelación de nuevas instituciones, centros privados de investigación en ciencias sociales y particularmente en economía, como el ya mencionado IDES (1960), el Instituto para el Desarrollo de Ejecutivos Argentinos (IDEA, 1960) y la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL, 1964). “En ese nuevo campo el lugar ocupado por el ITDT, es sin duda original. Mientras el IDES nació ligado a la provincia de Buenos Aires, y el FIEL e IDEA estaban directamente relacionados con el mundo de las empresas, el ITDT nacía como una Fundación independiente, que pretendía reproducir en la Argentina el modelo de instituciones filantrópicas estadounidenses” (Neiburg y Plotkin, 2004: 241). La idea de crear un instituto de investigaciones destinado a tratar la problemática argentina y latinoamericana se originó, según Neiburg y Plotkin en el marco de varios encuentros entre economistas jóvenes que estaban realizando su formación de posgrado en universidades prestigiosas de EEUU. Entre ellos estaban: Enrique Oteiza, Federico Herschel, Javier Villanueva y Guido di Tella hijo. El Centro de Investigaciones Económicas del ITDT, comenzará sus actividades en 1960. Hablan del énfasis que le puso el ITDT en la obtención de doctorados en los Estados Unidos, ya que este organismo estaba inserto en una vasta red de relaciones internacionales. (253)

Un dato por demás llamativo es que una vez creado en el Centro de Investigaciones Económicas del ITDT, en 1960, las autoridades que comandaban esta institución le encargaron a un sociólogo proveniente de la Universidad Católica de Buenos Aires, la elaboración de un informe de consultoría acerca del funcionamiento de este centro. Este sociólogo era el que, años después, sería uno de los referentes de la denominada “sociología nacional-popular” y director del Departamento de Sociología designado por la intervención de 1966 en Filosofía y Letras: Justino O’Farrell<sup>7</sup>.

## **El impacto del Golpe de 1966 en la Facultad de Economía y los centros de investigación económica**

---

<sup>7</sup> El dato sobre este informe de consultoría fue extraído del trabajo de Neiburg y Plotkin, pag. 252. Fuente: O’Farrell, Justino: “Perfil del análisis del Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Di Tella”, mimeo, s/f, Archivo ITDT.

Según Neiburg y Plotkin, la alternancia entre gobiernos civiles y militares posterior a 1955 introdujo importantes matices en la formulación de política económica y en el funcionamiento de las instituciones estatales. “En el gobierno surgido del golpe de estado encabezado por el general Juan Carlos Onganía en 1966 es posible reconocer al menos dos tendencias. Una era fuertemente represiva y estaba vinculada al integrismo católico. La otra era de índole más bien modernizadora y tecnocrática. El ITDT estuvo atravesado por las tensiones entre ambas tendencias. (...). El reclutamiento de investigadores del CIE por parte del Estado fue, al menos en un principio, selectivo, siguiendo la red establecida por la cultura y la militancia católica universitaria” (254). Entre ellos, los autores mencionan a Felipe Tami, Alberto Petrecolla, Eduardo Zalduendo y Alieto Guadagni.

En esta época se crearon otros centros de investigación, como: Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), sostenido por compañías privadas poderosas, consagrada al principio de la libre empresa; el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE), vocero de empresarios urbanos menores, inclinado a la defensa del capital nacional, la intervención estatal, la planificación y la nacionalización con sentido social; el Instituto de Investigaciones Económicas y Financieras de la Confederación General Económica de la República Argentina; la Oficina de Estudios para la Cooperación Económica Internacional (OECEI) de Fiat Concord; y grupos de estudios de la Unión Industrial, además de grupos u oficinas en bancos privados, asociaciones empresarias de segundo grado y sindicatos. Tales centros significaron una demanda de economistas más dinámica que la de las universidades, que compensaba la tendencia a emigrar del economista joven (Fernández López, 16).

Según la perspectiva de Plotkin, la carrera de economía de la UBA no sufrió durante las dictaduras militares consecuencias que fueran más allá de las derivadas del profundo deterioro general sufrido por las instituciones educativas durante dichos gobiernos. De hecho, aunque el cuerpo docente sufrió purgas, muchos profesores que habían pertenecido al IDDES o al Instituto Di Tella permanecieron en sus puestos”. Por ejemplo, Alieto Guadagni (investigador del ITDT desde 1964) fue designado como profesor en la materia “Introducción a la economía”, nada más y nada menos que en la carrera de sociología de la UBA en 1967. Sus egresados, lejos de ver sus posibilidades de práctica profesional cerradas o limitada, las vieron más bien ampliadas por las nuevas posibilidades ofrecidas por el Estado y los cambios sufridos por la economía del país. La imagen de “técnico neutral” proyectada por los economistas, sumada al carácter eminentemente profesional de la Facultad de Ciencias Económicas (destinada hasta muy poco tiempo antes a la formación exclusiva de contadores públicos), tuvo

como consecuencia que el nivel de represión que sufrió la Facultad fuera relativamente liviano, comparada con la que sufrieron la Facultad de Filosofía y Letras y otras” (Plotkin, 2006:41).

Sin embargo, puede decirse que la ruptura institucional de 1966 estimuló el desplazamiento de la investigación económica hacia ámbitos privados: el Instituto Torcuato Di Tella, el IDES. La Confederación General Económica de la República Argentina creó el Instituto de Investigaciones Económicas y Financieras, con un equipo de especialistas dirigido por Oscar Altimir y Hernán Aldabe. Ex funcionarios del gobierno de Illia, de formación contable, hallarían un foro y posición de resistencia en el Colegio de Graduados en Ciencias Económicas de Buenos Aires. También se desplazó a la órbita privada la difusión de trabajos. La continuidad de la Revista de Ciencias Económicas fue asumida por el Colegio de Graduados en Ciencias Económicas. FIEL publicó Indicadores de coyuntura. El IADE editó Realidad Económica. El Instituto de Investigaciones Económicas y Financieras de la CGE, lanzó sus Estudios sobre la economía argentina. Y el Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Di Tella, que en 1965 había iniciado la serie Documentos de Trabajo, que recogía sus aportes, incrementó vertiginosamente sus títulos” (Fernández López, 17).

### **Los tempranos setentas y la velocidad de la politización en la Universidad de Buenos Aires**

Como veníamos diciendo, hacia fines de la década del sesenta, se produjo un proceso de politización en ascenso. Muchos intelectuales optaron por pasar de la teoría a la acción (algunos se incorporaron a movimientos armados). En ese nuevo tiempo, Oscar Terán considera que los movimientos culturales resultarían cada vez más dependientes de un escenario político poblado por actores involucrados en prácticas progresivamente confrontativas. En tanto, en un sector de los intelectuales avanzaba el consenso sobre la necesidad de una salida revolucionaria, respecto de la cual sólo cabía discutir sus formas. (...). La crispación y radicalización del discurso se correspondían con la aceleración de la política. El triunfo de la fórmula encabezada por Cámpora, y su muy breve presidencia marcarán el momento de gravitación en el poder de la tendencia revolucionaria del peronismo. Esta gravitación alcanzará carácter hegemónico en las universidades estatales junto con un marcado proceso participativo de docentes, estudiantes y no docentes, en un cruce de hegemonismo y populismo, los objetivos académicos resultaron subordinados a los lineamientos ideológicos e intereses políticos del peronismo radicalizado y esos lineamientos signaron los criterios del cuerpo

docente, los programas de estudio y los estilos de la relación profesor-alumno. (Terán,2004: 81)

Al día siguiente de la asunción de Cámpora a la Presidencia, el 25 de mayo de 1973, varios edificios públicos fueron ocupados por tendencias en puja del partido gobernante. La UBA fue ocupada por la Juventud Universitaria Peronista (JUP). La universidad, según Recalde, sería uno de los pocos terrenos que Montoneros ocuparía sin discusión en el reparto de los espacios de influencia en el Estado. Además, la JUP en estrecha relación con Montoneros, había ganado nueve de los trece centros de estudiantes de la UBA (Recalde, 2007). Este fenómeno abrió una etapa de intensos cambios institucionales y cambiantes autoridades. Los hombres que ocuparon el cargo de rector durante este período fueron:

- Dr. Rodolfo Puiggrós: 29-05-1973 a 2-10-1973 (interventor).
- Ing. Enrique Martínez: 7-09-1973 a 2-10-1973 (interventor suplente).
- Dr. Alberto Banfi: 2-10-1973 a 4-10-1973 (no asumió).
- Lic. Ernesto Villanueva: 4-10-1973 a 28-03-1974 (comisión).
- Dr. Vicente Solano Lima: 28-03-1974 a 25-07-1974 (rector normalizador).
- Dr. Raúl Federico Laguzzi: 25-07-1974 a 17-09-1974 (rector normalizador).
- Dr. Alberto Ottalagano: 17-09-1974 a 26-12-1974 (interventor).
- Eduardo Mangiante: 27-08-1975 a 12-02-1976 (rector normalizador).
- Dr. José Alocén: 12-02-1976 a 24-03-1976 (rector normalizador)

Fuente: (<http://www.uba.ar/institucional/contenidos.php?idm=32>).

En junio, es designado rector interventor el profesor Rodolfo Puiggrós quien asume con un programa de renovación pedagógica en un marco de redefinición de la relación entre universidad y sociedad, proyecto impregnado por una concepción político-ideológica, caracterizada como nacionalismo popular, antimperialista y antiliberal. De aquí en adelante pasó a llamarse la “Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires”.

La Facultad de Filosofía y Letras cobra un gran protagonismo durante el rectorado de Puiggrós: “Filosofía y Letras fue un lugar importante del debate político e ideológico de ese momento: basta recordar que Paco Urondo estuvo en el departamento de Letras, Ortega Peña en el de Historia, Ramón Alcalde en el de Lenguas Clásicas, O’Farrel y Adriana Puiggrós en el decanato” (Sidicaro, 1995). Según Rubinich, la carrera de sociología produjo con este movimiento institucional una operación de cambio generacional. Los más jóvenes del peronismo de izquierda que no tenían prácticamente relación con las Cátedras Nacionales, ocuparon cargos

destacados en las partes administrativa y académica de la carrera: Ricardo Sidicaro, Jorge Jenkins, M. Giménez Zapiola y Ernesto Villanueva. No se producen cambios significativos en la curricula. A partir de este momento hubo una implicación más real y probablemente más trágica con la política: “No es simplemente la elaboración de una especulación entorno a la dependencia o a la revolución nacional. Las generaciones más jóvenes que participan de esa administración son más actores de una lucha política dentro del peronismo que irá adquiriendo formas militares más dramáticas”. (Rubinich, 1999: 42).

Aunque la Facultad Ciencias Económicas no tendría el papel protagónico que tuvo la Facultad de Filosofía y Letras, tampoco estuvo exenta al clima de creciente politización universitaria. Durante la gestión de Puiggrós en la UBA, Oscar Sbarra Mitre fue designado como Decano<sup>8</sup>. En este corto período se creó el Instituto de Economía Aplicada y se firma un convenio con el Ministerio de Economía de la Nación desde la Facultad de Ciencias Económicas. Dicho convenio contemplaba la implementación de cursos para graduados con especialización específica en política, administración, financiamiento y técnica tributaria (Recalde, 2007: 297). El Centro de Estudiantes pasa a llamarse “Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas para la Liberación Nacional” (CECELN). También se modificó el ciclo básico de estudios. Para tener más o menos una idea de los nuevos contenidos y lecturas que ingresan a la carrera en esta coyuntura, es interesante mirar la lista de publicaciones y apuntes de cátedra de la Facultad (Ver la TABLA 1 al final del capítulo). En algunos de esos apuntes se incluyeron documentos escritos por Perón. La Cátedra de Principios de Economía I publicó el texto “Historia de la penetración imperialista en la Argentina”. La “cátedra de historia nacional y popular” incluyó dentro de la bibliografía del programa los siguientes textos: de J. W. Cooke, de Puiggrós “El Yrigoyenismo”; J. M. Rosa “-J. M. Rosa, “La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas”, de G. Cárdenas “Las luchas nacionales contra la dependencia”, y de J. Hernández Arregui, “La formación de la conciencia nacional”.

Por su parte, Alcira Argumedo (una de las principales integrantes de las “cátedras nacionales”) relata cómo ingresó a dar clases en 1973 en esta Facultad: “en el 73 nosotros nos vamos de la JP más cercana a los montoneros (...) y es ahí cuando me

---

<sup>8</sup> Sbarra Mitre fue entrevistado en 1974 por la Revista Los Libros junto a otros reconocidos intelectuales como Mónica Peralta Ramos y Horacio Cifardini. El tema especial de ese número era el problema de la dependencia. Esta sección mostrará en la voz de estos tres personajes, las distintas aproximaciones que existían en la época sobre la problemática de la dependencia. Estas aproximaciones son aquellas que sostenían por un lado la “izquierda revolucionaria” y por otro los sectores revolucionarios del peronismo, representados en este caso por la opinión de Sbarra Mitre. (Revista Los Libros, n° 33, enero/febrero de 1974)

expulsan de Filosofía y Letras los “Revolucionarios” me expulsan, (estaba Adriana Puiggrós, Mario Margulis y Ricardo Sidicaro), por contrarrevolucionaria y nosotros nos quedamos en la Facultad de Ciencias Económicas en donde estaba como decano Oscar Sbarra Mitre que era de los “oscuros” también. En la cátedra de sociología y creo que otra de Historia dimos clase pero esto duró un cuatrimestre porque después no expulsaron a todos”. (Alcira Argumedo, E1, 2005).

Según Fernández López, “La investigación científica en 1973-75 abordó los temas que proponía la nueva realidad: lugar preferente ocupó el estudio de la distribución (funcional y personal) del ingreso y las políticas redistributivas, la dependencia tecnológica, el desarrollo industrial, el uso y renta de la tierra, demanda y comercialización de carne, inflación y estabilización, finanzas provinciales, estanflación, empresas multinacionales y empresas del estado. Como temas de estudio teórico, aparecieron el teorema del valor-trabajo, el intercambio desigual y la teoría de las empresas transnacionales” (Fernández López, 17).

El impulso a la investigación en economía también provino del exterior. La CEPAL creó una Oficina en Buenos Aires (diciembre 1973), por convenio entre su Secretaría Ejecutiva y el gobierno argentino. En 1974 inició su actividad, dirigida por Alfredo Eric Calcagno, Ricardo Cibotti, Alberto Fracchia y otros. La Oficina se abocó a estudiar la economía argentina y regional. Carlos Vilas, que también formó parte del equipo dirigido por Calcagno, señala que este proyecto se desarrolló conjuntamente entre CEPAL y el CFI (Carlos Vilas, E1, 2008). “En 1974 la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) abrió un Programa argentino, cuyo secretario general (1975-79) fue Arturo O’Connell. En 1983 inició el Área Economía, con Daniel Azpiazu y Hugo Nochteff.” (Fernández López, 17).

Desde el rectorado de la nueva UNPBA se implementan una serie de proyectos que estimulaban la investigación en el contexto de un proyecto nacional como el “Centro de Producción de Medicamentos de Base” en la Facultad de Farmacia y Bioquímica y el de “Erradicación de villas de emergencia”, iniciado en la Facultad de Arquitectura en línea con la renovación pedagógica y la política. Son reincorporados docentes renunciando y expulsados del '66 y los sucesivos años de la dictadura<sup>9</sup> ([http://www.uba.ar/institucional/\\_contenidos.php?idm=32](http://www.uba.ar/institucional/_contenidos.php?idm=32)). “En este contexto, se desarrollarían las Mesas de Reconstrucción que contarían con la participación de funcionarios, docentes y no docentes, reunidos con el objetivo de plantear propuestas

---

<sup>9</sup> Una normativa elaborada durante el Rectorado de Puiggrós que generará un gran impacto será la declaración de incompatibilidad del ejercicio profesional docente con cualquier actividad desempeñada por los mismos en empresas multinacionales. (Lozada, 1974).

para la nueva universidad. Una de sus actividades centrales, sería iniciar la democratización de la universidad” (Recalde y Recalde, 267).

Para Barletta, “La peronización de los universitarios va a ser un dato evidente de la realidad política universitaria hacia fines del año '73 cuando la Juventud Universitaria Peronista, creada ese mismo año, gane las elecciones de los Centros de Estudiantes. Este es el hecho novedoso producto de una Universidad que se había masificado y había potenciado sus aristas críticas al calor de la aceleración de la dinámica política en una coyuntura en la que la primacía de la política condicionaba y hasta invadía el conjunto de las prácticas profesionales y culturales”.(Barletta, 2000: 5)

Entre 1966 y 1976, la politización fue el signo de los tiempos de todo el campo cultural. Era razonable que las ciencias sociales atravesaran, también, procesos de radicalización (Fernández, 2007). Sin embargo, ¿vulneró esto la autonomía relativa punto tal que se detuvo el proceso de diferenciación disciplinar alcanzado hasta ese momento? ¿Existió una fragmentación tal que justifique pensar la sociología de la época como esta suerte de no-campo formado por agentes e instituciones desvinculados entre sí? En este trabajo nos proponemos mostrar en qué medida cambiaron las apuestas de los agentes formados en la primera etapa de institucionalización y de qué manera impactó esto en las reglas del juego del campo académico. En esta dirección, procuraremos mostrar que aquella nueva *illusio* implicó la aparición de una nueva especie de capital dentro del campo, que llamaremos, junto con Franck Poupeau “capital militante”, que dotó a los conocimientos y a las prácticas sociológicas de un fuerte compromiso con intervención en la realidad social. Era razonable, entonces, que en los centros de investigación y en las cátedras universitarias surgieran conocimientos sociales ligados a la crítica del subdesarrollo y la dependencia, como veremos a lo largo de esta tesis. Aunque entre una etapa y otra haya más discontinuidades que prolongaciones, más ruptura que homogeneidad, ese es el espacio social en el que se desarrolló la sociología argentina y las disputas que en esos años ocurrieron, formaron parte decisiva del desarrollo de la disciplina en el período posterior. La reconstrucción analítica del campo académico ha sido clave para entender cómo se desarrolló ese militante antes y después del golpe de estado de 1966 y de qué manera se fue combinando con el capital académico existente hasta entonces.

Antes de finalizar el año 1973, se produce la renuncia del doctor Cámpora, el regreso de Juan Domingo Perón y su elección como presidente de la Nación. Presionado por las movilizaciones, las ocupaciones de facultades, los enfrentamientos violentos entre distintas tendencias, Rodolfo Puiggrós renuncia como interventor de la Universidad, quedando a cargo del rectorado Ernesto Villanueva. Con acuerdo de radicales y peronistas es sancionada la Ley Universitaria número 20.564. Para llevar

adelante la normalización de la UBA, de acuerdo a la citada ley, se designó como interventor al ex-vicepresidente Vicente Solano Lima y posteriormente al doctor Raúl Laguzzi. El 1 de julio de 1974 murió Perón y asumió la presidencia su esposa, María Estela Martínez de Perón. La Universidad fue nuevamente intervenida, siendo designado como rector Alberto Ottalagano, consagrando la presencia de sectores conservadores en la UBA. Estos últimos acontecimientos venían a completar los efectos de la llamada “Misión Ivanissevich” que entre otras medidas resolvió cerrar la carrera de Sociología. Según Pérez Lindo la Misión Ivanisevich “pretendió implantar una concepción jerárquica, autoritaria y ultraconservadora en las universidades. Detrás de él se alinearon grupos peronistas de derecha y elementos declaradamente fascistas como Ottalagano (interventor de la Universidad de Buenos Aires), o como Remus Tetu (exiliado nazi, interventor en las universidades del Comahue y del Sur).” (Pérez Lindo, 1985: 166). De esta forma, el proceso de politización y peronización (de izquierda) se cierra de un portazo a partir de la llegada de Ottalagano<sup>10</sup>.

Una vez más, la aceleración de los tiempos -esta vez regresivos respecto de la politización inmediatamente anterior- complejizan el análisis de un periodo convulsivo. Aunque las reflexiones y enfoques interdisciplinarios se construyeron entre los últimos años de 1960 y los primeros de 1970, los estudios dependencistas justamente se publicaron en su mayor parte, entre 1973 y 1976, por lo que habremos de tener en cuenta que este difícil contexto fue el marco de la recepción y circulación del dependencismo argentino.

## **El golpe de 1966 y las dos etapas de la “historia sociológica” de la sociología**

En los últimos tiempos, se ha dado una vuelta de página en los estudios “sociológicos” de la sociología argentina. El proceso de institucionalización de la sociología en Argentina ha sido trabajado en profundidad, particularmente la llamada “etapa de oro” de la Universidad de Buenos Aires, entre 1955 y 1966. Desde los estudios ya clásicos (Verón, 1974; Delich, 1977; Di Tella 1967, 1980; Marsal 1967) hasta las revisiones más recientes (Sigal, 2002, Pereyra, 2005, Noe, 2005; Blanco,

---

<sup>10</sup> Es fundamental aclarar que, si bien la producción teórica sobre dependencia que incluiremos en esta investigación abarca los textos publicados entre 1966 y 1976, nosotros no avanzaremos en el estudio sobre la situación de las universidades más allá del año 1974, año en que se produce la intervención de Ottalagano a las universidades. Este período que preanuncia lo que caracterizará la situación de las universidades a partir de 1976, es objeto de estudio de la tesis doctoral de Fabiana Bekerman, otra integrante de nuestro equipo de investigación.

2006), el foco está puesto fundamentalmente, en los primeros años de desarrollo de la carrera. Especial atención se ha otorgado al papel de Gino Germani, no sólo como motor de este proceso, sino también como impulsor de varios emprendimientos vinculados a la estructuración de la sociología como profesión (emprendimientos editoriales, organización del área de ciencias sociales dentro del CONICET, creación de centros privados de investigación, asociaciones profesionales, formación de organismos regionales).

El período que va desde 1966 hasta 1976, en cambio, ha sido periféricamente observado. En algunos casos, ha sido abordado para mostrar su carácter antitético respecto del período “productivo” anterior. En otros, ha sido analizado desde el rescate de la tradición ensayística y el espíritu crítico de las llamadas “cátedras nacionales”. Muchas de estas lecturas han sido realizadas por los protagonistas de esta historia, y están ligadas a las posiciones que ocuparon los agentes o a las disputas que se libraron en esos años. Por una parte, hay quienes la interpretan como una etapa en la que se pretendió “recuperar la potencialidad teórica de concepciones que habían impregnado la vida y la trayectoria de las clases populares latinoamericanas, pero cuya validez conceptual era negada por los claustros académicos” (Argumedo, 2001:7). Esta búsqueda se construye sobre una autoimagen “anti-academicista”, que habría elaborado un pensamiento distinto a lo que habían sido hasta ese momento las corrientes predominantes en la enseñanza de la sociología, como el “estructural-funcionalismo”, la “teoría de la modernización”, y el “marxismo eurocéntrico”. Desde el otro rincón, se vislumbra cierto consenso al afirmar que la sociología (y en general las ciencias sociales) fue profundamente afectada en su desarrollo a partir de 1966. Algunos han señalado que no es fácil “referirse a *una* sociología, a *un* campo sociológico” debido a la “segmentación tan radical” existente en este período (Sigal, 2001: 12). Otros la han definido como una “etapa oscura”, caracterizada por la fragmentación, desarticulación, desestructuración, la extrema politización y una “tendencia a la pérdida de especificidad” de la sociología. Inclusive se habla del inicio de una “larga noche” (Noé, 2005: 200). Es en el marco de esa “larga noche” cuando se producen en la Argentina los estudios dependentistas, que son el foco de esta investigación. Por ello, ha sido necesario atravesar, antes de que nada, un ejercicio reflexivo que supere la adjetivación y la polarización interpretativa que organizan la mayoría de los estudios sobre la sociología argentina en el decenio de 1966-1976.

Una de las principales clasificaciones que organiza las interpretaciones arriba descritas es la que caracteriza este período como una suerte de “no-campo académico”. Celebrada por unos y despreciada por otros, esa clasificación se basa en una prescripción acerca de los *ideales de la disciplina* (Brunner, 1986) en base a las

disputas forjadas en el mismo pasado que se intenta descubrir. Se trata de caracterizaciones que aluden a procesos reales operados en el campo, que remiten a disputas efectivamente ocurridas y que han marcado singularmente esta disciplina a lo largo del tiempo. Es nuestra intención, entonces, aportar hacia un ejercicio reflexivo desde una mirada socio-histórica que nos permita tomar la suficiente distancia respecto de esas auto-percepciones, revisando ese conjunto de “clasificaciones” hechas por los propios sociólogos. En este sentido, coincidimos con A. Blanco en el intento de asumir el desafío de reconstruir la historia de la disciplina sin caer en una perspectiva historiográfica “normativa”, que juzga lo hecho y lo dicho a la luz de una imagen del “deber ser” de la disciplina (2006: 20).

El primer paso de esta investigación ha sido, pues, la resignificación de una pregunta fértil: ¿se puede, efectivamente, hablar de un “campo académico” de la sociología entre 1966-1976 en la Argentina? Dado que se trata de un período de radicalización política y compromiso intelectual, caracterizado por un diálogo interdisciplinario fuerte, principalmente entre la historia, la economía y la sociología, ¿en qué medida se diferenció la Sociología del resto de las disciplinas? La profesionalización de la Sociología (o de las ciencias sociales) implica, necesariamente, una diferenciación tendiente a aislar su mirada respecto del resto de las “miradas sociales”?

Las discusiones en torno de la autonomía del campo de la sociología o del campo universitario en general remiten, principalmente, a las relaciones entre la academia y la política. Es en este terreno donde se discuten los análisis históricos que constituyen los debates que venimos reseñando. Por lo tanto, la pregunta se reformula más directamente: ¿existió alguna autonomía académico-universitaria en el período 1966-1976 o es necesario concluir que se trató de un período de fuga de nuestros científicos sociales hacia el campo del poder?

Estas interminables preguntas de investigación nos obligaron a definir analíticamente qué entendemos por “campo” en condiciones de politización y en un período de fuerte articulación entre disciplinas y enfoques sociales. Es posible afirmar que las ciencias sociales durante el período 1966-1976 dialogaron entre sí, producto de una convicción extendida entre sus protagonistas (la liberación nacional) y una problemática común (el subdesarrollo). Este diálogo se produjo en torno de un espacio social cuyo pivote de polarización y concentración era la universidad pública, aquella que expulsaba o canalizaba, según los vaivenes del gobierno de turno. Los científicos sociales formados en la Universidad pública tenían como norte el Estado, los proyectos de país y las políticas públicas, por lo cual se nucleaban en la Universidad o en centros de investigación creados por la obligación de renunciar a ella. Y muchos científicos

sociales formados en las Universidades Católicas, cuando tuvieron la posibilidad de ingresar a la universidad pública lo hicieron y formaron parte del eje central de “peronización” que señala Barletta. Alrededor de ella giraban otros satélites, como el CONICET, en los que hemos podido observar que se inscribían científicos sociales formados en Universidades públicas y privadas. Todo lo cual implica que el campo de las ciencias sociales durante el período 1966-1976 estuvo fuertemente signado por las fuerzas centrífugas que actuaban en las universidades públicas y en especial en la UBA y la UNLP. Es por ello que al discutir la noción de autonomía es necesario hacerlo en torno de la Universidad y sus relaciones con el campo del poder. A lo largo de este trabajo, entonces, utilizaremos la noción de *campo académico* para referirnos a un espacio social científico-universitario, relativamente diferenciado, cuya estructura se fue construyendo históricamente a medida que se fueron institucionalizando los conocimientos sociales y se fueron estabilizando prácticas de investigación y enseñanza. En ese proceso se fueron modificando los *ideales disciplinares*, al compás que se modificaba la *illusio* que movilizaba a los sociólogos, economistas, historiadores, abogados y a otros agentes del campo cultural. Se cambiaron, así, las reglas del juego y surgieron nuevas disputas que ya no podían ser encasilladas en las disputas del período anterior, como parte de la oposición entre “historia tradicional- liberal y revisionismo histórico” “sociología de cátedra” y “sociología científica”, “economía neoclásica y estructuralismo”.

#### **Bibliografía citada:**

- Barletta, Ana María (2000): “Peronización de los universitarios (1966-1973) Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista”. Publicado en La Revista Pensamiento Universitario Nº 9, 2000, UNQUI]
- Barletta, Ana Maria (2002): “Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973)” PRISMAS, Nº 6, UNQUI, 2002
- Barletta, Ana María y Lenci, Laura (2001): “Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. Incidencia de la revista Antropología 3er. Mundo” En: Revista SOCIOHISTÓRICA, Nº 8, CISH, Facultad de Humanidades, UNLP, LA PLATA
- Bekerman, Fabiana (2009): “El campo científico argentino en los años de plomo: desplazamiento y reordenación de los recursos”. En: Sociohistórica, Cuadernos del Cish. Universidad de La Plata. (en prensa)

- Blanco, Alejandro (2006): "Razón y modernidad. Gino Germani y la Sociología Argentina". Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Brunner, José Joaquín (1986): "Educación Superior. Chile en contexto internacional comparado" FLACSO. Proyecto de Políticas Comparadas de Educación Superior. FLACSO-Chile, CEDES de Argentina, NUPES de Brasil, Universidad Nacional de Colombia y el DIE de México.
- Delich, Francisco (1977): "Crítica y autocrítica de la razón extraviada. 25 años de Sociología" Caracas, El Cid.
- Di Tella Torcuato S. (1980): "La Sociología Argentina en una Perspectiva de Veinte Años" En: Revista Desarrollo Económico. Vol. 20 N° 79 Buenos Aires.
- Federico Neiburg y Mariano Plotkin (2004): "Los economistas, El Instituto Torcuato Di Tella y las nuevas elites estatales en los años sesenta". En "Intelectuales y expertos" Buenos Aires, Paidós
- Fernández López, Manuel (2001): "La Ciencia Económica Argentina En El Siglo XX". En: Nueva Historia de la Nación Argentina. Capítulo 34 del tomo 8 (Academia Nacional de la Historia). Buenos Aires, Planeta. 585 p.
- Marsal, Juan (1967): "La sociología en la Argentina" Buenos Aires, Fabril Editora.
- Neiburg y Plotkin (2004): "Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina", Buenos Aires, Paidós.
- Noé, Alberto (2005): "Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires. 1955-1966" Buenos Aires, Ed. Miño y Dávila.
- Oteiza, Enrique y otros (1992): "La política de investigación científica y tecnológica argentina. Historia y perspectivas". Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Bibliotecas universitarias.
- Pantaleón, Jorge F. (2004); "El surgimiento de la nueva economía argentina" En: Neiburg y Plotkin: "Intelectuales y expertos" Buenos Aires, Paidós.
- Pereyra Diego (2005): "International Networks and the Institutionalisation of Sociology in Argentina (1940-1963)". University of Sussex at Brighton, December 2005.
- Pérez Lindo, Augusto (1985): "Universidad, política y sociedad". EUDEBA, Buenos Aires, pp. 155-156
- Plotkin, Mariano 2006: "La privatización de la educación superior y las ciencias sociales en Argentina". Buenos Aires, CLACSO
- Recalde, Aritz y Recalde, Iciar (2007): "Universidad y Liberación Nacional", Buenos Aires, Editorial Nuevos Tiempos.
- Roy, Hora, y Trímboli, Javier (1995): Entrevista a Ricardo Sidicaro: "Los intelectuales no fueron ni artífices ni culpables de los 70". En: Revista Todo es Historia, N° 330, Enero de 1995. Buenos Aires
- Rubinich Lucas (1999): "Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los 60" En: Apuntes de investigación del CECYP año 3, n° 4, Buenos Aires. Junio 1999.

- Sarlo, Beatriz (2001): "La Batalla de las ideas (1943 – 1973). Buenos Aires, Editorial Ariel.
- Sigal, Silvia (2002): "Intelectuales y poder en la Argentina. La década del 60". Buenos Aires, Editorial Siglo Veintiuno.
- Terán, Oscar (coord): "Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano" Bs As, Editorial Siglo XXI, 2004.
- Universidad Nacional de Buenos Aires (s/f): "Breve Historia de la Universidad de Buenos Aires". En: <http://www.uba.ar/institucional/contenidos.php?idm=32>
- Verón, Eliseo (1974): "Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. 25 años de Sociología Argentina" Buenos Aires, Tiempo contemporáneo.
- Vessuri, Hebe (1992): "Las ciencias sociales en Argentina: diagnóstico y perspectivas". En Oteiza: La política de investigación científica y tecnológica argentina. Historia y perspectivas. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina, Bibliotecas universitarias,

#### Entrevistas citadas:

1. **NORBERTO GONZÁLEZ:** una entrevista realizada por Agustina Diez en septiembre de 2004 y tres entrevistas realizadas por Fernanda Beigel Buenos Aires, marzo, mayo y octubre de 2006.
2. **RICARDO SIDICARO:** dos entrevistas realizadas por Agustina Diez, la primera en julio de 2007 en Mendoza y la segunda en noviembre de 2007 en Buenos Aires.
3. **ERNESTO VILLANUEVA:** dos entrevistas realizadas por Agustina Diez, la primera en julio de 2007 en Mendoza y la segunda en noviembre de 2007 en Buenos Aires.
4. **ALCIRA ARGUMEDO,** entrevista realizada por Agustina Diez en Buenos Aires, septiembre de 2005.

**TABLA 1**

<b>Lista de publicaciones y apuntes de cátedras de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA del año 1973:</b>
- "De la sociedad pre-capitalista a la capitalista. La distribución de funciones entre el caballo y el jinete", Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires, set. 1973.
- "La acumulación de capital", Cátedra Principios de Economía I, FCE, Buenos Aires, set. 1973.
- "La hora de los pueblos", Cátedra Principios de Economía I, FCE, Buenos Aires, oct. 1973.
- "Peronismo y socialismo", Cátedra Principios de Economía I, FCE, Buenos Aires, nov. 1973.
- "1955- 1972, Historia de la penetración imperialista en la Argentina", Cátedra Principios de la Economía I, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires, dic. 1973.
- "Panorama demográfico argentino", Cátedra Principios de Economía I, Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas para la Liberación Nacional (CECELN),

FCE, s/f. [c.1973].
-“Guía de Trabajo”, Cuadernillo nº 1, Cátedra de historia nacional y popular, FCE, Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, Buenos Aires, s/f. [c.1973].
-J. W. Cooke, “Apuntes de Historia Nacional”, Cuadernillo nº 2, Cátedra de historia nacional y popular, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, set. 1973.
-R. Puiggros, “El yrigoyenismo”, Cuadernillo nº 4, Cátedra de historia nacional y popular FCE, Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, Buenos Aires, set. 1973
-J. M. Rosa, “La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas”, Cuadernillo nº 5, Cátedra de historia nacional y popular, FCE, Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, nov. 1973.
-G. Cárdenas, “Las luchas nacionales contra la dependencia”, Cuadernillo nº 6, Cátedra de historia nacional y popular, FCE, Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, Buenos Aires, nov. 1973
-J. Hernández Arregui, “La formación de la conciencia nacional”, Cuadernillo nº 8, Cátedra de historia nacional y popular, FCE, Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, Buenos Aires, nov. 1973
-“Cambios en la economía mundial a partir de 1930”, Cátedra de Principios de Economía II, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires, nov. 1973.
-“Historia de los hechos económicos contemporáneos”, FCE, Buenos Aires, dic. 1973.
-“Documentos de trabajo y discusión”, Cuadernillo nº 10, Cátedra de historia nacional y popular, FCE, Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, Buenos Aires, mayo 1974
-“Cómo hacer un análisis histórico”, Cuadernillo nº 11, Cátedra de historia nacional y popular, FCE, Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, Buenos Aires, jun. 1974.

Fuente: catálogos del CEDINCI

## **CAPÍTULO II**

# **La autonomía académica en una perspectiva comparada. Chile y Argentina durante una década convulsionada (1964-1976)**

### **Misma tierra, distintos caminos...**

El período que tomamos como referencia para la comparación con Chile se inicia con el ascenso de la Democracia Cristiana cuyo líder, Eduardo Frei Montalva, llegó a la presidencia en 1964. Entre medio se desarrolla, a partir de 1970, la experiencia socialista de Salvador Allende y la etapa a analizar termina cuando esta experiencia se ve interrumpida finalmente en 1973, por el golpe militar de Pinochet. A diferencia del período tomado en Argentina, Chile se caracteriza, fundamentalmente, por contar con un sistema democrático estable.

La primera diferencia –aunque no la única- que saltaría a la vista de cualquier analista comparativo sería, obviamente, la sustancial diferencia que surge de la evaluación de la situación sociopolítica en la que se encontraban Argentina y Chile el período elegido. Mientras que en Argentina se producía un golpe militar que duraría más de seis años, del otro lado de la cordillera, estaba instituido un gobierno democrático que sería interrumpido recién en 1973. Fernanda Beigel advierte que Chile se convirtió, desde comienzos de la década de 1950, en un laboratorio de experiencias políticas, sociales y culturales: “La reforma agraria y otras políticas de desarrollo promovidas por los organismos internacionales, la Alianza para el Progreso, la reforma universitaria, la transformación de la Iglesia en el proceso de preparación del Concilio Vaticano II, todas ellas y muchas más, convirtieron al país austral en un gran ensayo de reforma y cambio social. El campo académico y, en especial, las ciencias sociales, también se vieron fuertemente afectadas por estos múltiples procesos”. (Beigel, 2008b: 3)

La Capital de Chile se convirtió en esta época, en el eje de un circuito regional de investigación social que se venía formando desde 1948-1949 con la creación de la CEPAL, los centros de investigaciones de sociología religiosa promovidos por la Iglesia, la creación de las primeras escuelas de sociología y la FLACSO. Ningún país latinoamericano fue sede de tantos organismos internacionales, centros regionales de investigación, enseñanza y asesoría en ciencias sociales. Si bien el sistema democrático estable repercutió favorablemente en la institucionalización de las ciencias sociales en las Universidades, esto no es en sí mismo la causa de ese proceso. Se impulsaron acciones explícitas que fortalecieron el campo académico en varios aspectos: Entre 1964 y 1973, el gobierno reformista de Eduardo Frei Montalva y la experiencia socialista de Salvador Allende, no sólo estimularon la afluencia de científicos sociales de todo el mundo que querían conocer/explicar esa experiencia, sino que otorgaron un apoyo estatal a las universidades y a la investigación social que no reconoce precedentes en América Latina. Se dieron condiciones inmejorables para recibir una nutrida ola de científicos sociales sudamericanos que emigraban con los golpes de Estado brasileño (1964) y argentino (1966), y que formaban parte de una nueva generación de sociólogos, historiadores, economistas y politólogos dispuestos a llevar a fondo el proceso reflexivo iniciado por la CEPAL.

Argentina no contó con esas favorables condiciones institucionales que se convirtieron en suelo fértil para el desarrollo de las ciencias sociales en Chile. Los gobiernos militares que se sucedieron desde 1930 intervinieron en el desarrollo del sistema de educación superior. El gobierno de la “Revolución Argentina”, instaurado en 1966 actuó en el plano cultural y educativo, en forma directa. Intervino las Universidades Nacionales que quedaron bajo la tutela del Ministerio del Interior. La policía irrumpió en las facultades de la UBA y reprimió con brutalidad a estudiantes y docentes.

La TABLA n°4 muestra los principales acontecimientos del proceso de institucionalización de las ciencias sociales en ambos países. A primera vista, todo parece indicar que ambos países crean carreras de grado, centros e institutos de investigación y de enseñanza de posgrado en una línea de crecimiento ascendente durante las década de 1930 a 1950 y que Chile tendrá la singularidad de ser sede de centros regionales o internacionales. Hacia 1966, cuando en la Argentina ya hay numerosos centros privados de investigación y enseñanza interdisciplinaria en ciencias sociales, en Chile se multiplicaron los centros de investigación y enseñanza interdisciplinarios, pero dependientes de

las universidades. Mientras en 1966 se manifestó la renuncia y emigración de científicos sociales argentinos, Chile fue receptor de cesanteados/renunciados o autoexiliados y las universidades constituyeron el espacio académico por excelencia. Estas percepciones generales son válidas: Chile desarrolló de manera progresiva y equilibrada su sistema científico-universitario durante todo el período. Sin embargo, una mirada al proceso de politización de ambos países mostrará que en 1966, mientras en la Argentina renunciaban profesores y se instalaba una intervención militar en el gobierno y en la universidad, en Chile se producía la reforma universitaria y la división del partido de gobierno: la democracia cristiana. Los campos académico-universitarios de ambos países vivieron, entonces, un intenso proceso de radicalización y reformas estructurales durante el período 1964-1976. Dado que, según Beigel, esa politización no fue en desmedro de la autonomía académica y que, por el contrario, las universidades parecen haber disfrutado de una autonomía institucional y una autarquía financiera sin precedentes (Beigel, 2008a), la pregunta que organiza este capítulo y que pretende ser contestada a partir del ejercicio comparativo es, precisamente, si la intervención militar y la politización del campo académico universitario que se produjo durante el gobierno de Onganía implicó la pérdida total de la autonomía alcanzada hasta entonces por las ciencias sociales.

En lo que sigue intentaremos desarrollar una comparación analítica que nos permita abrir y resignificar el concepto de autonomía que subyace a las discusiones acerca de la autonomía académica en la literatura disponible. Asimismo, intentaremos disecar las diferencias observables en el proceso de politización, así como en las relaciones entre universidades y estado. Para ello, trabajaremos sobre los siguientes ejes de análisis: Fuentes de financiamiento y niveles de recursos; la presencia de los centros privados; la presencia de Organismos internacionales, Centros regionales de investigación, enseñanza y asesoría en ciencias sociales; la articulación investigación/docencia; desarrollo de programas de nivel de posgrado; circulación académica intrarregional; nivel de articulación/comunicación entre las diferentes instancias o grupos; conflictos, tensiones y disputas dentro de cada campo; relación autonomía/politización.

## **1. Fuentes de financiamiento**

Desde los años cincuenta en Chile, en todos los casos, las instituciones académicas contaron también con cuantiosos recursos fiscales, incluyendo los centros regionales dependientes de organismos internacionales, como FLACSO. El principal intermediario entre los recursos estatales y los centros de enseñanza

e investigación era el Consejo de rectores, creado en 1954 y presidido por la Universidad de Chile. Este organismo fue el principal catalizador de los recursos nacionales e internacionales que existían para desarrollar la investigación científica y permitió procesos de profesionalización y expansión de múltiples espacios del campo que se organizaban en torno de la red de universidades públicas, las universidades católicas y los centros intergubernamentales. Las plantas de profesores de las escuelas de sociología y de los nuevos centros interdisciplinarios de ciencias sociales que fueron creados durante el período de la reforma universitaria aumentaron velozmente. Por ejemplo, en el caso de la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile los profesores de jornada completa pasaron de 4 en 1967 a 35 en 1972, a los cuales cabe agregar otros 49 profesores de jornada completa distribuidos entre cuatro nuevos centros de investigación en ciencias sociales que no existían en el año 1967. (Brunner, 1987: 79). Tanto el aumento del plantel por el crecimiento de la matrícula, como la necesidad de contratar personal para cubrir los nuevos cargos de investigación y el sustancial aumento de recursos públicos destinados a la educación superior, alimentaron dicho proceso (Beigel, 2008<sup>a</sup>: 11). Recordemos, además, que en 1967 fue creada la Comisión Nacional Científica y Tecnológica (CONICYT)<sup>11</sup>. Todas las instituciones habían conseguido, para ese entonces, un porcentaje medianamente alto de cargos docentes de tiempo completo y disponían de recursos para realizar investigaciones empíricas, editar libros y revistas especializadas. Los proyectos de investigación en la Universidad de Chile aumentaron de 382 en 1964, 914 en 1966, a 1300 en 1967.

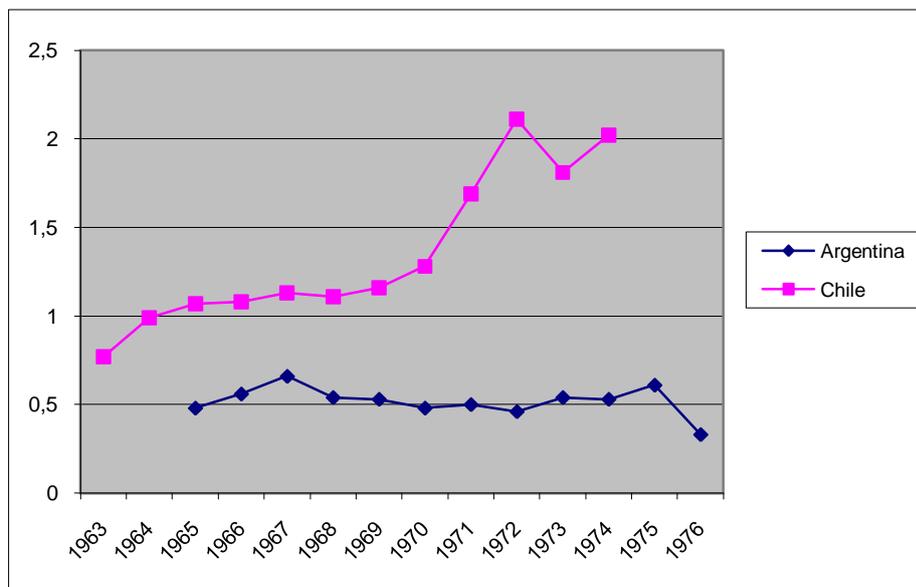
La diferencia con la situación de la sociología en la Argentina es considerable, ya hablemos del financiamiento público como del privado. En cuanto al financiamiento del Estado, el presupuesto destinado a Educación, siempre se mantuvo por debajo de lo asignado por el Estado Chileno. De hecho, ya durante el año 1964 y 1965 existía un movimiento encabezado por los estudiantes en favor de un aumento presupuestario a la Universidad (Sidicaro, E1, 2007).

## **GRAFICO 1**

### **Gasto público en Educación Superior como porcentaje del PIB**

---

<sup>11</sup> Este organismo tendrá a grandes rasgos las mismas características del CONICET argentino, pero con un papel menos protagónico en la ejecución y financiamiento de la investigación en Ciencias sociales



Fuente: elaboración propia a partir de datos extraídos:

Para Argentina: Presupuesto de la administración nacional. Ministerio de Economía y Producción<sup>12</sup>. Para Chile: Arriagada, Patricio (1989), "Financiamiento de la Educación Superior en Chile"; 1960/1988; FLACSO, Santiago de Chile.<sup>13</sup>

En cuanto al financiamiento que provenía del sector no estatal, las diferencias se achican, por cuanto Argentina y Chile fueron receptores de fondos privados provenientes de fundaciones norteamericanas y agencias de cooperación europeas, como puede verse en la TABLA N° 2. En el caso chileno "Durante estos años, fundaciones privadas y organismos gubernamentales norteamericanos, como AID y el Programa Punto IV, drenaron importantes fondos hacia América Latina y una porción importante estaba direccionado al rubro "desarrollo universitario". Las fundaciones norteamericanas Ford y Rockefeller tuvieron un peso significativo en la financiación de todas las instituciones del campo chileno, mientras las fundaciones alemanas, principalmente Konrad Adenauer, colaboraron con la Universidad Católica. Desde la instalación de una oficina de la Fundación Ford en Santiago, en 1963, se fortaleció la participación de Chile en los subsidios otorgados por esta fundación (Beigel, 2008a: 8). En el caso argentino, hasta fines de la década de 1960 hubo una gran receptividad en los centros privados. Centros como el

<sup>12</sup> Gastos por finalidad - Función y naturaleza económica 1965-2006. Dirección de Proyecciones y Estadísticas presupuestarias de la Oficina Nacional de presupuesto dependiente de la Secretaría de Hacienda de la Nación República Argentina Actualizado en noviembre de 2007.

<sup>13</sup> Citado por Brunner, José Joaquín: "Educación Superior. Chile en contexto internacional comparado" FLACSO. Este trabajo formó parte del Proyecto de Políticas Comparadas de Educación Superior que se realizó conjuntamente entre la FLACSO-Chile, el CEDES de Argentina, el NUPES de Brasil, La Universidad Nacional de Colombia y el DIE de México. Dicho Proyecto contó con el apoyo de la Fundación Ford.

Instituto Torcuato Di Tella, no dejaron de recibir subsidios durante este período. “En 1969 la declinación de los ingresos de la Fundación Di Tella fue dramática e irreversible. La situación económica del Instituto se había vuelto incierta desde 1966, sobre todo a causa a causa de los problemas de la compañía.(...). Los costos del Instituto habían aumentado año tras año y desde 1967 excedían el millón de dólares. Un 60 o 70 % de ese dinero provenía de fondos externos, lo cual aumentaba la incertidumbre. Dos tercios de los gastos eran para ciencias sociales y un tercio para las artes. El instituto no podía mantener ese nivel de gastos y por lo tanto se requería una reestructuración. El Instituto había sobrevivido tanto tiempo gracias a la habilidad de su director, Enrique Oteiza, para conseguir subsidios. La principal fuente de subsidios externos era Ford, que otorgó fondos de emergencia de 1966 a 1969” (King, 1985: 283-284). En una entrevista realizada por Fernanda Beigel, Alejandro Rofman comenta que la Fundación Ford otorgó un subsidio de dos millones de dólares, para el funcionamiento del CEUR, centro de investigación que entre el 1968 y 1970 estuvo asociado al Instituto Di Tella. (Rofman, E1, 2006).

**TABLA N° 2**

***Donativos de la Fundación Ford, 1963-1968 (en miles de dólares)***

<b>Años</b>	<b>Argentina</b>	<b>Chile</b>	<b>Brasil</b>
1963	1 971 0,93%	405 0,19%	3 117 1,47%
1964	2 097 0,93%	2 473 1,10%	1 147 0,56%
1965	907 0,32%	4 095 1,45%	2 728 0,97%
1966	1 085 0,32%	3 216 0,94%	2 841 0,83%
1967	1 086 0,47%	1 420 0,61%	2 334 1,00%
1968	1 650 0,94%	3 048 1,74%	1 614 0,92%
Totales 1963-68	11 352	16 800	17 822

Fuente: Albert Szymanski: The Ford Foundation, Annual Report 1960-1968, en, 1973:813-814

Esta receptividad también existía en las universidades públicas durante el período 1955-1966. Pero esto se modificó hacia finales de la década de 1960,

especialmente en la UBA, cuando el proceso de “peronización” culminó en una suerte de nacionalización de la investigación y la enseñanza de las ciencias sociales que se cristalizó en una normativa que prohibía la financiación privada y la doble pertenencia institucional de profesores que trabajaban en multinacionales (Lozada, 1974: 123). En ambos países surgió, hacia mediados de 1960 un rechazo a la financiación privada de la investigación. En Chile, a comienzos de 1965, Johan Galtung denunció públicamente la organización de un proyecto de investigación denominado *Camelot*, motorizado por el Departamento de Estado del Gobierno de los Estados Unidos. Este hecho provocó un gran impacto en el campo chileno, ya que fueron convocados para trabajar varios científicos sociales. El mismo fue absolutamente rechazado por las principales instituciones académicas, fundamentalmente por el origen de los fondos que iban a financiar el proyecto (Navarro y Quesada, 2008: en prensa). Sin embargo, en Chile continuaron drenándose fondos públicos y privados externos durante todo el período. En el caso de Argentina, es bastante conocido el conflicto que provocó la presentación del llamado “Proyecto Marginalidad” en 1968 cuyos subsidios provenían de Fundación Ford<sup>14</sup> por citar un ejemplo entre muchos otros casos. En este país el rechazo fue más extendido.

En relación al financiamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) es un organismo que había sido creado en 1958. Coincidiendo con el proyecto de establecer también las “ciencias humanas” en el medio local -según la clasificación del consejo-, aceptó a las ciencias sociales como integrantes del abanico de disciplinas cuyo desarrollo habría de fomentar. Esta agencia de apoyo, creada por el Estado siguiendo el modelo francés, fue una fuente importante de recursos para el campo académico de las Ciencias sociales en lo que se refiere a<sup>15</sup>: A) *Otorgamiento de becas*: se concedían 2 tipos de becas: de iniciación y de perfeccionamiento para capacitarse dentro y fuera del país. Los destinatarios de las becas con proyectos de investigación de tipo “sociológico” fueron principalmente egresados de la UBA<sup>16</sup> y algunas otras Universidades del interior del país (Cuyo, Córdoba) que

---

<sup>14</sup> Nun, José; Murmis, Miguel; Marín, Juan Carlos: “La marginalidad en América Latina”, Informe preliminar. Documento de trabajo, diciembre de 1968. Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Di Tella, Pág. 1.

<sup>15</sup> Los datos sobre las actividades del CONICET han sido recabados tanto las actas de las reuniones de directorio, como de los boletines informativos publicados por esta institución durante dicho período.

<sup>16</sup> De esta forma, desde la primera etapa de la carrera de sociología en la UBA, algunos profesores pudieron dedicarse integralmente a la docencia e investigación, primero con subsidios del Consejo y luego como integrantes de la carrera de investigador desde la instauración de ésta en 1961 (Vessuri, 1992: 351)

cumplieron sus tareas de investigación en el Instituto de Sociología de la UBA, en la Escuela de Sociología de la Universidad del Salvador, en el Departamento de Sociología de la Escuela de Sociología para graduados de la FDyCS de la Universidad Nacional de Córdoba, en el ITDT, en el IDES, el Departamento de Ciencias sociales de la Fundación Bariloche, o fuera del país: FLACSO Chile, Universidades de Francia; B) *Incorporación a la carrera de investigación*: algunos de los científicos sociales que lograron incorporarse a la carrera de investigación durante este período son: Germani, Verón, Agulla, Yalour de Tobar, Marsal, De Imaz, O'Donnell, Korn de Gallo, Peralta Ramos, Francisco Suárez, Llach, Brie, Vessuri, Zocchi de Vallejos. C) *Otorgamiento de subsidios a directores de proyectos de investigación*: generalmente pertenecientes a la carrera de investigación. D) *Apertura de los primeros institutos de investigación* en temas sociales dependientes del CONICET: CEIL Centro de Estudios e investigaciones laborales en 1973.

Sin embargo, si se observa la distribución del presupuesto anual con el que contaba el CONICET durante ese período, el área de Ciencias sociales siempre se ubicó en los últimos lugares, tanto en la cantidad de becas, como en los montos de los subsidios y cantidad de investigadores incorporados a carrera. Vale la pena señalar que el CONICET contó inicialmente con subsidios de la fundación Ford para fomentar el desarrollo de las Ciencias sociales<sup>17</sup>. El aporte de esta Fundación estuvo específicamente dirigido a proporcionar becas de posgrado para completar la formación de los investigadores activos en Argentina, del área de ciencias sociales, económicas y jurídicas.

## **2. La presencia de los centros académicos privados.**

La función vital que cumplieron los centros de investigación privados en el desarrollo de la investigación social en Argentina, ha sido ampliamente descrita por diversos autores (Brunner 1987, Vessuri 1992, Thompson 1994, Sigal 2002, Neiburg y Plotkin 2004). Durante este período, en cambio en Chile no hay institutos privados que puedan asemejarse a los de Argentina. La investigación se concentró fundamentalmente en los institutos pertenecientes a las Universidades (como por ejemplo, el CESO y el CEREN) y en los organismos regionales o internacionales (CEPAL, ILPES, FLACSO). Al respecto Brunner y

---

<sup>17</sup> El otorgamiento de subsidios por parte de la Fundación Ford está documentado a partir del año 59 y figura en el Acta de la trigésimo quinta reunión del Directorio 21/08/59.

Barrios señalan que “En otras palabras la tradición de los Centros Académicos Independientes existía en Chile desde antes de la aparición del régimen militar, pero tenía menor envergadura que en la Argentina probablemente, y en general se hallaba adscrita a las estrategias político-culturales de los grupos católicos y cercanos a la democracia cristiana” (Brunner y Barrios, 1987:133).

Lo que Brunner ha llamado “Centros Académicos de Investigación” se conforman en Chile básicamente como una respuesta ante el proceso depurador y desmantelamiento provocado por la intervención militar de las universidades después 1973. Existían unos pocos centros privados de investigación y enseñanza, pero básicamente ligados a la Iglesia Católica y financiados por la Compañía de Jesús o las fundaciones alemanas. En cambio, en la Argentina, desarrollaron una intensa actividad, sobre todo, durante la segunda mitad de la década del 60 produciendo trabajos de investigación en diversas problemáticas sociales.

**TABLA N° 3**

**Listado de Centros académicos de investigación:**

<b>Año de creación</b>	<b>Institución</b>
	Centro argentino del ILARI (Instituto latinoamericano de relaciones internacionales)
	Centro de estudios sociales de la DAIA
1961	CEUR Centro de estudios urbanos y regionales El equipo se pasó al DiTella en el 66
	CIAS - Centro de investigaciones y acción social. Fundado por la Compañía de Jesús.
1966	CICE Centro de investigaciones en ciencias de la educación asociado al ITDT
1967	CICSO Centro de Investigaciones en Ciencias sociales, funciona a partir de 1967
	CICSO sección Córdoba
	CIMS Centro de Investigaciones motivacionales y sociales (Federación agraria y arquitectos)
1963	CIS Centro de investigaciones sociales del Instituto Torcuato DiTella
1968	Departamento de sociología de la Fundación Bariloche.
1960	IDES Instituto de Desarrollo económico y social.
1974	Centro de Estudios sobre Población
1975	CEDES (Centro de Estudios de Estado y Sociedad)
1975	CISEA (Centro de Investigaciones sobre el Estado y la Administración)

Fuente: elaboración propia con datos extraídos de Rubinich, 1999: 42 y Thompson, 1994

### **3. La presencia de Organismos internacionales, Centros regionales de investigación, enseñanza y asesoría en ciencias sociales**

Tanto los organismos internacionales (CEPAL, ILPES) como los centros regionales de investigación (FLACSO –ELAS- ELACP) se instalaron en Chile mucho antes del 1966. Hubo una activa política del Estado Chileno en UNESCO, FAO (y Naciones Unidas en general) y OEA. De hecho: “A pesar de su ingreso relativamente tardío a la UNESCO, en 1953, el Gobierno de Chile, motorizó desde entonces un conjunto de iniciativas para favorecer el desarrollo de la educación y la cultura en nuestra región. En lo que se refiere específicamente a la “cooperación científica internacional”, contribuyó decisivamente en la creación de la FLACSO en 1957” (Beigel, 2009: 1).

En cambio, en la Argentina, la presencia de los centros regionales fue menos significativa si se la compara con la situación chilena. Entre ellos se encuentran el Consejo Latinoamericano de Ciencias sociales (CLACSO), cuya Secretaría ejecutiva se instaló en Buenos Aires, la Fundación Bariloche que podría considerarse un “centro regional” (al menos en su primer período)<sup>18</sup> y la sede argentina de la Facultad Latinoamericana de Ciencias sociales (FLACSO), creada en 1974 a raíz del golpe chileno. También podríamos agregar la instalación de una pequeña oficina de CEPAL que funcionará desde fines de 1974 hasta 1976 bajo la dirección de Alfredo E. Calcagno.<sup>19</sup>

El CLACSO, por su parte, fue fundado en el año 1967 por iniciativa de 35 centros e institutos de investigaciones en ciencias sociales y un grupo de 10 investigadores de diversos países de Latinoamérica. Bayle señala que “Los científicos sociales que participaron constituyeron los órganos de gobierno de CLACSO, como así también sus comisiones y grupos de trabajo, portaban múltiples pertenencias institucionales, lo que también aportó al Consejo los beneficios de esos vínculos” (Bayle, 2008: 53). Dentro de la comisión organizadora se encontraban Gino Germani, Enrique Oteiza y Víctor Urquidí. Su creación se fundamentaba en la necesidad de disminuir “el fuerte grado de dependencia que implicaba la existencia de contactos estrechos con medios académicos de los Estados Unidos y Europa Occidental, frente a las débiles

---

<sup>18</sup>El término “centro regional”, aplicado a la Fundación Bariloche, hace alusión aquí a la repercusión que tuvo, a la internacionalización de su cuerpo docente y alumnado y a la calidad de los recursos que la sostuvieron. En este caso además, por el papel central de Peter Heintz en la creación del Departamento de Ciencias sociales, se puede hablar de una institución con vocación regional.

<sup>19</sup> En esta oficina de CEPAL trabajaron: Carlos Vilas, Ricardo Ciboti, Oscar Varsavsky y Jorge Katz, entre otros. Se trató de un equipo de jóvenes profesionales convocados por Calcagno para trabajar en un proyecto conjunto en CEPAL y el Consejo Federal de Inversiones (CFI) sobre Desarrollo Regional Argentino (datos extraídos de una entrevista realizada en abril del 2008 a Carlos M. Vilas por la autora).

vinculaciones dentro de América Latina...” (CLACSO, 1974). En sus primeros años de labor, se activaron los denominados “grupos de trabajo” integrados por gran cantidad de investigadores latinoamericanos, se llevó adelante un programa de publicaciones para difundir los trabajos de investigación, se entregaron becas de enseñanza e investigación para formar docentes universitarios e investigadores y se logró “articular una red científica regional con capacidad para definir prioridades de investigación genuinamente latinoamericanas” (Oteiza, 1997: 5). El Consejo encaró también la definición de un Programa Latinoamericano de Posgrado en Ciencias sociales, en donde colaboró inicialmente Jorge Graciarena. La Secretaría Ejecutiva se instaló en Buenos Aires y su primer secretario fue Aldo Ferrer quien posteriormente fue reemplazado por Enrique Oteiza (anteriormente había sido director del Instituto Torcuato Di Tella) y estuvo en ese cargo desde 1970 a 1975<sup>20</sup>. Según Thompson, CLACSO influyó positivamente en la vida de los centros académicos privados y sirvió de nexo para los científicos sociales locales con sus pares del exterior.

La Facultad Latinoamericana de Ciencias sociales (FLACSO) fue creada en 1957 por iniciativa del Gobierno de Chile, bajo el auspicio de la UNESCO. La FLACSO quedó constituida como un organismo regional, intergubernamental, integrado por varios países latinoamericanos y del Caribe. Durante su existencia como única sede regional en Santiago, fue financiada en una proporción importante por el Gobierno de Chile y estuvo articulada con la Universidad estatal (Beigel, 2009: 339). Con el golpe de estado de 1973 en Chile, la sede de Santiago corría peligro. Se produjo el exilio tanto de estudiantes como de profesores. Entonces, como estrategia de sostenimiento, la secretaría general se trasladó a Buenos Aires. En Argentina, el rector de la UBA, Ernesto Villanueva, gestionó un subsidio para esta organización. Las negociaciones se iniciaron antes de la asunción de Perón en 1973 y en noviembre de ese año se instaló la primer oficina de FLACSO en Argentina, dentro del *Instituto de Sociología de la UBA*. Los primeros integrantes de la institución fueron: Arturo O’Connell, Luís Ramallo, Ricardo Petrabissi, Salvador Leonardi. Al poco tiempo comenzaron a llegar miembros de FLACSO Chile para refugiarse del golpe. Con la intervención de la UBA, los miembros de FLACSO se mudaron del Instituto de Sociología al nuevo edificio que estaba todavía en construcción. En 1974 quedó inaugurada la sede Argentina de FLACSO.

---

<sup>20</sup> Entrevista realizada por Paola Bayle a Enrique Oteiza.

#### **4. La articulación investigación/docencia:**

Dos de los centros de investigación que cobraron mayor relevancia dentro del campo de la sociología chilena (entre ellos el CESO y el CEREN), fueron creados dentro de la Universidad de Chile y la Universidad Católica de Chile. DESAL, CEPAL, ILPES y FLACSO fueron fundados dentro de organismos internacionales o agencias de cooperación, aunque tuvieron fuertes lazos con la Universidad de Chile. Si bien todos estos centros estuvieron mayormente consagrados a la investigación, también tenían áreas dedicadas a la organización de cursos de capacitación. La Universidad de Chile era la institución rectora del campo científico universitario y había encabezado el proceso de modernización de la educación superior con importantes niveles de profesionalización. Por otra parte, “servía de nexo entre centros nacionales e internacionales como FLACSO y los funcionarios de estos organismos dictaban clases en la Universidad” (Beigel, 2008<sup>a</sup>: 10). En Chile existió una articulación investigación-docencia y esto constituye una gran diferencia con lo que sucedió en Argentina.

En la Argentina, por el contrario, durante el período 66-76, existió un campo académico universitario institucionalmente fragmentado y escindido en sus funciones (docencia e investigación). El CONICET había propiciado actividades de investigación dentro de la Universidad ya que introdujo desde 1958, “la novedad de pagar salarios de dedicación exclusiva al personal de investigación del Instituto de Sociología para la profesionalización del trabajo académico” (Vessuri en Oteiza, 1992: 341) y suponemos que en este hecho debe haber tenido mucha influencia la temprana presencia de Germani en la comisión de ciencias sociales del CONICET. Pero a partir de 1966 las actividades del Instituto de Investigación disminuyeron, además muchos de los investigadores que habían recibido salarios del CONICET, renunciaron. Los únicos profesionales que se incorporaron a la carrera de investigación del CONICET y que figuraban con lugar de trabajo en el Instituto de sociología son: Margarita E. Romano Yalour de Tobar (1968), Guillermo O’Donell (1971), Silvia Francis Korn de Gallo (1971)<sup>21</sup>. El único subsidio otorgado por CONICET al Instituto se efectuó en 1970 al entonces director de dicho organismo: Fernando

---

<sup>21</sup> Actas de las reuniones del directorio de CONICET, 1968 y 1971.

Cuevillas<sup>22</sup>. En cuanto a las asignaciones de becas a graduados de las carreras de sociología si bien continuaron durante el período abordado (66-75), mientras la carrera permanecía abierta, las mismas representaron un porcentaje mínimo en relación a la cantidad de las mismas asignadas a otras disciplinas.

Enrique Oteiza, haciendo una descripción de la historia reciente, advierte que “La universidad argentina ha sido fundamentalmente profesionalista, sólo con algunos bolsones de investigación científica y tecnológica, ubicados tradicionalmente en áreas de las ciencias medico biológicas y de las llamadas ciencias exactas. Cabe recordar asimismo que las ciencias sociales fueron en nuestro país de un muy tardío desarrollo y que la universidad privada por lo general exacerbó este sesgo profesionalista. Así, la mayor parte de los universitarios argentinos egresa, lamentablemente, sin haber tenido contacto con la investigación” (Oteiza, 1992:57).

Y más concretamente, durante el período 66-76 se puede apreciar que la enseñanza de la sociología, al menos en el nivel básico, estuvo mayormente a cargo de la Universidad, mientras que el trabajo de investigación se desarrolló, casi en su totalidad, fuera de los ámbitos de la Universidad, es decir dentro de los Centros de Investigación privados<sup>23</sup>.

## **5. Desarrollo de programas de nivel de posgrado**

Desde 1957, con la creación de FLACSO, ESCOLATINA Y CELADE, en todos los ámbitos académicos del campo chileno se desarrollaron programas de nivel de posgrado. Mientras que en Argentina el posgrado en ciencias sociales no se desarrolló ampliamente durante esta época. Allí donde existía, predominaba el “doctorado académico”, que estaba inserto en el nivel de la licenciatura (Graciarena, 1972:23). “La falta de tradición estructurada para la formación de recursos humanos en el cuarto nivel en el país, acentuada con el éxodo de cerebros en las últimas décadas, resultó una situación en la que a mediados de los 80 sólo una porción minúscula – alrededor del 3%- de los graduados universitarios, habían egresado de un programa de posgrado. Si se distingue entre universidades públicas y privadas, se observa además, que el 77,5% de los títulos de posgrado en las ciencias sociales fueron expedidos por

---

<sup>22</sup> Se le concede un subsidio por la cantidad de \$450 para financiar un plan de investigación sobre “Situación de marginalidad en la que se encuentran poblaciones migrantes en Áreas Metropolitanas”. Actas de las reuniones del directorio de CONICET, 1970.

<sup>23</sup> Salvo contadas excepciones (como algunos cursos organizados por el IDES), los Centros de investigación privados no se encargaron de la enseñanza de la sociología.

universidades privadas, lo cual muestra el grado de marginalidad de estas disciplinas desde el punto de vista del Estado. Entre los antecedentes más importantes en este campo vale destacar el esfuerzo de CLACSO en torno a la definición de un Programa Latinoamericano de Posgrado a comienzos de la década de 1970. El Grupo de trabajo de la sede Buenos Aires había elaborado programas para diversas disciplinas y área-problema: Sociología y ciencias Afines, Economía, Ciencias Políticas, Ciencias de la Educación y Problemas Urbanos y Regionales ligados fundamentalmente a la UBA, Instituto Di Tella y CEUR (1973)" (Vessuri en Oteiza, 1992: 347).

La mayoría de los graduados de la carreras de sociología, realizaron estudios de posgrado en el exterior (EEUU, Europa y otros países de Latinoamérica, como es el caso de los que fueron a estudiar a la FLACSO-Chile)<sup>24</sup>. Sin embargo hubo algunas experiencias de formación de posgrado en Argentina. En 1967 se inauguró, en la Universidad de Córdoba, la Escuela de Sociología para Graduados dependiente del Departamento de Sociología. Mientras que, en 1971, después de que la carrera de sociología de la Universidad Católica Argentina había sido cerrada en 1966, se estructura como carrera de posgrado. Este fue el primer título de Posgrado otorgado por la UCA<sup>25</sup>.

La Fundación Bariloche organizó, ya en 1968, su actividad docente de posgrado: La formación de investigadores en Ciencias sociales es el fruto del esfuerzo docente del Departamento. Son numerosos los jóvenes graduados que han pasado por el mismo y se desempeñan actualmente en otros centros del país y del extranjero. La actividad docente del Departamento comienza en 1968, casi con su creación. En ese entonces la instrucción era tutorial y los educandos pocos: cuatro. Con el crecimiento del Departamento y sus actividades se llegó a establecer un sistema más orgánico: el Curso Regular de Posgrado. En 1976 comenzó el segundo de estos Cursos, con un número de quince educandos. Dictan seminarios en este Curso los investigadores de planta del Departamento y algunos profesores visitantes de otros centros académicos" (Catterburg, 1977: 168). En el aspecto docente, introdujo en el país la primera experiencia tipo "campus", concentrando a jóvenes graduados en ciencias sociales en torno a una estructura académica de participación intensiva. (Vessuri, 1992: 355).

---

<sup>24</sup> Entrevistas realizadas a Atilio Borón, José Francisco Martín, Ricardo Sidicaro.

<sup>25</sup> Dato extraído del Discurso de Monseñor Guillermo P. Blanco en el acto de bendición del edificio "Santa María de los Buenos Aires" de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 8 de diciembre de 1998.

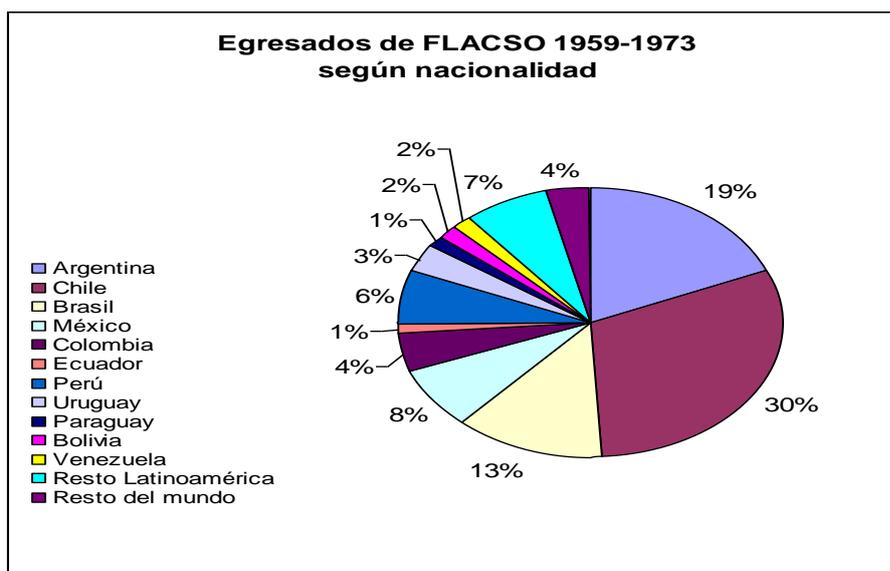
## 6. Circulación académica intrarregional.

Como decíamos más arriba, un fenómeno de gran importancia para el campo académico chileno fue la migración de científicos sociales provenientes del exilio brasileño en 1964 y argentino en 1966. Chile se convirtió en un foco receptor mientras que Argentina actuaba de contracara de este proceso. Estas olas migratorias de científicos sociales estuvieron relacionadas con la existencia de un *circuito intrarregional* que conectaba los campos nacionales de América Latina, particularmente del Cono Sur. Estos grupos de científicos sociales emigraban fundamentalmente por el advenimiento de regímenes autoritarios en sus países de origen, pero esta no fue la única razón. Si bien el flujo de circulación aumenta a partir del 1966, ya antes de esa fecha, se ha registrado el paso de estos agentes por Chile. Algunos fueron reclutados para la FLACSO o para CEPAL, como Amadeo Vasconi, por ejemplo, quien llega a Chile en 1966, pero no como exiliado, sino como consultor de la CEPAL. Otros casos similares son el de Sergio Bagú, Norberto González, quien fue director del ILPES, y A. Gurrieri. Otro grupo lo constituyen aquellos que fueron becados para realizar estudios de posgrado<sup>26</sup>.

### GRAFICO N° 2

---

<sup>26</sup> Egresados argentinos de la FLACSO: DUBOIS, María Eugenia; GIBAJA, Regina Elena; ZALDUENDO, Andrés; SUSTAITA, Eduardo; ANDUJAR, Gerardo; BONAPARTE, Manuel; GARCÍA, Juan César; HERNÁNDEZ, Raúl; REDLABACHER, Lidia; BÓRQUEZ, Yolanda; GURRIERI, Adolfo; MORA Y ARAUJO, Manuel; ROMANO, Margarita; SITO, Nilda; TOBAR, Carlos; KASTMAN, Rubén; SCHLAEN, Norah; TORALES, Ponciano; VICENTE, Norma; GONZÁLEZ GAVIOLA, Horacio; NAJENSON, José Luís; BORÓN, Atilio Alberto; NAJENSON TOPOLESQUI, José Luís; BORSOTTI, Carlos Alberto; CARPEMA, Enrique Federico COHEN, Ernesto; HASENBALG, Carlos Alberto; KAPLANSKI, Teresa; PADUA, Jorge Antonio; ALLUB, Leopoldo; BECERRA, Susana Beatriz; ROTHMAN, Marta; VILAS, Carlos María; RECA, Inés; REGO, Juan; BIEDMA, Patricio; GOSENDE, Héctor Eduardo; PERRET, Juan Hugo; VERA, César Adolfo; ARGUELLO, José Omar; BAG, Oscar Rubén; ISUANI, Ernesto Aldo; COSTA, Silvia; PASTRANA, Ernesto; SOBRINO, Encarnación; BUSTELO, Eduardo Santiago; BRITTO, Adela; CAJDLER, Bárbara; MARTÍN, José; MASOTTA, Raúl; CRAGNOLINI, Alider; CÉSAR ARGENTINO, Alfredo; PLANTIER, Luis Carlos; GIL, Fernando; KADE, Leonor; MAGNANI, Héctor Raúl; MERINO, José Antonio; MIRANDA, Ada Urbana.



Fuente: Beigel, 2009: 335

Es innegable el fuerte peso que tenían los estudiantes argentinos dentro del registro total de alumnos de posgrado que tuvo FLACSO en este período. Más vinculado a la figura del exilio político, está el grupo de argentinos que estuvo en Chile y que estaba compuesto por aquellos que provenían de la Universidad Católica Argentina y que se trasladaron a la PUC de Chile. Entre ellos se encontraba Hugo Perret, Patricio Biedma, Ricardo Perera, Daniel Cornic y Carlos Prego<sup>27</sup>.

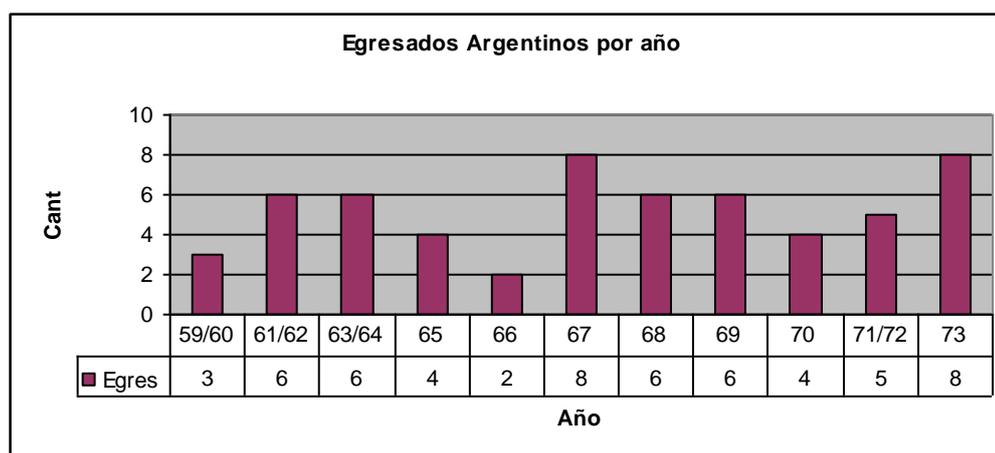
Si bien el golpe de 1966 favoreció este proceso de circulación académica, también estuvo muy estimulado por todo el circuito regional que funcionaba en Santiago de Chile. El paso por las instituciones pertenecientes al campo de la sociología en Chile tuvo una especie de efecto consagradorio para estos científicos sociales y se presentaba como una oportunidad accesible y cercana. Esta circulación no sólo favoreció a los estudiantes y científicos sociales de la capital argentina, sino también el traslado *“Mendoza-Santiago de Chile”*. Los contactos entre mendocinos y chilenos provenientes del campo de la sociología, existieron desde antes de la estructuración de la sociología como carrera en la UNCuyo. Estos contactos se pueden verificar en la participación de Congresos<sup>28</sup>, la visita de profesores chilenos a la UNCuyo (Martín E2: 2007), y

<sup>27</sup> Datos aportados por Atilio Borón y Hugo Wormalt (Profesor de la Universidad Católica, ex director del Instituto de Sociología de la UC) en entrevistas concedidas Agustina Diez y Germán Fernández.

<sup>28</sup> Segunda Conferencia Latinoamericana de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, celebrada en Octubre de 1966 en cumplimiento de un Acuerdo del Instituto Latinoamericano de ciencias Políticas y Sociales, y con el patrocinio del Banco Interamericano de Desarrollo y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. La

en un importante afluente de estudiantes mendocinos que realizaron estudios de posgrado<sup>29</sup>. Es fundamental señalar el papel que cumplió Horacio Godoy como agente articulador en el circuito Mendoza- Chile. Horacio Godoy era mendocino y estudió abogacía en la Universidad de la Plata. Fue director del Grupo de Evaluación de Programas de Desarrollo Social y Económico de América Latina, del Banco Interamericano del Desarrollo y estuvo trabajando activamente en la Oficina de Integración en Washington durante 1965. Fue el primer director de la ELACP (FLACSO) y desde ese preciso momento, propició canales de comunicación entre FLACSO y la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo. Favoreció la recepción de estudiantes mendocinos de posgrado, posibilitó la visita de profesores que venían del extranjero a dar clases en FLACSO y que luego pasaron por Mendoza.

**GRAFICO N° 3**



Fuente: elaboración propia en base a planillas de egresados (Archivos FLACSO-Chile).

Podemos observar en este gráfico una gran oscilación en el número de egresados por año. A partir de 1966 la cantidad de los mismos se elevó claramente coincidiendo con la creación de la ELACP de FLACSO y el papel cumplido por Horacio Godoy, mendocino de origen y primer director de esta institución. Por último es importante destacar que también CLACSO propició, a partir de la instalación de su secretaría ejecutiva en Buenos Aires en 1967, otro modo de circulación intrarregional, ya que desde el primer momento las comisiones organizadoras de este organismo estuvieron conformadas por científicos sociales de diversos países latinoamericanos, al igual que los grupos

delegación de Argentina estaba compuesta por profesores de la UNCuyo en su totalidad: Benigno Martínez Vázquez; Francisco Leiva Hita; Constanzo Moi; Oscar Ortiz Baeza; Alejandro Rey Tudela.

<sup>29</sup> Entre ellos: González Gaviola Horacio; Becerra, Susana; Rego, Juan; Isuani, Ernesto; Bustelo, Eduardo; Britto, Adela; Martín, José Francisco.

de trabajo. En este punto es interesante ver la competencia que se generó entre FLACSO (Chile) y CLACSO “por la conducción del circuito”<sup>30</sup>.

## **7. Nivel de articulación/comunicación entre las diferentes instancias o grupos. Conflictos, tensiones y disputas dentro de cada campo.**

Una de las particularidades de las ciencias sociales en Chile fue el intenso diálogo e intercambio que se produjo entre los diferentes equipos<sup>31</sup>, que a veces tomaba cuerpo a partir de convenios formales y actividades conjuntas entre las instituciones y a veces se manifestaban en instancias informales o iniciativas espontáneas. El gran flujo de migración académica que se instaló en Santiago colaboró en este sentido. Entre las instancias más formales, probablemente el *Congreso de sociología latinoamericana* realizado en Santiago en 1972 y el simposio conjunto CEREN-CESO sobre *La transición al socialismo*, a comienzos de 1973, fueron las más importantes formas de intercambio intelectual durante el período (Beigel, 2008b: 8).

En contraste con esta situación, en Argentina, los canales de comunicación fueron mucho fragmentarios; se crearon micro-circuitos de comunicación entre disciplinas de las ciencias sociales al interior de los centros privados, en CLACSO, en algunos institutos del CONICET, o en algunas revistas. Sin embargo, no parece del todo clara, a la luz de la situación empírica del campo de la sociología, la observación de Delich que señalaba en 1977: “La particularidad del panorama sociológico en Argentina reside en la coexistencia de los tres estilos sociológicos que antes se definieron como etapas sucesivas. Es cierto que cronológicamente aparecieron en forma sucesiva, pero la emergencia de una no implica la desaparición de la antigua. Cada uno dispuso de un ámbito de poder institucional, un círculo de interlocutores interlegitimantes, de alguna forma de comunicación específica; cada uno y todas en conjunto

---

<sup>30</sup> “Unas primeras observaciones globales indicarían que la creación del Consejo no debía ofrecer problemas a la FLACSO, en tanto sus comités directivos tenían intelectuales de fuerte presencia regional y mundial en común. A pesar de que ambos eran centros regionales, tenían un status jurídico diferente: el primero dependía de una asamblea de centros de investigación, mientras el segundo era sostenido por los gobiernos latinoamericanos. El primero se concentraba en las actividades de investigación y el segundo en la enseñanza. Sin embargo, la “sede” del nuevo organismo se arraigó en Buenos Aires desde su fundación (hasta hoy), y emprendió acciones que pretendían abrir nuevos programas de enseñanza de posgrado que ponían en riesgo la concentración de capital académico acumulado en Santiago”. (Beigel, 2009: 342)

<sup>31</sup> Los equipos mencionados por la autora son los del ILPES, del CESO, del CEREN y de FLACSO.

lograron evadir cualquier forma de confrontación, negándose recíprocamente el carácter de interlocutores válidos” (Delich, 1977: 28).

Los tres estilos u orientaciones sociológicas a los que se refería Delich eran catalogadas como la de “frac”, la “White collars” y la “descamisada”. La sociología de “frac” fue lo que otros autores denominaron “la sociología de cátedra”, la “White collar” también fue conocida como “sociología científica” y a la “descamisada” también se la conoció como “sociología nacional y popular”. Es importante aclarar que estas son denominaciones acuñadas por los mismos agentes pertenecientes al campo sociológico de ese período que realizaron algún tipo análisis y periodización de la sociología de la época.

A grandes rasgos podríamos afirmar que estas diferentes “formas de hacer sociología” mutaron bastante al compás de los tiempos de la politización. Aquellos que compartían un mismo andamiaje conceptual que podríamos denominar “teoría de la modernización” y “teoría del desarrollo”, la aplicación de métodos estadísticos, la utilización de encuestas, se agruparon en torno al Instituto de Desarrollo Económico<sup>32</sup> y a los diferentes Centros de investigación que pertenecían al Instituto Torcuato Di Tella (CIS; CEUR; CICE; CIE), y al Departamento de Ciencias sociales de la Fundación Bariloche. Pero muchos de sus miembros circulaban por estos distintos espacios y propiciaron más adelante la formación de otros, como por ejemplo el caso de Enrique Oteiza, quien fue director del ITDT y luego (junto con otros miembros del ITDT) fue uno de los principales impulsores del Consejo Latinoamericano de Ciencias sociales (CLACSO). Otro grupo de sociólogos fundó el CICSO (Centro de investigaciones en Ciencias sociales) después de la intervención militar al Instituto de sociología de la UBA en 1966. Entre sus primeros integrantes estaban Juan Carlos Marín, Miguel Murmis, Eliseo Verón, Inés Izaguirre y Silvia Sigal. Este núcleo de sociólogos se proclamaba a sí mismo como continuador de la tradición científica de la disciplina pero desde un ángulo de aproximación marxista.

La situación de la sociología en la UBA, durante esta etapa no es fácil de describir. Durante esos años convivieron diversos grupos con mayor o menor presencia dentro de la carrera, pero ninguno absolutamente hegemónico.

---

<sup>32</sup> El *Instituto de Desarrollo Económico* fue fundado en 1960 con el fin “promover el análisis objetivo del desarrollo en todos sus aspectos: económico, social, histórico y cultural... son propósitos del Instituto de Desarrollo Económico y Social la realización de cursos, seminarios, trabajos de investigación, mesas redondas, publicaciones de libros y revistas, etc.... La fundación del IDES fue, según la misma Institución, producto de la confluencia de un conjunto de investigadores, profesores universitarios y profesionales, en cuya composición predominaban especialistas provenientes de la economía, la sociología y la historia. (Bayle, Diez, 2006: 593) .

Algunas pocas cátedras quedaron a cargo de los herederos de la “sociología científica”, especialmente las metodológicas. El conjunto mayoritario de docentes que quedaron después de 1966 se agruparon en torno a Justino O’Farrell y Gonzalo Cárdenas, docentes puestos por la intervención, en lo que después se conoció como las llamadas “Cátedras Nacionales”<sup>33</sup>. Otro grupo minoritario estuvo constituido por docentes vinculados a la izquierda, entre ellos Juan Carlos Portantiero, Isidoro Cheresky, Oscar Landi y María Braun, que vieron la oportunidad de disputarle cargos a las cátedras nacionales recién a principios de los 70 (Burgos, 2004: 183-186). El Instituto de Sociología seguía funcionando y varios egresados de la carrera que obtuvieron una beca interna del CONICET en esos años, tenían como directores a docentes de la facultad y como lugar de trabajo al Instituto de sociología. En 1969 se otorgaron 6 becas y los directores fueron Fernando Cuevillas, José Luís Romero y Justino O’Farrell <sup>34</sup>.

Podría conjeturarse que la existencia de esta variedad de circuitos comunicados se debió a que no compartían una misma forma de hacer sociología<sup>35</sup>. Existían, entre estos grupos, profundos desacuerdos en cuanto a lo que se entendía por “sociología”, además de una gran discrepancia en la elección de los métodos y, sobre todo, de los marcos teóricos. Lógicamente, también había diferentes posicionamientos políticos. Pero consideramos que esta no es la única explicación posible. Ciertamente, en numerosas ocasiones se trataba más bien de disputas por posiciones o espacios de poder dentro del campo académico, las cuales, aún hoy, son muy difíciles de explicitar por aquellos que fueron parte de esas luchas.

La sociología en Córdoba estaba liderada mucho antes de 1966 por Alfredo Poviña<sup>36</sup>, quien en 1959 había creado la *Sociedad Argentina de Sociología*, la cual convocó a numerosos sociólogos del interior. Bajo su órbita funcionaron las cátedras de Sociología de la Facultad de Filosofía y la de la

---

<sup>33</sup> Docentes de las *Cátedras Nacionales*: Cárdenas, O’Farrell, Carri, González, Argumedo, Álvarez, S. Checa, J. Carpio, P. Krotzsch, G. Gutiérrez, N. Wilner. A. Podetti, L.Mármora. G. Cirigliano, C. Sánchez Aizcorbe Eran profesores de Filosofía, economía, Sociología e Historia (Argumedo, E1, 2005) G. Olsson, E. Pecoraro, E. Jorge, L. Bocco, C. Mendieta (Argumedo, 1993: )

<sup>34</sup> Actas del Directorio de CONICET, año 1969.

<sup>35</sup> En cambio dentro del campo chileno la situación era distinta, ya que los articulaba la utilización de un mismo andamiaje teórico: el enfoque de la dependencia.

<sup>36</sup> Fue decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba durante los años 1962-1967 y 1977-1982. Participó de la creación del ALAS. Era Doctor en Derecho y Ciencias sociales en la UNC. Fue profesor adjunto de Sociología por concurso en la FFyL de la UBA en 1939 y Titular por concurso de la misma Cátedra en 1948 y 1952. Entre 1955 y 1970 ocupó las Cátedras de Sociología en las Facultades de Derecho y Ciencias sociales y de Filosofía y Humanidades de la UNC. Fue presidente del ALAS entre 1950 y 1964 y también presidente del Instituto Internacional de Sociología entre 1963 y 1969 (Scribano, 2005: 51).

Derecho. En 1967 se inauguró la Escuela de Sociología para Graduados dependiente del Departamento de Sociología. Dentro de la Facultad de Derecho y Ciencias sociales de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), funcionaba también el *Instituto de Sociología "Raúl Orgaz"* que continuó con sus actividades normalmente, durante este período. El Instituto recibió, durante este período, varios subsidios del CONICET destinados a proyectos de investigación. En la carrera de Ciencias de la Educación (UNC) Juan Carlos Agulla fue el titular de la cátedra de Sociología desde 1959 hasta 1976. Durante ese período también fue investigador del CONICET y tuvo a su cargo la dirección de numerosos becarios de dicho organismo<sup>37</sup>.

## 8. Relación autonomía/politización

Como señalamos anteriormente, a partir de 1964 comenzó a acelerarse en Chile un paulatino proceso de radicalización que venía produciéndose desde la revolución Cubana y que se vio estimulado por la campaña presidencial de 1964 en la contienda Democracia Cristiana-Unidad popular. Hasta ese momento, el campo académico desarrolló persistentemente una profesionalización de la actividad científica y una intensa reestructuración académica tendiente a la investigación científica. La sociología chilena, durante estos años vivió un proceso de expansión particularmente importante. La demanda de inscripciones para la carrera en algunos casos se quintuplicó<sup>38</sup>. El mercado laboral no-académico para los sociólogos se amplió, especialmente en el sector público, impulsado por las iniciativas reformistas del Gobierno de la Democracia Cristiana, que valoraba estos conocimientos para afrontar las problemáticas en boga: reforma agraria, subdesarrollo y marginalidad (Brunner y Barrios, 1987: 77).

Luego del profundo proceso de modernización y expansión de las Ciencias sociales que se había iniciado en la década de los 50, se produjo la Reforma universitaria, que se llevó a cabo desde 1967, y que consagró institucionalmente *tres tipos de autonomía*: la autarquía financiera, la libertad

---

<sup>37</sup> Agulla "tenía una línea de pensamiento próxima a la de Germani... se lo conocía como el "sociólogo de la oligarquía" (Ortega, E1: 2007).

<sup>38</sup> En 1966 la Escuela de Sociología de la Universidad Católica tenía en total 260 alumnos. En 1967 se inscribieron 750 postulantes para cubrir sólo 35 vacantes (Krebs, 1988:540). También es visible en los años de la reforma el aumento de la demanda en la Escuela de Sociología de la universidad de Concepción y en el caso de FLACSO, que inauguró desde 1966 cohortes anuales de ingreso (antes eran bianuales).

académica y la independencia administrativa. Según Beigel, se trata de un proceso de politización y de autonomización paralelo. "En el caso chileno, esta politización, alimentada desde múltiples procesos nacionales e internacionales, no implicó la pérdida de la autonomía académica de las universidades, sino un replanteo de las reglas de funcionamiento del campo, una reconfiguración del capital académico en juego y una redefinición de las funciones de los científicos sociales. Contribuyó, para ello, la autonomía alcanzada por algunas instituciones, la profesionalización de los agentes, la progresiva "nacionalización" de una "illusio" transversal al campo y la reforma universitaria de 1967" (Beigel, 2008a: 14).

En efecto, los procesos de politización de las ciencias sociales se fueron desarrollando tanto en América Latina como en Europa. Argentina no iba a escapar a este fenómeno: En el curso de los años 60 la sociología se convirtió en uno de los espacios intelectuales más afines al compromiso político y más involucrado en las luchas del tercer mundo dentro de los países occidentales. Es un lugar común, en la posición de muchos que fueron agentes del campo académico argentino durante ese período -postura que se ve reflejada en algunos casos en trabajos de investigación<sup>39</sup> y, en otros, en entrevistas que les han sido realizadas<sup>40</sup>- el considerar que el hondo proceso de politización no sólo no fue acompañado por una profundización de la autonomía del campo como en el caso chileno, sino que actuó en detrimento de ella. Con respecto a este punto no está demás volver a revisar estos análisis, teniendo en cuenta que la caracterización de esta situación ha sido hecha por sujetos que fueron parte del campo de ese período y, por ende, parte de las luchas por las distintas posiciones dentro del campo.

A partir de 1970 comienza a registrarse un aumento progresivo del peso del capital militante en el campo chileno. Sin embargo, Beigel advierte que esta situación no es homogénea hacia el interior de todas las instituciones del campo. En la Universidad Católica las actividades de docencia e investigación continuaron funcionando con relativa estabilidad hasta comienzos de 1973. La FLACSO, por su parte, entre 1970 y 1973, incrementó las actividades de investigación en las dos escuelas. La Universidad de Chile estuvo, en esta etapa, más susceptible a la fragmentación y los vaivenes políticos, mientras la Universidad Católica siguió profesionalizando la carrera y mantuvo mayores niveles de autonomía institucional.

---

<sup>39</sup> Silvia Sigal, Ricardo Sidicaro, Alberto Noé, Torcuato Di Tella, Eliseo Verón, Francisco Delich.

<sup>40</sup> Entrevista a L. Mármora realizada En: González, 2000: 511).

Luego del escándalo por el Proyecto Camelot todos los organismos internacionales comenzaron a ser sospechados como espacios “pronorteamericanos”. Un ejemplo de esto es que, tanto Osvaldo Sunkel, Enzo Faletto, como otros funcionarios renunciaron a la CEPAL para ir a trabajar la Universidad de Chile, luego de la reforma del 67. Esto es una muestra más del proceso de politización que ocurrió en Chile.

Y si bien el proceso de politización se inicia en Chile a mediados de la década del 60, en el período que va desde 1972 hasta 1973, podrían encontrarse probablemente más analogías con la realidad que se vivió en Argentina, más precisamente en la Universidad de Buenos Aires. Fue una etapa de gran inestabilidad en el gobierno de Allende. Sin embargo, la Universidad de Chile tuvo un papel central. Allí se dirimían gran parte de los proyectos políticos en pugna, era un ágora de discusión muy importante. Inclusive, a mediados de 1972, la cotidianeidad de la vida universitaria cambió radicalmente. En reiteradas ocasiones, por ejemplo, se suspendían las clases porque los estudiantes iban a recolectar frutos en el campo para enfrentar el desabastecimiento o colaboraban cargando tanques de nafta para abastecer a los camiones. Lo que diferencia una situación de otra, es que en Chile se da en forma conjunta un proceso de politización pero también de modernización y de expansión de recursos, mientras que en Argentina se daba una politización creciente, pero con una universidad que perdía sistemáticamente recursos, inclusive desde antes de la intervención.

Los estudiantes reformistas chilenos asumían la idea de que la universidad tenía que responder a los problemas nacionales, pero sin renunciar a la producción de conocimiento científico para explicar las problemáticas sociales. Es decir, la Universidad tenía la misión de formar una conciencia crítica, pero no podía perder de vista la autonomía universitaria y la excelencia académica. En las carreras de sociología se instaló en forma permanente la discusión sobre lo político, pero la investigación sobre la realidad nacional, la situación de dependencia estaban necesariamente vinculados al uso de los métodos empíricos que seguía siendo algo fundamental.

Según Sidicaro, si se compara lo sucedido en las universidades de países con mayor tradición en el desarrollo de la Sociología, surge que por su aún incipiente situación y por la ausencia de un sistema universitario sólido, capaz de operar como garante de los requisitos para hacer ciencia, el caso argentino reveló características propias de la politización mucho más profundas y desestructurantes (Sidicaro, 1993: 70). Ahora bien, el caso *más paradigmático*

de politización de la sociología, las “Cátedras Nacionales”, no es radicalmente diferente del caso chileno. El discurso existente era que en las Cátedras Nacionales se defendía “una sociología mucho más vinculada con los problemas de la realidad nacional”. Probablemente, lo que diferencia ambos casos sea el hecho de que no existía un consenso acerca de las distintas miradas sobre esa realidad nacional. Las polaridades establecidas entre sectores peronistas y no peronistas pusieron en el centro del debate la cuestión nacional. Desde las percepciones de miembros de las cátedras nacionales, estas se ocupaban de los “problemas nacionales” y consideraban que los otros (como el IDES, Instituto Di Tella, los grupos de la nueva izquierda) estaban “norteamericanizados”. Sin embargo, si nos acercamos más a estos “otros”, constataremos que sus objetos de análisis también eran problemáticas nacionales, pero abordados desde otra perspectiva. Al igual que en Chile, sin embargo, estas confrontaciones y el peso del capital militante fueron modificándose/incrementándose al compás de los años y valdría la pena separar el período en dos etapas. De esta manera podríamos comparar mejor la politización del caso argentino entre 1973 y 1974 con el período 1972-1973 en Chile, donde las confrontaciones internas a los sectores intelectuales de izquierda permiten mayores analogías.

En suma, a pesar de que los ideales disciplinares –la *illusio* académica en general- tuvo singularidades diferentes en los dos casos analizados, la politización del campo no implicó la pérdida de autonomía de la Universidad ni el abandono de sus funciones académicas. Refiriéndose a la denominada “sociología nacional” en Argentina, Silvia Sigal indica que: “Las nuevas identidades asumidas por los intelectuales no permiten entonces concluir que la autonomía del campo cultural ha sido liquidada ni que se ha esfumado la figura del intelectual. Al menos en la Argentina de esos años, la voluntad de someter lo cultural a lo político constituyó un ejemplo de la capacidad de los intelectuales para imponerse criterios políticos, sí, pero que eran forjados *por ellos mismos*”(Sigal, 2002: 207).

## **Conexiones entre los campos académicos de Chile y Argentina**

Más allá de la circulación de agentes que comentamos arriba, existieron varios puntos de conexión entre el campo académico – universitario argentino y el chileno, en el período estudiado. Nosotros mencionaremos dos:

### **a) *Circulación de publicaciones***

En 1971, por ejemplo, la revista argentina *Los Libros*<sup>41</sup> dedicó uno de sus números completo a la producción chilena de las Ciencias sociales<sup>42</sup>. Esta revista, que tuvo una fuerte gravitación entre los ambientes intelectuales y académicos de la época, ofrecía mensualmente un panorama bastante completo de las principales publicaciones que aparecían en Latinoamérica.

Para la elaboración de este número, el principal vínculo con el circuito chileno se estableció unos años antes fundamentalmente, por el director de la Revista Héctor Schmucler quien viajó en reiteradas ocasiones entre 1970 y 1973. El motivo de estos viajes fue un proyecto conjunto con algunos argentinos que vivían en Chile y algunos chilenos de creación de la Editorial Signos que es el antecedente de la Editorial Siglo XXI en Argentina (Schmucler, E1, 2006). La nota editorial de esta publicación comentaba que “Chile ocupa desde noviembre del año pasado un lugar privilegiado en el interés de la historia contemporánea. Al asumir el mando el presidente Allende, se reordenó el cuadro de la situación americana y la expectativa interesó prácticamente a todo el mundo..... La importancia del tema tratado nos estimuló a lanzar este número doble.....Fase abierta de un proceso inédito en América Latina, el acceso al poder formal por parte de la Unidad Popular, comienza a verificar su importancia, sus dificultades, su potencia. Hacia esta última como problema, hemos tratado de aproximar los textos que se publican. Un notable equipo de especialistas, con vasta experiencia en distintas áreas de la realidad chilena, han prestado su colaboración... Hubiera sido difícil reunir trabajos de esta significación sin la

---

<sup>41</sup> La revista *Los Libros*, era distribuida en Bolivia, Colombia, Chile, México, Perú, Uruguay y Venezuela. “Fue una revista que tuvo cierta presencia en Argentina, empezó a aparecer en el año 69, fue muy importante... era una crónica de los libros que aparecían en América Latina, pero muy influida por todas las corrientes que en ese momento eran actuales, que venían del estructuralismo..... y entonces a partir de la crítica de los libros habían actualizaciones generales sobre estos grandes temas, ahí es muy interesante cuando uno hace el recuento de todos los que participaron en la revista y estaban todos, todos los que ahora tienen alguna presencia, han escrito en la revista, Oscar Terán a Verón, Aricó, del Barco, Juan Carlos Torres, Viñas, Piglia, distintos personajes de la historia, de ... en fin fue un núcleo de cierta presencia de pensamiento de Buenos Aires de los sesenta...” (Schmucler, E2, 2007)

<sup>42</sup> N° 15, 16, enero, febrero de 1971: Entre las secciones dedicadas a los textos y artículos sobre la realidad de Chile están: Crítica literaria, Teatro, Literatura chilena, Los medios de comunicación, Reportaje (El campamento de pobladores “Ché Guevara”, Filosofía. Política: “La clase obrera en las elecciones chilenas” (Petras), “La democracia Chilena” Norbert Lechner; “Problemas de la reforma agraria en Chile” por Solón Barraclough; “Las fuerzas armadas en el sistema político de Chile” por Alain Joxe; “Acerca de los militares chilenos”, por José Nun Economía: “Aspecto de la economía chilena” por Claes Cornerl. También hay un apartado sobre algunos títulos publicados por la Editorial Universitaria de Chile: *Estudios Internacionales*: Kaplan, Marcos (era profesor de FLACSO en ese momento): “Formación del Estado nacional en América Latina”. Sunkel, Osvaldo (editor): “Integración política y económica. El proceso europeo y el problema latinoamericano”. Véliz, Claudio (editor): “El conformismo en América Latina”. Próximos títulos: Sunkel, Osvaldo: “Ensayos sobre el subdesarrollo dependiente en América Latina”.

ayuda práctica de Armand Mattelart, a quién se unió nuestro secretario de redacción que permaneció en Chile durante 15 días con ese objeto.(Los Libros, 1971)

Luego, la Editorial Siglo XXI publicó en julio de 1975 un “Catálogo General de Ediciones Argentinas” en donde figuran numerosas obras de reconocidos científicos, las cuales fueron producidas en el campo de las ciencias sociales en Chile. Entre ellos:

- Dorfman y Mattelart: “Para leer al Pato Donald”
  - Mattelart, A: *Agresión desde el espacio. Cultura y NAPALM en la era de los satélites.*
  - Mattelart: *La comunicación masiva en el proceso de liberación*
  - Castells, M: *La lucha de clases en Chile*
  - Mattelart y Castillo: *La ideología de la dominación en una sociedad dependiente*
  - Varios: *Los cristianos y el socialismo. Primer encuentro latinoamericano*
  - Harnecker, M: *El capital: conceptos fundamentales (Manual de economía política)*
- Dentro de una serie de reimpressiones argentinas de ediciones originales de Siglo XXI de México figuran:*
- Cardoso, F y Faletto, E: *Dependencia y desarrollo en América Latina.*
  - Harnecker, M: *Los conceptos elementales del materialismo histórico.*

**b) El Proyecto Marginalidad:**

Este controvertido proyecto de investigación sobre la marginalidad en América Latina tuvo una participación predominante de científicos sociales argentinos e instituciones de ambos países. Fue gestado a principios de 1967 bajo los auspicios de dos organismos del campo chileno de mucho peso: el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), dependiente de la CEPAL, y el Centro para el desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL), dependiente de la Compañía de Jesús. Los fondos para su financiamiento provenían de la Fundación Ford. Estuvo a cargo de los investigadores argentinos José Nun, Juan Carlos Marín y Miguel Murmis. El proyecto generó una fuerte polémica en el ámbito académico por el origen de la financiación y los investigadores involucrados en el mismo fueron sospechados de colaborar con los organismos internacionales como la CIA. Si bien el escándalo generado condujo a la cancelación del proyecto, su organización fue en sí misma una clara intención de trabajo en conjunto entre argentinos y chilenos. El primer informe se elaboró en Santiago de Chile y posteriormente, el trabajo continuó dentro del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Di Tella. La mayoría de los integrantes del equipo eran investigadores argentinos y el resto provenían de Chile. En este informe

preliminar se anunciaba que las próximas publicaciones correspondientes al Proyecto serían:

1. Estructura ocupacional y marginalidad: Miguel Murmis
2. Evolución de la marginalidad rural en Chile: Juan Carlos Marín
3. El ejército industrial de reserva y la masa marginal: José Nun
4. Aspectos históricos de la marginalidad en Argentina, en Chile y en el complejo dominico – haitiano: Ernesto Laclau
5. La marginalidad urbana en Chile: Guillermo Rosembluth
6. Estudio de cuatro fundos chilenos: Rafael Barahona
7. Aspectos socioeconómicos: Juan Carlos Marín y A. Saavedra
8. y culturales del caso mapuche: Wilson Cantoni
9. Situación de la mano de obra tucumana: Carlos Waisman
10. Estancamiento industrial y marginalidad: José Nun y Marcelo Nowerszten
11. Guía bibliográfica para el estudio de la marginalidad en el Noroeste argentino: Inés Villascuerna.
12. Marginalidad y participación política: José Nun
13. Situación de la mano de obra en el noroeste argentino: Miguel Murmis y Néstor D'Alessio.

Fuente: (Nun, Murmis, y Marín, 1968: 4)

Finalmente, resta decir que la observación de la situación de las ciencias sociales en Argentina, desde una perspectiva comparativa con respecto a otros campos nacionales como el de Chile ha podido aportar varios elementos interesantes para comprender mejor algunos procesos. El ejercicio de descentrarse del propio campo nos ha ayudado a tomar distancia de ciertas miradas “autoreferenciadas” emanadas de las posiciones ocupadas por los agentes que fueron parte de las disputas de la época. De esta mirada en espejo surgieron diferencias y semejanzas con respecto a las características de las sociologías nacionales. Una diferencia fundamental es el contexto político en el que se desarrollaron cada una de ellas. La estabilidad democrática, el apoyo del Estado y la existencia de una política sostenida de profesionalización de las ciencias sociales, colocaron en una situación de ventaja a la sociología chilena. Por otro lado, la confluencia en el mismo tiempo y espacio de importantes figuras de las ciencias sociales latinoamericanas, y europeas y la presencia de los organismos internacionales promovieron un importante desarrollo de las ciencias sociales y la formación de un circuito regional que funcionaba en Santiago de Chile. Chile se convirtió, entonces, en un foco receptor de académicos del mundo entero, mientras que Argentina estaba en la contracara de este proceso, bajo un gobierno militar y luego en un proceso convulsionado e inestable.

Otra diferencia que hemos destacado está en la relación entre politización y autonomía. Como señalamos anteriormente, en ambos casos la politización no implicó la pérdida de autonomía de las universidades sin más, sino una radical reconfiguración de las reglas de juego. En el caso de Chile, sin

embargo, esa autonomización siguió acompañada por un proceso de profesionalización que se ve incrementado durante todo el gobierno demócrata cristiano. En ambos países hay una intensa reestructuración académica, aunque en Chile se preservó más claramente la autonomía de la Universidad respecto del gobierno y en la Argentina durante la UNPBA se puso en práctica un concepto distinto de autonomía que promulgaba que la Universidad se inscribiera en el “programa de desarrollo económico y estratégico nacional”.

Todos los espacios e instancias del campo cultural fueron atravesados por procesos de creciente politización durante esos años y la sociología en la Argentina no fue la excepción. Sin embargo, el análisis de la Universidad durante el gobierno de Onganía muestra que la autonomía no se detuvo a punto tal de provocar el detenimiento del proceso de institucionalización alcanzado en la etapa anterior. Si bien es innegable que existieron en esta etapa procesos de fragmentación en donde los agentes, las actividades académicas (docencia e investigación) y las instituciones estuvieron fuertemente marcadas por las preocupaciones políticas, esto no justifica pensar a la sociología de la época como una especie de “no-campo”. Las jugadas de los agentes formados en la primera etapa de institucionalización fueron cambiando y esto lógicamente, impactó en las reglas del juego del campo académico. Con rupturas y discontinuidades, ese es el espacio social en el que se desarrollaron las ciencias sociales y la interrupción masiva que este desarrollo tuvo a partir de 1974-1976 tuvo un papel decisivo en el período posterior.

**TABLA N° 4**

**Principales acontecimientos del proceso de institucionalización de las ciencias sociales en Chile y Argentina**

En el siguiente cuadro ofrecemos una presentación sintética sobre los principales hitos en el proceso de institucionalización de la sociología con el objetivo de proporcionar un marco de referencia para la comparación de ambos casos. Tomaremos como punto de partida para la conformación de este cuadro, la creación de las carreras (sociología, economía, psicología, ciencia política, derecho y ciencias sociales, periodismo) y de institutos de investigación y centros regionales de enseñanza e investigación social. Para una periodización exhaustiva de la institucionalización de las distintas disciplinas existe una vasta literatura publicada recientemente (Brunner, 1986, Franco, 2007; Beigel, 2008; Trindade, 2005, Reyna, 2005, Garretón, 2005; Murmis, 2005; Blanco, 2007;)

<b>Año</b>	<b>Argentina</b>	<b>Chile</b>
1842		Escuela de Derecho y CCias Soc. (U. Chile)
1898	Creación de la primera cátedra de sociología	
1910	Aparición de la Revista Argentina de C. Política	
1912	Instituto de Altos Estudios Comerciales (UBA)	
1914	Facultad de Ciencias Económicas (UBA) Creación de la Academia Nacional de C. Económicas	
1924		Escuela de Economía y Administ. (Univ. Católica de Chile)
1929	Licenciatura en Ciencias Políticas, y Licenciatur. en Diplomacia y Relaciones Internacionales. (UNL)	
1934	Creación del Instituto Argentino de Estudios Polít.	Creación de la Escuela de Economía y negocios (Universidad de Chile)
1937	Creación del Instituto de Sociología (UBA)	
1940	Creación del Instituto de investigaciones Económicas y Sociológicas (UNT)	
1943	Intervención a la Universidad por el gobierno de Perón	
1946		Instituto de Sociología (Universidad de Chile)
1947		Departamento de Psicología (Universidad de Chile)
1948		Creación de la CEPAL
1950	Primera Reunión Nacional de Sociología (Poviña)	
1954	José Luís Romero es designado Rector de la UBA	Centro de Estudios Antropológicos (Universidad de Chile)
1955		Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas (Universidad de Chile)
		Escuela de Economía y Administración (Universidad de Concepción)
		Centro de Investigaciones de Historia Americana (UChile)
1956	Creación de la Licenciatura en Economía (UBA)	ESCOLATINA (Universidad de Chile)
1957	Creación de la carrera de sociología por G. Germani <sup>43</sup> . Y de la carrera de Psicología (UBA)	Creación de la FLACSO Creación del Centro de Investigación y Acción Social

<sup>43</sup> Germani que se encargó de conformar un grupo – marcadamente heterogéneo – que lo acompañó en este gran emprendimiento dentro de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Entre ellos se encuentran Norberto Rodríguez Bustamante Carlos A. Erro, Enrique Butelman,

	Creación del Instituto de sociología “Raúl Orgaz” en la UNC.	(CIAS, Compañía de Jesús) y Centro Bellarmino. Creación de la Comisión Fulbright (Chile)
1958	Creación del CONICET. Creación del ITDT (Instituto Torcuato Di Tella) Creación de la cátedra de Historia Social General de J. L. Romero (UBA). Inicio de la “etapa de la renovación” en la carrera de historia. Creación de la carrera de ciencias económicas en: UCA, UNS.	Creación de la Escuela de Sociología en la Universidad de Chile.
1959	Creación de la carrera de sociología en la Universidad Católica (Primer Director: E. Miguens) Fundación de la SAS (Sociedad Argentina de Sociología) por Poviña Creación del Consejo Federal de Inversiones.	Creación de la Escuela de Sociología en la Universidad Católica de Santiago de Chile
1960	Creación del IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social), del CIE (ITDT), de IDEA (Inst. para el dlo de ejecutivos argentinos) Creación del Consejo Nacional de Desarrollo.	Creación del DESAL, Centro de Desarrollo Social para América Latina (Compañía de Jesús)
1961		
1962	Creación de la Escuela de Sociología en la Universidad del Salvador.	Creación del ILPES
1963	Creación del Centro de Sociología Comparada en el ITDT (luego rebautizado Centro de investigaciones en Ciencias sociales) Apertura de la Fundación Bariloche	Apertura sede Fundación Ford .
1964	Creación de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL)	Llegada de exiliados brasileños Ascenso de Eduardo Frei
1965	Conflicto en la carrera de sociología de la Universidad Católica Argentina por declaraciones públicas de algunos docentes.	Creación de la Escuela de Sociología de la Universidad de Concepción. Creación del CESO (Centro de Estudios Socio económicos) en la Universidad de Chile (1964-1966)
		Escándalo por el Proyecto Camelot
1966	Golpe Militar – Gobierno de Onganía – Intervención a la Universidad. Cierre del Instituto de sociología de la UBA por un año. Fundación del CICOSO (Centro de investigaciones en Ciencias sociales). Renuncia y cesantía de gran cantidad de profesores. Asociación del CEUR (Centro de Estudios Urbanos y Regionales) al ITDT. Matriculación de la carrera de sociología de la UBA: 1750 <sup>44</sup>	Llegada de exiliados argentinos Creación del ILADES (Instituto Latinoamericano de Desarrollo).  Matriculación de la carrera de sociología de la PUC: 260 alumnos <sup>45</sup>
1967	Inauguración de la Escuela de Sociología para Graduados en la UNC. La Escuela Superior de Estudios Políticos y Sociales de la UNCuyo se convierte en Facultad. Creación del Departamento de Sociología de la Fundación Bariloche. Fundación de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias sociales). Inicio de las llamadas “Cátedras Nacionales”	Reforma Universitaria Chilena  Creación del CONICYT

Jorge Graciarena, Miguel Murmis, Torcuato Di Tella, Juan Carlos Marín. “La sociología nació así de la conjunción de una alianza intelectual entre un “jefe moderno” y un “elenco humanista” y de una alianza política entre la tradición liberal y la socialista”. (Blanco, 2006: 197).

<sup>44</sup> Noé, 2005: 216.

<sup>45</sup> Es necesario tener en cuenta que en Chile las universidades tienen prueba de admisión y cupos. En 1967 se inscribieron 750 postulantes para cubrir sólo 35 vacantes (Krebs, 1988:540).

1968 1969	Creación de la carrera de sociología en la FCPyS de la UNCuyo. Debate en torno al "Proyecto Marginalidad"	Creación de la Escuela de Sociología (Universidad de Concepción)  Creación Centro de Estudios de la realidad nacional (CEREN) en la Universidad Católica de Chile
1970	Cantidad de inscriptos a la carrera de sociología en la Universidad de Buenos Aires: 1.032 (Sigal, 2001: 78).	Gobierno de Allende.  Matrícula total de alumnos de la carrera de sociología de la PUC: 700 alumnos <sup>46</sup>  Creación del ICIS (Instituto coordinador de Investigaciones Sociales) en la FLACSO.
1971 1972	La carrera de sociología de la UCA se transforma en Posgrado. El ITDT es hostigado por el gobierno militar y cierra sus puertas.	El CESO comienza a funcionar en asamblea permanente Congreso CEREN-CESO
1973	Cambio del plan de estudios de la carrera de sociología de la UBA.	Desmantelamiento del CESO, CEREN y otras instituciones de las ciencias sociales Expulsión de científicos sudamericanos e intelectuales chilenos.
1974	Intervención de Ottalagano. La carrera de sociología en la UBA es intervenida y separada de FFy L. Inauguración de la sede argentina de FLACSO. El Departamento de Sociología de la Fundación Bariloche se convierte en Departamento de Ciencias sociales. El CONICET es intervenido por el gobierno peronista	
1975	Cantidad de egresados de la carrera de sociología de la UBA desde su apertura hasta 1975: 1156 <sup>47</sup> Traslado de la carrera de sociología de la UBA a la Facultad de Derecho. Reestructuración profunda del plan de estudios.	
1976	Golpe de Estado – Gobierno Militar. La carrera es nuevamente intervenida en la UBA.	

<sup>46</sup> Durante el período comprendido entre 1968 y 1972 se titulan 174 sociólogos, la mayoría de ellos egresados de la Universidad Católica de Chile (Brunner y Barrios, 1987:78).

<sup>47</sup>. Fuente: archivos de la carrera de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

## Bibliografía citada

- Arriagada, Patricio (1989): “Financiamiento de la Educación Superior en Chile. 1960-1988”. Santiago de Chile, FLACSO.
- Argumedo, Alcira (1993): “Los silencios y las voces en América Latina: notas sobre el pensamiento nacional y popular” , 3ª reimpresión, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional,.
- Bayle, Paola y Diez, María Agustina (2006): “La revista de Desarrollo Económico en la coyuntura de 1958-1960”. En: Biaggini, Hugo y Roig, Arturo (direc.): “El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX”. Tomo II. Obrerismo, vanguardia y justicia social (1930-1960).
- Bayle, Paola, (2008): “Emergencia académica en el Cono Sur: programa de reubicación de científicos sociales (1973-1975)” En: Iconos. Revista de Ciencias sociales, FLACSO. nº 30. Ecuador Enero de 2008.
- Beigel, Fernanda (2008).a: “Academic autonomy and social sciences: the Chilean circuit (1957-1973)”, in Technical Session Papers, Coping with academic dependence: how?, SEPHIS-ADRI, Patna (India).
- ----- (2008)b: “Dependency Analysis: The creation of New social Theory in Latin America”, in Sujata Patel Ed. International Handbook of Diverse Sociological Traditions, London: SAGE, forthcoming.
- ----- (2009). “La FLACSO chilena y la regionalización de las ciencias sociales (1957-1973): en Revista Mexicana de Sociología, IIS-UNAM, México, Vol. 71, N°2, abril-junio de 2009, p.319-349.
- Blanco, Alejandro (2006): “Razón y modernidad. Gino Germani y la Sociología Argentina”. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Brunner, José Joaquín y Barrios, Alicia (1987): “Inquisición, Mercado y Filantropía. Ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay” Santiago de Chile, FLACSO.
- Brunner, José Joaquín (1986): “Educación Superior. Chile en contexto internacional comparado” FLACSO. Proyecto de Políticas Comparadas de Educación Superior. FLACSO-Chile, CEDES de Argentina, NUPES de Brasil, Universidad Nacional de Colombia y el DIE de México.

- Burgos, Raúl (2004): “Los Gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente”. Argentina, Siglo Veintiuno Editores.
- Delich, Francisco (1977): “Crítica y autocrítica de la razón extraviada. 25 años de Sociología” Caracas, El Cid.
- Devoto, Fernando (2004): “La Historia comparada entre el método y la práctica. Un itinerario historiográfico”. En: Prismas. Revista de Historia Intelectual. n° 8, Buenos Aires, 2004. 229-243
- Di Tella Torcuato S.(1980): “La Sociología Argentina en una Perspectiva de Veinte Años” En: Revista Desarrollo Económico. Vol. 20 N° 79 Buenos Aires.
- Fernández, Germán Darío (2008): “Un mundo de actos. Prácticas de compromiso y exilio de agentes universitarios argentinos” En prensa
- FLACSO, (1997): “40 aniversario de FLACSO 1957-1997” Buenos Aires, FLACSO.
- Garretón, Manuel A. (2005): “Social Sciences and society in Chile”, en Social Science Information, Vol. 44 (2&3), Sage Publications, 2005, p.359-409.
- González Horacio comp., (2000): “Historia crítica de la Sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes”, Buenos Aires, Ediciones Colihue.
- Graciarena Jorge (1972): “Formación de postgrado en Ciencias Sociales en América Latina”, Buenos Aires, Paidós.
- James, Daniel (2003): “Historia Argentina Tomo IX: Violencia, prescripción y autoritarismo”. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- King, Jhon (1985): “El Di Tella y el desarrollo cultural argentino en la década del 60” Buenos Aires, Ediciones de Arte, Gaglialone.
- Krebs, Ricardo (1993) “Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile (1888-1988)”, 2 Tomos, Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Marsal, Juan (1967): “La sociología en la Argentina” Buenos Aires, Fabril Editora.

- Myers, Jorge (2004): “Términos de comparación: ideas, situaciones, actores” En: Revista Prismas n° 8. 2008.
- Navarro, Juan José y Quesada, Fernando (2008): “El impacto del Proyecto Camelot en el período de consolidación de las Ciencias sociales latinoamericanas” en prensa.
- Neiburg y Plotkin (2004): “Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina”, Buenos Aires, Paidós.
- Noé, Alberto (2005): “Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires. 1955-1966” Buenos Aires, Ed. Miño y Dávila.
- Oteiza, Enrique y otros (1992): “La política de investigación científica y tecnológica argentina. Historia y perspectivas”. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Bibliotecas universitarias,.
- Oteiza, Enrique (1997): “XVIII Asamblea General de CLACSO. Panel de Fundadores. 30° Aniversario de CLACSO, una experiencia latinoamericana de investigación colaborativa en Ciencias sociales.” Buenos Aires, 21 de noviembre de 1997.
- Rubinich Lucas (1999): “Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los 60” En: Apuntes de investigación del CECYP año 3, n° 4, Buenos Aires. Junio 1999.
- Scribano, Adrián (2005): “Orígenes de la Asociación Latinoamericana de Sociología: algunas notas a través de la visión de Alfredo Poviña”. En: Sociologías, año 7, n° 14, Porto Alegre jul/dic.
- Sidicaro, Ricardo (1993): Reflexiones sobre la accidentada trayectoria de la Sociología en la Argentina. En Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, Julio-Septiembre.
- Sigal, Silvia (2002): “Intelectuales y poder en la Argentina. La década del 60”. Buenos Aires, Editorial Siglo Veintiuno.
- Thompson, Andrés (1994): “Think Tanks en la Argentina. Conocimiento, instituciones y política”. CEDES Centro de Estudios de Estado y Sociedad, Buenos Aires, Argentina, Julio 1994. (*Biblioteca CLACSO*)

- Verón, Eliseo (1974): "Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. 25 años de Sociología Argentina" Buenos Aires, Tiempo contemporáneo.

- Vessuri, Hebe (1992): "Las ciencias sociales en Argentina: diagnóstico y perspectivas". En Oteiza: La política de investigación científica y tecnológica argentina. Historia y perspectivas. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina, Bibliotecas universitarias,

### **Documentos y Fuentes**

- Actas de las reuniones de Directorio de CONICET desde su creación hasta el año 1975.

- Boletines informativos del CONICET

- Catterburg, Edgardo (1977): "El Departamento de Ciencias sociales de la Fundación Bariloche: Diez Años de Actividad" En: Latin American Research Review, Vol. 12, No. 3. (1977), pp. 164-169.

- "Catálogo General de Ediciones Argentinas" (1975) Editorial Siglo Veintiuno Julio de 1975.

- Documentos Constitutivos de CLACSO (1974). Publicación de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO, Callao 875, 3° E, Buenos Aires Argentina, 1974.

- Listas de egresados extraídas de los archivos de FLACSO- Chile.

- Nun, José; Murmis, Miguel; Marín, Juan Carlos: "La marginalidad en América Latina", Informe preliminar. Documento de trabajo, diciembre de 1968. Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Di Tella.

- Presupuesto de la administración nacional (2007). Ministerio de Economía y Producción Gastos por finalidad - Función y naturaleza económica 1965-2006. Dirección de Proyecciones y Estadísticas presupuestarias de la Oficina Nacional de presupuesto dependiente de la Secretaría de Hacienda de la Nación. República Argentina Actualizado en noviembre de 2007.

- Programas de la carrera de sociología de la UBA desde la creación de la carrera hasta el año 1974.

- Publicación de la “Segunda Conferencia Latinoamericana de Ciencias Políticas y Sociales” Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, celebrada en Octubre de 1966, Santiago de Chile
- Revista Los Libros N° 15, 16, enero, febrero de 1971

### **Entrevistas citadas**

1. **ATILIO BORON**, entrevista realizada por Fernanda Beigel en Buenos Aires, febrero de 2005 y una entrevista realizada por Agustina Diez en septiembre de 2005.
2. **ALCIRA ARGUMEDO**, entrevista realizada por Agustina Diez en Buenos Aires, septiembre de 2005.
3. **JOSÉ FRANCISCO MARTÍN**: dos entrevistas realizadas por Agustina Diez, la primera en julio de 2007 y la segunda en diciembre de 2007 en Mendoza.
4. **GUILLERMO WORMALD**, dos entrevistas, una realizada por Agustina Diez y Germán Fernández en Santiago, noviembre de 2005 y otra por Fernanda Beigel en Santiago, junio de 2006. Primera entrevista en forma de resumen.
5. **ALEJANDRO ROFMAN**. Entrevista realizada por Fernanda Beigel en Buenos Aires, 18 de octubre de 2006
6. **RICARDO SIDICARO**: dos entrevistas realizadas por Agustina Diez, la primera en julio de 2007 en Mendoza y la segunda en noviembre de 2007 en Buenos Aires.
7. **HECTOR SCHMUCLER** Entrevista por Fernanda Beigel, en septiembre de 2006. en Mendoza.
8. **FACUNDO ORTEGA**: una entrevista realizada por Agustina Diez, septiembre de 2007 en Mendoza.
9. **LELIO MARMORA**: entrevista realizada por Sandra Bucafussa y Mariana Solari. (González, 2000)

## CAPITULO III

### LOS DEPENDENTISTAS ARGENTINOS

Nuestra tesis pretende abordar un período de desarrollo académico en el que la dependencia no sólo fue discutida en el ámbito periodístico, literario y político, sino que fue tratada en ámbitos universitarios y científicos, a través de enfoques y metodologías propias de una etapa particular de las ciencias sociales en el Cono Sur. Pero los “dependentistas argentinos”, al igual que sus pares en Chile y en otros países de la región, tomaron un conjunto de aportes que ya estaban presentes en el campo intelectual, ya sea en la forma de ensayo o discurso científico, para incorporarlos o para discutirlos. Esto significa, entonces, que es necesario reconocer primero un conjunto de ensayos, artículos de periódico, discursos y cartas que se ocuparon de pensar la dependencia económica, política o cultural, según el estado del campo intelectual.

Estudios recientes muestran que el concepto de dependencia existe en el campo cultural desde hace más de 150 años y fue re-significándose: “Pocas dudas caben acerca de que lo que se denominó teoría de la dependencia, se convirtió en un paradigma para las ciencias sociales en esta parte del mundo. Pero se conoce menos el hecho de que la categoría de dependencia tiene una trayectoria bastante larga en nuestro campo intelectual, cuyos antecedentes se remontan al siglo XIX, mientras se desarrollaba el movimiento de la llamada “segunda emancipación” y el debate acerca de los alcances de la Independencia. Durante esta etapa, los países latinoamericanos transitaban largos períodos de inestabilidad política, caracterizados por el enfrentamiento de proyectos sociales diferentes. Unos tendían a promover el desarrollo hacia afuera y buscaban modos de integración de nuestras naciones al capitalismo para absorber el “progreso” que se creía inminente. Otros favorecían un desarrollo hacia adentro, preservando formas de trabajo doméstico, el latifundio y las modalidades de producción del período pre-independentista. Luego de la primera emancipación, que nos había librado del “enemigo externo”, estos escritores creían que la afirmación nacional dependía de lograr una segunda

independencia, esta vez de lo que llamaban el “enemigo interno”. ¿Pero, quién era el enemigo interno? Era el conjunto de hábitos y costumbres “contrarias al progreso”. Estos enemigos se alojaban en las masas, que quedaban confinadas siempre al polo “bárbaro” e incivilizado. Frente a estas “enfermedades” las elites recurrieron a dos medios, supuestamente “emancipadores”: la educación represiva y la aniquilación de importantes segmentos de la población (Beigel, 2006: 291).

Según Arturo Roig, aunque algunos exponentes del movimiento de la “emancipación mental” revalorizaban el ámbito “plebeyo”, lo hacían desde una actitud paternalista, que consideraba indispensable “adaptar” a ese conjunto social a los modelos del progreso, o desde una posición psicologista, que reducía los obstáculos del desarrollo nacional a las desviaciones morales (Roig, 1980: 360). Si bien la cuestión de la “emancipación mental” ha sido retomada muchas veces por el pensamiento social más reciente, es a partir de esta perspectiva crítica que podemos efectuar un balance histórico de este movimiento, teniendo en cuenta sus contradicciones –pero muy especialmente sus horrores- a la hora de hablar de los sujetos/objetos de esa “segunda independencia”. Con José Martí y Manuel Ugarte se produjo un paso hacia adelante en la reflexión acerca de la “segunda independencia” y la cuestión de los sujetos del cambio social. El cubano no separaba la acción “material” del “pensamiento” ni tenía una visión paternalista de los pueblos. Superaba el elitismo de Rodó y Alberdi porque el eje de su planteamiento no estaba en la necesidad de hallar un grupo selecto que fuera el encargado de implementar los modelos europeos o norteamericanos. Los valores-fuerza estaban en los oprimidos, y estos tenían derecho a irrumpir históricamente e imponer la estructura axiológica interna del discurso liberador (Beigel, 2006:292).

“El concepto de “dependencia” se forjó, en suma, para pensar lo particular, aunque no lo exclusivo, de nuestro continente. Se trató de discusiones que superaban las fronteras del ámbito cultural pues se desenvolvían en las instituciones del Estado, en el ámbito de la praxis política en general y por supuesto, en el periodismo. Luego, durante las décadas de 1960-1970, el término “dependencia” adquirió mayor vigor en el campo académico latinoamericano. El afán por entender la especificidad del subdesarrollo dependiente y efectuar, al mismo tiempo, un balance de las políticas desarrollistas de la década de 1950, motorizó la aparición de un “dependentismo” en la sociología, la historia y la economía: “La crítica a las políticas del desarrollo y el economicismo llevaron a explicar la dominación

como un fenómeno de mayor importancia que articulaba: a) estructura productiva, d) políticas estatales y c) lucha por el poder. La dependencia fue señalada como una situación histórica, que ocurría bajo ciertas condiciones nacionales e internacionales, como resultado de la estructura internacional del subdesarrollo. No era visto como una imposición externa sobre los países de Latinoamérica, sino como una relación entre países industrializados y países dependientes” (Beigel, 2008b: 7).

Ciertamente, Santiago de Chile fue el epicentro de la producción de estudios sobre la dependencia en las ciencias sociales, durante este período. Argentina no fue un eje dentro del circuito de discusión del dependentismo, sin embargo, no ha sido estudiado en qué forma esta problemática atravesó el campo de las Ciencias Sociales. Existe en torno al tema un lugar común que tiende a suponer que la “dependencia” fue una preocupación extendida en el ámbito cultural, pero que no tuvo desarrollo académico en la época en Argentina. Lo cierto es que el campo de las Ciencias Sociales argentinas no estuvo ajeno al proceso de circulación de esos conocimientos. De hecho la documentación analizada y las entrevistas realizadas muestran que existió una producción de estudios dependentistas relativamente desarrollada en el campo académico argentino. Probablemente, la suposición de que se trataba de ensayos políticos o investigaciones periodísticas tiene que ver con la evaluación de conjunto que existe sobre este período, que tiende a suponer que el mundo académico perdió completamente su autonomía y se convirtió en apéndice de los movimientos sociales o de los gobiernos de turno.

En este capítulo nos proponemos demostrar que Argentina no sólo fue receptora de la producción chilena sino que existió un territorio académico de estudios dependentistas conformado por trabajos empíricos sobre el caso nacional y ensayos formales que procuraban sistematizar la información histórica y económica para producir interpretaciones sociológicas sobre las formas de dominación contemporáneas. Si bien dichos estudios se nutrieron de la producción dependentista chilena, ésta no fue la única tradición teórica en juego, sino que se pueden identificar otras corrientes provenientes del campo intelectual argentino las cuales sirvieron – también - de sustento para estos trabajos. En lo que sigue, nos proponemos demostrar en qué forma la problemática de la dependencia fue asumida en el campo de las Ciencias Sociales en Argentina. En función de este objetivo, analizaremos qué agentes fueron sus productores, cuáles eran sus principales características y cuál fue la especificidad de esas investigaciones, entre 1966 y 1976.

## La dependencia en el cruce de la cultura y la política

Ya en la década de 1930, la corriente revisionista denunciaba situaciones de dependencia: los hermanos Irazusta con su obra “La Argentina y el imperialismo británico”: sostenían que el pacto Roca-Runciman develaba una relación de dependencia respecto de Gran Bretaña. Para ellos, la respuesta a esa asimetría debía buscarse en el terreno de la política. Este desempeño se confundía con la historia misma de la oligarquía y al mismo tiempo con la ideología matriz que la articuló: el liberalismo (Terán, 2004: 54). Muchos autores coinciden en afirmar que la utilización generalizada del concepto de dependencia estaba preñado de intensidad política: Este “concepto consigna” “habrá alcanzado una extensión insospechada y una intensidad política tal, que lo convierten en una de esas discusiones sobre las que todos los interlocutores discurren creyendo saber de qué hablan aun cuando tengan la sospecha de estar hablando de otra cosa.” (Panesi, 1985: 172). El “discurso de la dependencia” como lo define Jorge Panesi, ya era parte del clima cultural propio de la segunda mitad de la década del 60 y la primera del 70 en la Argentina. Este se convirtió, para el autor, en un “concepto teórico omnicomprendido” que ocupó un lugar central en las discusiones críticas a fines de la década del sesenta hasta 1976. Hablar de “países dependientes”, de “economías dependientes”, de “tecnología dependiente”, o de “dependencia intelectual” se convirtió en el plano de fondo, en el marco sobre el cual se contextualizaban muchas discusiones sobre las principales problemáticas que aquejaban a toda la región. De hecho, artistas, críticos literarios, escritores, periodistas, cineastas<sup>48</sup> utilizaron el discurso de la dependencia con estos fines. Aquellos que tuvieron la intención explícita de escribir en clave latinoamericana hicieron uso de este “concepto – consigna” porque permitía pensar nuestra realidad como parte de una constelación mayor: “el discurso de la dependencia reivindica una nueva forma del americanismo que también podría enunciarse como un deseo de estrechamiento de distancias entre la cultura argentina y la latinoamericana” (Panesi, 1985: 175). Ciertos ámbitos constituyeron en sí mismos puntos de encuentro entre la cultura y la política, como los espacios culturales de algunos partidos políticos o las publicaciones colectivas cuya identidad se organizaba en torno de la nueva izquierda. Efectivamente, podemos rastrear la presencia de

---

<sup>48</sup> Basta recordar el documental “La Hora de los Hornos” de Pino Solanas, que tuvo una gran repercusión luego de su estreno en el año 1968.

este discurso en casi todas las revistas culturales de la época vinculadas con el mundo de las Ciencias Sociales: “la Rosa blindada”, “Crisis”, “Los Libros”, “Pasado y Presente”; “Polémica”, “Transformaciones”.

Como es prácticamente evidente, el “discurso de la dependencia”, también atravesaba el campo político. Nosotros mencionaremos especialmente al discurso peronista al cual quedaron vinculados símbolos y consignas como “las tres banderas<sup>49</sup>” y la famosa frase: “liberación o dependencia”. El concepto de dependencia, fue utilizado profusamente por Perón tanto en sus discursos, mensajes, como en conferencias. También lo podemos encontrar en sus obras escritas: “La Doctrina Revolucionaria”; “La hora de los Pueblos”; “La tercera posición”; El “Modelo Argentino para el Proyecto Nacional”. Varios trabajos han abordado el análisis del discurso político en esta etapa<sup>50</sup>.

Silvia Sigal y Eliseo Verón en su trabajo “Perón o Muerte” sostienen que a partir de “apertura política” que antecedió a los comicios de 1973 y que fuera propiciada por el Gral. Lanusse, la idea de la reconstrucción se entrelaza todavía con el tema dominante durante el exilio: la liberación. “La disyuntiva es clara: liberación o dependencia. Para alcanzar esa liberación, será preciso comenzar por liberarse de las fuerzas de ocupación que han venido actuando y que pujan por establecer un continuismo inaceptable, en defensa de intereses que no son precisamente los de la Patria, que intentamos defender contra las acechanzas de un futuro preñado de amenazas y peligros. Ese ha de ser el fin primordial de nuestra acción electoral, aunque debemos enfrentar la aventura de unas elecciones viciadas de fraude y de malas intenciones...”<sup>51</sup> (Sigal y Verón, 1986: 49).

Es, precisamente, desde su exilio de Madrid, cuando Perón fue renovando su discurso incluyendo la preocupación por la dependencia, la liberación y también las cuestiones ecológicas. Sigal y Verón señalan que alrededor del año 1969 se habría producido en Perón, un cierto “giro a la izquierda”: “Es probablemente inútil fechar el origen de esta etapa “doctrinaria”. Lo seguro es que, como veinte años atrás, es el mismo Perón quien da el primer paso, con libros y declaraciones de apoyo a Castro y a Mao; de apertura revolucionaria, de renovación en torno al tema de liberación o dependencia. De

---

<sup>49</sup> “Nunca olviden que al predicar esa doctrina llevamos en alta nuestras tres inmarcesibles banderas: la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía de la Patria” (Discurso de Perón 1° de Mayo de 1954).

<sup>50</sup> Cfr. Sigal y Verón (1986); Altamirano (2001); Plotkin (1988)

<sup>51</sup> Este fragmento citado por Sigal y Verón es parte de las “Directivas desde Madrid al Frente Justicialista de Liberación y al pueblo argentino sobre las elecciones del 11 de marzo de 1973”

las diversas emisiones discursivas de Perón, serán productivas de un nuevo discurso sólo aquellas que afirman la disyuntiva dependencia/liberación, las que aprueban la lucha armada, las que elogian el socialismo...” (Sigal y Verón, 1986: 123-125).

En las palabras de Perón: “Cuando en el año 1943 un grupo de hombres de armas decidimos liberar al país de la dependencia extranjera haciendo una verdadera revolución nacional, debimos enfrentarnos también con triste y agobiante panorama mundial, en un mundo que venía de soportar una gran guerra cuyas consecuencias son de todos conocidas.(...). Para mantener este sistema se necesitó de la dominación política. El arma empleada para ello, también se adecuó a las circunstancias. Fue así como se acudió al empleo de las fuerzas militares, en intervenciones directas o indirectas; al copamiento de gobiernos o de sectores claves del país; a la complicidad de los grupos dirigentes; a la acción sutil de las organizaciones que sirvan a intereses supranacionales; a los empréstitos, que bajo la forma de "ayudas" atan cada vez más a los países dependientes. Es decir, se recurrió a cuanto procedimiento fuera útil para los fines de dominación perseguidos. Esta ha sido una evolución particularmente notable del sistema imperialista durante casi todo el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. En su transcurso, las espaldas de los trabajadores de los pueblos sometidos - tanto del mundo oriental como del occidental - han sobrellevado, en buena medida, la carga del progreso de las metrópolis imperialistas. Pero la situación internacional está sufriendo profundas conmociones: los pueblos comienzan a despertar, motivando que los países dependientes se vean obligados a tomar partido frente a dos elecciones: Por un lado, elegir entre neocolonialismo y liberación” (Juan D. Perón, Mensaje a la IV Conferencias de Países no alineados, realizada en Argelia en septiembre de 1973).

En el mismo texto Perón se refiere también al problema de la dependencia tecnológica: “Ciertos sectores de nuestra economía han dependido y aún dependen de la importación de tecnología extranjera. Tal dependencia constituye en alguna medida un aspecto particular de dominación. Eliminar totalmente la importación de tecnología no constituye un paso próximo a lograr, pero sí debe ser reducida a lo estrictamente imprescindible. La sociedad que anhelamos para el futuro debe comprender que el problema científico-tecnológico está en el corazón de la conquista de la liberación. Sin base científico-tecnológica propia y suficiente, la liberación se hace imposible. El mundo es, en esta materia, cada vez más interdependiente, y nuestro potencial

actual ya tiene la capacidad crediticia necesaria para permitirnos una política nacional inteligente, que concrete su potencial, lo trabaje con programas efectivos y unidad de criterio, y opere recíprocamente con todos los centros del mundo. Tiene que generalizarse también la idea de que la dependencia tecnológica es más difícil de revertir que la dependencia comercial o financiera. En lo comercial, pueden modificarse rápidamente estructuras, y en lo financiero lograrse un cambio de financista” (Juan D. Perón, Mensaje a la IV Conferencias de Países no alineados, realizada en Argelia en septiembre de 1973). Inclusive este concepto se verá plasmado en las declaraciones oficiales del gobierno de Cámpora a través de un libro que será publicado por su ministro de economía José B. Gelbard: “Política económica y social, ruptura de la dependencia = unidad y reconstrucción nacional con justicia social para la liberación” (Gelbard, 1973).

No cabe duda que todo discurso político contiene una forma de recuperación de la historia y que “esta recuperación está siempre asociada, de una u otra manera, a la legitimación del enunciador.(...). Hacer política en la Argentina está asociado fuertemente a la opción entre por lo menos dos lecturas: la del revisionismo nacionalista y la de la historiografía liberal” (Sigal y Verón, 1986:182).

También la organización armada peronista Montoneros hizo uso de esta consigna en varios de sus documentos políticos, como “Construir el poder popular”, en el se daba la imagen de una Argentina situada ante el dilema de optar por la “liberación o la dependencia”<sup>52</sup>. Esto obligaba a los argentinos a tomar partido por el “pueblo peronista y sus aliados” o “por el imperialismo y sus aliados” (Gillespie, 1998: 162).

## **La presencia del concepto de “dependencia” en la historiografía argentina**

Existen algunos antecedentes sobre la presencia del concepto de dependencia en lo que Devoto y Pagano han denominado historiografía “no-académica” o “historiografía militante” en Argentina (Devoto y Pagano, 2004). Este último término se ha acuñado para definir aquellos estudios históricos que

---

<sup>52</sup> “Construir el poder popular”, El Descamisado, n° 4 (12 de junio 1973), pp. 2-4: documento presentado por Firmenich y Quieto durante una conferencia de prensa el 8 de junio de 1973.

encuentran “su *locus* fuera del ámbito universitario” y en donde se dota a la historia de una clara funcionalidad política. Devoto señala que “los ritmos de la historiografía académica son distintos a los de la historiografía militante, escrita, a menudo pero no siempre, para ser consumida en el mismo momento que es producida” (9). Las producciones de la historiografía militante “se instituyeron como versiones contestatarias –explícitas o implícitas – tanto de las formas clásicas de vinculación entre el historiador con la cultura y la política como del modo concreto de realizar la práctica histórica y argumentar acerca de ella” (10).

Es una historia que básicamente se desplaza en un terreno interpretativo que es ético –político. Estos textos serán intensamente leídos en la década del 60 y 70 convirtiéndose en el “sentido común” a la hora de interpretar el pasado y por supuesto, el presente.

Carlos Vilas, uno de los científicos sociales estudiados en este trabajo nos decía: “Aquella generación llegó al tema (*de la dependencia*) vía Scalabrini Ortiz, vía José María Rosa, vía Saldías, vía Busaniche, vía las memorias de General Paz... por ese lado se llegó a ver el tema de la dependencia o el imperialismo. También la obra de Henry Ferns “Gran Bretaña y Argentina en el Siglo XIX”. (...). Mis alumnos, los compañeros de carrera, los compañeros de militancia percibimos la dependencia a través del conocimiento de la historia argentina. Cardoso y Faletto llegaron después, fue una cosa más racional si vos querés.(...). Nosotros llegamos a la problemática de la dependencia a través de una lectura de obras de la historia nacional que no formaban parte de lo que después se vino a llamar “la historia oficial” o el mitrismo.....” (Vilas, EI, 2008).

Carlos Sempat Assadourian opina en el mismo sentido: Si por "dependencia" entendemos en sentido estricto la categoría exitosa acuñada por Cardoso/Faletto et al, su recepción en la Argentina se demoró un poco: recuerdo que aún en 1968 era desconocida o poco considerada en Córdoba. Pero la Argentina tenía una larguísima tradición historiográfica de la "dependencia" representada por las corrientes "revisionistas" o "nacionalistas" en dura oposición a la oficial historia "liberal" iniciada por Mitre” (Sempat Assadourian E1, 2009).

Dentro de esta línea, el comúnmente denominado “revisionismo de izquierda” estaba conformado principalmente por las obras de Rodolfo Puiggrós, Raúl Scalabrini Ortiz, Jorge Abelardo Ramos y José Hernández Arregui. Hernández Arregui en su obra “¿Qué es el ser nacional?” señalaba que “la dependencia económica y cultural de Europa y Estados Unidos y el atraso técnico respecto de estos centros industriales es resultado de economías cuya

base material explotación de las riquezas agropecuarias y minerales convertidas en productos primarios exportables y de elites que truecan la libertad en librecambio en defensa de sus intereses particulares, y de esas maneras se hacen ajenas a la precariedad y miseria que se extiende en sus lugares de origen". (Berger, 2000:294). Según señala Horacio González, "En este período (la década de 1940) se publican los trabajos de Raúl Scalabrini Ortiz sobre la presencia británica en el Río de la Plata y la historia de los ferrocarriles argentinos. Se trata de investigaciones cuidadosas, fruto de una esforzada revisión de archivos y documentación periodística, colocadas sobre el bastidor de las tesis "caracterológicas" de Scalabrini, respecto de la existencia de un país "visible" y otro "invisible".(...). La vasta obra scalabriniana deja una marca esencial en los modos de investigación social extra-académicos: el grupo Forja, que es esencialmente una invención retórica muy sofisticada, admite el basamento económico de su prédica en los libros de Scalabrini." (González, 2000: 58).

Paralelamente, habría que destacar los aportes de una vertiente académica de la historiografía argentina, que fue sustancial en la constitución de la problemática de la dependencia durante este período y que estuvo fuertemente ligada al pensamiento que se desarrollaba en Chile. Nos referimos a la tradición de estudios coloniales, entre los que se destacan los trabajos de Sergio Bagú y la corriente historiográfica conducida por Ceferino Garzón Maceda en Córdoba. Al respecto, Diego García señala que la experiencia de renovación historiográfica que supuso la acción de Garzón Maceda como Director del Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad Nacional de Córdoba, promueve un programa historiográfico en el que se reconoce la importancia de las ciencias sociales en el estudio del pasado y la confianza en la voluntad científicista de la historia serial. "Lejos de suponer una ruptura con la tradición documentalista, mantiene con ella una particular relación que se percibe en la persistente preocupación por la etapa colonial. Ese doble vínculo - con el científicismo social y con los estudios coloniales- le permite dialogar y polemizar con las teorías que piensan el continente en esos años (desarrollismo, teoría de la dependencia) y las imágenes del mismo que hacen circular" (García, 2008: 1). La obra señera de Bagú<sup>53</sup>, *Economía de la Sociedad Colonial*,

---

<sup>53</sup> "Don Sergio Bagú era muy amigo del Doctor Garzón Maceda -ambos socialistas- y ellos, junto con José Luís Romero y Horacio Bliss (de Tucumán) fundaron la "Asociación de Historia Económica y Social de la Argentina", en (si mal no recuerdo) 1963 en la ciudad de Córdoba" (Entrevista a Carlos Sempat Assadourian por Fernanda Beigel, enero de 2009).

publicada en 1949, había entrado de lleno en el debate acerca de la caracterización de nuestro continente, que después ocupará el centro de las preocupaciones dependentistas: “No fue capitalismo lo que apareció en América en el período estudiado, sino capitalismo colonial. No había servidumbre a gran escala, sino esclavitud con múltiples sombras, escondida detrás de complejas y falaces fórmulas judiciales. Ibero-América nació para integrar el ciclo del recién nacido capitalismo y no para extender la fase agónica del feudalismo” (Bagú, 1949:261).

### **La dependencia como asunto de las ciencias sociales en la Argentina desde 1966**

En general se ha identificado al dependentismo argentino como parte de la radicalización y del ensayo, separándolo de la tradición “científica” de la sociología del período anterior. Algunos autores, como Ricardo Sidicaro, sostienen que la “hiperpolitización de signo populista” de la sociología argentina de esos años se convirtió en un obstáculo “para desarrollar en la sociología corrientes de tipo dependentista con fundamentación científica como existieron en otros países de América Latina” (Sidicaro, 1993: 72). En este comentario, hay una suerte de suposición de que el pensamiento dependentista en la Argentina fue sólo expresión del ensayismo de las “cátedras nacionales” y no un resultado de la sociología, la economía y otras disciplinas que en Chile sí aparecían ante la percepción de este autor, como “científicas”.

Por su parte, Beatriz Sarlo señala que en 1966 se produjo un giro político y teórico de muchos de los jóvenes a cuyo entrenamiento Germani había contribuido a formar: “La Teoría de la dependencia que estos abrazaron con entusiasmo más político que intelectual, proporcionaba hipótesis mucho más a tono con el clima radicalizado de los años setenta que el modelo germaniano. La Teoría de la Dependencia insertaba las sociedades latinoamericanas en un paradigma que las colocaba en línea por un lado, con las revoluciones tercermundistas y por otro, con una hipótesis de enfrentamiento a nivel internacional. En ese sentido, proporcionaba instrumentos mucho más aptos para la radicalización política de los años sesenta”. (Sarlo, 2001: 86) El hecho de que la problemática de la dependencia fuese adoptada también por un grupo de sociólogos que Germani había contribuido a formar, es sólo una de las formas de mostrar hasta qué punto atravesó también el campo de las Ciencias Sociales. Nosotros hemos registrado estudios

dependentistas en gran parte de las instituciones del campo académico y puede decirse que se constituyó, en un breve lapso, en un territorio de estudios de carácter interdisciplinario.

Buccafusca, Serulnicoff y Solari señalan que la aparición de este nuevo enfoque en el campo académico llegó para cubrir el vacío explicativo que habían provocado los “principios germanianos”: “Es por estos años – ya producido el golpe de Onganía – que surgen las llamadas Cátedras Nacionales, desde las cuales se juzgaba que los principios germanianos imposibilitaban o no contribuían lo suficiente al análisis del momento político que se vivía en América Latina y particularmente en la Argentina, donde la teoría de la dependencia de Cardoso y Faletto, los escritos de A. Gunder Frank y la fenomenología anticolonialista de Fanon tomaban la posta para la interpretación de la realidad social, económica y política del continente” (Buccafusca, Serulnicoff y Solari, 2000: 350).

Por su parte Milesi sostiene que la aparición del enfoque de la dependencia, junto con el acercamiento al marxismo y al peronismo son los “ejes de pensamiento sociológico de la época: “La generación de sociólogos del 60 se formó en directa rebeldía con las posturas positivistas y funcionalistas sustentadas en Argentina por Gino Germani. Los comienzos institucionalizados de la sociología argentina estuvieron caracterizados por el alejamiento de un pensamiento social consagrado a los límites zigzagueantes del captar la realidad a través del ensayo y la prosa literaria.... El acercamiento al marxismo y al peronismo permitía pensar a las profundas diferencias sociales como el resultado del desarrollo del capitalismo. Este desarrollo, pensado en la clave de la dependencia latinoamericana, constituyó otro de los ejes de pensamiento sociológico de la época. Grupos como el que editaba la revista Pasado y Presente – gestada en el exilio – y lo que se denominó las Cátedras Nacionales discutían la raigambre de los conceptos que más claramente podían expresar la situación política del momento sin dejar de lado la utilidad de estos para una acción hacia el cambio.” (Milesi, 2000: 436).

En las periodizaciones clásicas de la sociología latinoamericana (Franco, 1974) la “teoría de la dependencia” es consagrada como una especie de paradigma hegemónico durante la segunda mitad de la década del 60. Sin embargo, en las periodizaciones de la sociología argentina elaboradas en el mismo período, no se destaca esta temática como parte de los aportes sociológicos (Delich, 1977 y Verón, 1974). ¿Tuvo entonces un papel relevante la problemática de la dependencia en las ciencias sociales de la época?

Algunos protagonistas de la época recuerdan una intensa recepción de la sociología de la dependencia en la Argentina. "...Comienza en esa época, por iniciativa de O'Farrell, una reflexión epistemológica de los niveles de análisis sociológicos y su relación con el objeto social. Los autores que estudiaban, además de los clásicos de la sociología (incluido a Marx), que daba O'Farrell, comenzaron a ser cada vez más los que en ese momento surgían como representantes de la "Sociología latinoamericana" (Anibal Quijano, Pablo González Casanova, Rodolfo Stavenhagen, Enzo Faletto, Fernando Enrique Cardoso, Fals Borda, etc). En realidad creo que, más allá de la coyuntura política particular argentina, el inicio de las "Cátedras Nacionales" acompañó un fenómeno que se daba en las Ciencias Sociales en muchos países de América Latina. Fenómeno que se consolida a principios de los '70 a través del enfoque "histórico estructural" en el análisis social" (Mármora, 2000:512).

Ricardo Sidicaro recuerda los cambios en la orientación de las Ciencias Sociales y comenta que a mediados de la década del 60 nuevos vientos de cambio asoman en el escenario teórico de la sociología: "La sociología en el año 64 era muy aburrida, la sociología estructural funcionalista que no tenía ningún atractivo para mí. Esto cambió a mediados de los 60, prácticamente en el mundo entero; en América Latina, la Teoría de la dependencia, introdujo ideas que me resultaban más atractivas y me permitió capitalizar lo que sabía de marxismo, de economía y de historia. Eso hizo que me volcara no verdaderamente a la sociología sino más bien a las Ciencias Sociales" (Sidicaro, 2001: 44)

Oscar Terán, por su parte, advierte el lugar que tuvo la dependencia como asunto académico. "En el plano de las prácticas disciplinares, también en la sociología el pacto entre el héroe modernizador y juventud contestataria se irá erosionando, debido a que la sociología germaniana es cuestionada por replicar a la norteamericana y proponer un modelo de desarrollo análogo para países diferentes. Ese movimiento formó pareja con el surgimiento de la teoría cepaliana del desarrollo y el posterior pasaje a la teoría de la dependencia y sus límites porosos con el marxismo" (Terán, 2004: 78). Eduardo Rinesi sostiene que en Argentina durante la década de los ochenta, momento de la "transición a la democracia", las Ciencias Sociales argentinas se apresuraron a "olvidar" y a "decretar como pasados de moda" grandes preguntas como: "la "teoría de la dependencia" – cuyos debates se confundían o superponían, en la Argentina de los sesenta y los setenta, con las discusiones sobre el peronismo, sobre las "cuestiones de método" y sobre los problemas del financiamiento de la actividad intelectual".(Rinesi, 2000: 524). Esta disparidad de opiniones refleja, en realidad,

la división conflictiva existente hacia el interior del campo de las ciencias sociales durante ese período, pues se trata de protagonistas de la época. Ya hemos adelantado en la introducción de la tesis las dificultades que presenta el análisis del mundo del que formamos parte. A lo largo de este trabajo veremos que el balance de este periodo y de los estudios dependentistas argentinos implica, primeramente, una toma de distancia reflexiva respecto de las disputas que todavía coexisten entre nosotros.

### **La circulación de la “teoría de la dependencia” en Argentina**

Ya desde 1967 circulaban en Chile los mimeos Cardoso y Faletto, en clases e instancias informales de debate, por lo cual muchos argentinos que viajaron a ese país para realizar estudios de posgrado o para desempeñarse como asesores de CEPAL e ILPES, estaban al tanto de la problemática y trajeron algunos textos que se discutían al otro lado de la cordillera<sup>54</sup>. En la carrera de sociología de la Universidad de Buenos Aires aparece la cátedra “Poder y cambio en América Latina” dictada por Juan Francisco Marsal y Peralta Sanhueza. En la bibliografía pueden verse varios textos de Cardoso, documentos de CEPAL, Costa Pinto, Silva Michelena, documentos del DESAL (Sgo. de Chile), Furtado, Gunder Frank, Jaguaribe, Medina Echavarría. En el año 1969 Gonzalo Cárdenas comienza a dictar una materia denominada “Sociología en América Latina”. Dentro de la bibliografía recomendada, aparecen textos de Celso Furtado, Rodolfo Stavenhagen, André Gunder Frank, González Casanova, Costa Pinto, Fernando Enrique Cardoso, Helio Jaguaribe y Ruy Mauro Marini. Pero puede decirse que la “teoría de la dependencia” comienza a circular ampliamente en la Argentina en 1970, a través de la reimpresión argentina de la edición original de Siglo XXI editores de México del libro “Desarrollo y Dependencia en América Latina” de Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto<sup>55</sup>. La editorial mexicana catapultó esta obra a su difusión continental, lo que rápidamente, en 1970, se observará con la presencia de este

---

<sup>54</sup> Es importante aclarar que ya antes del período abordado, se observa en los programas de varias materias – sobre todo económicas - el estudio de textos que conforman el estructuralismo cepalino (Sunkel, Prebisch, Furtado, varios documentos de la CEPAL. Cfr. programas de las materias de la carrera de sociología de la UBA (Archivo de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA).

<sup>55</sup> La primera edición mexicana de **Desarrollo y Dependencia en América Latina** fue en 1969. Cfr. “Catálogo General de Ediciones Argentinas” de Siglo XXI, julio de 1975, p 13.

texto tanto en los programas de la carrera de sociología, como en revistas académicas<sup>56</sup>.

En el año 1971, Juan Carlos Portantiero, incluye en su materia “Problemas de teoría sociológica”, una unidad denominada “Las relaciones de dominación entre distintos sistemas sociales: Elementos para el análisis de la dependencia”. Dentro de esta unidad se estudiaban la noción de desarrollo y de dependencia, la relación entre metrópolis y países dependientes; las distintas explicaciones de la dependencia económica y las alternativas de cambio. Y entre la bibliografía recomendada estaban textos de Furtado, Dos Santos y Gunder Frank. Al año siguiente, Ricardo Sidicaro dicta una materia denominada “Procesos y estructuras de la dependencia en la Argentina contemporánea”, la cual se nutrirá en el nivel teórico, de los principales textos del denominado “grupo dependentista” chileno. En el mismo año, cuando Portantiero comienza a dictar la **CATEDRA I** “Introducción a la Sociología”<sup>57</sup>, también destinará una unidad exclusivamente a estas problemáticas. Al año siguiente se dictará bajo el nombre “Estructura de la dependencia”. Además existía otra materia con el nombre “Problemas socioeconómicos argentinos: poder y dependencia” dictada por Francisco Rodríguez y un Seminario denominado “Sociología de la dependencia”.

En 1974, la problemática de la dependencia se constituirá como uno de los asuntos claves del proceso consagratorio dentro del campo universitario. EUDEBA organiza un concurso sobre el tema de la dependencia: “El gran premio de Ensayo Raúl Scalabrini Ortiz fue creado por la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA) el propósito de fomentar la investigación sobre las formas que adopta la dependencia económica y cultural de la Argentina, su interrelación y sus manifestaciones concretas en el campo político. Las autoridades de EUDEBA consideraron que designar con el nombre de Scalabrini Ortiz a este premio, sintetizándolo en la figura del gran universitario y escritor fallecido en 1959, era la manera más apropiada de proponer un método de trabajo para los intelectuales comprometidos con su país y con su época. El jurado que dictaminó en el certamen estuvo compuesto por Arturo Jauretche, Rodolfo Puiggrós, Arturo E. Sampay, Ernesto Villanueva y Rogelio García Lupo. En su resolución del 8 de febrero de 1974, dicho jurado propuso unánimemente

---

<sup>56</sup> Nos referimos a los programas de la carrera de Sociología que hemos podido revisar en el Archivo de la carrera y a revistas como Desarrollo Económico (IDES) y a la Revista Latinoamericana de Sociología (ITDT).

<sup>57</sup> Existían dos cátedras paralelas para Introducción a la sociología. La cátedra II era dictada por Sidicaro.

que el Gran Premio fuera compartido por tres trabajos titulados: “La dominación imperialista en la Argentina” de Carlos María Vilas, “Dependencia y Empresas multinacionales” de Salvador M. Lozada y “Neocapitalismo y comunicación de masa” de Heriberto Muraro.

En la revista “*Desarrollo Económico*”, que publicaba el Instituto de Desarrollo Económico (IDES), aparecen a partir del año 1966 trabajos de los dependentistas más reconocidos como Celso Furtado (N° 22-23), Helio Jaguaribe (n° 22-23), Cardoso (n° 29), Faletto (n° 66) y reseñas sobre sus obras, realizadas generalmente por científicos argentinos<sup>58</sup>. Por su parte, la *Revista Latinoamericana de Sociología*, publicada por el Centro de Sociología comparada del Instituto Torcuato Di Tella, ya en su primer número en el año 1965, anuncia la publicación de un libro de Cardoso y O. Ianni. Y, en el segundo número, aparece un artículo de Cardoso “Análisis sociológico del desarrollo económico”. Durante los años 1971 y 1972 José Luis de Imaz organizó un “Seminario Interdisciplinario de Dependencia” (O’Donnell y Link, 1973: 9).

En suma, los canales de recepción de la problemática de la dependencia en el campo académico argentino pueden sintetizarse, al menos, por cuatro vías:

1) el “discurso de la dependencia” que provenía del campo cultural en general y del campo historiográfico en particular y que durante la segunda mitad de la década de 1960, formaron parte de los programas de las materias de la carrera de sociología.

2) las revistas académicas, como la *Revista Latinoamericana de Sociología y Desarrollo Económico*, que eran centros de investigación ligados a los centros regionales que funcionaban en Santiago, como la FLACSO, CEPAL, ILPES y la Universidad de Chile.

3) los escritos de los dependentistas que se produjeron en Chile fueron rápidamente publicadas por editoriales de grandes tirajes y distribución continental, como Siglo XXI, y por editoriales locales, que distribuyeron en Buenos Aires los libros de Cardoso y Faletto, Gunder Frank, Dos Santos y Marini.

---

<sup>58</sup> Aunque es importante aclarar que, ya en los primeros artículos publicados por la *Revista Desarrollo Económico* a principios de la década de 1960, se mencionaba continuamente la situación de la dependencia con respecto a los países desarrollados o las potencias centrales, en general o con respecto al sector externo, como un elemento fundamental dentro de la descripción del contexto político y económico, indistintamente del objeto que se fuera a analizar (la planificación económica, la estructura social, el crecimiento industrial, la integración comercial, etc.). (Diez, A., 2010: en prensa)

4) los científicos sociales argentinos se conectaron, además, con la producción chilena en los múltiples congresos realizados en el período en Chile. Además, muchos de ellos fueron estudiantes de la FLACSO, o la Universidad Católica, como vimos en el capítulo anterior.

### **¿Quiénes eran los “dependentistas”?**

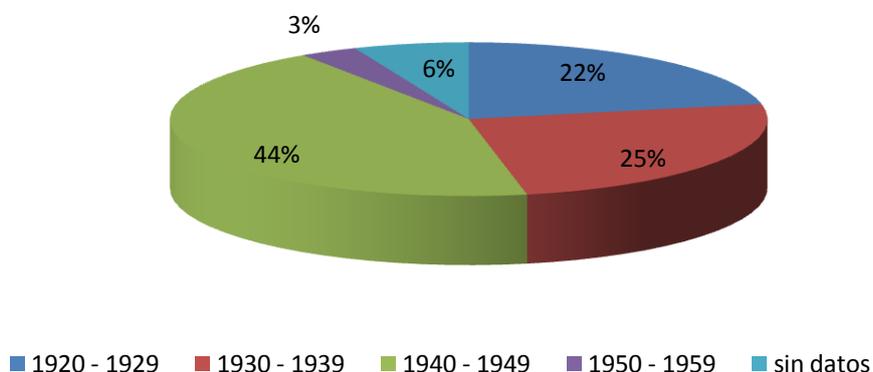
Es necesario aclarar que no es posible equiparar en relevancia y circulación continental al conjunto de agentes argentinos que trataremos a continuación con aquellos que fueron parte del campo académico chileno entre el 1964 – 1973, etapa y lugar en el cual se produce lo que Beigel denomina “el surgimiento del foco de la Dependencia” (Beigel, 2009). Pero sí es posible trabajar en forma análoga las trayectorias de aquellos sociólogos, economistas, abogados, historiadores, politólogos, que abordaron el análisis de la realidad argentina y/o latinoamericana recurriendo al concepto de dependencia y que plasmaron esto en libros o artículos publicados en revistas pertenecientes al campo universitario o científico. No nos referimos a “dependentistas argentinos” por el sólo hecho de que tengan nacionalidad argentina, sino porque tenían un anclaje institucional dentro del país. Analizado como un todo, este es un grupo heterogéneo que está conformado por más de treinta científicos sociales<sup>59</sup> que tienen elementos en común, así como singularidades, (Ver anexo I).

Al igual que aquellos que formaban el “grupo chileno de dependentistas”, estos agentes nacieron entre la década de 1920 y la primera mitad de la década de 1940. Casi la mitad de ellos nació entre 1940 y 1949 y tenían, hacia 1973, entre 27 y 31 años. Es decir que más de la mitad eran muy jóvenes.

---

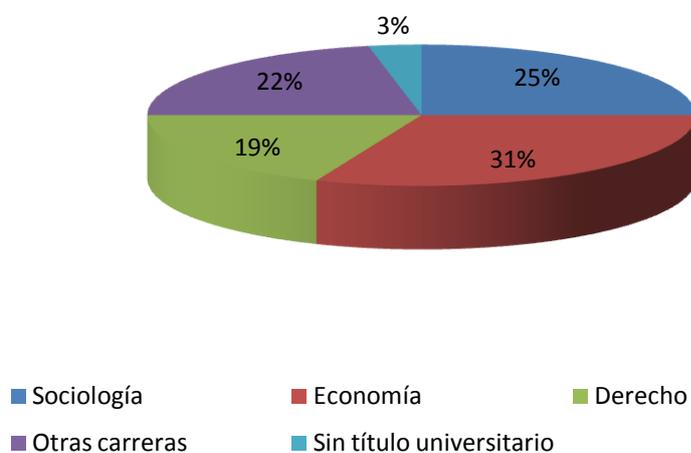
<sup>59</sup> Los 32 científicos sociales estudiados son: Álvarez, Fernando; Amadeo, Eduardo; Aznar, Luis; Bertone, Carlos; Braun, Oscar; Cárdenas, Gonzalo; Carri, Roberto; Caterina, José U.; Ciafardini, Horacio; Ferrer, Aldo; Gutierrez, Guillermo; Kaplan, Marcos; Katz, Jorge; Krieger, Mario; Leyendecker, Ernesto; Link, Delfina; Lozada, Salvador María; Luis A. Romero; Llach, Juan José; O’Donnell, Guillermo; Peralta Ramos, Mónica; Portantiero, Juan Carlos; Puig, Juan Carlos; e Sadosky, Cora; Rofman, Alejandro Boris; Sábato Jorge; Suárez, Francisco; Trevignani, Horacio; Varsavsky, Oscar y Vilas, Carlos.

### Gráfico 1: Década de Nacimiento



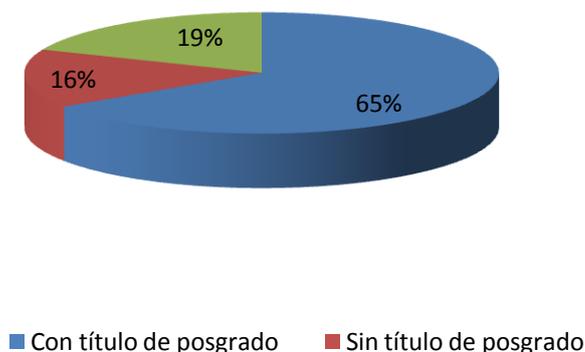
Un 31% de estos agentes provenía del campo de la economía, un 25% de la sociología y un 19% del Derecho (abogados que se dedicaron a los estudios socio-históricos). En menor medida, otros habían estudiado disciplinas como la historia, la antropología, las ciencias políticas y excepcionalmente, las ciencias duras (matemática y química). Es interesante señalar que entre los más jóvenes, hay una mayoría de sociólogos y economistas. Este hecho refleja, en realidad, las características que asumió en ese momento, el campo de las ciencias sociales en Argentina, en donde carreras como sociología y economía habían logrado establecer sus límites disciplinares y la especificidad de sus objetos de estudio, frente a otras profesiones como el derecho, que hasta no mucho tiempo antes se había abocado – además de la actividad profesional específica - al estudio de problemáticas sociales, económicas y políticas.

## Gráfico 2: Estudios de grado



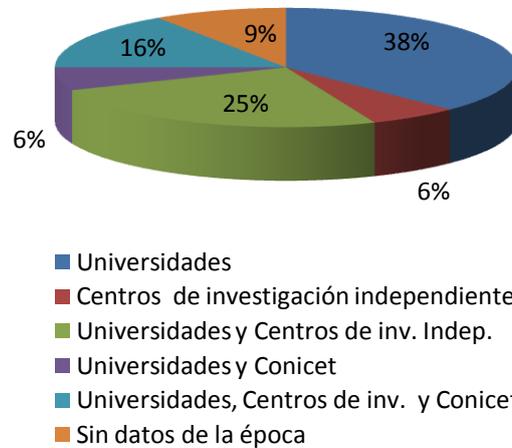
Con respecto a las características del grupo, es importante considerar que el 65% de estos científicos sociales tenía estudios de posgrado. Doce de ellos realizaron estos estudios en universidades del exterior (Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Chile). Los economistas son los que más estudios de posgrado tienen (8/10). No pasa lo mismo entre los sociólogos, ya que sólo tres de ellos realizaron estudios de posgrado (3/8). En muchos casos estos estudios fueron subsidiados a través de becas otorgadas fundamentalmente por CONICET, la Fundación Ford, la Fundación Fullbright, la Fundación Guggenheim, el Social Science Research Council y en otros casos otorgadas directamente por la Universidad de destino.

### Gráfico 3: Estudios de Posgrado



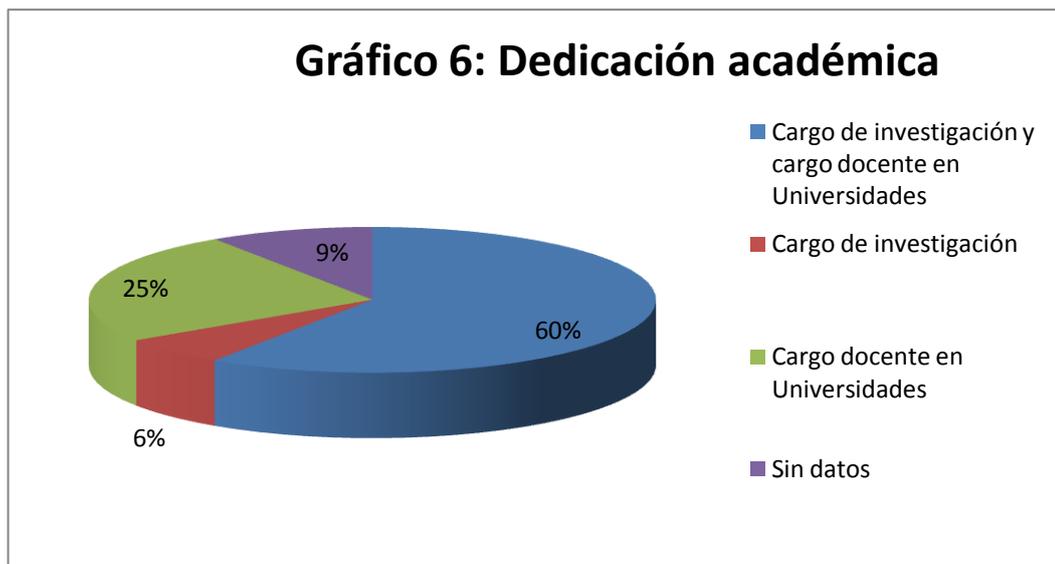
Todos dedicaban la mayor parte de su jornada al trabajo en instituciones del campo académico. Casi el 40% de estos científicos sociales trabajaba sólo dentro de las universidades. Más de la mitad (18) fueron profesores de carreras pertenecientes a la Universidad de Buenos Aires, aunque no necesariamente ejercían la docencia tiempo completo en dicha institución. También dictaban clases en la Universidad Católica de Buenos Aires, en la Universidad del Salvador, y en Universidades del interior del país (como UNL, UNLP, UNR, UNS, UNC). Un 25% de ellos trabajaba paralelamente en universidades y centros independientes, un 16% trabajaba tanto en universidades como centros independientes, y tenía alguna vinculación institucional con CONICET. Mucho menor es el porcentaje de los que trabajaban sólo en centros independientes, de investigación (6%) y de los que trabajaban en Universidades y en CONICET (6%). Es interesante agregar que si sumamos todos los que trabajaban en Universidades, nos da un total de 27 casos, es decir un 85%.

### Gráfico 5: Pertenencia Institucional



Un 60% de ellos tenían paralelamente cargos docentes en Universidades y un cargo de investigación en un centro, un 25% sólo tenían cargos docentes en distintas universidades. Un porcentaje menor (6%) estaba dedicado con exclusividad a la tarea de investigación dentro del sistema universitario. Otros se dedicaban principalmente a la investigación en centros de investigación privados: como el ITDT (tal es el caso de Oscar Braun, Marcos Kaplan, Guillermo O'Donnell, Juan Carlos Portantiero, Luis A. Romero, Jorge Sábado, Alejandro Rofman), o el IDES (Ferrer). Hubo quienes también practicaron sus actividades de docencia e investigación en el exterior en estancias breves durante el período. Siete de ellos fueron docentes y/o investigadores en Universidades o Centros de investigación en el exterior: Marcos Kaplan, Jorge Katz, Guillermo O'Donnell, Juan Carlos Puig, Alejandro Rofman, Jorge Sábado y Carlos Vilas.

### Gráfico 6: Dedicación académica



Doce de ellos tuvieron cargos de jerarquía en Universidades y Centros de Investigación. Y seis tuvieron cargos en organismos regionales como por ejemplo, Oscar Braun (consultor de Naciones Unidas), Aldo Ferrer (funcionario de la Secretaría de Naciones Unidas), Jorge Katz (director del programa BID/CEPAL/CII/PNUD, Salvador Lozada (presidente de la Asociación Latinoamericana de Derecho Constitucional) y Alejandro Rofman (profesor de cursos de postgrados del ILPES). Menor es el número de agentes que tuvieron cargos en organismos públicos del gobierno argentino. Sólo encontramos algunos casos, y se trata de gestiones muy breves, como por ejemplo, Ferrer (1970-71), Sábato (1970), Carlos Vilas (1969-70) José Caterina (1973), y Juan Carlos Puig (1973).

Sólo ocho de ellos tuvieron vinculación con CONICET. La vinculación con este organismo podía venir a través de una beca de iniciación o de perfeccionamiento, como fue el caso de Gonzalo Cárdenas<sup>60</sup>, Mario Krieger (cuyo director fue Suárez), Juan José Llach. Estas becas se otorgaban en algunos casos para trabajar en algún instituto de investigación ya sea privado o perteneciente a alguna Universidad Nacional y en otros casos, posibilitaban realizar estudios de postgrados en el exterior. Otro tipo de vinculación con el CONICET fue a través del otorgamiento de subsidios para financiar proyectos de investigación (Caterina, Llach, Puig, Rofman y Suárez). Finalmente están aquellos que ingresaron a carrera de investigación, como es el caso de O'Donnell, Peralta Ramos, Puig, Rofman y Suárez. Algunos de ellos además

<sup>60</sup> Cárdenas tuvo una beca de iniciación otorgada en el año 1966 (Actas del directorio de CONICET, 1966)

fueron integrantes de la comisión asesora de Ciencias Sociales como es el caso de Juan Carlos Puig (1972) y Francisco Suárez (1969).

Es importante mencionar que en algunos casos, estos agentes trabajaron juntos formando equipos de investigación, como por ejemplo Juan José Llach será becario de Francisco Suárez. A su vez Francisco Suárez posibilitará la entrada de Mónica Peralta Ramos al CONICET, siendo su director. Francisco Suárez que tenía como lugar de trabajo el ECLA en la Universidad del Salvador, coordinaba un equipo de investigación en el que participaron Mario Krieger y Eduardo Amadeo. O'Donnell y Link, por un lado y Luis Romero y Alejandro Rofman, por otro, que también realizaron trabajos conjuntos. El trabajo que Luis Aznar realizó durante su estadía en la Fundación Bariloche, fue supervisado por Marcos Kaplan, durante el período en que fue investigador y director del Programa de Estudios de áreas marginales de esta institución. Entre fines de 1974 y 1976 se instala una oficina CEPAL en Buenos Aires. Eric Calcagno será el encargado de coordinar un equipo de investigación en donde participarán Carlos Vilas, Oscar Varsavsky y Jorge Katz, entre otros. Se trataba de un proyecto conjunto CEPAL/Consejo Federal de Inversiones (CFI) de la República Argentina sobre Desarrollo regional argentino: La agricultura. Es fundamental mencionar también todos aquellos que estuvieron vinculados entre sí a través de espacios como las "cátedras nacionales" en la Facultad de Filosofía y Letras, la Revista "Antropología del Tercer Mundo" o la Revista "Envido". Nos referimos a Roberto Carri, Gonzalo Cárdenas, Fernando Álvarez, Juan Pablo Franco y Guillermo Gutiérrez.

A los fines del análisis, hemos separado a los agentes y sus obras en dos grandes grupos. En primer lugar, un grupo que le otorga un gran peso a la investigación empírica, sin por ello descartar, en numerosas ocasiones, la inclusión del discurso ensayístico y la proyectividad en sus escritos. Además, estos agentes son portadores de mayor capital académico, con una circulación interinstitucional múltiple, es decir, que estaban vinculados no sólo a las universidades sino también a centros privados de investigación. Dentro de este grupo hemos construido una subcategoría integrada por aquellos que además de cumplir con las características arriba mencionadas, tuvieron fuertes contactos con el circuito regional de las ciencias sociales, particularmente con Santiago de Chile. En segundo lugar, hemos agrupado a aquellos agentes cuyos trabajos se definen fundamentalmente como ensayos formales, aunque también recurren a fuentes empíricas. Se trata de agentes vinculados, en la mayoría de los casos, a la Universidad de Buenos Aires (más precisamente la Facultad de filosofía y

Letras) y a la Universidad Católica de Santa Fe (vinculados por la colección Dependencia de la Editorial Guadalupe). Estuvieron fuertemente ligados a la periferia del movimiento peronista, con altos niveles de prestigio militante dentro del campo universitario y bajos niveles de internacionalización.

### **La selección de las obras**

La selección de las obras que han sido consideradas textos dependentistas en esta tesis se basó en una serie de criterios: a) la presencia de la cuestión de la dependencia como problema central; b) la publicación en Argentina durante el período 1966-1976; c) la existencia de una estrategia de conocimiento a través de tres disciplinas: la sociología, la economía y la historia; d) la pertenencia del autor a una institución académica y e) el nivel de circulación nacional o internacional el texto.

Una vez seleccionadas las obras, conformamos un corpus con 60 textos (incluyendo libros y artículos). Luego nos abocamos a la tarea de construir un mapa de localización de los científicos sociales y sus producciones en el campo de las ciencias sociales de la época, mediante un estudio prosopográfico (Ver Anexo I). Con respecto al análisis de cada obra, focalizamos principalmente en: el marco institucional que había posibilitado la realización del estudio (si es que existía); la editorial que lo había publicado y qué nivel de distribución tuvo el texto; el tipo de diagnóstico efectuado (utilización de fuentes primarias, tipos de datos); la estrategia de conocimiento utilizada; la conceptualización (categorías empleadas); los discursos referidos (utilización de citas de autoridad, tradiciones teóricas en juego, presencia del pensamiento socio-económico chileno; los diálogos y/o polémicas con otras vertientes o autores y finalmente y sus audiencias.

### **Dos formas de abordaje: el estudio empírico y el ensayo formal**

Estos agentes se caracterizarán además, por dos formas de abordaje diferentes. A uno de estos abordajes lo hemos caracterizado como “estudios empíricos”. Estos se basan en el uso frecuente de datos estadísticos y fuentes primarias, especialmente documentos de la época, archivos, informes, boletines. Sus estudios ofrecen además la presentación de tablas con el fin de comparar estos datos. Este uso de datos cuantitativos sobre la realidad se presenta con el objetivo de comprobar y verificar sus hipótesis cumpliendo con los requerimientos del método científico.

El otro abordaje presente lo caracterizamos como ensayos formales. Existe cierta dificultad a la hora de definir el contorno del “ensayo” ya que la historia del pensamiento latinoamericano se ha desarrollado desde mediados del siglo XIX en íntima relación con este género literario complejo y de una rica evolución. Entre las características con que habitualmente se define el ensayo cabe destacar que se trata de “una composición expositiva, de extensión limitada, preferentemente en prosa, realizada con el objetivo de proporcionar una información, una interpretación o una explicación acerca de un tópico. Más que la extensión, lo que define al ensayo es la actitud: debe resultar persuasivo, poseer fuerza de convicción, captar la atención y voluntad del lector a través de una forma exigente y virtuosa de utilizar el lenguaje” (Arpini, 2007:49). En el sexto capítulo nos extendemos en la historia del ensayo y las distintas modalidades que adquirió en nuestro período de estudio.

### **Las posiciones teóricas**

Como podrá observarse en los capítulos siguientes, existen grandes diferencias en cuanto a las tomas de posición de estos agentes. Una manera de organizar estas tomas de posición, sería ubicarlas en una especie de “continuum” definido en los extremos por dos posturas que permitan establecer zonas grises y matices más cercanos a uno u otro extremo del continuum. Una de esas tomas de posición surge de los estudios asentados en una mirada nacional - popular, donde la principal contradicción de fondo es: “Imperialismo - Nación”, y la contradicción de clase queda prácticamente solapada, cuando no inexistente. Los que manifiestan explícitamente esta postura son: Alen Lascano, Caterina, Leyendecker, Carri, Cárdenas, Álvarez, Losada. En la otra punta del continuum nos encontraríamos con trabajos arraigados en la tradición de la izquierda, marxista, y en donde la contradicción principal sería “Imperialismo – proletariado”. Hay un acento muy fuerte en las articulaciones existentes entre la dominación externa y la clase dominante (dominación interna). Los que manifiestan explícitamente esta postura son: Peralta Ramos, Portantiero, Braun, Ciafardini, Vilas.

Otras diferencias teóricas se explican a partir de la disciplina de origen del que escribe. Los trabajos escritos por aquellos que provenían de la carrera (de grado) de economía (como Ferrer, Katz, Braun, Ciafardini, Rofman) son fundamentalmente trabajos realizados con las herramientas (teóricas y metodológicas) propias de la economía. Los que provienen del derecho pondrán

el acento en un enfoque jurídico institucional (aunque este no sea el único), en el tema del papel del Estado, y se apoyaron fundamentalmente, en la Historia. Finalmente puede señalarse que los trabajos realizados por sociólogos son los que revisten un carácter más interdisciplinario ya que a la hora del análisis, apelan tanto a la sociología como a la economía y a la historia.

El uso del concepto de “dependencia” se extiende, así, entre aquellos que se enrolaban en posiciones teóricas e ideológicas disímiles. Este concepto “omnipresente” que formaba parte del clima político cultural de fines de 1960 y principios de 1970, parece haber sido la partitura de toda una orquesta. Pero es posible diferenciar algunas cuerdas: a) Los que otorgan un gran peso a la teoría del imperialismo como : Aznar, Peralta Ramos, Portantiero, Braun, Ciafardini, Llach; b) Los que trabajan sobre la línea autonomía/dependencia académica: Varsavsky, Sadosky,; c) Los que trabajan sobre el tema dependencia científico-tecnológica: Katz, Suárez, Amadeo, Krieger, Sábado; d) Los que tienen como objeto de estudio la empresa multinacional: Vilas, Lozada, O’Donnell; e) Los que están anclados en el movimiento peronista y esperan contribuir al proyecto de liberación nacional , como Carri, Cárdenas, Caterina, Leyendecker, Gutiérrez, Bertone, Trevignani, Álvarez, Franco; y finalmente, f) Los que se enrolan en una postura “dependentista moderada”, es decir que reconocen la situación de dependencia de los países subdesarrollados, pero que defienden un proyecto de “capitalismo nacional” con un Estado fuerte: Ferrer, Katz.

Otro rasgo que diferencia al grupo es la recepción del pensamiento socio-económico chileno. Aquellos que demostraron a través de sus obras conocer este pensamiento y manejar su marco teórico eran: Suárez, Amadeo, Krieger, O’Donnell, Ferrer, Portantiero, Braun, Vilas, Rofman, Kaplan, Álvarez, Franco. En este punto nos estamos refiriendo a aquellos que citaron por lo menos a cuatro obras características del “dependentismo chileno”. Como señalamos ya al principio del capítulo, otros, en cambio dialogan principalmente con posturas revisionistas de la historia en contra de la historiografía “liberal”: como Carri, Álvarez, Cárdenas, Caterina y Alen Lascano.

Con respecto a la especificidad que tuvo el debate dependentista argentino, podemos mencionar que todos cuestionan y discuten con la teoría del desarrollo. Ya sea un análisis desde el punto de vista teórico, como también una crítica a los gobiernos desarrollistas, sobre todo por haber adoptado un proyecto “imperialista”, por la apertura al capital extranjero, porque les abrieron el espacio a las empresas multinacionales. Pero la especificidad estaría dada básicamente por este “enrolamiento” en el uso del concepto de dependencia aún

existiendo posturas tan disímiles desde posiciones de izquierda marxistas hasta posturas nacionalistas. Estas posiciones de izquierda cuestionarán entonces (además de la crítica al desarrollismo) las posturas nacionalistas, y algunas corrientes dentro del dependientismo (en muchos casos porque éstos no reconocían la superioridad de la teoría del imperialismo).y aquellos que sostenían una postura nacionalista discutirán fundamentalmente con aquellos que consideraban que la contradicción fundamental estaba dada entre “Imperialismo (clase dominante/capital) y clase trabajadora”. No es que negaran de la contradicción existente entre estos dos polos sino que este antagonismo estaba subordinado a la contradicción principal existente entre el Imperialismo y las naciones de los países del tercer mundo. Muchos de ellos cuestionarán al “cientificismo” como una corriente teórica defendida por una “elite académica” dentro de las ciencias sociales que adoptaba métodos importados de otros países (EEUU y Europa fundamentalmente), que fragmentaba la realidad para su estudio y que estaba totalmente escindida de la práctica transformadora de la sociedad. Se trata de una crítica al eurocentrismo en las ciencias sociales, la sociología germaniana, al marxismo europeo. Muchos de estos agentes que sostenían estas disputas eran los integrantes de las llamadas “cátedras nacionales” Carri, Cárdenas, Álvarez, Franco, Gutiérrez que no hicieron otra cosa que reflejar en sus escritos el intenso debate que se dio entre fines de la década del sesenta y principios de la década del setenta en el espacio de las carreras de las ciencias sociales en la UBA, sobre cuáles debían ser los objetos de estudios, los métodos, los marcos teórico y sobre todo cuál debía ser “la misión” de la producción de este tipo de conocimientos.

Son pocos los científicos sociales argentinos que tomaron contacto directo con el “circuito académico regional” que estaba trabajando sobre la dependencia en Chile. Estos contactos además, se dieron de formas muy disímiles. En el caso de Alejandro Rofman y Carlos Vilas, se trata de estadías cortas durante el período analizado, en Santiago de Chile, el primero por estudios de postgrado y trabajo (después) y el segundo por estudios de postgrado. Marcos Kaplan se instalará por más tiempo para trabajar en Santiago de Chile desde 1967 hasta 1970 en la Universidad de Chile y en la Escuela Latinoamericana de Ciencias Políticas (FLACSO). Luego Aldo Ferrer, participará intensamente en los debates producidos en el ámbito abierto por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales entre 1967 y 1970. Y Oscar Braun tendrá oportunidad de debatir estas ideas en un Seminario organizado por el Centro de Estudios del Desarrollo – CENDES – de la Universidad Central de Venezuela, y

por la Comisión de Estudios sobre la Dependencia del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y realizado en 1976. En él participaron representantes de numerosas instituciones como: el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, el Peace Research Institute de Oslo, Noruega, el IDEP de la ONU de Dakar, Senegal (cuyo representante era el mismo Oscar Braun), Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, del Colegio de México, del CEBRAP de Brasil, de FLACSO, entre otras.

### **La militancia académica o el academicismo militante**

En una etapa signada por procesos de politización creciente, las instituciones del espacio académico, los agentes, sus predisposiciones se irán modificando en forma vertiginosa a punto tal de que sea imposible pensar, producir conocimiento o enseñar sin vincularse con la realidad política. Todos aquellos que se encontraban dentro del campo de las ciencias sociales en este período se sintieron interpelados – aunque de formas muy diversas - por el imperativo del compromiso político. El campo académico universitario se podría caracterizar como una caja de resonancia, que se hacía eco de los cambios políticos, pero sus ecos se manifestaban dentro del campo, a través de los mecanismos propios del trabajo intelectual, la escritura en revistas y libros, la cátedra, los pasillos de las universidades, los centros de investigación.

Como ha sostenido Germán Fernández, “Los agentes académicos universitarios desplegaron en los años sesenta y setenta estrategias de conversión de capitales en dos sentidos: académico en militante, y militante en académico. Esto significa que las habilidades (capital) cotizadas por fuentes de reconocimiento académico eran útiles en prácticas militantes. Al mismo tiempo, las competencias militantes podían serles útiles a los agentes para mejorar su posición en el campo académico” (Fernández, 2008:6). Para Lucas Rubinich, en este corto período, los elementos que indican la centralidad cultural deben buscarse en el lugar simbólicamente prestigioso que de hecho esa comunidad otorgaba a la cercanía con un proyecto revolucionario decidido a la acción, independientemente de la forma política que éste adquiriese (Rubinich, 1999).

Del análisis de las trayectorias de los dependentistas surge que un 75% de estos agentes tuvieron una fuerte actividad militante dentro del mismo campo académico, es decir una militancia ligada al movimiento estudiantil, a las revistas político-culturales o las agrupaciones intelectuales. El caso emblemático son las

“Cátedras Nacionales”, dentro de la Facultad de Filosofía y Letras. De estas cátedras participaron los dependentistas Fernando Álvarez, Roberto Carri, Gonzalo Cárdenas, Juan Pablo Franco, Guillermo Gutiérrez. De hecho, los textos aquí mencionados de estos autores fueron producidos en el marco de las Cátedras Nacionales. Algunos estuvieron vinculados a organizaciones guerrilleras o participaron en actividades sindicales ligadas al peronismo, como Trevignani, Gonzalo Cárdenas, Guillermo Gutiérrez y Carlos Bertone. Un grupo tuvo lazos con partidos de izquierda: Horacio Cifardini, Juan Carlos Portantiero (Federación Juvenil Comunista), y Marcos Kaplan (discípulo de S. Frondizi, parte del grupo Praxis). Otros tuvieron una militancia dentro de movimientos católicos progresistas, Ernesto Leyendecker figura en una lista de sacerdotes argentinos que adhieren al Mensaje de los dieciocho obispos del Tercer Mundo Militancia católica y Salvador Lozada fue secretario general de la Organización Latinoamericana de Universidades Católicas.

Ahora bien, siguiendo a Germán Fernández, sostenemos que las prácticas son guiadas por estrategias –conscientes o inconscientes. “Cabe preguntarse entonces cuáles eran las estrategias razonables en esa coyuntura. Sostenemos que las prácticas razonables de los agentes universitarios argentinos de las Humanidades y las Ciencias Sociales, en los años sesenta, analizadas en nuestra investigación, fueron guiadas por estrategias de conversión de capitales. Esto es, la transmutación de habilidades y reconocimiento (capital) académico en recursos militantes y, a la inversa, el uso del capital militante para obtener reconocimiento académico. Lo apropiado en una coyuntura de fuerte politización de las universidades argentinas, era el compromiso. No se trató de irracionalidad, sino de razonabilidad. El sacrificio, la entrega de sí, la rebelión, la búsqueda de una sociedad justa eran, ante todo, prácticas razonables de los agentes académicos” (Fernández, 2008:19). Lo cierto es que estos agentes hicieron lo que era razonable que hicieran. “Las prácticas militantes fueron simplemente razonables: eran esperables, ajustadas, “correctas” en un ciertos grupos, en un contexto histórico de politización. Asimismo, las prácticas científicas de “neutralidad valorativa” o los valores de la “democracia burguesa” aparecían en esos entornos como no razonables, mientras que el compromiso en aras de la revolución social sí lo era” (Fernández, 2008:22). Avanzada la primera parte de la década del 70, con la profundización del proceso de politización y radicalización del campo, las reglas de juego se modifican para todos y el engagement los atravesó a todos.

Pero, ¿Cuál era el capital en disputa y cuáles eran las nuevas reglas de juego para estos científicos sociales que buscaban una práctica académica capaz de contribuir al cambio social? Este capital se fue conformando a partir de la existencia de variados componentes, nos estamos refiriendo a diversas fuentes de reconocimiento, elementos que otorgaban prestigio, audiencias que consagraban, que a la hora del análisis es útil mostrar separadamente, pero que no son fáciles de desagregar en cuanto a las disposiciones de los agentes. Entre estos elementos de disputa podemos mencionar:

- Revistas académicas nacionales e internacionales: “Desarrollo Económico”, “Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales”.
- Editoriales como Siglo XXI, Paidós, Eudeba, Amorrortu.
- Becas internacionales (Ford, Fullbright, Guggenheim)
- Títulos de posgrado en Universidades en el exterior. *Francia (sociólogos), Inglaterra y EEUU (economistas)*. Especialmente el título de Doctor.
- Invitación a ser profesor en una universidad americana o europea.
- Participación en congresos o seminarios internacionales.
- Cargos docentes en la Universidad.
- Cargos en centros privados de investigación (ITDT, IDES, FB)
- Cargos en organismos regionales
- Membresía en alguna asociación profesional nacional e internacional.
- Revistas político- culturales (Crisis, Los Libros).
- Conexión con agrupaciones estudiantiles universitarias.
- Participación en debates dentro de las asambleas estudiantiles<sup>61</sup>.
- Dirección del algún seminario de lectura para estudiantes.
- Participación o vinculación con movimientos de base (sindicatos, grupos barriales).

Los que alcanzaron mayor circulación en el período fueron aquellos que publicaron en las grandes editoriales especializadas: Braun, Rofman, Ferrer, Kaplan Sábado, O’Donell, Katz, Varsavsky, Vilas, Portantiero y Carri, (todos UBA, menos Sábado y Katz) Estas audiencias y fuentes de reconocimiento se venían construyendo desde principios de la década del sesenta, luego a lo largo del gobierno de Onganía y con los gobiernos de Cámpora y Perón-Perón, pero

---

<sup>61</sup> En un momento en que algunas zonas de la institución universitaria adquirían un perfil cada vez más asambleístico, la relación con los pares podía adquirir menor importancia para el reconocimiento que la aprobación de las masas de alumnos. (Rubinich, 1999: 38)

se modificaron abruptamente con el advenimiento del golpe de estado de 1976. Este hecho, junto con el exilio de la mayoría de estos científicos sociales, cambió completamente las modalidades del prestigio académico no sólo durante el Proceso de Reorganización Nacional sino de allí en adelante.

## **"Vehículos" o hilos conductores que articulaban el campo académico:**

### **Las Revistas**

Abocarse al análisis de una revista, implica asumirla como un documento histórico particular, ya que este tipo de *texto colectivo* permite visualizar en sus páginas ideas, bocetos y propuestas orientadas a la construcción de un proyecto común. Sus periódicas publicaciones participan activamente y son testigos de las principales discusiones ideológicas e intelectuales de una época en un país determinado, por lo que contribuyen a la reconstrucción del universo discursivo del momento analizado<sup>62</sup>. Las revistas permiten acceder a los proyectos colectivos que hay detrás, las polémicas, las disputas, si dialogan entre ellos o si están dialogando con otras instituciones y otros agentes. “La evolución en las concepciones sobre la sociología del desarrollo dio lugar a variadas polémicas en toda la década del sesenta hasta llegar a la teoría de la dependencia que fue aceptada por la mayor parte de la intelectualidad latinoamericana. En esos años los investigadores que realizaban estudios sobre las sociedades latinoamericanas escribieron varios artículos en los que se comenzaban a vislumbrar otras hipótesis sobre el desarrollo y los cambios en las que se incluían las tensiones entre los grupos ligados a intereses económicos, las orientaciones de los actores en el sentido de sus “identidades de clase” y el papel del Estado-nación como condensador de las líneas del conflicto histórico” (Del Bruto, 2000: 405).

Una de las revistas de mayor circulación y prestigio académico en la época era “**Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales**” (1958-hasta la actualidad). La Revista de Desarrollo Económico nace en 1958 bajo la influencia del “desarrollismo” como espíritu cultural de la época, con una fuerte conexión con lo que se ha denominado como la “Red Cepalina”. La Comisión

---

<sup>62</sup> Sobre la metodología de análisis de revistas Ver: Beigel, Fernanda. *Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana* en “Utopía y Praxis Latinoamericana”, Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad del Zulia, Año 8 Nro. 20, 2003.

Económica para América Latina (CEPAL), dependiente de la ONU con sede en Santiago de Chile, conectaba a distintos grupos de investigadores, principalmente economistas, de cada uno de los países, que procuraban avanzar en el diagnóstico de los problemas de la región y discutían programas del “desarrollo”. Esta red de circulación de las “ideas del desarrollo” puso en contacto y cohesionó a intelectuales que bregaban por la “modernización” y la “industrialización” de sus países contra la continuidad de modelos económicos tales como el agroexportador de la Argentina de fines del siglo XIX y principios del XX. (Bayle y Diez, 2006)

En sintonía con estas iniciativas, la Gobernación de la Provincia Buenos Aires, encarnada por Oscar Alende, crea la Junta de Planificación Económica. La tarea asignada a este organismo fue la de elaborar el programa de desarrollo de la provincia a través de la realización y la promoción de investigaciones y estudios en torno a problemáticas claves (reforma agraria, fiscal, industrialización del agro, proyectos de inversión) que constituirían el motor del desarrollo de la región. Oscar Alende, encomendará la tarea de creación de este organismo a su ministro de economía Aldo Ferrer. Con el propósito de contribuir a la difusión de los estudios de la Junta y de todos aquellos trabajos - nacionales e internacionales- que respondían a esta nueva concepción, comienza a editarse la “Revista de Desarrollo Económico”. Durante el bienio 58-59 se publicaron cuatro números y a partir del año 1961 la Revista pasa a ser publicada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Esta es una institución sin fines de lucro que se funda el año anterior por varios de los que integraban el comité editorial de dicha Junta.

Según Pereyra. “La revista es el cordón umbilical que une al IDES como institución con todo el contorno académico, tanto interno como externo. Desarrollo Económico incluyó en sus páginas a los mejores exponentes de las disciplinas sociales, fue un órgano de difusión de la sociología del desarrollo y se convirtió en un canal de divulgación del Departamento de Sociología de la UBA, en ellas han expuesto sus ideas por ejemplo: Gino Germani, Torcuato Di Tella, Jorge Balán, Alberto Sánchez Crespo, Jorge Graciarena, Ezequiel Gallo. Silvia Sigal, Jorge García Bouza, Francis Korn y Catalina Wainerman, integrantes todos de este departamento. El desarrollo de la revista se explica tanto por el sustento institucional del IDES como por el permanente contacto con la universidad en el momento de mayor auge de la sociología científica (Pereyra, 1994: 17) Desde la fundación de la revista hasta 1976 publicaron artículos: Katz (4), Braun, Ferrer, Kaplan y Llach (3), Ciafardini (2), Amadeo, Aznar, Krieger,

Rofman, Varsavsky y Vilas (1). Esta publicación se hizo eco de los diversos giros temáticos y las permanentes revisiones de las múltiples aristas de la problemática del desarrollo social, económico y político de la región. La revista *Desarrollo Económico* no permaneció ajena al intenso debate que generaron los documentos de la CEPAL, ni a las críticas que se fueron produciendo posteriormente en el seno del estructuralismo cepalino, - sobre todo cuando la realidad no mostraba los resultados esperados a partir de la aplicación de sus propuestas-, ni a las ulteriores modificaciones y la introducción de nuevos argumentos en sus enfoques, a lo largo de las distintas etapas de su producción teórica (Diez, 2010).

**La Revista Latinoamericana de Sociología** (1965-1971) jugó un papel semejante en el campo académico y representa un caso ejemplar para observar la politización del período que nos interesa. Esta publicación nació en 1965 y su director fue Gino Germani, que actuaba a su vez, como Director Delegado del Centro de Investigaciones Sociales (CIS) del Instituto Di Tella. En 1971 dejó de aparecer. Del Brutto la señala como una publicación de alcances internacionales por la composición de su comité editorial, por las noticias sobre congresos, por las notas e investigaciones de sociólogos de países en los que la sociología contaba con una gran tradición. Eliseo Verón fue el secretario de redacción durante los primeros años. El comité de redacción de la revista estaba formado por Luis Costa Pinto, Orlando Fals Borda, Floréstán Fernández, Gino Germani, Peter Heinz, y José Medina Echevarría. “Este elenco tan reconocido a nivel regional, revelaba el horizonte de amplitud y enérgica convocatoria con que Germani formulaba sus proyectos” (Del Brutto, 2000: 403).

Entre los temas más importantes que abordó la revista fueron: la sociología del desarrollo y sus posteriores críticas “trabajos críticos alrededor de esta orientación – como los de Eliseo Verón, Miguel Murmis y Ernesto Laclau – convivían con enfoques controversiales que tomaban el llamado “continuum tradicional-urbano” como objeto de cuestionamiento. Uno de esos trabajos publicados en esta revista estaba firmado por Fernando Enrique Cardoso. Otro que escribirá sobre estos temas será Alan Touraine, que presentaba un análisis en el que llama a romper los reduccionismos económicos o sociológicos, en nombre de una reflexión indudablemente más política. También el brasilero Helio Jaguaribe, intervenía en este debate (408). Además, estuvieron presentes las querellas metodológicas de la época que como indica Del Brutto, quedaban envueltas en el mundo de las luchas políticas: uno de estos famosos debates

fue sobre la cuestión del financiamiento de las investigaciones sociológicas (Proyecto Marginalidad, y Proyecto Camelot). El análisis crítico del marxismo que hace Torcuato Di Tella. También la famosa discusión entre Carri y Delich sobre el carácter de la sociología si “académica” o las “sociologías criollas”.

Localizada en los confines de las cátedras nacionales y con la intención de llegar a un público mayor que el de la universidad, **Antropología del Tercer Mundo (1968-1973)** expresa claramente el engagement de nuestros científicos sociales. Esta publicación colectiva, comenzó a aparecer en el mes de noviembre de 1968, bajo la dirección de Guillermo Gutiérrez y se publicó hasta marzo de 1973 (doce números en total). Para Barletta, la revista reflejó la tensión que existía entre el desarrollo de una ciencia social interesada por el desarrollo de categorías teóricas originales y críticas con respecto a lo que consideraban la ciencia oficial y la necesidad de acompañar el movimiento social y político (Barletta, 2000: 3). Como señala en otro trabajo esta autora junto con Laura Lenci, en esta revista inmersa el proceso de politización de las ciencias sociales y del conjunto de las prácticas académicas, se va produciendo un ajuste de cuentas con diversas tradiciones políticas, ideológicas y culturales (el marxismo, el funcionalismo, la Doctrina Social de la Iglesia, el desarrollismo, el estructuralismo), y se van incorporando otras (el peronismo, la teoría de la dependencia, la teología de la liberación, el así llamado ‘pensamiento nacional’), hasta llegar a la adhesión a la tendencia revolucionaria del peronismo” (Barletta y Lenci, 2001: 178). En ella colaboraron destacados intelectuales provenientes del cristianismo, el marxismo y el peronismo, la sociología, la antropología y la filosofía. Entre ellos, vale mencionar a Roberto Carri, Justino O’Farrell, Cornado Eggers Lan, Horacio González, Alcira Argumedo, Rolando Concatti, Norberto Wilner, Enrique Pecoraro, Susana Checa, Norberto Habegger, Juan Pablo Franco, entre otros. La **Revista Envido**, aparece recién en julio de 1970 y fue dirigida por Arturo Armada. Tuvo algunos cambios en su Consejo de Redacción durante el período en que fue publicada. Se publicaron 10 números hasta noviembre de 1973. Así como Antropología del Tercer Mundo, también parece situada en el ámbito universitario de los ‘70 y vinculada claramente a la izquierda peronista. Pero en este caso parece estar más enfocada a incidir dentro del peronismo para llevarlo hacia las posiciones del socialismo nacional desde una problematización de las profesiones. El análisis de las estructuras económicas nacionales y su carácter dependiente, la inclusión de la perspectiva crítica de la historia oficial y de las ciencias sociales, junto con una sección de Comentario de libros y otra de Bibliografía sobre el movimiento obrero o el

peronismo, instalaron esta publicación en la discusión del mundo académico y cultural. Sin embargo, también mostró la preocupación por ocupar un lugar en el debate estrictamente político a través de la inclusión de una “Crónica política” que sigue los acontecimientos nacionales y, finalmente, la publicación, en sus páginas, de una serie de documentos de agrupaciones universitarias peronistas, de los Sacerdotes del Tercer mundo, Documentos de la JUP y FURN sobre “La nueva Universidad”, de las Cátedras Nacionales como, asimismo, de los Mensajes de Perón a la Juventudes. (Barletta, 2000: 2).

En un espacio propio pueden ubicarse las revistas **Crisis** (1973-1976) y **Los Libros** (1969-1976) Según Oscar Terán “La muy difundida revista Crisis describe con precisión entre 1973 y 1976 ese momento en el campo del sector de los intelectuales radicalizados cercanos al peronismo revolucionario. Se producía allí un cruce de nombres y doctrinas que no mucho antes se hubiese considerado insostenible: Lenin y Perón, José Hernández y Marx, Rosas y Mao; populismo, nacionalismo y revisionismo con revolución cubana y cristianismo revolucionario. El tono imperante en Crisis está dominado por la certeza de que panorama se ha iluminado hasta tal punto que los debates huelgan, y sólo basta con fortalecer la valoración del hombre en acción respecto del contemplativo”. (Terán, 2004: 83). En esta Revista aparecerán artículos de Carlos Vilas (con el seudónimo de Oscar Silva), Aldo Ferrer y Guillermo Gutiérrez. **Los Libros**, por su parte, empieza a aparecer en 1969, bajo la dirección de Héctor Schmucler: “La revista Los Libros era una crónica de los libros que aparecían en América Latina, pero muy influida por todas las corrientes que en ese momento eran actuales, que venían del estructuralismo...y entonces a partir de la crítica de los libros habían actualizaciones generales sobre estos grandes temas, ahí es muy interesante cuando uno hace el recuento de todos los que participaron en la revista y estaban todos, todos los que ahora tienen alguna presencia, han escrito en la revista, desde Oscar Terán a Verón, Aricó, del Barco, Juan Carlos Torres, Viñas, Pigglia, Distintos personajes, de historia, de ...en fin fue un núcleo de cierta presencia de pensamiento de Buenos Aires de los sesenta... Los Libros sigue bajo mi dirección hasta el 72.” (Schmucler, E2, 2007).

Al principio, Los libros estuvo editada por la Editorial Galerna y luego de un año y medio se independizó. Considerada por sus propios integrantes como “una vanguardia intelectual”, comienza adscripta al estructuralismo haciéndose posteriormente más política. “Efectivamente, a partir de 1971 y bajo las certezas que arrojaba para la izquierda la victoria de Salvador Allende en Chile, ocurrida a fines de 1970, comienza una etapa donde la política va modificando los

contenidos de la revista, mediante la producción de números especiales destinados a dar cuenta de distintos acontecimientos políticos que se verifican en América Latina. Hacia mediados de 1972, el Gran Acuerdo Nacional, salida electoral promovida por el régimen militar, reinstala el debate político inmediato en Argentina. Debate que supondrá el comienzo de una progresiva fragmentación de la izquierda y que tendrá consecuencias directas sobre el colectivo intelectual que integra la revista. En definitiva, si el proyecto de crítica y modernización cultural inicial funcionó como un eje de cohesión grupal, la irrupción de la política inmediata como elemento central de la publicación produjo el efecto contrario”.

En sus comienzos tenía como objetivo reseñar las principales novedades del mercado editorial en materia de literatura y ciencias sociales. Estos comentarios fueron realizados por especialistas en cada área. Con esto se propusieron crear un espacio en el ámbito de la crítica cultural y, fundamentalmente, de la crítica literaria. “Para ello recurre al arsenal metodológico que proveen los nuevos saberes que campean en el ámbito de las ciencias sociales (el estructuralismo, el psicoanálisis, el marxismo althusseriano, etc.) y todo aquello que hace a la actualización disciplinaria. Este afán de modernización combina lo más avanzado del pensamiento europeo con la teoría de la dependencia que por aquellos años también imperaba en el campo de la cultura”. (Cousido, 2008)

Con el paso de los años, **Los Libros** evidenció los modos en que la progresiva radicalización política del campo intelectual, afectó y modificó ese proyecto inicial, fragmentando el grupo fundador. En Los Libros escribieron intelectuales que ya eran o posteriormente serían figuras de plena gravitación, como por ejemplo, Nicolás Rosa, Josefina Ludmer, Germán García, Eliseo Verón, José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Oscar del Barco, Oscar Masotta, etc. Vale la pena mencionar el número treinta y tres de la revista que salió en febrero de 1974 y en el que ocupó un lugar destacado el tema de la dependencia. La nota editorial nos habla de lo que este grupo intelectual opinaba en relación al tema: “Entre las cuestiones que hoy se debaten en la Argentina, una ocupa un lugar destacado la alternativa liberación o dependencia.(...). (Sin embargo), Liberación o dependencia no significa lo mismo en el interior del discurso de Perón que en el marco de la izquierda revolucionaria o de los sectores revolucionarios del peronismo.(...). Por el contrario, las contradicciones que se detectan en el nivel del discurso revelan, por un lado, y promueven en la práctica por el otro, posiciones que traducen estrategias de clase distintas”(Los Libros, n°

33, 1974: 3). En este número la Revista se propuso contribuir al debate, teniendo en cuenta que un paso fundamental en la resolución era el análisis de la expresión concreta de la dependencia en la sociedad argentina. A los fines del análisis publicó en este número, una encuesta a la que respondieron Sbarra Mitre, Mónica Peralta Ramos y Horacio Ciafardini. Además aclaraba la nota Editorial cuál era la posición de Los Libros respecto a esta problemática. Argentina era para ellos un país en el que predominaban las relaciones de producción capitalistas y a la vez estaba inserto en relación de dependencia en el sistema mundial de dominación imperialista. Se postulaban en contra de aquellas posiciones que sostenían el carácter colonial de la Sociedad nacional y también de aquellas que veían que las fuerzas motrices del polo antagónico a la dominación imperialista eran las grandes masas populares de la ciudad y el campo cuyo caudillo histórico es el proletariado. La condición para romper los lazos de dependencia era la lucha antiimperialista fuera llevada a cabo por un frente de clases hegemonizado por el proletariado, que asumiera la dirección de las luchas contra el enemigo principal, el imperialismo yanqui.

Otra revista relevante, localizada alrededor de un grupo intelectual cordobés liderado por José Aricó fue **Pasado y Presente (1963-65 / 1973)** e integrado por Héctor Schmucler, Oscar del Barco y Samuel Kiczkovski. En Buenos Aires, Juan Carlos Portantiero acompañaba el proyecto. La Revista *Pasado y Presente* tuvo dos etapas: una primera entre abril de 1963 y septiembre de 1965, y otra, muy breve, entre abril y diciembre de 1973. Estos intelectuales se proponían hacer circular material propio y de autores extranjeros que el partido comunista censuraba. El eje teórico fue el pensamiento de Antonio Gramsci. Él era quien había criticado la automarginación de los intelectuales del proceso histórico de su país. Quizás el temor de incurrir aquí en el mismo error articulaba un espíritu renovador que pretendía formalizar dentro de la topología del Partido Comunista los hasta entonces esporádicos escauceos de algunos de sus intelectuales con el pensamiento italiano. (Rubio, 1995: 1). La segunda etapa de *Pasado y Presente*, diferente de la primera, estuvo orientada a una participación activa en la acción política inmediata.

“En la editorial de la revista se construía un linaje propio que, remontándose a una tradición que llegaba a las revistas *Nosotros*, *Revista de Filosofía*, *Martin Fierro*, *Claridad*, *Amauta* (de Mariátegui) y hasta *Sur*, destacaba a la revista *Contorno* como su referente más inmediato e importante y la calificaba como “la revista más avanzada de lo que ha dado en llamarse *izquierda independiente argentina*” (Burgos, 2004: 73). Luego de la expulsión del

PCA del núcleo editor, la revista *Pasado y Presente* se convirtió en la expresión de una renovación en el mundo de la izquierda política. “La revista consiguió alcanzar una influencia nacional impensable para una publicación que no pertenecía al centro cultural de país, Buenos Aires”. (80) Además se llevó a cabo el proyecto de editar libros y folletos como un complemento de la edición de la revista *Pasado y Presente*. “La primera publicación ya establece el perfil de las futuras ediciones: problemas de cultura y la influencia de marxistas italianos”. (Burgos, 2004:149). Otra publicación significativa para nuestro estudio fue el Cuaderno N° 40, en donde se condensó el debate sobre los “Modos de Producción en América Latina”, un punto elemental dentro de las discusiones dependentistas. En este ejemplar escribieron Carlos S. Assadourian, Ernesto Laclau, Santana, Cardoso, Garavaglia y Horacio Cifardini.

Juan Carlos Portantiero fue, para Burgos, el eje de la fase universitaria del debate en torno del grupo de *Pasado y Presente* en Buenos Aires. Allí, “la fisonomía de *Pasado y Presente* retornaba la polémica entre Cátedras Nacionales y Cátedras Marxistas. De este modo, los Cuadernos, las publicaciones de Siglo XXI Argentina, la revista *Los Libros y las “Cátedras Marxistas”* en la universidad, definirán los contornos de ese emprendimiento cultural-político conocido como *Pasado y Presente en su etapa porteña*” (207)

Un lugar aparte merecen las Revistas del Centro Editor de América Latina: “**Polémica**” y “**Transformaciones**”. Mónica Bueno y Miguel Taroncher indican que la primera fue una colección de historia argentina, conformada por cien fascículos, editada entre los años 1970 y 1974. Contó con la colaboración de Gregorio Weinberg y el sociólogo Sergio Bagú, y la dirección estuvo a cargo de Haydée Gorostegui de Torres quien había estado vinculada con José Luis Romero. La parte general de cada volumen contenía contextos internacionales y grandes unidades de análisis sociológicos, económicos e históricos redactados, en la mayoría de los casos, por Haydée Gorostegui y Sergio Bagú. Los estudios especiales eran preparados por especialistas<sup>63</sup> de diferentes tendencias

---

<sup>63</sup> Los artículos de *Polémica* recogían de la Universidad la renovación académica desarrollada en algunas cátedras, centros, institutos de investigación y carreras de la Facultad de filosofía y Letras de la UBA y el Instituto Torcuato Di Tella a través de las colaboraciones de José Luis Romero, Ezequiel Gallo, Haydée Gorostegui de Torres, y los jóvenes egresados de la carrera de Historia Luis Alberto Romero, Leandro Gutiérrez, Juan Carlos Garavaglia, José Luís Moreno y Juan Carlos Grosso. Por fuera del campo académico incorporaba las controversias planteadas por el revisionismo histórico a través de autores como Irazusta, Chávez, Jauretche, José María Rosa, Juan Pablo Olivier y de la tradición liberal en sus diferentes vertientes a través de Enrique Barba, Enrique de Gandía, León Rebollo Paz junto con el aporte de las diferentes interpretaciones marxistas de Rodolfo Puiggrós, Liborio Justo, Alberto Plá, Juan Carlos Portantiero y Héctor Agosti, entre otros muchos.” (Bueno y Taroncher: 219).

historiográficas y disciplinares (abogados, sociólogos, políticos, ensayistas, economistas, politólogos) y abordaban temáticas específicas y controversias históricas. La colección propuso superar las historias tradicionales y las polémicas del campo político e intelectual, que tenían como escenario el pasado nacional, se desarrollarán con el aporte de nuevas formas de hacer ciencia y los avances en las Ciencias Sociales. (Bueno y Taroncher,2006: 216)

La Revista “**Transformaciones**” aparece en el año 1971 y se publicó hasta el año 1973. Fue dirigida por Hugo Rapoport. Abordó temas de actualidad, temas que se encontraban en el centro del debate de la época. Al igual que la Revista Polémica, albergó en su seno escritores provenientes de diversos ámbitos. En ella escribirán agentes del campo académico de diversas disciplinas y periodistas reconocidos: Sadosky, Kaplan, Muraro, J. P. Franco, E. Romano, Eugenio Gastiazoro, Steingartm, Ismael Viñas, entre otros. Entre las problemáticas abordadas estaban la Planificación económica, la contaminación ambiental, el problema urbano, la investigación especial, la Integración Latinoamericana, el Imperialismo económico, la organización sindical, el poder de los medios de comunicación, la superpoblación, las reformas agrarias, las guerrillas, el movimiento obrero en América Latina, las luchas estudiantiles, América Latina y los monopolios, cultura y dependencia en América Latina, la carrera armamentista, el populismo, la primavera de Praga, la Iglesia en el Tercer Mundo, entre otros.

Finalmente, queremos hacer mención a la revista **Fichas de Investigación Económica y Social** que surgió en 1964 durante el gobierno de Arturo Illia y permaneció hasta el golpe de Estado de Onganía en 1966. Esta publicación si bien no tuvo tanta circulación dentro de los espacios que nosotros hemos analizado, fue en la década de los 60 fue de las primeras en realizar una crítica a las prácticas de la “sociología académica”, pero con la peculiaridad de que no abandonaba la posibilidad de ensayar ciertos estilos sociológicos (Del Brutto, 2000: 415). Fue fundada por el célebre intelectual trotskista Milcíades Peña<sup>64</sup> quien, insistía en que el objeto de estudio de la sociología, no era el conocimiento de las abstractas teorías sociológicas, políticas o de desarrollo económico, sino la conformación de un pensamiento de lo concreto que incluía al marxismo y la comprensión socioeconómica de los procesos políticos. Del Brutto señala que el signo de la revista era la nueva izquierda crítica, pero no

---

<sup>64</sup> En 1973, Peña publicó un libro titulado “Masas, caudillos y elites: la dependencia argentina de Yrigoyen a Perón” Buenos Aires: Ediciones Fichas.

adherida a ningún partido político. A pesar de que no fue una revista con un perfil sociológico, ofreció una visión de la historia política económica que poco tiempo más tarde se retomaría en algunos ámbitos de las ciencias sociales, desde las nuevas izquierdas sociológicas hasta las “cátedras nacionales” en la carrera de sociología de la UBA. “En ese clima general de politización y crisis de la sociología académica, produciendo nuevas aperturas hacia investigaciones sobre la industrialización y las clases sociales fuera de la mera hipótesis “modernizadora”, el estilo argumental de Peña era de algún modo la oposición a la *Revista Latinoamericana de sociología* editada por el ITDT” (del Brutto, 2000: 416).

### **El papel de los centros privados en el período 1966-1976**

Andrés Thompson ha estudiado en detalle el origen y desarrollo de los centros privados de investigación en la Argentina. Según este autor, la intervención a las universidades del golpe militar de 1966, produjo –directa o indirectamente- un proceso de expulsión y de reducción de espacios para la labor de los científicos sociales en la universidad. Esto impulsó, entonces, el desarrollo de espacios alternativos que gozaran de mayor libertad académica y autonomía de la política. Es así como empiezan a proliferar los centros de investigación privados. “Si bien este proceso de creación institucional tiene su pico durante la década del 60, la organización del trabajo en centros relativamente complejos en lo que hace a información, publicaciones, documentación, relaciones con el campo académico internacional, etc., estaban presentes desde la fundación por Gino Germani en 1958 del Instituto de Sociología. Los largos años de autoritarismo y de decadencia del sistema universitario nacional contribuyeron a reforzar esta tendencia durante la década del 70, no tanto a través de la creación de nuevos centros sino mediante la expansión y fortalecimiento de los creados en los 60”. (Thompson, 1994: 47)

Entre estos deben mencionarse algunos casos que fueron vanguardia en el campo de la investigación social durante la década del '60. En primer lugar está el Instituto Di Tella, creado en 1958<sup>65</sup>. El Di Tella fue creando distintos institutos

---

<sup>65</sup> Según John King, "La idea original era establecer un programa de investigación que reflejara los intereses de los dos hijos de Di Tella: Guido era economista y Torcuato sociólogo. Conviene subrayar que la idea de un instituto de investigación independiente fue de Guido antes que de su hermano. El compartía la opinión de varios académicos, ante todo Gino Germani, de que se servía mejor los intereses del progreso investigativo y científico en institutos más pequeños, fuera del control de las bulliciosas y cambiantes universidades argentinas, donde la investigación y la enseñanza era siempre

especializados bajo su patrocinio<sup>66</sup>. Entre los temas económicos priorizados para la investigación en el ITDT destacaron la estructura regional de la economía argentina, industrialización y localización industrial, la industrialización y el papel de la tecnología, la oferta y demanda de recursos humanos universitarios y los problemas de migración de cerebros, el empresariado industrial y el desarrollo económico, el cambio tecnológico y los aspectos legales de la promoción industrial. Entre los temas sociales preponderantes figuran la participación electoral, los orígenes del peronismo, los cambios en la estratificación social, las migraciones internas e internacionales, los tipos de conciencia obrera industrial, la estructura social, comunicación y la marginalidad en América Latina (Thompson, 1994).

El Di Tella sirvió como lugar refugio para muchos profesores expulsados de la Universidad. En el área de Ciencias Sociales se encontraba, según Oteiza y Guido Di Tella, "el núcleo científico más importante en su especialidad, con 40 investigadores jefe, con el apoyo del personal auxiliar necesario (todos ellos con dedicación exclusiva)<sup>67</sup>. Entre esos académicos, se destaca el grupo liderado por Jorge Enrique Hardoy, especializados en planeamiento regional y urbano, que bajo el nombre de CEUR (Centro de Estudios Urbanos y Regionales) se incorporaría al Di Tella, para autonomizarse nuevamente en 1970<sup>68</sup>.

En el mismo período surge también, como consecuencia de la intervención militar al Instituto de Sociología de la UBA, el **Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO)**. Este se caracterizó por su concentración en un programa de investigaciones y formación de investigadores dentro de los parámetros teóricos del marxismo. Sus líneas principales de investigación fueron, la agresión militar contra distintos sectores populares y los estallidos sociales de amplia base, como fueron Córdoba y Rosario en 1969 y 1974. En él trabajaron Juan Carlos Portantiero, Oscar Braun y Horacio Ciafardini.

De igual importancia, aunque más acotado al ámbito económico (al menos en su primera etapa), fue la creación en 1960 del **Instituto de Desarrollo**

---

afectadas por cada cambio de gobierno. El progreso científico, alegaba, podía mantenerse en pequeños centros de excelencia, basados en el modelo del MIT" (King, 1985).

<sup>66</sup> En el campo de **las artes** se crearon el Centro de Artes Visuales, el Centro de las Artes de Expresión Audiovisual y el Centro Latinoamericano de Altos Estudios Musicales; en **medicina**, el Centro de Investigaciones Neurológicas; en **ciencias sociales**, el Centro de Investigaciones Económicas (CIE, 1960) y el Centro de Sociología Comparada (CSC, 1963), luego rebautizado en 1965 como Centro de Investigaciones Sociales (CIS). Además, se crearon la Biblioteca de Ciencias Sociales y de Arte, la Editorial del Instituto, el Departamento de Diseño Gráfico, el Departamento de Relaciones con la Comunidad y el Departamento de Becas.

<sup>67</sup> Enrique Oteiza y Guido Di Tella, **Memoria y Balance 1967**, Instituto Di Tella, Buenos Aires.

<sup>68</sup> Los investigadores más destacados del grupo inicial del CEUR eran, además de Hardoy, Alejandro Rofman, Guillermo Flichman, Romero, Basaldúa, Floreal Forni, Lelio Mármora, César Vapnarsky y Mario Robirosa, entre otros.

**Económico y Social (IDES)**, que "serviría más adelante como foro, punto de encuentro y lugar de enseñanza y difusión, especialmente dentro del campo de la economía" (Brunner y Barrios, 1987; p. 128)<sup>69</sup>.

La **Fundación Bariloche** fue otro de los centros de investigación creados en ese período y que convocó a investigadores provenientes de las ciencias sociales, las ciencias naturales y las humanidades. "Acusada indiferentemente de "imperialista" y "derechista" (comienzos de los 70) y de izquierdista (1976-1977), tuvo que limitar severamente sus actividades y cancelar varios de sus programas de investigación y docencia. El Departamento de Ciencias Sociales, creado en 1967, encaró un programa de sociología del desarrollo con cinco áreas: estudios filosóficos y políticos, movimientos laborales, sociología política y problemas socio-económicos del desarrollo. La modalidad de trabajo de la Fundación marcó un hito importante en el campo de las ciencias sociales argentinas, al introducir temáticas novedosas (estudios regionales y sus desequilibrios, recolección sistemática y generación de datos sociales en contextos de notable carencia de los mismos) y al introducir la primera experiencia tipo "campus" en el país, concentrando a jóvenes graduados en ciencias sociales en torno a una estructura académica de participación intensiva. (Thompson, 1994)

En 1967 se creó el **Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)** que tuvo un gran impacto positivo para los centros privados. La secretaría ejecutiva de este consejo se constituyó en Buenos Aires bajo la dirección de Aldo Ferrer. CLACSO desarrolló un amplio programa de investigaciones y relacionamiento regional. Durante los peores años de autoritarismo militar, CLACSO sirvió de nexo fundamental de los científicos sociales locales con sus pares del exterior a la vez que realizó un trabajo de apoyo mediante becas para que muchos de estos pudieran permanecer en el país. La treintena de comisiones y grupos de trabajo temáticos y disciplinarios de CLACSO fueron un ámbito primordial para el mantenimiento y desarrollo del diálogo académico regional en ciencias sociales y para la preservación de espacios de intercambio en un contexto de fuerte limitación de las actividades de investigación, característica de la década del '70 en el Cono Sur.

---

<sup>69</sup> Algunos de los nombres más prominentes de los miembros del IDES: Torcuato Di Tella, Bernardo Kosacoff, Catalina Wainerman, Jorge Balán, Atilio Borón, Alfredo E. Calcagno, Fernando Devoto, José M. Fanelli, Roberto Frenkel, Jorge Katz, Alfredo Monza, Arturo O'Connell, Lucio Reca, Adolfo Canitrot, Guido Di Tella, Juan Sorrouille, Aldo Ferrer, Gregorio Klimovsky, Oscar Cornblit y Oscar Altimir.

A comienzos de los años 70, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) realizó un esfuerzo importante para desarrollar los posgrados en la región, pivotando alrededor de las ciudades cuyo clima intelectual era el más favorable y estimulante para ello: Buenos Aires, México, Rio de Janeiro-Sao Paulo y Santiago. Basándose en las capacidades de la UBA, el Instituto Di Tella y el CEUR, el Grupo de Trabajo de la sede Buenos Aires había planificado programas en varias disciplinas, a los que luego se incorporarían un Programa de Economía Agraria (convenio UBA, Universidad de La Plata, INTA e IICA), así como una reorientación del doctorado de la Universidad del Salvador, para ligarlo con la iniciativa CLACSO<sup>70</sup>. Las conmociones políticas en Argentina y Chile en los años siguientes imposibilitaron la concreción de esta iniciativa, quedando prácticamente en manos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) el único posgrado en ciencias sociales del país, con un mayor grado de reconocimiento que algunos programas de formación más reducidos implementados en centros privados como el CEDES<sup>71</sup>. (Thompson, 1994).

Hacia el final del período, señala Thompson que se creó el CENEP (Centro de Estudios de Población) en 1974, en parte como desprendimiento del Di Tella, para especializarse en temas ligados a demografía y población; en 1975 aparecen otros dos de importancia: el **CEDES** (Centro de Estudios de Estado y Sociedad) y el **CISEA** (Centro de Investigaciones sobre el Estado y la Administración), cuya conformación se da con el aporte de graduados en universidades del exterior y con una fracción de investigadores desprendidos del Di Tella. Durante el régimen militar, mientras el CEDES asume un patrón de alta profesionalización según criterios internacionales, el CISEA agrupa a intelectuales que tejen relaciones con sectores políticos en el ámbito nacional<sup>72</sup>. En 1976 se crea el Programa Buenos Aires de la FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), institución integrada a una red regional y con la cobertura de un organismo internacional.

---

<sup>70</sup> CLACSO, "Bases para un Programa Latinoamericano de Estudios de Posgrado en Ciencias Sociales", Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1973.

<sup>71</sup> Algunos de los investigadores y docentes más reconocidos de FLACSO son Cecilia Braslavsky, Hugo Nochteff, Roberto Russell, Adriana Marshall, Carlos Strasser, Rosalía Cortés, Mario Robirosa, Roberto Bouzas y Mónica Hirst. Su actual director, Daniel Filmus es un investigador destacado en el campo de la educación y ha servido en varios cargos públicos durante la gestión presidencial de Carlos Menem.

<sup>72</sup> Muchos de ellos pasarán luego a ejercer directamente cargos de alto rango en los gobiernos radical y justicialista. Tal es el caso de Enrique Groisman, Eduardo Jacobs, Felipe Solá, Dante Caputo, Jorge Sábato, Félix Cirio y Juan Carlos Del Bello.



### **Bibliografía citada**

▪ Altamirano Carlos: "Bajo el signo de las masas, 1943-1973", Buenos Aires, Ariel, 2001.

Arpini, Adriana (2007): "Eugenio María de Hostos y su época. Categorías sociales y fundamentación filosófica". Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico.

▪ Bagú, Sergio (1949): "Economía de la Sociedad Colonial" Buenos Aires. El Ateneo.

▪ Barletta, Ana María (2000): "Peronización de los universitarios (1966-1973) Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista". Publicado en La Revista Pensamiento Universitario N° 9, 2000, UNQUI]

▪ Barletta, Ana María y Lenci, Laura (2001): "Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. Incidencia de la revista Antropología 3er. Mundo" En: Revista SOCIOHISTÓRICA, N° 8, CISH, Facultad de Humanidades, UNLP, LA PLATA

▪ Barletta, Ana María (2002): "Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973)" PRISMAS, N° 6, UNQUI, 2002

▪ Bayle Paola y Diez, María Agustina (2006): En: "El pensamiento alternativo en la Argentina del Siglo XX" Tomo II. Buenos Aires. Biblos.

▪ Beigel, Fernanda (2006). "Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia", en BEIGEL, Fernanda et. al. Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano, Buenos Aires: CLACSO, p. 287-326.

▪ Beigel, Fernanda (2007) "La FLACSO en el laboratorio chileno (1957-1973): Procesos de internacionalización, regionalización y nacionalización de las ciencias sociales en América Latina", en Congreso FLACSO 50 años, Quito, octubre de 2007.

▪ Beigel, Fernanda (2008).a: "Academic autonomy and social sciences: the Chilean circuit (1957-1973)", in Technical Session Papers, Coping with academic dependence: how?, SEPHIS-ADRI, Patna (India), february 4-7.

▪ Beigel, Fernanda (2009) "Dependency Analysis: The creation of New social Theory in Latin America" publicado en Sujata Patel Ed., The ISA Handbook of Diverse Sociological Traditions, London: SAGE, p.189-200.

▪ Berger, Enrique, (2000). "Sobre método y estética de la reflexión social: La sociología en el pensamiento de J. J. Hernández Arregui". En:

González, Horacio (comp.): "Historia crítica de la sociología argentina". Buenos Aires Ediciones Colihue.

▪ Buccafusca, Serulnicoff y Solari, (2000): "Temperatura de época: Gino Germani y la Fundación de la carrera de sociología". En: González, Horacio (comp.) (2000): "Historia crítica de la sociología argentina". Buenos Aires Ediciones Colihue.

▪ Burgos, Raúl (2004): "Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de *Pasado y Presente*". Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

▪ Bueno, Mónica y Taroncher, (2006): "Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia" Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

▪ Brunner y Barrios, (1987). "Inquisición, mercado y filantropía. Ciencias Sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay." Santiago de Chile, FLACSO, 1987

▪ Cooke, Jhon William (1973): "Peronismo y Revolución". Buenos Aires, Granica Editor.

▪ Cousido, D. (2008): "Actualización teórica, lucha ideológica en el caso de *Los Libros*", *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura*, N°4, Buenos Aires, en prensa).

▪ Del Brutto, Bibiana (2000): "La Revista Latinoamericana de Sociología: apogeo y caída de un proyecto". En: "Historia crítica de la Sociología Argentina" González, H. (comp.), Buenos Aires, Colihue.

▪ Delich, Francisco (1977):

▪ Devés Valdés, Eduardo (2003): "El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Desde la CEPAL al neoliberalismo" Buenos Aires, Editorial Biblos.

▪ Devoto, Fernando y Pagano, Nora (2004): "La historiografía y la historiografía militante en Argentina y Uruguay" Buenos Aires, Editorial Biblos.

▪ Diez, María Agustina (2010): "Del estructuralismo al dependentismo en la Argentina: la Revista Desarrollo Económico", mimeo.

▪ Fernández, Germán: "El exilio académico argentino y la reconversión del capital militante" En: Fernanda Beigel *Autonomía y dependencia académica en el Cono Sur: las ciencias sociales en Chile y Argentina*, 2008, en prensa.

▪ Franco, Rolando (1974): "Veinticinco años de Sociología Latinoamericana. Un balance", en *Revista Paraguaya de Sociología*, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Asunción, Año 11, N°30, mayo-agosto.

- García, Diego (2008): "Americanismo y ciencias sociales: una renovada historiografía en Córdoba: C. Garzón Maceda y el Instituto de Estudios Americanistas (1955-1969)". Mimeo.
- Gelbard, José B. (1973): "Política económica y social, ruptura de la dependencia = unidad y reconstrucción nacional con justicia social para la liberación" Buenos Aires, Imprenta oficial.
- González, Horacio (comp.) (2000): "Historia crítica de la sociología argentina". Buenos Aires Ediciones Colihue.
- Gillespie, Richard (1998): "Soldados de Perón. Los Montoneros". Buenos Aires. Grijalbo.
- Hora, Roy y Trímboli, Javier (1995): Entrevista a Ricardo Sidicaro: "Los intelectuales no fueron ni artífices ni culpables de los 70". En: Revista Todo es Historia, N° 330, Enero de 1995. Buenos Aires.
- Milesi, Cecilia (2000): "Resonancias para una pasión. La sociología y los movimientos del dinero" En: González, Horacio (comp.) (2000): "Historia crítica de la sociología argentina". Buenos Aires Ediciones Colihue.
- Panesi, Jorge (1985): "La crítica argentina y el discurso de la dependencia". En: Revista "Filología" de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) Año XX. Buenos Aires.
- Panesi, Jorge, "La crítica argentina y el discurso de la dependencia", en Críticas, Buenos Aires, Norma, 2000, pp. 35-37.
- Pereyra Diego (1994): "La sociología argentina desde la óptica de la revista Desarrollo Económico (1961-1976)", Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- Perón, Juan D., Mensaje a la IV Conferencias de Países no alineados, realizada en Argelia en septiembre de 1973
- Perón, Juan Domingo (1973): "Doctrina Revolucionaria. Filosofía. Política. Social" Buenos Aires, Ediciones Freeland.
- Perón, Juan Domingo (1983) "Modelo Argentino para el Proyecto Nacional".; Ediciones de la Bandera; Rosario, República Argentina;.
- Perón, Juan Domingo a.(1974): "La Hora de los Pueblos". Cuarta Edición. Buenos Aires, Ediciones Distribuidora Baires.
- Perón, Juan Domingo b.(1974): "Juan Perón, 1973-1974. Todos sus discursos, mensajes y conferencias" Buenos Aires, Editorial de la Reconstrucción.
- Perón, Juan Domingo: "La tercera posición"

- Plotkin, Mariano: "Los intelectuales y la invención del peronismo". Buenos Aires, Alianza Editorial, 1988.
- Rinesi, Eduardo (2000): "La Historia sin red" En: "Historia crítica de la sociología argentina" Buenos Aires, Ediciones Colihue.
- Roig, Arturo Andrés (1980): "Nacionalidades, nacionalidad continental y cultura en nuestra América" en Tareas, Panamá, N° 50.
- Rubinich, Lucas (1999): Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología de los años sesenta", en Apuntes de Investigación N° 4 del CECYP, Buenos Aires, 1999. Pp 31-55
- Rubio, Alicia (1995): "Crisis y creación. Apuntes para una historia de la revista Pasado y Presente". En: Revista Estudios, n° 5, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Córdoba, julio 1995
- Sarlo, Beatriz (2001): "La Batalla de las ideas (1943 – 1973). Buenos Aires, Editorial Ariel.
- Sidicaro, Ricardo (1993): "Reflexiones sobre la accidentada trayectoria de la sociología en la Argentina. En Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, Julio-Setiembre 1993 pag. 69.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo (1986): "Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista". Buenos Aires, Ed. Legasa.
- Terán, Oscar (2004): "Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano" Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.
- Thompson, Andrés: "Think Tanks" En La Argentina. Conocimiento, instituciones y política" CEDES, Centro de Estudios de Estado y Sociedad, Julio 1994
- Verón, Eliseo (1974): "Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. 25 años de Sociología Argentina" Buenos Aires, Tiempo contemporáneo.

### **Entrevistas citadas**

1. **CARLOS VILAS:** una entrevista realizada por Agustina Diez en abril de 2008 en Mendoza.
2. **CARLOS SEMPAT ASSADOURIAN:** una entrevista vía mail realizada por Fernanda Beigel en enero de 2009.
3. **LELIO MÁRMORA:** entrevista realizada por Horacio González en el año 2000.
4. **RICARDO SIDICARO:** dos entrevistas realizadas por Agustina Diez, la primera en Mendoza y la segunda en noviembre de 2007 en Buenos Aires. Una entrevista realizada por Roy Hora en el año 2001.

5. **HECTOR SCHMUCLER** Entrevista por Fernanda Beigel, prevista en Mendoza, para 11 de septiembre de 2006.

**Documentos y Fuentes consultados:**

La lista completa de los libros y artículos de los “dependentistas argentinos” analizados en este capítulo, puede consultarse al final, en el anexo:  
**ESTUDIOS DEPENDENTISTAS PUBLICADOS ENTRE 1966 Y 1976**

1. Programas de la carrera de sociología de la UBA desde la creación de la carrera hasta el año 1974.
2. Actas de las reuniones de Directorio de CONICET desde su creación hasta el año 1975.
3. Boletines informativos del CONICET

## CAPÍTULO IV

### LOS ESTUDIOS EMPIRICOS: Consagración académica, engagement y recepción del dependentismo producido en Chile

En los capítulos anteriores hemos visto que los “dependentistas” se distribuían en múltiples espacios académicos y hemos sostenido que la politización atravesó, crecientemente, todo el campo científico-universitario. La cuestión de la dependencia se extendió desde el campo político-cultural hacia el campo académico y científicos sociales de diferentes formaciones, y con diferentes niveles de prestigio abordaron el problema del subdesarrollo, incorporando las nuevas lecturas que provenían de Chile, especialmente las publicaciones de Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, Theotonio Dos Santos, André Gunder Frank, Osvaldo Sunkel, entre otros. Puede decirse, además, que la recepción del dependentismo chileno promovió la extensión del tema en el campo académico argentino en buena medida, debido a que las editoriales argentinas cumplieron un papel fundamental a la hora de difundir el pensamiento producido en Chile desde fines de la década de 1960<sup>73</sup>.

Pero la problemática de la dependencia y el método histórico-estructural ya estaban instalados –fragmentariamente- en el campo académico. Por un lado, el IDES se convirtió en un temprano receptor del estructuralismo de la CEPAL y muchos de los redactores de la revista *Desarrollo Económico* (1958-hasta la actualidad) habían trabajado en Chile o estaban conectados con el ILPES. Por el otro, la historiografía argentina ya tenía más de una década de estudios histórico-estructurales y quizás la *Economía de la Sociedad Colonial*

---

<sup>73</sup> Gabriela Chocrón ha trabajado sobre la alianza entre el pensamiento producido en Chile y su circulación en México, debido a las debilidades de la industria editorial chilena, ocurrida principalmente a través de siglo XXI. Cfr. Gabriela Chocrón, “La producción de conocimiento social en Chile y su circulación vía México: el caso de siglo XXI”, inédito.

(1949), de Sergio Bagú, expresa un antecedente local de aquel método que se extendió en Chile en la década siguiente<sup>74</sup>.

La extensión de este tipo de estudios dependentistas en el breve lapso que va de 1966 a 1976 –y su publicación y circulación, que se concentra en los pocos años que van desde 1972 hasta 1975 - no implica que se trate de un conjunto homogéneo de textos, ni mucho menos de un grupo de académicos con trayectorias idénticas. Por el contrario, es posible diferenciar la producción académica de esos agentes según niveles diferenciales de circulación y en función de sus características discursivas. Lo primero sale a la luz cuando nos detenemos a organizar la información que brindan las editoriales en las que se publicaron esos textos y lo segundo cuando nos concentramos en organizar el tipo de discurso que desarrolla cada autor. Hemos podido constatar que ambos asuntos no están desligados y el cruce de esa información muestra dos grupos académicos diferenciados. En el capítulo anterior decíamos que por un lado están los autores que se inclinan por los estudios empíricos, que utilizan fuentes estadísticas y que receptionan de un modo otro el pensamiento dependentista producido en Chile, publican en editoriales especializadas con buenos niveles de circulación en el campo intelectual argentino. Se trata de agentes con altos niveles de prestigio académico, cierto nivel de internacionalización y que disponen del capital social necesario para ser incorporados en las colecciones dirigidas también por académicos de prestigio. Por el otro, están los científicos sociales que se inclinan por el ensayo formal, generalmente de tipo histórico o sociológico, y cuyos trabajos circulan principalmente dentro y fuera de la Universidad, mediante apuntes de clase o revistas político-culturales. Estos últimos son agentes fuertemente ligados a la periferia del movimiento peronista, con altos niveles de prestigio militante dentro del campo universitario, bajos niveles de internacionalización y un capital social ligado a las redes intelectuales católicas que les permitió difundir sus trabajos mediante la editorial Guadalupe.

En lo que sigue, nos ocuparemos de las trayectorias de los agentes que desarrollaron estudios empíricos que fueron publicados –en su mayoría- en revistas académicas o colecciones de editoriales especializadas de gran circulación nacional y regional. Hemos definido a los estudios empíricos como textos que son resultados de diversos enfoques de las ciencias sociales. Se trata de trabajos mayormente organizados desde un enfoque macro económico

---

<sup>74</sup> Fernanda Beigel ha analizado el papel de Sergio Bagú y especialmente su Economía de la Sociedad Colonial en la construcción del enfoque dependentista en Chile en “Dependency Analysis: The creation of New social Theory in Latin America”, in Sujata Patel Ed. International Handbook of Diverse Sociological Traditions, London: SAGE, forthcoming.

o socio-histórico, que movilizan información estadística, histórica o social, en gran medida recolectada o construida por ellos mismos. Si bien las hipótesis que organizan los estudios que veremos a continuación se sostienen con abundante información empírica, también observaremos de qué modo se cuele el espíritu del ensayo, es decir, aquella prosa que pretende romper con cánones establecidos por el discurso científico vigente y cómo se insinúa un sentido proyectivo que surge del compromiso que estos científicos sociales asumieron con el destino de la Argentina en una época convulsionada.

## **Aznar, dependencia y conflicto socio-político en América Latina**

**Luis Aznar**, estudió Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Egresó en el año 1968. Luego participó del Programa de Egresados en Sociología y Metodología de la Investigación que organizaba la Fundación Bariloche. Fue docente en la Universidad de Buenos Aires y director del Departamento de Ciencias Sociales de la Fundación Bariloche entre 1974 y 1976. El paso por la Fundación contactó a Aznar con la producción académica chilena, con las discusiones de la CEPAL y otros organismos regionales de las Naciones Unidas. A partir de esta fecha se trasladó a Venezuela donde trabajó en la Universidad Central de Venezuela, en la Escuela de Estudios de Posgrado como Profesor contratado dentro de la Maestría en Derecho de la Integración dictando la materia “Aspectos Sociopolíticos de la Integración”.

Durante su estadía en la Fundación Bariloche, escribió un artículo para la Revista Desarrollo Económico, titulado “**Dependencia, crecimiento económico y conflicto sociopolítico en América Latina (1955-1965)**”<sup>75</sup> y que fue publicado en 1972. Este artículo es parte de un Informe interno de un trabajo de investigación que fue realizado en el Departamento de Sociología de dicha Fundación bajo el seguimiento de Nélida Archenti y Marcos Kaplan. El planteo central estaba basado sobre el resultado del estudio de la correlación de dos variables: crecimiento económico y conflicto sociopolítico. El objetivo fue proporcionar algunas ideas sobre el crecimiento económico en los países latinoamericanos y analizar algunos fenómenos que pueden estar relacionados

---

<sup>75</sup> La lista completa de los libros y artículos de los “dependentistas argentinos” analizados en este capítulo puede consultarse al final de esta tesis, en el apéndice bibliográfico donde incluimos las fuentes utilizadas y un listado de los ESTUDIOS DEPENDENTISTAS PUBLICADOS ENTRE 1966 Y 1976.

con este proceso. Aznar se refería en este caso a los conflictos sociopolíticos (Aznar, 1972: 581).

La hipótesis de fondo que sostiene el autor es que la estrategia del desarrollo capitalista dependiente está estructuralmente imposibilitada de ser ejecutada, al menos con un mínimo de estabilidad y consenso por su necesidad de recurrir a la concentración y a la distribución regresiva del ingreso. El trabajo comienza con un esquema de la evolución socioeconómica de América Latina (apelando al uso del método histórico- estructural) empezando por un breve recorrido de las principales características de las relaciones coloniales, luego la independencia política, los grupos de poder dominantes que surgen y otros procesos relativamente ya consensuados en la literatura de la época. Luego, analiza el proceso de estructuración de la economía agroexportadora y las vinculaciones mercantiles con los países industrializados, primero con Inglaterra y luego la aparición en escena de EEUU. Los intentos de algunos países latinoamericanos de industrialización en el contexto de la segunda Guerra Mundial y en el período posterior; la aparición de movimientos populistas. Luego en un segundo apartado, se dedica a exponer qué entiende por el concepto de “dependencia”. Señala la “multidimensionalidad de este enfoque haciendo referencia a los aspectos económicos, políticos y culturales del mismo. Con el fin de dar una explicación del uso que hará de este concepto, se remite a la obra de Octavio Ianni “Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina”. También se apoyará en otros autores como Johan Galtung “A Structural Theory of Imperialism” para hablar de la relación imperialista entre países ubicados en el centro y en la periferia. “Johan Galtung define al imperialismo como una relación de dominación entre colectividades, particularmente entre naciones. Es un sistema que divide a las colectividades o naciones y que relaciona algunas de las partes en términos de armonía de intereses, y a las restantes en términos de conflicto de intereses (585). No es casualidad que Galtung se haya convertido en un referente en el estudio de Aznar, puesto que el investigador noruego había enseñado en Chile y sus trabajos eran leídos en la Fundación Bariloche. La trayectoria de Galtung es particularmente ejemplar del proceso de radicalización de un conjunto de asesores de las Naciones Unidas que circulaban por entonces por América Latina. Su participación protagónica en la denuncia del “proyecto Camelot” en Chile, en 1965, le dio una gran repercusión como “militante anti-norteamericano” y un gran prestigio entre los científicos

sociales que se comprometían cada vez más claramente con la causa política de la “liberación” de los pueblos latinoamericanos<sup>76</sup>.

A partir de los postulados de Galtung, Aznar establece las siguientes proposiciones: En primer lugar, existe una armonía de intereses entre el centro del país hegemónico (EEUU) y el centro de los países periféricos de América Latina “que está definida en términos de un incremento del crecimiento económico, forma de producir y disponer de un mayor excedente económico, que es necesario para distribuir entre las partes con poder comprendidas en la relación” (586). En segundo lugar, el fenómeno de concentración de beneficios o distribución desigual del ingreso entre los grupos dominantes y dominados provoca el principal conflicto de intereses dentro de las naciones periféricas.

A continuación Aznar presenta algunas relaciones estadísticas, utilizando datos secundarios<sup>77</sup>, a fin de poner a prueba algunas hipótesis que extrae de su esquema teórico. Las principales variables con las que trabajará Aznar son: “Crecimiento económico”, “Crecimiento de la urbanización”, “Conflictos anti statu quo”, “Concentración de beneficios” y “Dependencia económica”.

En primer lugar se dedica a relacionar las variables “crecimiento económico” y “conflicto socio-político”. “El crecimiento económico se relaciona positivamente con los conflictos en aquellos países en los que el índice de crecimiento económico anterior era alto y en los países en los que los conflictos presentaban valores bajos” (591). Una vez que el autor determina cuáles son los países que presentan las dos características conjuntamente, llega a la siguiente proposición: “el crecimiento económico genera conflictos en los países con crecimiento anterior alto y/o conflictos anteriores bajos” (591).

Luego se dedica a analizar la relación entre dependencia económica, crecimiento y conflicto sociopolítico. Con respecto a este punto aclara que no se debe recargar únicamente el poder explicativo en el fenómeno de la dependencia. “Menos aún si la variable dependencia es tomada como un proceso externo a las sociedades” (592). Para poder medir la variable dependencia económica, se valdrá de un indicador elaborado por Midlarzky y Tanter y de los datos estadísticos que estos dos autores presentan en su trabajo (593). Luego de relacionar el comportamiento de esta variable con las dos

---

<sup>76</sup> Sobre el Proyecto camelot puede verse Fernando Quesada y Juan José Navarro (2009), “El impacto del Proyecto Camelot en el período de consolidación de las Ciencias Sociales latinoamericanas. Serie Cuadernos de Ciencias Sociales, FLACSO Costa Rica, en prensa.

<sup>77</sup> También se apoya en trabajos de Pedro Paz y de Midlarzky y Tanter para extraer datos económicos sobre la presencia de los Estados Unidos en América Latina. Otros autores que aparecen dentro de la bibliografía general del artículo son: Tulio Halperin Donghi, Paul Baran, P. Sweezy, Pablo González Casanova; Gustavo Beyhau; Jorge Graciarena.

anteriores, comenta: "Recordando que la relación original entre el crecimiento económico y los conflictos anti statu quo era  $\rho=0,52$ , vemos que la relación entre estas variables tiende a aumentar cuando la dependencia es alta y a disminuir cuando el efecto de dicha variable es bajo. Esto parecería demostrar que los países del área que crecen mediante la aplicación de un modelo de crecimiento dependiente, basado en las inversiones extranjeras y en las relaciones comerciales de importación y exportación con uno solo o pocos países, tienden a estar afectados por un alto nivel de inestabilidad sociopolítica (594). Luego de mostrar el análisis de correlación realizado con las otras variables, llega a la conclusión de que: "En la actualidad existen claros indicios de que la viabilidad del proyecto de un proceso de desarrollo capitalista dependiente para los países de América Latina está lejos de ser satisfactoria (...) Pero la inestabilidad, el grado de conflicto interno y el alto nivel de represión al que se debió recurrir son, por su parte, indicadores que apoyan nuestra hipótesis..." (Aznar, 1972: 599).

### **La dependencia científico – tecnológica: una compilación de estudios empíricos con sentido crítico y proyectivo**

Francisco Martín Suárez nació en 1932, estudió Sociología y Economía. Entre 1962 y 1965 fue profesor y director del Departamento de Sociología de la Universidad Católica, hasta que la Universidad decidió cerrar la carrera. También trabajó en el ECLA (Estudios de la Ciencia Latinoamérica) perteneciente a la Universidad del Salvador. Además fue director de la Escuela de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la misma Universidad. Durante este cargo recibió varios subsidios de Conicet para investigación (Actas del Directorio de Conicet, 1971). Fue Investigador del Centro de Sociología comparada del Instituto Torcuato Di Tella (Actas del Directorio de Conicet, 1965).

En 1966 CONICET, le otorgó una beca externa para realizar una estadía en el Departamento de Sociología en la Universidad de Columbia, Nueva York Estados Unidos. (CONICET, 1966). El tema sobre el que investigó fue "Sociología de la Ciencia y de las Profesiones". En 1970 fue director (Junto con Justino O'Farrell) de Juan José Llach a quién CONICET le otorgó una beca de investigación para trabajar sobre "Estratificación social en la Argentina: 1958-

1970. Un enfoque metodológico” (CONICET, 1970). En 1972 posibilitó la incorporación a Carrera de investigación de Mónica Peralta Ramos quien tuvo como lugar de Trabajo el Proyecto E. C. L. A. (Estudio de la Ciencia Latinoamericana) de la Universidad del Salvador. En 1974 Isidoro Luís Felcman obtuvo una beca de CONICET, para investigar sobre “Transferencia de Tecnología Administrativa” que también fue dirigida por Suárez en el Instituto de Sociología de la Organización perteneciente a la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA (CONICET, 1974). Al año siguiente, dirigió la investigación de Mario José Krieger, becado también por CONICET (CONICET, 1975), alumno de Suárez en la Universidad de El Salvador y co-autor junto con Suárez, de la compilación que comentamos más abajo. Efectivamente, Krieger egresó como Licenciado en Ciencias Políticas en 1969 y Licenciado en Administración Pública en 1971, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador. En 1975 obtuvo una beca de investigación de CONICET para investigar sobre "Análisis organizacional de la capacidad tecnológica de los laboratorios químico-farmacéuticos de sustitución de importaciones en materia de tecnologías y principios químicos activos" Su director será el Dr. Francisco Suárez y tuvo como lugar de trabajo: Cátedra de Sociología de la Organización de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Por su parte, estos dos autores publicaron trabajos junto con Eduardo Amadeo, economista, graduado en la Universidad Católica Argentina, que realizó también estudios de postgrado en Estados Unidos y en Inglaterra.

Estos autores publicaron la compilación titulada “Autonomía nacional o dependencia: la política científico – tecnológica” en 1975, en la Editorial Paidós, bajo el auspicio del ECLA que era un Centro de investigación de la Universidad del Salvador. El libro era parte de la colección **Biblioteca de Economía, Política y Sociedad**, junto con otras obras que tuvieron fuerte circulación dentro del campo de las Ciencias Sociales, algunas de las cuales comentaremos más abajo. Entre ellas: “La estrategia del desarrollo indirecto” de Guido Di Tella; “Modernización y autoritarismo” de Guillermo O’Donell; “Las etapas del desarrollo económico argentino” del mismo G. Di Tella y Zymelman; “Doctrinas económicas, desarrollo e independencia” de Diamand; “El pensamiento latinoamericano en la problemática Ciencia- Tecnología- Dependencia” de Jorge Sábato; “Tecnología y política económica. Reflexiones sobre la experiencia latinoamericana” de Aldo Ferrer; “El problema agrario argentino y sus soluciones” de E. Gastiazoro.

El objetivo general de la compilación es abordar la política científico-tecnológica en el contexto de la realidad latinoamericana, la cual para todos los autores que escriben en él, estaría fuertemente condicionada por el carácter dependiente de los países de este continente. Entre las inquietudes que plantean los autores está fundamentalmente la necesidad de debatir sobre los condicionantes básicos de la política, del papel de los actores involucrados y de las estrategias posibles. Buscar cierta coherencia entre los objetivos sociales y los objetivos de la política científico- tecnológica. Es por esa razón que el acento estará puesto en la dimensión teórica e ideológica de las relaciones entre ciencia y sociedad, y el tratamiento de la problemática relacionada con los “instrumentos” de la política científica y tecnológica será dejado para futuras elaboraciones. Un objetivo fundamental será el pensar cuáles son los condicionantes de la política en función de las necesidades de un país y de su proyecto nacional (Suárez y otros, 1975: 9).

Los autores demuestran estar impregnados de todos los debates contemporáneos sobre la problemática de la dependencia que se venía dando desde la difusión del clásico “Desarrollo y Dependencia en América Latina” de Cardoso y Faletto a través de la edición de Siglo XXI, México, 1969). A lo largo del libro hay varias referencias del clásico de Theotonio Dos Santos “El nuevo carácter de la dependencia” (1968), que llegó a Buenos Aires a través de la compilación de José Matos Mar “La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia” editado por Amorrortu. El libro también da cuenta de los documentos claves de CEPAL, de los informes estadísticos producidos en UNESCO y OEA. A lo largo del libro dialoga también con aquellos trabajos dependentistas que fueron producidos dentro del campo argentino de las ciencias sociales como los de: Oscar Varsavsky – a quien se le dedicará varios comentarios- , Jorge Katz, Oscar Braun, O’Donell, trabajos del CIE y del CIS (Centro de investigaciones económicas y Centro de investigaciones sociales del ITDT). En un cruce disciplinar muy afín al pensamiento dependentista elaborado en Chile, también se apoyan en los trabajos de historia económica argentina realizado por José C. Chiaramonte (“Nacionalismo y Liberalismo económico. 1860-1880”), Oscar Comblit, Ezequiel Gallo y Arturo O’Connell (“La generación del 80 y su proyecto”). No sólo dialogan y utilizan fuentes provenientes de América Latina, si no también una extensa cantidad de trabajos provenientes de países como Inglaterra, EEUU y Francia, con algunos de los cuales discutirán eventualmente (ver capítulo 9).

En cuanto a los debates más significativos que aparecen en los artículos que compila este libro, podríamos señalar la discusión con las “teorías del desarrollismo” en general y en particular, con aquellos estudios que, enrolados en estas teorías, analizan el campo científico tecnológico en países centrales como meta a alcanzar por parte de los países no desarrollados.

A pesar de que los estudios compilados tienen un fuerte basamento empírico y que el discurso se organiza en torno de una lógica científica, los autores aclaran en la introducción general que este libro intentará realizar una contribución directa para la política científica argentina. Declaran, por lo tanto, que no apuntan a los académicos o lectores especializados en estas temáticas sino a los funcionarios públicos, fundamentalmente aquellos que dirigen las políticas universitarias y los órganos de administración y planificación de la política científica en los países latinoamericanos: “El presente volumen intenta una contribución al tema de la política científico – tecnológica tal como se presenta en la realidad latinoamericana. No apunta al sector relativamente pequeño de los estudiosos sobre esta problemática sino al más amplio de aquellos que se preocupan, desde el ángulo general de la cultura o la política, por entender mejor las relaciones que tienen la política de la ciencia y la tecnología con la sociedad. Quizá sería exacto decir que está orientado específicamente hacia el sector de quienes tienen capacidad para influir en la adopción de decisiones públicas. Consiguientemente, el nivel de las reflexiones corresponde a algo intermedio entre lo que sería de interés para especialistas y lo que podría considerarse de difusión culta” (Suárez, 1975: 9). En definitiva, declaran la intención no sólo de producir un conocimiento sobre la realidad científico-tecnológica sino de intervenir en la direccionalidad de las políticas públicas en la materia. Vale la pena ahora concentrarse en el análisis de las distintas partes del libro, puesto que constituyen aportes relevantes a los estudios de la dependencia y es un buen muestrario del tipo de estudios que nos proponemos describir.

La primera parte del libro contiene estudios referentes al origen de los conocimientos en que se apoya la política científico- tecnológica, esto es, su génesis social e histórica, la naturaleza de sus limitaciones y algunas líneas incipientes de nuevos desarrollos. En este sentido, lo que les interesaba era empezar por “el análisis de las perspectivas teóricas, metodológicas y contextuales desde las cuales se abordaba la producción de conocimientos sobre las relaciones antes mencionadas” (16). Estas bases cognitivas de la política científico-tecnológica constituían, para los autores, su condicionante

interno. Dentro de esta sección escribieron: Manuel Mora y Araujo; Eduardo Amadeo y Alberto Sánchez Crespo. Mora y Araujo ofrece un panorama de la sociología y la ciencia de la ciencia, Eduardo Amadeo escribe en esta sección sobre el factor tecnológico en las estructuras económicas y Alberto Sánchez Crespo realiza un esbozo del desarrollo industrial de América Latina y de sus principales implicaciones sobre el sistema científico y tecnológico. Presenta un panorama en donde intentará relacionar los cambios en la estructura socioeconómica con los problemas de política científico – tecnológica que se han dado en los distintos momentos de industrialización y desarrollo dependiente en América Latina. Quizá, una de proposiciones más interesantes de esta sección es la que advierte sobre la ambivalente situación de la ciencia y la técnica, las cuales, dependiendo de su uso, puede ser “uno de los más refinados instrumentos de penetración externa y por lo tanto de domesticación cultural y dominación económica o, por el contrario, uno de los medios más importantes a tener en cuenta en cualquier estrategia de liberación” (21).

La segunda parte se refiere a condicionantes externos. Presenta, en el marco general de las estructuras de la dependencia, las interrelaciones entre las diversas formas y dimensiones que alcanza: particularmente, entre dependencia económica y tecnológica, cultural y científica, científica y tecnológica, etcétera. Mario Krieger se encarga de analizar más a fondo la dependencia desde el punto de vista teórico, entendida como el contexto macrosocial de la política científico-tecnológica. Para esto presenta en primer lugar, una conceptualización del fenómeno, y luego un breve recorrido por las teorías del desarrollismo y del funcionalismo frente a la teoría de la dependencia. Luego analiza comparativamente la teoría del imperialismo. Comenta la existencia de nuevas formas de dependencia para finalizar con una serie de interpretaciones acerca de “La tercera posición como estrategia de liberación”. En este fragmento puede observarse la incursión en la prosa típica del ensayo formal. El cierre afirma una perspectiva crítica, conduciendo a una dimensión proyectiva, que es una preocupación central para el autor y que forma parte ineludible del debate que propone la compilación (Krieger, 1975: 131). Por su parte, Eduardo Amadeo escribe en esta sección sobre la exportación de tecnología y su relación con la expansión capitalista. También se referirá en otro capítulo a la dependencia económica y su relación con la dependencia tecnológica. Francisco Suárez se dedicará en esta parte, a la problemática de la dependencia cultural y además a la relación existente entre este fenómeno, dependencia científica y tecnológica.

En el tercer apartado se abocan al análisis de algunos actores de la política científico-tecnológica y sus interrelaciones; el Estado, que sería el diseñador y ejecutor de la política y la universidad el mayor productor y usuario de la ciencia; Jorge Sábato analiza a las empresas del sector público, como el sector productivo nacional de mayor peso y, por ende, como un posible instrumento de autonomía. Y Héctor Ciapuscio se encarga de recopilar las principales voces sobre el potencial papel de las Universidades en la actividad científico - tecnológica. Finalmente, en la última parte del libro se presentan estrategias de política científico-tecnológica y su relación con el proyecto nacional y hace referencia a la instrumentalidad de la política científico-tecnológica en relación con objetivos sociales globales y con la viabilidad socio-política de esas estrategias.

Muchos trabajos incluidos en el libro intentan dar cuenta del “estado de la cuestión” en torno a los estudios de la dependencia científico-tecnológica. Como es el caso de Eduardo Amadeo con su trabajo “El factor tecnológico en las estructuras económicas” en donde presenta los rasgos fundamentales de dos de las principales corrientes teóricas que se desarrollaron en ese periodo acerca del problema tecnología- desarrollo económico: por un lado, la “escuela latinoamericana” y por otro lado, aquella nacida juntamente con el cuestionamiento y los supuestos neoclásicos de la teoría del capital y la producción y radicada en los centros académicos de algunos países centrales – en especial en la Universidad de Cambridge, Gran Bretaña.

Dentro lo que él denomina “la escuela latinoamericana” incluye el aporte de autores que tuvieron un “origen” común en los trabajos de CEPAL, ya sea por haberse desempeñado allí, o por haber recogido y desarrollado las ideas que ese organismo produjo durante la segunda mitad de la década de 1950, en especial: Furtado, Dos Santos, Jaguaribe, Sunkel, Pinto y Cardoso.

En esta misma línea se encuentra un breve artículo de Francisco Suárez sobre la dependencia cultural. El argumento principal se basa en la idea de que en cualquier sociedad es posible observar una cultura de los dominantes que es también la cultura dominante. Esto no significa que la cultura dominante sea la única matriz cultural existente en la sociedad. Por lo tanto no se puede desconocer la existencia de una cultura o subcultura de los dominados. Lo que resalta Suárez es la tendencia a querer imponer el sistema de valores dominantes a través de “todo el aparato institucional organizativo en manos de los dominantes, como el sistema educacional, el de los medios de comunicación masiva, el sistema científico etcétera” (146).

El fenómeno de la dominación cultural en los países latinoamericanos no se puede explicar si sólo prestamos atención a las manifestaciones internas sin tener en cuenta el peso de la penetración imperialista sostenida por los grupos dominantes de estos países, conformando el fenómeno de la dependencia cultural. “Ese proceso de imperialismo cultural y su correlato de la dependencia cultural, han impregnado estructuras muy profundas (valores, creencias, y todo aquello que conforma nuestra superestructura cultural e ideológica), permitiendo que la dominación sobre nosotros ejercida fuese más aceptable en tanto y en cuanto se expresaba en valores considerados universales y perennes de la así llamada civilización occidental y cristiana” (148).

En una prosa común, también, al espíritu performativo del ensayo formal, termina concluyendo que el problema del cambio cultural no está en el rechazo irrestricto de los productos culturales extranjeros con el objetivo de lograr la autarquía, sino en intentar concretar un proyecto cultural autónomo que “libere tanto a los dominantes como a los dominados” (148).

El trabajo de Floreal Forni y Raúl Bisio “La relación ciencia – tecnología – producción. Algunos modelos de política tecnológica”, propone develar las relaciones estructurales y los aspectos ideológicos contenidos en algunas estrategias que han sido propuestas para los países de América Latina. Estos autores señalan la importancia del hecho de la dependencia estructural de esos países y formulan a partir de ello una revisión de algunos enfoques significativos para poner de relieve parcializaciones de índole teórica o metodológica que indicarían, en su opinión, la oportunidad de nuevos esfuerzos, la necesidad de integrar la estrategia de política tecnológica en el cuadro global de una política de desarrollo los conduce más adelante a la proposición de una matriz de estrategias tecnológicas alternativas, que por su rigor y utilidad merecen atento análisis. “El rol del Estado, actor relevante de la política y planificación de la ciencia y la tecnología, diseñador y ejecutor de esas actividades, debería ser analizado, en opinión de los autores, a la luz de un enfoque histórico- estructural que descubra las relaciones de conflicto que existen dentro del aparato político y del aparato productivo y entre ambos sistemas.” (163).

Finalmente, en la cuarta parte del libro, se incluyen trabajos que ofrecen un panorama histórico del desarrollo de los sectores del sistema científico – tecnológico, como el aporte de Sánchez Crespo. En ellos, se proponen análisis descriptivos en torno a las estructuras que sostienen el campo científico – tecnológico de los países latinoamericanos. Apuntan a la construcción de un

diagnóstico y ofrecen posibles alternativas de acción orientadas a la autonomización del campo científico – tecnológico.

Una mirada global del libro que venimos presentando muestra la convivencia de varias estrategias de abordaje, que van desde estudios netamente teóricos, pasando por estudios más empíricos hasta llegar aquellos que, como dijimos más arriba, utilizan la prosa ensayística para presentar distintos caminos posibles para una política nacional. El análisis conceptual del problema de la dependencia, está presente y ocupa una parte importante del libro. Son estudios de carácter interdisciplinario ya que están realizados por especialistas que provienen de la economía, la sociología y la ciencia política y que ofrecen un análisis del fenómeno desde distintos enfoques.

### **Jorge Sábato y el proyecto de “autonomía científica”**

Jorge Sábato fue uno de los investigadores más activos en torno de la problemática de la dependencia científico-tecnológica en la Argentina y un agente dinámico del campo académico de las ciencias sociales, a pesar de su formación originaria en las ciencias físico-naturales. En 1967, junto con Marcelo Diamand (fundador del Centro de Estudios Industriales) creó un "foro de discusión y reflexión colectiva interdisciplinaria" que se reunía periódicamente en la Librería de las Artes. Ese foro le permitió a Sábato desarrollar una simbiosis entre los conceptos de desarrollo tecnológico e industrial, y los de desarrollo económico. Años más tarde comenzó a escribir trabajos que pueden inscribirse entre los estudios sociales de la ciencia y a dialogar con científicos sociales en el Instituto Di Tella. De hecho, conjuntamente con Carlos A. Mallman, C. Morey Terry y Enrique Oteiza (entre otros), en 1963 fundó la Fundación Bariloche, y entre 1968 y 1971 fue miembro del Consejo de Administración del Instituto Torcuato Di Tella. En 1970 el Club de Roma lo incorporó como Miembro Activo, perteneciendo al mismo hasta su muerte. Discutió el "III Modelo Mundial" e influyó para que se le encargara a la Fundación Bariloche la elaboración de un modelo alternativo.

Había nacido en Rojas, Provincia de Buenos Aires, en 1924 y egresó en 1942 como Maestro Normal Nacional y en 1946 como Profesor de Enseñanza Secundaria en Física en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario de la Ciudad de Buenos Aires. Desde entonces fue Profesor de Física en las Escuelas Municipales Raggio, Capital Federal. Colaboró activamente entre 1947 y 1948 en la difusión científica como columnista y periodista "free lance" en

publicaciones de Buenos Aires, casi todas ellas con seudónimo o anónimamente por la persecución política. En 1952 se hizo cargo de la Dirección del Laboratorio de Investigaciones de la Empresa Metalúrgica Guillermo DECKER SA, una empresa nacional pionera en integrar la investigación a su actividad productiva. Durante su estadía, comenzó a publicar, ya en revistas internacionales, algunos artículos técnicos en el tema de cobres y latones. En 1954 se retiró de DECKER y creó con el doctor Luis A. Boschi la empresa Investigaciones Metalúrgicas (IMET). Fue uno de los primeros laboratorios privados de desarrollo para el apoyo a la industria metalúrgica y metalmeccánica argentina. En 1956 incursionó en el periodismo político como "Mister X: política confidencial", en la Revista "Qué sucedió en siete días". Regresó al periodismo científico en 1965 como columnista de la Revista "Primera Plana".

En 1955 la Comisión Nacional de Energía Atómica creó el Departamento de Metalurgia y Sábato fue designado Director, cargo que ocupó hasta 1968. Este cargo de gestión no hacía más que consolidar su preocupación por lo público y las políticas científico-tecnológicas. También participó en 1955 con Balseiro y Maiztegui en la creación del Instituto de Física de Bariloche. En enero de 1956 fue invitado como Profesor en la "XXI Escuela de Verano" de la Universidad de Chile en Santiago. En enero/marzo de 1960 co-organizó el Curso Latinoamericano de Física de Verano en San Carlos de Bariloche (Martínez, 1996, 2).

El primer reconocimiento académico internacional que tuvo fue en 1957/58, como invitado por Robert Cahn para desempeñarse como "Fellow Research in Metallurgy" en la Universidad de Birmingham, Inglaterra. Posteriormente, en 1963/64, lo invitó Oleg Sherby como "Visiting Senior Researcher" de la Universidad de Stanford, California, Estados Unidos, donde continuó trabajando en recristalización. En 1965 el Gobierno de Francia le otorgó la "Orden Nacional de las Palmas Académicas", en el grado de "Oficial". En 1966 le otorgan el Premio Olivetti por el trabajo "Estudio de preinversión de una central nuclear para la zona del Gran Buenos Aires y Litoral" (CNEA, Buenos Aires, 1965). En 1972, el International Development Research Centre de Canadá le concedió la "Annual Senior Research Fellow". En ese marco trabajó en IRDC/Canadá, SPRU/Sussex y Buenos Aires. En ese contexto fue invitado por Geoffrey Oldham y Charles Cooper como "Senior Research" del Science Policy Research Unit (SPRU) de la Universidad de Sussex, Brighton, Inglaterra. En el mismo año 1972, la Organización de los Estados Americanos le otorgó el "Premio Programa Multinacional de Metalurgia", en ocasión de las V Jornadas

Metalúrgicas de la Sociedad Argentina de Metales, por "su destacada acción en el desarrollo de la Metalurgia a nivel regional".

Mientras Aldo Ferrer era Ministro de Obras Públicas, Sábato fue nombrado en agosto de 1971 Presidente de SEGBA (Servicios electrónicos del Gran Buenos Aires). Traslado su atención al "papel de las empresas del Estado" y, como extensión obvia, al "poder de compra del Estado". Enfatizó la necesidad de la actividad de investigación y desarrollo en la empresa estatal y creó un grupo en SEGBA (a cargo de Amílcar Funes y Leo Beckas). Durante 1973 Sábato desplegó una intensa actividad para luchar por la línea de "autonomía tecnológica" (ya desde afuera de CNEA) en relación a la licitación de la Central Nuclear Córdoba. Con la colaboración de Raúl Frydman, Gerardo Gargiulo y Oscar Wortman reinició sus trabajos sobre: las limitaciones al desarrollo nuclear y la influencia del sistema de salvaguardias; el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) y el Tratado de Tlatelolco (para América Latina); analizó el Plan Nuclear brasileño; entre otros. Introdujo también innovaciones en los aspectos sociales-laborales-económicos del manejo de la empresa, desarrollando el concepto de "cogestión". Renunció como Presidente a mediados de 1971.

En 1977 y 1978 fue contratado dos veces como "Profesor Visitante" del "Institut d'Histoire et de Sociopolitique des Sciences" de la Universidad de Montréal, Montréal/Canadá. Finalmente, en 1979, el Woodrow Wilson Center for Scholars, Washington, Estados Unidos, lo invitó como "Senior Research Fellow". Elaboró y presentó documentos sobre el "Tratado de no proliferación nuclear" (TNP) y sobre el tema de Salvaguardias.

Resulta relevante comentar los trabajos de Sábato durante los años de 1967 a 1970, cuando participó de la creación de la Fundación Bariloche y de la administración del instituto Di Tella, en un diálogo con científicos sociales que sería altamente productivo en la elaboración de un enfoque interdisciplinario para comprender los ejes de la dependencia científico-tecnológica argentina y sus posibles caminos de autonomización. Nos referimos a **“Ciencia, tecnología y desarrollo”** que es un conjunto de textos escritos con anterioridad al aporte que registramos más arriba, dentro de la compilación de Francisco Suárez. Los textos de Sábato aparecieron en el número inaugural de la serie MENSAJE, Revista publicada por el Rectorado de la Universidad Nacional de Tucumán en el año 1971. El primero es la desgrabación de una conferencia dictada en la Universidad de Tucumán el 10 de junio de 1968. El segundo es un artículo publicado por el IDES el año anterior (“IDES, N° 17, 1970”) y el tercer artículo

aclara que apareció por primera vez en la Revista "Confirmado" el 28 de enero de 1970.

Estos textos se desenvuelven en el terreno de la reflexión sobre sus propias intervenciones en la política científico-tecnológica. Entre los conceptos y categorías más relevantes, se propone analizar la "autonomía científica" en países subdesarrollados. Plantea que se trata de "la capacidad de decisión propia de un país para elegir, proyectar, programar, instrumentar y realizar su política científica. (...). En los países en "vías de desarrollo", en cambio la "autonomía científica" es un objetivo a alcanzar y (...) el requisito esencial para alcanzar "autonomía científica" es poseer una infra-estructura científico-tecnológica propia debidamente integrada en uno o varios triángulos de relaciones" (23). Se trata de un modelo de análisis elaborado por el mismo y que denominó "el triángulo IGE": "los tres protagonistas fundamentales del proceso son la infraestructura científico- tecnológica (I), el gobierno (G) y la estructura productiva (E) de la sociedad. Las interacciones múltiples entre ellas se representan por un triángulo donde cada uno de sus vértices corresponden a cada uno de esos elementos y cada uno de los lados a las interacciones correspondientes. Cada vértice implica, en sí mismo, un centro de convergencia de múltiples instituciones, unidades de decisión y de producción, actividades (51).

El eje fundamental de los tres textos es la importancia de la innovación tecnológica en relación al desarrollo de un país. Entre los obstáculos que frenan dicha innovación, Sábato menciona los factores económicos (mercados de monopolio altamente protegidos, mecanismos rígidos de mercado, costos y estructuras de precios artificiales); los políticos (sistema de impuestos, legislación de patentes, legislación de promoción industrial. El autor intenta construir una tipología de las distintas situaciones que se pueden dar en un país, según las posibles combinaciones entre una determinada política estatal, una determinada estructura productiva y una determinada infraestructura científico-tecnológica (ver categorías empleadas). "Analizando vértices y lados puede ser establecida una clasificación entre países "bien desarrollados", las diferencias pueden ser analizadas y la brecha tecnológica puede ser medida. En los países en desarrollo pueden presentarse diferentes situaciones: vértices aceptables, pero lados muy pobres: es el caso de la industria argentina donde el vértice de la estructura productiva es discreto, el vértice científico tecnológico aceptable, pero el vértice gobierno es débil (no hay política científica ni tecnológica ni industrial) y las intra e interrelaciones prácticamente no existen.

Consecuentemente, la innovación en este sector está muy por debajo de las reales posibilidades socio-económicas y se resuelve principalmente a través de extra- relaciones del vértice estructura productiva con la industria extranjera” (9).

Una parte muy importante de estos artículos está dedicada a la descripción y explicación de propuestas relacionadas con tres distintas áreas analizadas (investigación, educación, aumento de recursos). Tomará de Osvaldo Sunkel su tesis sobre los efectos del proceso de industrialización por sustitución de importaciones y cómo este ha conducido a una “nueva división internacional del trabajo”. Desde esta perspectiva, la gran corporación multinacional desarrolla en los países industrializados los nuevos productos y la nueva tecnología y en los países subdesarrollados, sólo las etapas de producción final de las manufacturas. Refuerza con una cita de Oscar Braun la siguiente advertencia: “si los países periféricos o dominados aspiran a lograr una vía de desarrollo autónomo, deberán asignar máxima prioridad a la estructuración de una capacidad técnico-científica propia y a su incorporación dinámica en el proceso global de desarrollo” (34)

Frente al mito de que en la Argentina no se puede hacer Ciencia y Tecnología debido a la falta de recursos tanto humanos como económicos, Sábato señala algunos datos. En primer lugar hay pocos científicos por que la Argentina ha exportado sistemáticamente estos profesionales hacia países desarrollados. En segundo lugar y con respecto a la inversión pública en CyT, advierte que Argentina invierte menos del 0.3% del Producto Bruto Nacional en CyT contra el 2%, 2.5% y hasta 3% del Producto Bruto Nacional en los países centrales. A su vez indica, por otro lado, que nuestro país pagaba “por año – en concepto de royalties – un total del orden del 7% del total de las exportaciones argentinas por año, suma que es del orden de tres veces lo que la Argentina invierte por año en Ciencia y Técnica”. Por lo tanto, hay recursos, pero de acuerdo con nuestra generosa tradición, con ellos preferimos pagar el desarrollo técnico de los demás antes que el nuestro” (36).

Finalmente concluye que el problema está en la existencia de un círculo vicioso conocido por todos: “dependencia (la tecnología debe provenir del exterior) - falta de creación propia (“para qué crear si el conocimiento se puede comprar”) – complejo de inferioridad (“no podemos crear”) – dependencia (“hay que comprar la tecnología en el exterior por no sabemos crear”) y así siguiendo” (46). Sábato señala que la forma de romper ese círculo vicioso es a través de la

acción política basada en un diagnóstico preciso y conducido por una estrategia adecuada.

### **Guillermo O'Donnell y Delfina Link, Formas de dependencia y estrategias de liberación**

Aunque **Guillermo O'Donnell** es muy conocido por sus estudios sobre las estructuras burocráticas y el autoritarismo (particularmente por su célebre "El estado burocrático" -Editorial Belgrano, 1983), sin embargo, en 1973 publicó junto con Delfina Link, un libro titulado "Dependencia y Autonomía, Formas de dependencia y estrategias de liberación". Publicado por Amorrortu, esta editorial fue la responsable de la difusión en Argentina y en otros países de la región de varias obras de dependentistas chilenos. Se trataba de una editorial con amplio reconocimiento dentro del campo académico, que publicaba libros orientados al público profesional y universitario en el ámbito de las ciencias humanas y sociales. Para nosotros constituye un libro significativo, no sólo entre los estudios dependentistas de la época, sino como demostración fáctica de la presencia de la problemática de la dependencia en distintos confines del campo, de la extensión de la escritura performativa y del engagement de los científicos sociales de la época.

Veamos algunos datos de su trayectoria académica que nos mostrarán con más claridad cómo un agente con elevado capital simbólico, titulaciones y alto nivel de internacionalización también incursionó en la problemática que nos interesa. O'Donnell egresó en 1956 como abogado recibido en la Universidad de Buenos Aires. Además realizó estudios políticos en la Universidad Católica y estuvo vinculado al Centro de Investigaciones en Administración Pública (CIAP) del Instituto Di Tella, así como a la Escuela de Ciencia Política de la Universidad del Salvador. Durante su carrera obtuvo numerosas becas: Beca otorgada por el Conicet en 1973, de la Fundación Ford en 1974. Más adelante obtuvo una nueva beca de la Ford en 1982, becas otorgadas por FAPESP, Brasil, 1980 y 1986, en 1980 la prestigiosa Beca Guggenheim.

O'Donnell fue Profesor Titular de la Universidad del Salvador entre 1972-1974 y Profesor Titular de IUPERJ, Río de Janeiro, Brasil entre 1979 y 1982. Profesor Visitante de la Universidad de California en 1983 y en ese mismo país recibió su título de Ph.D. en Ciencias Políticas en la Yale University en 1984. A partir de ese momento será Profesor Catedrático de la Universidad de Notre

Dame, hasta 1996. Fellow de la American Academy of Arts and Sciences. Presidente de la Asociación Internacional de Ciencia Política, 1988-1991. Presidente del Comité del Programa en el XI Congreso Mundial de Ciencia Política, 1982. Entre sus libros más importantes en la época se encuentran "Dependencia y autonomía", (Amorrortu,1973) y "Modernización y autoritarismo" (Paidós, 1973). Delfina Link, por su parte, egresó como Licenciada en Economía y Licenciada en Ciencias Políticas.

O'Donnell y Link reconocen que una gran contribución para la elaboración del libro, estuvo dada por los debates y discusiones que se daban en el Centro de Investigaciones en Administración pública (CIAP), que estaba asociado al Instituto Torcuato Di Tella. También señalan la importancia que tuvo la participación de O'Donnell en un "Seminario Interdisciplinario de Dependencia" que José Luis de Imaz organizó y dirigió en el Di Tella durante los años 1971 y 1972". Asimismo aclaran en la introducción que este estudio formaba parte de un programa más amplio de investigaciones sobre diversos aspectos de la política contemporánea de la Argentina y de América Latina, en el que participaban junto con otros científicos sociales (O'Donnell y Link, 1973: 9). Este dato, hace manifiesta su orientación a una audiencia estrictamente académica. Sin embargo, hay algunos elementos que inducen a pensar que esa no fue la (única) intención de los autores. Más abajo veremos en qué sentido participan de otros "enjeux" del campo, ligados a la importancia que tenía el capital militante desde mediados de los años sesenta. Frases como "los representantes del movimiento popular mayoritario" (refiriéndose al peronismo) o "las estrategias de liberación" o algunos fragmentos del último capítulo aportan más elementos que prueban la politización general del campo de las ciencias sociales de aquel período.

En cuanto a las estrategias de abordaje de esta obra, podemos señalar que en, los dos primeros capítulos se recurre a abordaje más analítico, dedicándose mayormente, al desarrollo y explicación de los conceptos que adoptan los autores para su análisis. Mientras que el tercer y cuarto capítulo serán dedicados al examen de información empírica sobre la presencia, recursos y estrategias de las empresas multinacionales en la Argentina. En el capítulo uno los autores desarrollan los conceptos de "dominación", "poder" e "influencia", para pasar, en el capítulo dos, a la "la dependencia". En el capítulo siguiente, se dedicarán al análisis de la denominada "empresa multinacional" (EM) considerada por los autores como "uno de los agentes dominación más gravitantes y dinámicos en la actual forma de dependencia argentina.

Al inicio del estudio, los autores adelantan cuáles serán los aspectos sobre los que harán hincapié en el análisis: las causas y las formas en que las EM se expanden, la organización interna que hace posible su instalación. También analizarán el caso concreto de América Latina y especialmente el de la Argentina con respecto a la instalación de este tipo de empresas y las consecuencias sociales que trae aparejado esta situación. Luego se centrarán en el papel que cumple el Estado nacional en relación a las EM en un país dependiente. En última instancia lo que buscan los autores en este punto es develar cuál es “la justificación social y política de decisiones macroeconómicas tomadas por actores que responden, en última instancia, a centros de decisión por completo ajenos a nuestras sociedades” (77).

La hipótesis central que plantean los autores es que las empresas multinacionales son los agentes centrales y más dinámicos de la forma de dependencia que sufre la Argentina en aquella época, situación que a su vez se relaciona con el modo en que operan y se expanden estas empresas a nivel mundial. Esto no es más que la difusión internacional del proceso de concentración económico-tecnológica de las ramas industriales más dinámicas del mercado de origen. En este escenario, las filiales de las EM “jugarán un papel decisivo en el proceso de concentración de los países donde se han radicado, fundamentalmente sobre la base de los recursos tecnológicos y económicos a los que por medio de sus matrices tienen un acceso diferencial” (91).

Para la comprobación de esta hipótesis utilizan una gran cantidad de datos estadísticos provenientes de diferentes fuentes como FIEL, CEPAL, Censos industriales; un estudio muestral de los 250 establecimientos más grandes de 9 ramas industriales en Argentina, realizado por Katz en el ITDT (“Importación de tecnología, aprendizaje local e industrialización dependiente” estudio que analizaremos más adelante), extrae datos también, del United States Department of Commerce; Boletín estadístico del BCRA; datos del CONADE y del Annual Report de la US. Agency for International Development (AID). Una de las conclusiones más importantes a las que arriban es que la participación de las filiales manufactureras de EM, en la Argentina, es alta y crece a ritmo sostenido. El resultado de esto es un proceso creciente de extranjerización de la economía que avanza más rápido que el proceso de concentración. Esta íntima relación entre extranjerización y concentración en la economía argentina, en realidad es la característica histórica del capitalismo dependiente, según los autores.

A continuación señalan cuáles son las consecuencias sobre la distribución de ingreso y los patrones de ocupación en la Argentina. Luego aborda las consecuencias en relación a la dependencia tecnológica, (137). Posteriormente avanzan sobre los efectos que ejercen las actividades locales de las EM sobre la balanza de pagos de nuestro país. Los beneficios reales que adquieren las EM a través de sus filiales superan ampliamente a los declarados en nuestros países. Existen mecanismos clandestinos por los cuales transfieren buena parte de las ganancias que escapa al control de los países dependientes. Este mecanismo termina incidiendo sobre los precios internos, ya que los mayores costos implicados son trasladados al consumidor. “Además la transferencia oculta de beneficios perjudica al Estado dependiente, al disminuir correspondientemente las recaudaciones fiscales” (148). Otro aspecto fundamental es que el sistema de dominación interno estaría para O’Donnell y Link, íntimamente ligado a la situación de dependencia y esto, en definitiva introduce otro nudo central en el análisis que es, por un lado, la existencia y características de un “empresariado nacional” y, con él, la viabilidad de un “proyecto de capitalismo autónomo”. Y por otro lado, las funciones del “Estado dependiente”. Con respecto al potencial papel del empresariado nacional, los autores concluyen que este no puede constituirse ni en el formulador ni en el eje político de un proyecto viable de autonomía. Aunque este empresariado no sea una parte estructural de la situación de dependencia, este hecho no debe hacernos pensar que sea posible rescatar un capitalismo autónomo a través de su accionar. También en este capítulo es destacable la cantidad de datos estadísticos que son utilizados para refrendar sus explicaciones. Utiliza datos provenientes de organismos nacionales e internacionales. Especialmente, los informes de la CEPAL.

En el capítulo cuatro describen las relaciones existentes entre las empresas, el sistema internacional y el sistema interno de dominación del cual son parte. “En conjunto, estos delimitan las alianzas y contra-alianzas posibles en un proyecto viable de liberación y hacen evidente que este debe ser, simultáneamente, un proceso de socialización”. Finalmente, abordarán en el capítulo cinco, lo que O’Donnell y Link señalan como el asunto político central de este libro: “las estrategias de liberación y las metas que nos parecen posibles y deseables a partir de nuestra realidad actual” (11). A través de una escritura que se desliza desde el discurso académico sostenido fuertemente en datos empíricos estructurales hacia el ensayo proyectivo y crítico, sostienen la necesidad de una transformación socialista, pero acorde con nuestra realidad:

“el capitalismo argentino no puede no ser dependiente, no puede dejar de provocar injusticias sociales cada vez más agudas y no puede cesar de operar conforme a una escala de prioridades profundamente inhumana... Por eso nos parece ineludible plantearse la necesidad de una transformación socialista de nuestro país. Claro que no se trata de hablar de ‘el socialismo’ en abstracto, sino de un tipo histórico concreto de socialismo, que aparece como posible a partir de nuestra realidad y como deseable desde el punto de vista de valores que quisiéramos ver socialmente consagrados” (223).

En cuanto a la dimensión metodológica, es interesante señalar que este trabajo se sitúa principalmente en el análisis socio-político de las estructuras de la Argentina de la época, sin el recurso a la historia, que caracteriza en general a los estudios dependencistas. Más bien podría decirse que toma esta acumulación de conocimiento histórico como “dato”. Con respecto a la dimensión conceptual, los autores se esfuerzan por abrir una explicación en base a los conceptos relacionados de: “dominación”, “relación simétrica/asimétrica”, “poder”, “influencia” y los efectos de esas formas de dominación. Después, en el capítulo dos continúan con el desarrollo de conceptos teóricos, pasando del tratamiento de la vinculación externa a partir de la cual se establece la dependencia, para pasar luego a sus repercusiones en el sistema interno de dominación” (45). Los tratan como tipos ideales, de modelos teóricos de sistemas dominación posibles, explicados además apelando a situaciones históricas protagonizadas por diferentes países que sirven de ejemplo para cada caso descrito. (45 y siguientes). Posteriormente presentan una clasificación de situaciones concretas de dependencia que serían “formas puras” al estilo de las que proponen Cardoso y Faletto (59). Con relación a la recepción del dependencismo proveniente de Chile, desde la primera página de este capítulo recomiendan al lector “las contribuciones hechas por los autores que han elaborado teorías sobre el poder político y, más recientemente sobre la dependencia”. O’Donnell y Link señalan que su trabajo se ha realizado partiendo de las contribuciones hechas por los siguientes autores: F. Cardoso y E. Faletto, *Dependencia y Desarrollo en América Latina* Siglo XXI, 1969...F. Cardoso, *Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes. Argentina y Brasil*. H. Jaguaribe y otros, *La dependencia político económica de América latina*. H. Jaguaribe, *Crisis y Alternativas de América Latina, Reforma o Revolución*; O. Ianni: *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina*; M. Kaplan, *La política exterior de América Latina y de EEUU en una situación internacional de cambio*; A. Fausto: *La nueva situación de dependencia y el*

análisis sociopolítico de Theotonio de Santos”. Otros autores que también incluyen son O. Sunkel “Capitalismo trasnacional y desintegración nacional”, Dos Santos, C. Furtado, Caputo y Pizarro, Marini, Bambirra, Vasconi, y Jorge Sábato; Aldo Ferrer, Jorge Katz y la obra conjunta de Murmis y Portantiero. En cuanto a los intentos de teorización sobre el poder político, los autores advierten que “es bastante incompleto lo que puede hallarse en lengua castellana. En inglés existe una útil colección de buena parte de los artículos más importantes publicados sobre el tema en ese idioma: R. Bell, D. Edwards y R. Harrison Wagner, N. Poulantzas y R. Milliband” (16). Otros autores citados son: Jorge Kats; Pedro Skupch; O. Barsky; C. Vaistos; C. Díaz Alejandro; M. Diamand; A. Mattelart; J. Sábato; M. Kaplan; A. Foxley; H. Ciafardini; O. Braun.

### **Mónica Peralta Ramos y la estructura de relaciones de dependencia**

**Mónica Peralta Ramos** nació en 1944 en el seno de una familia de clase alta, propietarios de grandes extensiones de tierra en la Provincia de Buenos Aires. Su padre fue director del Banco Central y tuvo un alto cargo en la Agencia de las Carnes. Su formación escolar fue la típica de estos sectores, pues realizó la Secundaria en un “College” y la adscripción política de su familia también parecía acorde a su origen social: según Peralta Ramos, su padre era de “extrema derecha” y militó siempre con Alzogaray<sup>78</sup>. Sus ansias de escapar del derrotero de las mujeres de la familia la llevaron a la capital, donde se compenetró del clima crítico sesentista. Decidió estudiar en la Universidad pública y eligió una carrera joven, que había aumentado su prestigio entre los círculos intelectuales de la época y que ofrecía “herramientas” para explicar los conflictos sociales. Así, ingresó en 1964 a Sociología en la UBA y tuvo como Profesor a Gino Germani y a todos los profesores que formaron parte del grupo reclutado por él (Blanco, 2006:195 y sgtes).

Según sus recuerdos, los clásicos de la Sociología dejaron una fuerte impronta en su formación universitaria: Max Weber y Carlos Marx se le presentaban como “los dos pensamientos más sólidos”. Mientras fue estudiante universitaria militó en el *Partido de las verdades populares* un grupo de izquierda que “era una abstracción del socialismo que se interesaba por el peronismo”. Este grupo la acercó a una “villa miseria”, donde repartían volantes. Recuerda a Víctor Marí –quien formaba parte de la dirección del partido – como una de las

---

<sup>78</sup> Cfr. Entrevistas a Mónica Peralta Ramos, realizadas por Fernanda Beigel en Buenos Aires, 8 y 9 de abril de 2005, citaremos de aquí en adelante como (Peralta Ramos, E1 o E2, 2005).

personas más significativas en su formación política. Durante esta etapa comenzó a interesarse por los escritos del estructuralismo cepalino: Prebisch, Celso Furtado y María Concepción Tavares. En este tiempo estudió el movimiento obrero argentino, temática que se convertirá luego en una de las principales preocupaciones. Egresó en 1968 y rápidamente le ofrecieron trabajo en la Fundación Bariloche, a la que ingresó al año siguiente en una investigación sobre migraciones (Peralta Ramos, E1, 2005).

Pero al poco tiempo obtuvo una beca para realizar estudios de posgrado en Francia, más precisamente el Doctorado de III Ciclo en Sociología, Universidad Rene Descartes, Sciences Humaines, Sorbonne, (PHD), Paris en 1971. En esa tesis trabajó sobre la acumulación del Capital. Regresó a Argentina en 1972 y recuerda que intentó hacer circular su tesis doctoral en los círculos intelectuales y académicos argentinos, pero eso no fue fácil. Las cosas habían cambiado mucho y los espacios académicos estaban organizados en grupos fuertemente blindados. Era imposible dar clases en la carrera de Sociología en la UBA, porque “era la época de las *Cátedras Nacionales*” que “era un divague completo, había que recitar de memoria el manual peronista” (Peralta Ramos, E2, 2005). Por lo tanto, el espacio laboral que parecía posible era el CONICET. Aunque recuerda que fue difícil, logró ingresar como investigadora bajo la dirección de Francisco Suárez, director con lugar de trabajo en la Universidad del Salvador (Resolución n° D-310 del CONICET, 1972). En estos mismos tiempos, Peralta Ramos intentó publicar su trabajo y luego de superar algunos obstáculos, logró que viera la luz en la Editorial Siglo XXI, con el título: “Etapas de Acumulación y Alianzas de Clase en la Argentina, 1930-1970” (Buenos Aires, 1972).

En 1976, luego del cruento golpe de estado que afectó de manera especialmente violenta a las ciencias sociales, Peralta Ramos se quedó sin Director, ya que Suárez quedó cesanteado y se le comenzó un proceso. Como muchos investigadores del CONICET que se quedaron sin director o sin lugar de trabajo por el cierre de sus institutos, sufrió la peregrinación de buscar nuevo espacio y nuevo director, con la urgencia de saber que existía una normativa que dejaba cesante a todo aquel que no tuviese lugar de trabajo o director<sup>79</sup>. Finalmente, Gregorio Klimovsky aceptó ser su nuevo director. En 1977 trasladó su domicilio a Bahía Blanca y entró a FLACSO como profesora. Paralelamente

---

<sup>79</sup> Fabiana Bekerman ha trabajado las normativas que sustentaron los mecanismos de expulsión y/o cesantía durante el proceso militar. Cfr. “El campo científico argentino en los años de plomo: desplazamiento y reordenación de los recursos”. En: Encuentro Argentino-Chileno, Mendoza, 2008.

dictaba clases en la Universidad del Sur y en la Universidad del Salvador. Pero el ambiente era muy difícil y según sus recuerdos, recibía distinto tipo de amenazas que la instaban a renunciar a trabajar en la Argentina. Finalmente, en 1977 se fue definitivamente del país (Peralta Ramos, E2, 2005).

La tesis de Peralta Ramos, publicada en siglo XXI resulta de gran importancia para analizar los matices de la producción dependentista argentina. Por un lado, porque muestra un enfoque particularmente orientado al análisis marxista de clases que se articula a la problemática de la dependencia. Por otra parte, el trabajo se nutre del cruce entre historia económica y sociología pero evidencia la impronta de su director de estudios doctorales, Alain Touraine y de su paso por la universidad francesa post mayo de 1968. Por el otro, porque pone en evidencia las dificultades de inserción/consagración que tuvieron aquellos que se trasladaron fuera de la Argentina en los años de mayor politización y polarización, pues quedaron fuera de las disputas que produjeron un significativo cambio en las reglas del campo y del nuevo reparto de espacios académicos.

**“Etapas de acumulación y alianza de clases en la Argentina (1930-1970)”**, centra su análisis en los procesos sociales más significativos ocurridos en la Argentina desde la década de 1930 hasta fines de la década del 1960, particularmente la aparición del peronismo. Ya desde el primer párrafo anuncia que su investigación ha estado guiada por un enfoque que privilegia la relevancia de los “fenómenos de infraestructura”, tal cual los define la teoría marxista. El acento estará puesto en la manera cómo las etapas de acumulación inciden en las alianzas de clase: “Se intentará ver cómo las sucesivas etapas de acumulación por las que pasa el capital industrial local, configuran determinados intereses de clase y permiten – o no – que estos cristalicen en alianzas de clase en el poder, al crear condiciones para que un tipo de política económica sea no sólo posible sino, además, la más adecuada para la realización de estos intereses”. (Peralta Ramos, 1972: 9). Tomando la palabra de Gramsci, Peralta Ramos planteará que el objetivo central de su investigación será revelar, en cada etapa de la acumulación, hasta qué punto la relación de fuerzas sociales está vigorosamente ligada a la estructura. Esto permite “estudiar si existen en la sociedad las condiciones necesarias y suficientes para su transformación, o sea, permite controlar el grado de realismo y posibilidades de realización de las diversas ideologías que nacieron en ella misma, en el terreno de las contradicciones que generó su desarrollo” (1972:10).

Partiendo de este marco teórico, la intención explícitamente manifestada, es detectar – a través de la evolución del proceso de acumulación de capital en

la formación social argentina- , las formas en que se articula la contradicción fundamental del modo de producción capitalista teniendo en cuenta “su inserción en una estructura de relaciones de dependencia” (12). Para alcanzar esa meta, la obra se divide en dos partes. La primera está dedicada tanto al análisis teórico de las relaciones entre la dependencia tecnológica, la acumulación de capital y el desarrollo de las fuerzas productivas en la Argentina, como a la descripción y análisis concreto del proceso de industrialización argentino desde la década del treinta hasta comienzos del sesenta. Para esto se detiene en primer lugar, en la vinculación existente entre imperialismo y la denominada “dependencia tecnológica”, para pasar luego a la relación existente entre acumulación de capital y tres aspectos: el desarrollo de las fuerzas productivas, la evolución de la tasa de ganancia y las inversiones extranjeras. En la segunda parte, se encargará del análisis de las relaciones sociales que el proceso de industrialización argentino implicó en sus diferentes períodos, distinguiendo entre una primer etapa de acumulación basada en la extracción de plusvalía absoluta, otro momento de acumulación basado en la ampliación del mercado interno y una tercera basada en la extracción de plusvalía relativa.

Tanto en las partes dedicadas a la historia económica del proceso de acumulación como en los análisis de estructuras, Peralta Ramos utiliza gran cantidad de fuentes empíricas provenientes del Plan Nacional de Desarrollo del Consejo Nacional de Desarrollo CONADE; el Boletín estadístico de Naciones Unidas; documentos de la CEPAL; informe de Nelson Rockefeller (Quality of life in the Americas” presentado a Nixon en 1969). En cuanto a las categorías analíticas utilizadas, fundamentalmente la autora recurre al conjunto de herramientas teóricas del marxismo: modo de producción, formación social, infraestructura, superestructura clase, Imperialismo, extracción de plusvalía, fracciones de clase, alianza. Siendo la contradicción fundamental que deja traslucir, la existente entre “Capital vs. Trabajo”. Con respecto a la vinculación entre dos conceptos nodales como “Imperialismo” y “dependencia tecnológica”, Peralta Ramos advierte que en los estudios actuales, generalmente se explican los factores que condicionan la industrialización latinoamericana a partir del carácter “periférico” del continente, estableciendo una relación entre este carácter periférico y otros fenómenos como el deterioro de los términos de intercambio, el atraso de la agricultura, etc. Sin embargo, aclara la autora, tanto el término “periférico” como la palabra “dependencia”, designan la existencia de una particular relación de dominación en las relaciones entre el país central y el periférico. Peralta Ramos se inserta así, en una de las polémicas centrales del

dependentismo, que dividía aguas en las discusiones que ocurrían en Santiago de Chile: el debate –que llegó a ser bizantino- entre la teoría del imperialismo y la teoría de la dependencia.

Para Peralta Ramos el carácter periférico de nuestros países puede ser analizado desde dos perspectivas diferentes, que son complementarias: por un lado centrandó el análisis en los fenómenos estructurales que llevan a determinado país central a dominar a uno periférico. El análisis del fenómeno imperialista, dentro de la teoría marxista, se correspondería con este tipo de análisis. “Por el otro lado, enfatizando las consecuencias de la dominación sobre los países dominados. Es aquí donde se ubica el análisis de la dependencia económica” (15). La intención de la autora, sin embargo, terminaba cediendo a la necesidad de establecer una jerarquía entre las teorías que estaban en juego en la discusión. En varios pasajes procura dejar claro que la categoría primera para el análisis es la de Imperialismo y con ella todo el instrumental teórico marxista al que quedaría subsumida la categoría de “dependencia”. Declara que no pretende restarle valor explicativo, ya que, si bien éste último término no es un concepto que se diferencie del concepto más general de imperialismo, su valor reside, para Peralta Ramos, en el hecho de que apunta a la manifestación concreta de dicho fenómeno en el país, o en países sometidos a la relación de dominación. En definitiva, dirá que siempre que se intente explicar las formas que asume la dependencia en un caso concreto habrá que emitirse a la explicación de las formas que asumen la expansión imperialista, y por lo tanto, los procesos estructurales que le dan origen. Así, la hipótesis que guía esta investigación sostiene que en el período en el que se escribió esta obra (fines de la década de 1960), se estaba en presencia de una nueva etapa imperialista caracterizada por un cambio en la composición y orientación de la exportación de capital, como consecuencia del alto nivel alcanzado en la tasa de acumulación de los países más desarrollados, sobre todo la de los EEUU, país hegemónico dentro del mundo capitalista.

La exportación de tecnología que se orientaba hacia el sector manufacturero incidía fundamentalmente en los cambios sufridos en la exportación de capital. Este tipo de exportación no sólo estaría definida por la exportación de bienes de capital sino también – principalmente – por la exportación de servicios técnicos, patentes, royalties, Know how, etc. Esto implicaría para la autora que la “dependencia tecnológica” era el modo principal en que se materializa la dependencia económica. Además, este período estaría caracterizado por cambios altamente relevantes en la unidad de producción.

Los monopolios financieros que analizaba Lenin, han dado paso a otra unidad económica: las empresas multinacionales y los conglomerados (19). De esta manera, Peralta Ramos se propone explorar la problemática de la dependencia tecnológica desde la perspectiva de las relaciones de producción. La utilización de la literatura disponible es variada. Se puede observar la referencia a autores enmarcados dentro del pensamiento dependentista chileno: Dos Santos; Cardoso; Furtado. Al igual que ellos, procura utilizar fuentes clásicas: Lenin; Rosa Luxemburgo; Gramsci y por supuesto Marx, así como autores de esa misma corriente: Etienne Balibar; Paul Baran; Paul Sweezy y Eric Hosbawn. También es importante la referencia a trabajos de científicos sociales e intelectuales argentinos como G. Di Tella y M. Zymelman; Oscar Altimir, Horacio Santamaría y Juan V. Sorrouille; Murmis y Juan Carlos Portantiero; Giberti H.; Dorfman A.; Cárdenas; Puiggrós; Ferrer; Braun; J. Katz y Delich F.

A pesar de que Mónica P. Ramos recuerda haber tenido muchas dificultades para reinsertarse en el medio académico a su regreso de Francia, y también considera dificultoso el camino por el que llegó a publicar su tesis en siglo XXI es necesario destacar que su aparición en esa editorial le dio inmediata circulación y se convirtió en una obra de referencia fundamental dentro del campo de Ciencias Sociales en Argentina. Así lo confirma el número especial de la revista **Los Libros**, comentado anteriormente, que publica un número especial en febrero de 1974, sobre Dependencia. En esta ocasión la revista realiza entrevistas a tres destacados intelectuales de la época: Mónica Peralta Ramos, Horacio Cifardini y Oscar Sbarra Mitre.

Luis Alberto Romero en su artículo “La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la cuestión” (2007) menciona al libro de Peralta Ramos como uno de los trabajos característicos e influyentes de la época, incluyendo también, en esta apreciación, un trabajo de Juan Carlos Portantiero, que analizaremos más adelante. Romero advierte que estos dos sociólogos se diferencian de quienes, con una inserción más fuerte en el peronismo, señalaban que la contradicción fundamental se operaba entre el “imperio” y la “nación”. Esta diferencia teórica tendrá, según Romero, fuertes consecuencias políticas. Tanto Peralta Ramos como Portantiero retomaron la tradición marxista, particularmente la de Antonio Gramsci, autor que tuvo una fuerte recepción dentro de la llamada Nueva Izquierda. Ambos sociólogos visualizan que la “contradicción principal” enfrenta al imperialismo y el proletariado, pero con referentes específicos en este caso, advierte Romero (Romero, 2007: 3). El término “imperialismo” se refería a los Estados Unidos y también al sector

económico más concentrado y “monopólico”, ubicado en las áreas dinámicas de la economía, donde las empresas de capital extranjero eran mayoritarias. El “proletariado”, era identificado con la clase obrera peronista. “La decisión de subrayar la dimensión “obrero” por sobre la peronista –al igual que la elección de la dupla imperialismo/ proletariado, en lugar de otra habitual: imperio/nación- implicaba una fuerte toma de posición, tanto teórica como política, que separaba a este grupo de autores de otros de filiación más cercana al peronismo” (3).

Ahora bien, la pregunta obligada surge: ¿Peralta Ramos y Portantiero – así como otros marxistas no inscriptos en los grupos peronistas- tuvieron mayor consagración a través de sus publicaciones en editoriales especializadas que simpatizaban con los grupos marxistas mientras los “peronistas” alcanzaban el reconocimiento de sus pares en las disputas universitarias? En primer lugar, volvamos sobre un asunto que surge de nuestra mirada sociológica del campo: algunos de los llamados “marxistas” (formados por Germani) también eran profesores de la Universidad y también alcanzaron reconocimiento de sus pares y/o de audiencias estudiantiles en períodos de gran politización. Más abajo veremos que este es el caso de Portantiero. Mónica Peralta Ramos, en cambio, estaba fuera de la Universidad. Hay que decir, además, que el peso de la Universidad no es el mismo en todas las disciplinas, siendo en Sociología el área donde más significativo era disponer de una “cátedra”, dirigir discursos a los estudiantes, etc.

Todo esto pone sobre el tapete la discusión acerca de cuáles eran las fuentes del reconocimiento académico y en qué medida éstas fueron modificándose a medida que el capital militante crecía como disposición “valiosa”. En ese mismo camino, la Universidad se convirtió en el eje de las disputas académicas y políticas de los intelectuales que la concebían como un instrumento fundamental de la “revolución” o la “liberación” que se proyectaba para el país. En nuestro período de estudio, las editoriales especializadas sirvieron como vehículo de consagración para científicos sociales que no estaban insertos en los grupos académicos del campo universitario y que estaban aislados o en el CONICET o en instituciones privadas. Esta consagración académica, seguramente, fue más duradera en el tiempo, que aquella consagración entre los pares, donde pesaban mucho las audiencias estudiantiles, las fracciones políticas universitarias y los debates en asambleas. Sin embargo, desde la perspectiva de los sujetos, es lógico que fuese vivido en la época como escasez de reconocimiento, complementado por una abrumadora

sensación de aislamiento. Y es que el reconocimiento de los pares se jugaba en la Universidad y sólo en ella parecía discurrir el prestigio intelectual ansiado.

En la entrevista publicada (en realidad la revista plantea tres interrogantes que ayudan a organizar el texto escrito por la autora) en la revista Los Libros, Mónica Peralta Ramos discurre más bien en el estilo del ensayo formal. No hay utilización de fuentes, sólo la mención de algunos datos económicos globales. Entre las categorías empleadas están las Imperialismo, extracción de plusvalía. La autora comienza enfatizando que la contradicción fundamental está dada entre los intereses del capital y del trabajo. La estrategia de acumulación actual estaría básicamente centrada en el incremento de la composición orgánica del capital. Esto, sumado a las condiciones de dependencia tecnológica significa para Peralta Ramos dos cosas de fundamental importancia. La primera es que en la coyuntura de ese momento el enfrentamiento entre los intereses del capital y del trabajo pasa a ser la contradicción principal del sistema. Y la segunda es que esta estrategia de acumulación implica que la contradicción antagónica derivada de la relación “país imperialista- nación dependiente”, se une con la contradicción entre el capital y el trabajo. Es decir que, la oposición entre los intereses del de la burguesía industrial y los del proletariado pasa a expresar también “la contradicción antagónica entre los intereses del imperialismo y los de la nación sojuzgada” (10).

La primera pregunta realizada por “Los Libros” apunta a dilucidar el carácter de la dependencia de la sociedad argentina, sus mecanismos concretos y las contradicciones sociales que supone. Frente a esto Peralta Ramos responde que la dependencia es un fenómeno global que concierne al conjunto de la formación social argentina, es decir al aspecto económico, político e ideológico. Sin embargo ella se referirá sólo al aspecto que considera más importante a los fines de lograr una caracterización de la etapa actual de la lucha de clases en este país. El término “dependencia” para Peralta Ramos se refiere a las consecuencias estructurales de la expansión imperialista sobre los países que la soportan. Entonces, sería la forma que asume la expansión imperialista la que determinaría los aspectos fundamentales de la dependencia. Comienza desarrollando el concepto de imperialismo según Lenin. En todo su argumento habrá una supremacía del punto de vista del imperialismo. Desde esta perspectiva, del nivel alcanzado en la composición orgánica del capital en los países con mayor desarrollo del modo de producción capitalista, dependerán las formas que asuman los mecanismos de extracción de la plusvalía generada

por los países periféricos. Así se pueden distinguir por lo menos dos fases diferentes en la expansión imperialista, la fase de la extracción de materias primas y la fase en donde los capitales se orientan a expandir el fenómeno de la dependencia tecnológica. “En nuestro país, la caída del gobierno peronista en 1955 inaugura la etapa en que se consolida el fenómeno de la dependencia tecnológica. Una de las notas más salientes de este gobierno fue la implementación de una estrategia de acumulación de tipo distribucionista. Es decir, se impulsaron dos políticas económicas claves para expandir el ámbito de la acumulación del capital: la redistribución de ingresos y el pleno empleo” (8). Sin embargo, señala más adelante, que cuando la expansión del mercado interno llega a su límite, la estrategia distribucionista entra en contradicción con el objetivo mismo de la acumulación. Y el mecanismo clásico para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia es el incremento de la composición orgánica del capital social. “En circunstancias en que existe un claro monopolio de la tecnología por parte de los países centrales (y especialmente de aquel que ejerce la hegemonía dentro del bloque capitalista) la necesidad interna de elevar la composición orgánica del capital para ampliar el ámbito de la acumulación llevará necesariamente a abrir la industria argentina a las inversiones de capital extranjero” (9).

Peralta Ramos concluye que dada las condiciones en que en ese momento se desarrollaba la acumulación, la fracción nacional de la burguesía industrial se volvía incapaz de conducir un desarrollo capitalista autónomo que tienda a romper la situación de dependencia. En una escritura de tono crítico y proyectivo, plantea que sólo el proletariado, puede emprender las tareas de la liberación porque en las circunstancias actuales romper la dependencia significa al mismo tiempo romper la sujeción del trabajo al capital. “Las tareas de la liberación nacional sólo podrán ser emprendidas si al mismo tiempo se intenta un cambio revolucionario que modifique radicalmente la actual estructura de relaciones de producción capitalistas y tienda a reemplazarlas por relaciones de producción socialistas.”(10).

El otro gran tema es sobre el modo en que la Argentina se inscribe en la puja mundial interimperialista de la época. Ante esto, Peralta Ramos señala que el proceso de interpenetración de capitales se producía bajo la hegemonía de Estados Unidos. Y el surgimiento de las empresas multinacionales era un buen signo de esto. Otro indicador sería para la autora, la indiscutible hegemonía militar estadounidense imposible de ser disputada por el resto de los países desarrollados. En este marco, la Argentina se insertaba como país satélite del

capital americano. Mientras no se parara el dominio ejercido por el capital monopolístico americano sobre las ramas con mayor composición orgánica del capital, la acumulación del capital estaría cada vez más determinada por las necesidades que impone el capital monopolístico americano.

Finalmente se refiere a las medidas económicas inmediatas requeridas en ese momento para la liberación y cuáles las fuerzas sociales y medidas políticas necesarias para impulsarlas. A lo que la socióloga responde afirmando que en esa coyuntura no había condiciones que permitieran pensar la liberación nacional como una etapa previa a la liberación social. Por el contrario, para Peralta Ramos es necesario primero “lograr un cambio revolucionario de signo socialista y sólo en la medida en que la clase obrera tome el poder se podrán emprender seriamente las tareas de la liberación nacional” (12). Y con respecto a las medidas económicas inmediatas indispensables para la liberación, señala que para poder romper el vínculo de la dependencia era ineludible expropiar los monopolios que controlaban los sectores de mayor composición orgánica del capital, en la industria. El objetivo fundamental era para ella, la construcción de una patria socialista, este era el único medio de concretar la liberación nacional.

Con respecto al peronismo Peralta Ramos indica que éste ya no es la expresión objetiva de una alianza de clases sino que se encuentra recorrido internamente por la contradicción principal del sistema. En estas circunstancias, comenta, la posibilidad de que el peronismo participara en las elecciones y se impusiera como mayoría planteaba un serio riesgo de descontrol del proceso por parte de las fracciones más poderosas de las clases dominantes. Y ello porque la participación mayoritaria del peronismo planteaba el riesgo de que se incrementaran las movilizaciones obreras y de que avanzara el desarrollo -y la inserción en la clase- de la tendencia revolucionaria. Con respecto a la pregunta recurrente en el campo: ¿qué hacer en el plano político?, la autora sostiene finalmente, la necesidad de elaborar una política de alianzas dentro de este campo revolucionario, “en base a acuerdos mínimos y máximos tendientes a la construcción de un frente revolucionario a nivel del propio trabajo de base” (14). El autor citado para formular esta pregunta y sostener las propuestas es, por supuesto, V.I. Lenin.

### **Aldo Ferrer, del estructuralismo al dependentismo**

**Aldo Ferrer** es un nombre que está asociado indudablemente al desarrollismo, ya sea por su participación política o por la mayor parte de su

producción académica. Sin embargo, no se puede ignorar su acercamiento a la problemática de la dependencia, actitud que “era razonable” si lo situamos en el contexto de su época y analizamos los ámbitos por los que transitó durante su trayectoria tanto política como académica. Aunque es por todos sabido que el enfoque de la dependencia se posiciona en una fuerte crítica a los postulados del desarrollismo podemos observar tanto en su testimonio personal, como en los hechos queda plasmado este interés y este reconocimiento de la situación de dependencia característica de los países de América Latina. A diferencia de otros “dependentistas” Ferrer asumió, como veremos, una postura moderada con respecto a la forma en que se tienen que encarar los cambios políticos y el proyecto nacional independiente, puesto que sostenía la viabilidad de un desarrollo del capitalismo nacional y creía en un Estado fuerte que debía tomar las riendas de este proceso.

Ferrer nació en 1927 y estudió Ciencias Económicas cuando Raúl Prebisch daba clases en la UBA. Luego recibió el título de Doctor en Ciencias Económicas en la Universidad de Buenos Aires con una tesis titulada "El Estado y el Desarrollo Económico", calificada como sobresaliente y recomendada al Premio Facultad, 1953. Entre 1950 y 1953 fue funcionario de la Secretaría de las Naciones Unidas, en Nueva York y durante esos años estuvo muy ligado al movimiento que surgía alrededor de las teorías del desarrollo: “Ese era el gran tema. Otro de los temas importantes era la distribución del ingreso, la autonomía de la política económica, las restricciones que existían en función de la dependencia a los centros de poder mundial, la estructura productiva desequilibrada muy ligada a la producción primaria, es decir una serie de factores estructurales de las economías latinoamericanas que la ponían en una situación inconveniente en el mercado mundial respecto a desequilibrios y a presiones. Y también, como correlato de esto, una estructura social y política interna que de alguna manera dificultaba transformar la inserción internacional. Todo esto posibilitó el surgimiento de un pensamiento crítico en América Latina cuyos principales exponentes fueron Celso Furtado, Aníbal Pinto, Osvaldo Sunkel, Cardoso. Entonces había todo un análisis relacionando el subdesarrollo con las relaciones internacionales que tuvieron una expresión política, en un clima muy agitado en América Latina que incluyó nada menos que la Revolución Cubana y después en América Latina el proceso de Perú (Velasco Alvarado) con un liderazgo militar muy nacionalista, y en Chile el triunfo de Allende (Unidad

Popular). (...).Y con este conjunto de ideas yo conviví y participé de esa gestación... »<sup>80</sup>.

Precisamente, entre 1959 y 1961, esas reflexiones y la radicalización del ambiente lo encontraron inserto en el ámbito académico y también en la función pública. Ferrer se desempeñaba como Profesor Titular de Política Económica de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata y durante el gobierno de Frondizi, había sido nombrado Ministro de Economía y hacienda de la Provincia de Buenos Aires, cargo en el que permaneció hasta 1960. Al año siguiente, se trasladó a Estados Unidos donde permanecerá dos años trabajando en el Banco Interamericano de Desarrollo sobre el tema de la Integración Latinoamericana. Entre 1963 y 1966, se desempeñó como Profesor Titular Regular de Política Económica de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. En 1970 es elegido Ministro de Obras y Servicios Públicos de la Nación. Fue coordinador de la Comisión Organizadora del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, desde 1965 hasta 1967 y Primer Secretario Ejecutivo de C.L.A.C.S.O., entre 1967 y 1970.

Consultado acerca de la aparición de la “teoría de la dependencia”, Ferrer nos señalaba: “Y bueno, dentro de este pensamiento crítico estructuralista latinoamericano, se insertó la Teoría de la Dependencia que ponía énfasis en estos elementos de la presencia de inversión extranjera, la vulnerabilidad financiera, de la estructura productiva....la asociación entre los liderazgos políticos y económicos internos con los intereses internacionales, la correa de transmisión entre lo externo y lo interno. Toda esta forma de ver las relaciones complejas del desarrollo con la globalización...” (Ferrer, E, 2004). Sus primeros acercamientos a este enfoque se dieron a través de contactos personales dentro del mundo académico. Recuerda la importancia de la coordinación de la comisión organizadora de CLACSO, en donde participaron también Gino Germani, Helio Jaguaribe, José Matos Mar, Enrique Oteiza, Víctor Urquidí, un grupo de aproximadamente 20 científicos sociales. CLACSO había organizado en esa época, un sistema de Centros que fue creciendo rápidamente y luego posibilitó la organización de un seminario y la posterior publicación de un libro sobre la problemática de la Dependencia que analizaremos posteriormente. En ese momento dentro de CLACSO convivían según Ferrer, dos posturas, una moderada, en la cual el mismo se adscribe y otra “mucho más radicalizada” en donde ubica, por ejemplo la postura de Theotonio Dos Santos (Ferrer, E, 2004).

---

<sup>80</sup> Cfr. Entrevista con Aldo Ferrer, realizada por Agustina Díez en Buenos Aires, de 2004, en adelante citaremos (Ferrer, E, 2004).

Conviene ahora detenerse en los dos trabajos que Aldo Ferrer publicó entre 1970 y 1976 y que aluden a la conceptualización y al análisis de las formas de dependencia. En ambos se refleja un reconocimiento de la situación de dependencia de los países latinoamericanos, incluyendo a Argentina, pero una postura menos radical con respecto a la forma en que debían encararse los cambios. El primero es: “Industrias básicas, integración y corporaciones internacionales”, publicado en el libro **“La dependencia político-económica de América Latina”**, en el año 1970. Los ensayos contenidos en este volumen tuvieron su origen en la segunda reunión de la Asamblea General del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales celebrada en Lima en octubre de 1968. Además del capítulo de Ferrer, los trabajos incluidos fueron: “Dependencia y autonomía en América Latina” por Helio Jaguaribe; “El endeudamiento público externo y los cambios sectoriales en la inversión privada extranjera de América Latina” por Miguel S. Wionczek.; “La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina” por Theotonio Dos Santos. A parte de las cuatro ponencias mencionadas, el libro presenta una transcripción de las discusiones sobre el tema, en las que participaron especialistas de distintas ciencias sociales y de varias partes de América Latina. Ferrer representa, en este sentido, un caso especial dentro de los dependentistas argentinos. Al igual que otros autores que venimos comentando, se trata de un académico prestigioso, con altas titulaciones y formación en el extranjero. Pero en este caso se trata de un hombre de una generación anterior, ya sólidamente vinculado a organismos internacionales y que participó de la gestión pública durante el período de implantación de los programas desarrollistas. Participó activamente de la autocrítica del estructuralismo y de los debates dependentistas a través de participación en CLACSO. De hecho, este libro fue publicado por la Editorial Siglo XXI (México) por lo que podemos suponer que tuvo una amplia distribución a nivel regional. La primera edición fue en marzo de 1970 y la segunda en diciembre del mismo año (con un tiraje de 3000 ejemplares en cada caso). CLACSO tenía convenios de edición con la editorial mexicana y era una vía directa de consagración académica regional.

La ponencia de Ferrer analiza el potencial conflicto entre los intentos de integrar las economías latinoamericanas con el objetivo de fortalecer su posición relativa frente a los países industriales, por un lado, y los intereses de las grandes corporaciones industriales multinacionales que operan en la región, por otro. Es un estudio empírico para el cual utiliza varias fuentes: documentos de ILPES, UNCTAD, OCDE, Naciones Unidas; datos estadísticos de comercio

exterior, producción industrial de distintos países y otros proporcionados por los Acuerdos de integración. Entre las categorías empleadas están: “integración latinoamericana”, “desarrollo nacional”, “integración de perfiles industriales”, “especialización intra-industrial”, “interdependencia mundial”. Ferrer procura ofrecer un panorama general de cuáles son las posturas existentes frente a las posibilidades de integración latinoamericana. Señala que la mayoría de las críticas se dirigen al papel dominante que las corporaciones internacionales adquirirían en el mercado regional. El peligro mayor estaría dado por el riesgo a perder el control de cada comunidad nacional sobre los resortes fundamentales de su economía, que pasaría a centros de decisión colocados fuera de las fronteras de cada país. Ya que las decisiones de localización que adopten las corporaciones internacionales podrían comprometer el desarrollo industrial de cada nación convirtiéndola, en periferia dependiente de polos de desarrollo ubicados en otros países del sistema de integración. Lo que se sugiere, entonces, es que con la formación del mercado latinoamericano, se fortalecería la posición relativa de las corporaciones internacionales en los sectores industriales básicos.

Sin embargo, Ferrer considera que este argumento “no tiene suficientemente en cuenta la significación dinámica de la integración regional para el desarrollo de nuestros países y, sobre todo, la posibilidad, al menos en el plano técnico, de ejecutar un proceso de integración conducido por los latinoamericanos y que compatibilice las aspiraciones del desarrollo nacional de cada país con la formación del mercado regional” (89). El objetivo de esta ponencia será entonces, definir la significación de la integración latinoamericana en ese momento y ubicar, dentro de ella, el papel de las corporaciones internacionales. El análisis se centra en la integración de las industrias básicas, que constituyen, para Ferrer, el pivote del proceso de desarrollo y el campo fundamental de la integración regional. El panorama con respecto al intercambio de bienes industriales, exhibe para este economista, una progresiva división internacional del trabajo según la cual la periferia se especializa en productos industriales sencillos, de bajo grado de transformación, y los centros industriales en manufacturas de base. Las posibles consecuencias de estas tendencias para los países en desarrollo son ciertamente negativas: bajas tasas relativas de crecimiento de las exportaciones, desequilibrio externo crónico, limitaciones a la absorción del progreso tecnológico, deterioro de los términos de intercambio, advierte Ferrer. A la vista de estas perspectivas, el autor plantea a la integración como una posible alternativa: “La integración latinoamericana puede concebirse

como la creación de un subsistema de la economía internacional que modifica la estructura de ventajas comparativas dentro de la cual se desarrolla actualmente el comercio exterior de América Latina” (97).

Para Ferrer la interdependencia es algo positivo, que se encuentra obturado para nuestra región por la posición de sus países en la escena mundial. Dado que los países de América Latina están limitados por la crisis del tradicional sistema de división internacional del trabajo, esto les impide participar en las nuevas corrientes dinámicas de interdependencia mundial. Desde este punto de vista, la integración cumpliría no sólo la función de facilitar el desarrollo de cada país, sino, también la de viabilizar su inserción en la expansión del comercio mundial. Ferrer reconoce dos objetivos fundamentales: “asegurar el desarrollo interno y superar la situación de dependencia” (104). Sin embargo, para él existen muchos otros obstáculos a superar para lograr la viabilidad de la integración industrial. Y plantea al menos tres interrogantes principales: su viabilidad política, la respuesta eventual de las corporaciones internacionales y su instrumentación práctica. Ferrer considera que si se mantiene en pie una economía cerrada de tendencia autarquista, dentro del modelo de sustitución de importaciones tradicionales, es muy probable que cada comunidad nacional, pueda mantener, a través del poder público, la capacidad de influir sobre las decisiones de las corporaciones internacionales. Finaliza poniendo énfasis en la dimensión proyectiva: “Estoy convencido de que es posible diseñar políticas muy agresivas que realmente refuercen sustancialmente el papel de las empresas latinoamericanas.

Como señalábamos más arriba, la compilación de CLACSO incluía el debate. Pues bien, las proposiciones de Ferrer generaron una encendida polémica. En primer lugar, José M. Aragao, advierte que es un error identificar la independencia con autarquía y el nacionalismo con sustitución de importaciones. También sostiene que el grado de dependencia no puede ser medido por el coeficiente de importaciones porque no son hechos correlacionables. Se pregunta. ¿Cuántos países latinoamericanos van a tener la posibilidad de desarrollar simultáneamente dentro de sus fronteras todos los sectores básicos?, ... “Dudo que países con pequeño mercado puedan desarrollar la industria siderúrgica, la industria de papel y celulosa, etc....” (249). Para Aragao es cuestionable darle la prioridad absoluta a las industrias básicas. A lo que Ferrer responde insistiendo en efectivamente son lo más importante porque estas tienen el papel más dinámico en la economía latinoamericana.

Por su parte Nava Morales comenta que si bien parecería admisible que se puedan realizar acuerdos de complementariedad industrial que Ferrer propone, lo que no se puede admitir es la participación de ellos de las grandes corporaciones extra-regionales, que son monopolios internacionales. Califica a la propuesta de Ferrer como idealista. Ferrer responde sosteniendo que la forma de inserción de las corporaciones internacionales en un determinado país depende fundamentalmente del marco de referencias y del país dado y expone algunos ejemplos de esto. Agrega: "Creo que si realmente se definen políticas autónomas que traten de lograr los objetivos deseables, podría lograrse que las corporaciones desempeñaran una función compatible con esos objetivos, o lo que es lo mismo, creo que hay instancias históricas y actuales concretas que demuestran que el marco de referencia en el cual operan las corporaciones internacionales es fundamental para definir el papel de éstas (279).

Con respecto a los diálogos o polémicas con otras vertientes o autores, es importante comentar que si bien este autor sostuvo muchos postulados del desarrollismo, lo hizo reconociendo la situación de dependencia de los países latinoamericanos. Por otro lado, dejó entrever que no compartía las posturas de los dependentistas más radicalizados, como por ejemplo Dos Santos. Se manifestó en contra de aquellas posturas que para él, alentaban a la desconfianza, cuando no al rechazo, del proyecto integracionista de los países latinoamericanos.

A medida que avanzaba el debate dependentista a nivel regional, la problemática de la dependencia como "situación histórico concreta" fue tomando mayor envergadura en los debates y en particular el fenómeno de la dependencia científico-tecnológica, que era una de las situaciones de dependencia más unánimemente aceptadas. Ferrer intervino específicamente sobre esta cuestión en un trabajo publicado en la revista "Desarrollo Económico" que editaba el Instituto de Desarrollo Económico. Si bien fue publicado en 1976, la primera versión fue presentada en el Primer Congreso Nacional de Ciencia y Tecnología realizado en Venezuela, el 4 de julio de 1975. Se trata de un estudio sobre las perspectivas internacionales en relación con las posibilidades de crecimiento y desarrollo de los países del Tercer Mundo. Se utilizan datos estadísticos de la Junta Del Acuerdo De Cartagena, del Banco Mundial, y de las oficinas de comercio exterior. En el momento de escribir este artículo Ferrer tenía una perspectiva mucho más optimista y esperanzadora en relación al panorama mundial que se presentaba para América Latina. Consideraba que los cambios en el comportamiento de la economía internacional, incluyendo el

tráfico de tecnología podían llegar a ser positivos para estos países en desarrollo. La diversificación creciente del número de países, empresas oferentes y tipos de bienes de capital y tecnologías disponibles en el mercado mundial era uno de esos cambios. A esto se sumaba lo que él entendía como una revisión crítica de las prácticas tradicionales de las corporaciones transnacionales, los regímenes de propiedad industrial y la compra-venta de tecnología. También veía que los países subdesarrollados habían ampliado la capacidad de administrar sus recursos, defender los precios de sus exportaciones, informarse y optar entre las múltiples alternativas financieras y tecnológicas existentes al nivel de proyecto. Todo esto había modificado, para el economista, el encuadre tradicional de negociación entre compradores y vendedores de tecnología. “La falta de información y de alternativas que tradicionalmente sancionaron la dependencia tecnológica tiende a superarse y esto ha creado, en años recientes, una situación nueva que fortalece la posición negociadora de los países menos avanzados” (Ferrer, 1976:1). Ferrer también consideraba que las nuevas políticas de desarrollo y relaciones internacionales en países del Tercer Mundo se orientaban a la eliminación de la dependencia y a la formalización de un nuevo orden de relaciones económicas internacionales, antes que a la ruptura de los vínculos con las economías avanzadas o la promoción de esquemas autárquicos de crecimiento. Entre las tendencias de la economía internacional que eran necesarias tener en cuenta para la formulación de las políticas tecnológicas de los países latinoamericanos estaban: la diversificación de las fuentes de suministro de bienes de capital, tecnología y financiamiento; el crecimiento previsible de los países avanzados y la economía internacional y por último las orientaciones dominantes en el Tercer Mundo.

Seguirá por otro lado defendiendo la necesidad de fortalecer el control nacional sobre los recursos básicos. El mantenimiento de la máxima libertad de maniobra tiene que ser prioritario a la hora de elaborar las políticas de transferencia de tecnología y desarrollo. La experiencia histórica de los países latinoamericanos revelaba para Ferrer que no había posibilidades de superar el atraso y la pobreza por la vía de la dependencia. La responsabilidad del desarrollo no podía ser delegada. Desde esta perspectiva, “es indispensable afirmar el control nacional sobre los recursos básicos, las industrias de mayor impacto en el proceso de transformación y la formación de capital y la orientación de las pautas de consumo e inversión. La inversión privada directa extranjera tradicional limita severamente la libertad de maniobra al atrapar las transferencias de tecnología, el equipamiento, la importación de insumos, la

formación de los precios y las pautas de consumo, dentro de las transacciones cautivas entre matriz y subsidiaria” (20). La única vía posible para Ferrer es tomar pleno control desde los centros internos de decisión para salvaguardarse de los intereses externos. Si se cumplía con este principio, se podían abrir grandes posibilidades a la transferencia de tecnología desde los países desarrollados y la movilización de recursos externos que complementen la movilización de recursos internos. Para Ferrer, la cooperación latinoamericana y al interior del Tercer Mundo se convertía en otro campo de decisiones de importancia crítica para las políticas de transferencia de tecnología y desarrollo.

### **Portantiero, dependencia colonial o independencia nacional**

**Juan Carlos Portantiero** fue uno de los principales representantes de la “nueva izquierda” durante este período y un intelectual marxista que tuvo una gran consagración académica paralelamente a una considerable consagración militante. Su múltiple posicionamiento académico –en el Instituto Di Tella, en el CICSO y en la Universidad de Buenos Aires durante todo el período que estamos analizando, le permitió insertarse en distintas redes, alcanzar considerable capital simbólico y a la vez prestigio dentro del campo universitario. Nació en Buenos Aires en el año 1934. Pertenecía a una familia de clase media de tradición socialista. En 1952, ingresó en la Federación Juvenil Comunista y comenzó a estudiar Derecho en la Universidad de Buenos Aires. Al poco tiempo dejó la carrera para estudiar Literatura en la Facultad de Filosofía y Letras, pero tampoco encontró allí su lugar y se dedicó a trabajar dentro del Partido Comunista, escribiendo para el diario **Nuestra Palabra** y luego para el diario **La Hora**, donde entabló estrechas relaciones con intelectuales como Juan Gelman, Andrés Rivera, Manuel Mora y Araujo y Ezequiel Gallo. En 1959 editó junto a Gelman, Rivera y Roberto Cossa la revista cultural **Nueva Expresión**. Ese mismo año comenzó a estudiar Sociología, cuando la carrera recién nacía en la Universidad de Buenos Aires.

En estos años, Portantiero colaboraba habitualmente en la revista **Cuadernos de Cultura**, dirigida por Héctor Agosti. Fue a través de este intelectual como se vinculó al equipo de traducción y anotación de las obras de Antonio Gramsci. En su formación como intelectual marxista sus lecturas del marxismo italiano tendrían un papel decisivo. Conoció a José Aricó y en 1963 comenzó a editarse **Pasado y Presente**, revista en la que Portantiero publicó varios artículos. Junto con otros jóvenes fue expulsado del Partido Comunista y

organizó el grupo Vanguardia Revolucionaria, que tuvo una corta existencia. En 1966 egresó de la Facultad de Filosofía y Letras con el título de Licenciado en Sociología. La intervención a la Universidad de Buenos Aires de Onganía lo llevó, en principio, a desarrollar la docencia y la investigación en ámbitos privados. Trabajó como investigador en el Centro de Investigaciones Sociológicas del Instituto Torcuato Di Tella junto con Miguel Murmis. Allí llevó a cabo un trabajo de investigación sobre el peronismo que luego fue publicado por Siglo XXI, el célebre “Estudios sobre los orígenes del peronismo”. También trabajó en el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO) dictando algunos seminarios a principios de 1970. En 1973 lanzó la segunda época junto a Aricó y Portantiero la revista Pasado y Presente. Justamente en el primer número Portantiero publicó su influyente ensayo “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual”, que analizaremos en este capítulo. Ese mismo año, el grupo de la Revista estableció relaciones políticas con Montoneros, a través de Roberto Quieto, que había sido compañero de militancia comunista con Portantiero<sup>81</sup>.

Durante la primera mitad de la década del setenta ejerció la docencia como profesor en las materias “Introducción a la Sociología” y “Sociología Sistemática” en la Carrera de Sociología, pero tras el golpe militar de marzo de 1976 debió dejar la Universidad y se exilió en México. Allí se desempeñó como investigador y docente de “Teoría sociológica” en la sede mejicana de la Facultad de Ciencias Sociales (FLACSO). En 1977 escribió “**Los usos de Gramsci**” como estudio preliminar para la Antología Política que del marxista italiano publicara Cuadernos de Pasado y Presente, colección editorial que Aricó había relanzado en México.

El primero de los trabajos que analizaremos, “**Dependencia colonial o independencia nacional**”, es un artículo publicado en 1970, dentro de la Revista Polémica<sup>82</sup>, colección dirigida por Haydée Gorostegui de Torres y publicada por el Centro Editor. Si bien escribían fundamentalmente historiadores, sociólogos y economistas, la revista apuntaba a un público más amplio, no era una publicación especializada que se dirigía sólo a un público académico (Bueno y Taroncher, 2006). Este número de la Revista se componía

---

<sup>81</sup> Cfr. Horacio Tarcus (2007) “Falleció nuestro socio, Juan Carlos Portantiero (1934-2007). En: Boletín Electrónico nº 1/07- CEDINCI; Buenos Aires

<sup>82</sup> Esta colección denominada “Primera Historia Argentina Integral” tenía como objetivo conocer “la historia del proceso argentino desde la creación del Virreinato del Río de La Plata hasta nuestro días” y “los grandes problemas que desde hace decenas de años enfrentan a los argentinos” a través de reconocidos especialistas de las más diversas tendencias, Revista Polémica, nº 4 pág. 113.

de una parte general, escrita en gran parte por Sergio Bagú y Haydée Gorostegui y trataba entre otros temas, del orden internacional hasta 1816, las transformaciones políticas, las transformaciones económicas, el mundo internacional, el Virreinato del Río de la Plata, y el derrumbe de la dinastía borbónica. Luego una parte especial, escrita por Portantiero. Se trata de un trabajo fundamentalmente de tipo histórico, basado en una frondosa bibliografía. El objetivo del texto era didáctico y por ello comienza con una introducción donde presenta los conceptos y categorías de análisis fundamentales, una crítica hacia otras corrientes teóricas que han intentado explicar estos procesos (como el desarrollismo, el marxismo clásico o posturas nacionalistas) y un análisis del proceso de desarrollo global del capitalismo. Y finalmente el punto central en donde describirá el proceso de conformación de la situación de dependencia en América Latina haciendo hincapié en el caso argentino. En consonancia con la tradición socio-histórica de Bagú, sostiene que el punto de partida del diagnóstico es el carácter colonial de Argentina, situación que comparte con el resto de los países de América Latina. Para el autor, a pesar de que las invasiones inglesas fracasaron estrepitosamente, “desde ese momento hilos secretos, invisibles, anudaban la trama de una supeditación que marcaría uno a uno los pasos precoces de la ‘nueva y gloriosa Nación’ (...) Había llegado un momento de la historia mundial en el cual la dominación sobre un país no tenía por qué depender del control armado de su territorio por fuerzas extranjeras. Otras fuerzas las económicas, las de explotación comercial, silenciosamente y sin los problemas que crea el montaje de una administración colonial, estaban habilitadas para cumplir los mismos fines (Portantiero, 1970:97). El resultado visible había sido, entonces, el logro de la independencia como Estado, es decir, el ejercicio formal de la autonomía pero simultáneamente comenzaba a crecer un lazo de dependencia en el orden económico (100).

A nivel regional, Portantiero observa una característica que marcó una notoria peculiaridad en América Latina: “junto con la ruptura del dominio colonial directo de España y con la proclamación de la independencia política comenzará el proceso de integración al mercado mundial capitalista y la conformación de sus relaciones modernas de dependencia. A partir de señalar esta característica, el autor analiza cuáles fueron los principales fenómenos que fueron contribuyendo a la conformación de una división internacional del trabajo a partir de las llamadas “ventajas comparativas”. Portantiero ponía el acento en los cambios producidos en la estratificación social a partir de la penetración comercial europea. A partir de este hecho, comienzan a desaparecer las

antiguas relaciones de producción, y la aparición de nuevos grupos sociales que modificaron el espectro de clases. Desaparece el artesanado local y comienza a fortalecerse la figura del comerciante ligado a la importación de manufacturas extranjeras y a la exportación de materias primas, vinculado por tanto a los sectores terratenientes.

Luego se concentra en el caso argentino, en donde se da una situación de dependencia particular caracterizada por “una sociedad en la que la situación de dependencia se establece a través de grupos locales en cuyas manos está la propiedad de los medios de producción” (105). La aplicación de un estricto esquema de división internacional del trabajo consagró a la Argentina como “la granja del taller inglés” e imposibilitó el desarrollo de actividades industriales orientadas hacia el mercado interno. Mientras la experiencia mundial histórica demuestra que el factor fundamental para cualquier proceso primitivo de acumulación es una activa intervención del poder político orientado hacia el proteccionismo, las clases dominantes, indica Portantiero, optaron por otro proyecto orientado al mundo del librecambio. Finalmente “el retiro del imperialismo inglés de sus posiciones, en la década del 40, abre un período de transición durante el cual el desplazamiento de los británicos por los norteamericanos no se consolida todavía. Sobre esta indefinición, el gobierno peronista estructurará la última experiencia orientada a lograr la autonomía económica, la que tampoco triunfará” (112).

Portantiero articula y delimita conceptos como “clases sociales”, “colonialismo”, “dependencia”, “subdesarrollo”, particularmente estos dos últimos, que habitualmente se entremezclan. Para el sociólogo, la dependencia aparece como condición del subdesarrollo, pero ambos términos no denotan los mismos significados ni se asocian a las mismas dimensiones de análisis. La noción de subdesarrollo se refiere básicamente a la estructura económica de la sociedad, y si bien resulta insuficiente radicarla solo en el análisis del crecimiento de las fuerzas productivas (medido por los datos de producto per cápita, por ejemplo), puesto que debe ser llevada también al nivel de las relaciones sociales de producción, su espacio teórico no excede en definitiva al sistema productivo, salvo como prolongación de efectos en otras tareas. En cambio, el concepto de dependencia le parece más inclusivo, ya que abarca las relaciones que vinculan al proceso económico con el proceso de toma de decisiones, básicamente político. La dependencia supone, por lo tanto, un tipo de dominación desde el exterior que no siempre trae aparejada la obstaculización absoluta. Una sociedad puede crecer, incorporando por ejemplo,

un cierto desarrollo industrial, sin que ello signifique que se alteren los mecanismos de la dependencia, sin que llegue a ser plenamente autónoma. La dependencia involucraría, así, un sistema de estratificación dentro de un orden internacional caracterizado por el dominio, a escala global, del sistema capitalista. Esta estructura mundial trae aparejadas relaciones de dominación, posiciones diferenciales entre países dentro de una escala de poder, probabilidad de que un “centro” determine los comportamientos de la “periferia”.

Es por estas razones que Portantiero explica la elección del concepto de “dependencia” por sobre “subdesarrollo”. Ratifica una de las máximas del pensamiento dependentista, es decir, que es erróneo analizar la historia contemporánea como una sucesión de etapas según la cual los países atrasados se encontrarían algunos peldaños más atrás de los desarrollados, y que el mismo ciclo evolutivo los llevará naturalmente al “progreso”: “La noción de dependencia nos permite comprender que desarrollo y subdesarrollo se dan encadenados entre sí...” (102). Respondiendo a su posicionamiento teórico, Portantiero dedicó parte de este trabajo a hacer hincapié en lo que para él era la clave para comprender la dependencia: “las sólidas alianzas entre los grupos de capitalistas extranjeros y los grupos locales que controlaban el sector productivo exportador de la economía” (104).

Furtado se observa como la lectura más presente del pensamiento socio-económico chileno en los estudios de Portantiero de esta época. Le dará elementos para explicar la presencia inglesa en la organización del comercio importador, el surgimiento de las casas importadoras y la disgregación de las actividades artesanales locales. De Furtado tomará también la caracterización de las diversas formas que adquiere la dependencia según los países: a) producción exportable basada en productos que compiten con la producción interna de los países industriales b) países especializados en productos agrícolas tropicales y c) países exportadores de productos minerales o “economías de enclave”. (105). Otros autores utilizados como referencias fuertes son Cardoso y Faletto: “Así, la vinculación con el mercado mundial se apoya sobre un sistema de alianzas con el ‘centro’ externo por parte de diversos grupos del interior. La dinámica de la expansión industrial inglesa no reposaba necesariamente en la inversión de capitales productivos en la periferia, sino en asegurar su propio abastecimiento de productos primarios. (...). El centro hegemónico – agregan los autores citados – controlaba fundamentalmente la comercialización de la periferia, aunque no sustituía a la clase económica local que heredó de la colonia su base productiva” (106). Entre otros autores citados

se encuentran: Karl Marx, "El Capital"; Paul Barán "La economía política del crecimiento"; Di Tella, Germani y otros "Argentina, sociedad de masas"; H. Ferns, "Inglaterra y Argentina en el Siglo XIX"; José M. Rosa "Defensa y pérdida de la soberanía económica"; Julio Irazusta "Influencia británica en el Río de la Plata"; Paolo Santi y otros "Teoría marxista del imperialismo" Cuadernos de Pasado y Presente.

Tres años después. Portantiero publicó **Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual**, un trabajo que se diferencia por varias razones del anterior: está dirigido a un público académico y constituye un análisis más claramente signado por sus lecturas gramscianas. Se publicó originalmente en el primer número de la segunda época de la **Revista Pasado y Presente** en abril/junio del 1973. Seguidamente formó parte de un libro compilado por Oscar Braun, "El Capitalismo argentino en crisis" y que fue publicado por la Editorial Siglo Veintiuno el mismo año. Contó con 5000 ejemplares y su circulación aumentó el prestigio de Portantiero entre los estudiosos no sólo provenientes del ámbito histórico y sociológico sino del ámbito económico.

El autor señala que el cuerpo fundamental del artículo fue pensado y redactado antes de las elecciones del 11 de marzo de 1973, y que el objetivo del trabajo era, por lo tanto, el análisis de la coyuntura; "el estudio de las reacciones de fuerza política en la sociedad argentina" (Portantiero, 1975: 73). Se observa con claridad el estilo crítico y proyectivo de su escritura, que se condice con militancia en estos años. Portantiero declara su interés por inscribirse en la discusión y, por medio de ella, en la práctica de constitución de un bloque social de poder alternativo al dominante, que se llevará a cabo a través de un proceso en cuyo punto de llegada las contradicciones tal cual se dan en el plano económico-social coincidirán con las que aparecen en la escena política. Se trata de un trabajo de análisis teórico, de conceptualización, tendiente a la formulación de propuestas programáticas para incidir en el aglutinamiento de las fuerzas que se observaban en el escenario político nacional. Si bien la problemática de la dependencia no constituye el principal objeto de análisis de este artículo, la decisión de incluirlo dentro de nuestro corpus se debe al hecho de que el desarrollo explicativo de sus categorías de análisis se sostiene sobre el diagnóstico de la Argentina como país "dependiente". Su análisis de coyuntura se apoya en la perspectiva histórica y en las propuestas conceptuales de Gramsci, con el fin de analizar "la relación específica que se plantea, en la Argentina actual, entre el desarrollo de las contradicciones en el nivel económico-social y en el nivel político-social." (Portantiero, 1975: 73).

Para ello, distinguirá, en primer lugar, dos niveles conceptuales. A uno lo llamará el de las "**clases sociales**"; al otro, el de las "**fuerzas sociales**". El segundo no puede fundarse sino sobre el primero, pero su constitución supone un proceso histórico relativamente autonomizado. (...). Con los conceptos de clase social y fuerza social así definidos se conectan para Portantiero, respectivamente, el de "**alianza de clases**" y el de "**bloque de fuerzas**", asociados entre sí de la misma manera que lo están los anteriores. Una alianza de clases supone una articulación de clases y fracciones de clase que el observador establece como "necesaria", al margen de la voluntad de los actores, a través de la adjudicación de "intereses objetivos" en términos de la contradicción en el nivel de la estructura de una formación económico-social. Las clases y fracciones así agrupadas conforman, por lo tanto, un específico "**campo de interés**" (74). A la utilización de estos conceptos, sumará además, el de "hegemonía" y el de "predominio".

Otra dimensión relevante en el análisis histórico y que luego pondrá en relación con el primero, es lo que Portantiero denomina el proceso de monopolización operado en la estructura productiva argentina. Este proceso había instalado como fracción de clase predominante en el interior de los grupos propietarios a la gran burguesía industrial, financiera y comercial monopolista, extranjera o asociada al capital extranjero, desplazando de su predominio tradicional a la gran burguesía agraria. El objetivo del autor no es explicitar los mecanismos que operan en el interior de la estructura económica, sino examinar la forma de inflexión de esos procesos en los otros niveles de las relaciones sociales, particularmente el político.

Portantiero agrega que se produce la apertura de una nueva etapa a partir del predominio de la fracción monopolista en el terreno de la economía, la cual fija las leyes generales de movimiento y constitución de las fuerzas sociales, al redefinir los campos de interés común de las clases. Esto impone la necesidad de incluir, no sólo las relaciones sociales objetivas que predominan en el interior de cada sociedad nacional, sino los nexos que ligan a ésta con el sistema internacional capitalista. Para conceptualizar esta idea explicativa toma las propuestas de Samir Amín, que ya estaba plenamente instalado en los debates regionales del dependientismo. Se trataba de una red integrada de relaciones cuyo eje era la acumulación a escala mundial. La Argentina formaba parte, así, del conjunto de sociedades capitalistas dependientes, porque tanto en la ciudad como en el campo, predominan abiertamente las relaciones capitalistas de producción, distribución, consumo e intercambio. Partiendo de

este análisis de la lucha de clases en el plano social, Portantiero señala enfáticamente que la contradicción principal aparecería como contradicción entre fuerza de trabajo y capital, entre proletariado y burguesía, de acuerdo con el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y el tipo de relaciones de propiedad dominantes. Pero, para Portantiero la sociedad argentina era dependiente, esto quiere decir, que formaba parte de los países llamados del "Tercer Mundo", insertados en una división internacional del trabajo establecida por las naciones imperialistas. Acercándose en este sentido a Ruy Mauro Marini, afirma que la dependencia que oprime a la Argentina sería así una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia.

Desde el momento en que la Argentina superó la etapa de dependencia con relación a Gran Bretaña y de crecimiento "hacia afuera" de las fuerzas productivas, el imperialismo dejó de ser un factor primordialmente "externo" para transformarse básicamente en "interno", en pivote estructural de la economía. El imperialismo se fusionó con la estructura productiva local más desarrollada. Lo que el autor quiere decir es que no nos estamos enfrentando solamente a una "bomba de succión" exterior al sistema, sino a un componente interno expresado en el control del capital extranjero sobre los centros más dinámicos de la actividad industrial, constituido así en factor decisivo para la expansión de las relaciones capitalistas de producción. Finalmente: "la contradicción principal en la Argentina se establece por el antagonismo entre dos campos de interés, dos alianzas de clase, lideradas respectivamente por el capital imperialista enraizado en la estructura productiva y por la fracción del proletariado directamente explotada por él" (112).

Para Portantiero el problema central del futuro inmediato está en la pregunta: ¿será capaz la coalición triunfante para poner en marcha una política de reformas orgánicas que pueda revertir el avanzado proceso de dependencia económica? si el "reformismo nacionalista" fracasa en su objetivo de consolidar un proyecto hegemónico "basado en la asociación entre el Estado y la burguesía no monopolista", o si opta por una mera negociación de la dependencia (aprovechando las nuevas condiciones del mercado mundial), "el retorno al empate y la continuidad de la situación de crisis social y política resultaría la previsión más verosímil. Mucho más, en tanto el capitalismo monopolista, que mantendría su predominio en el nivel económico, forzaría nuevamente la búsqueda de la hegemonía en el bloque de poder" (114).

Pondrá en duda, así, fundamentalmente a las visiones nacionalistas que le otorgan tal magnitud al significado de la dependencia sobre la sociedad argentina como totalidad, que llegan a sostener como única la contradicción el antagonismo entre Nación e Imperialismo. En buena medida, explica Portantiero, tácita o explícitamente, la discusión de las estrategias políticas revolucionarias gira alrededor de esas posiciones extremas que dependen del diagnóstico científico que cada sector hace sobre las estructuras sociales. Al ubicarse el eje de la lucha de clases en el marco nacional y no en el del capitalismo como sistema mundial, disocian alternativamente los dos componentes de la definición, enfatizando sea el capitalismo como sistema nacional de estratificación sea la dependencia como sistema mundial de estratificación. Finalmente, Portantiero propone intentar encontrar el punto en que ambas variables se articulan, tal como lo plantea la "moderna teoría marxista de la dependencia" que él identifica en las palabras de Amín: "la controversia podrá superarse únicamente si se considera que la lucha de clases no se desenvuelve dentro de los cuadros nacionales, sino en el cuadro del sistema mundial" (79). En suma, el sociólogo argentino termina postulando un diagnóstico y una estrategia política consustanciada con los debates contemporáneos del dependentismo, que ya por esos años comenzaba a cruzarse con las teorías del sistema-mundo y la "desconexión".

Su participación en estos debates también parecen tomar distancia de algunos teóricos brasileños y del peso del Brasil como caso central de los estudios del dependentismo: "La literatura económica, sociológica y política corriente sobre la dependencia en América Latina, señala Portantiero, tiende a enfatizar -casi siempre por la proximidad empírica que en relación a sus análisis teóricos tiene el caso brasileño- dos aspectos complementarios. Por un lado, la virtual desaparición, como fuerza con capacidad de iniciativa política, de la burguesía no monopolista. Por el otro, la disolución de los movimientos populistas. Ninguna de esas dos proposiciones que, vistas por el historiador futuro pueden ser válidas, permiten explicar la coyuntura política argentina, según la perspectiva de este sociólogo. Las fuerzas polares que se enfrentan en la contradicción social principal no tienen una expresión política eficaz, y ese escenario está primordialmente ocupado por representantes de proyectos que, residuales desde el punto de vista del desarrollo económico-social, acumulan un enorme poder de veto político aunque no tengan similar fuerza para poner en práctica sus decisiones. Este es el rasgo político que diferencia a la Argentina del resto de Latinoamérica, especialmente de los dos modelos "límite" que

suelen utilizarse como punto de referencia para medir las relaciones entre las nuevas formas de dependencia imperialista y las fuerzas sociales locales: Perú y Brasil” (105).

### **Juan J. Llach, dependencia y control del Estado**

El trabajo de Juan J. Llach "**Dependencia, procesos sociales y control del Estado en la década del treinta**", publicado en la revista Desarrollo Económico, en 1972, constituye más bien un comentario de libros, pero la presencia del autor en los debates de la época y de la revista en que aparece publicado, hace necesario incluirlo en el corpus de trabajos dependentistas. En cuanto a los destinatarios de este breve artículo, podemos decir que son lectores especializados de la revista del IDES, provenientes del campo Ciencias Sociales. Con respecto al nivel de distribución, la revista Desarrollo Económico pasaba, en ese momento, por una etapa de gran repercusión dentro del campo académico. Según Diego Pereyra, “El énfasis puesto en la revista generó un fenómeno de reasociación y nueva asociación de profesionales y un aumento de los suscriptores que permitió que de 150 socios en 1970, de los cuales sólo 30 eran puntuales con su cuota social, se pasara a un pico histórico de cerca de 700 socios en 1975. La suscripción aumentó de la misma manera de 250 a 1500 en los mismos años esta cifra incluye 200 canjes con otras publicaciones” (Pereyra, 1994:17).

Juan José Llach (Buenos Aires, 1944) fue formado en el Colegio El Salvador, del que egresó con medalla de oro (1961). Estudió Sociología en la Universidad Católica Argentina (1968) y Economía en la Universidad de Buenos Aires (1972). Comienza a ejercer la docencia universitaria en 1964 en cátedras de universidades privadas (Universidad Católica Argentina desde 1964 ; Universidad del Salvador (1967-1973). y desde 1973 en universidades nacionales: fue Profesor de economía y sociología de las Universidades de Buenos Aires (1973-74). Ingresó a la carrera de Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en 1974 y tuvo como lugar de trabajo el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales de la Universidad de La Plata.

El objetivo de este breve artículo es realizar un comentario, un reseña sobre dos obras de gran difusión por esos años: “Industria y concentración económica (Desde principios de siglo hasta el peronismo) de Eduardo F. Jorge y “Estudios sobre los orígenes del peronismo” de Juan Carlos Portantiero y Miguel

Murmis ambos publicados por Siglo Veintiuno Argentina Editores. La intención de Llach es cuestionar algunos estereotipos sobre la Argentina de los años treinta, presentes en estos dos libros. La preocupación central de Llach es la forma en que estos autores analizan los cambios en la estructura de clases en la Argentina de los años 30. Para Llach, el principal problema es subestimación del papel económico y político jugado por el capital imperialista en la década del treinta. (Llach, 1972: 173)

Llach comenta que Murmis y Portantiero en una cita a pié de página, aclaran que incluirán en la expresión “clase dominante” solamente a los industriales y terratenientes, sin analizar “todavía” el papel de las potencias imperialistas o del capital financiero cuyo control económico sobre la Argentina, empero consideran decisivo (174). Para Llach esto conduciría a una simplificación que conduce a un análisis de relaciones de fuerza puramente internas” (174) El comentarista advierte que los capitales provenientes de las potencias imperialistas y conglomerados multinacionales, incluían sus inversiones industriales como parte de una estrategia de desarrollo más amplia, que se extendía, según los casos, al control del sistema de transportes, la energía, las obras públicas, el comercio de importación y exportación y buena parte del sistema financiero (177).

Para Llach, no se debían pasar por alto los cambios que se producen en relación al control del Estado después de la crisis del 30. Inclusive, algunos de ellos ya se podían percibir antes de esta fecha, como por ejemplo, el creciente control del capital imperialista sobre puntos clave de la estructura económica, ampliación de la cartera industrial de esos mismos capitales, la fusión económica, política, social y cultural de un importante sector de los terratenientes con el capital extranjero y/o industrial. Estos cambios encontrarán luego una expresión política concreta a través de la presencia, “en los puestos claves del estado, de una elite claramente representativa de los intereses mencionados”. (178) Los miembros de esta elite podían ser, según Llach, figuras vinculadas a la industria o también terratenientes.

La omisión de la presencia del capital imperialista, impide dar cuenta no sólo del paulatino avance de este capital en el frente económico, su progresiva fusión con los intereses terratenientes, la diversificación de sus inversiones y la extracción de excedentes económicos de la nación, sino que también impide comprender la verdadera naturaleza del sistema de dominación política que se instaura y su conducción por una nueva elite que se “internacionaliza” por completo. Sus observaciones estarán fundamentadas en la presentación de

datos provenientes de fuentes documentales, tales como: datos de la CEPAL, datos del Ministerio de Hacienda (Informe sobre un programa de reactivación económica nacional. Noviembre de 1940). También se apoyará en los trabajos de autores como Oscar Cornblit, Ezequiel Gallo, Adolfo Dorfman, Peter H. Smith, Oddone Jacinto y Raúl Scalabrini Ortiz. La mención de algunos datos de la CEPAL es el único rastro de la presencia del pensamiento socio-económico chileno.

Dos años después, Llach publicará un ensayo muy particular, que muestra la articulación de sus preocupaciones económicas, sociológicas, e históricas, así como su inscripción en el catolicismo progresista de la época. Se trata de **“Dependencia cultural y creación de cultura en América Latina”**, que forma parte de un volumen que incluye las Ponencias de la *Cuarta Semana Académica* organizada por las Facultades de Filosofía y Teología de la Universidad del Salvador (Área de San Miguel). El mismo se publicó en 1974 por la Editorial Bonum y estuvo auspiciada por la Revista “STROMATA”, de la misma Facultad. En ella también figuran las ponencias Bartolomeu Meliá, Augusto Roa Bastos, Enrique Dussel y Lucio Gera. El tema de la jornada era precisamente *Dependencia Cultural y Creación de Cultura en América Latina* que representaba una línea de continuidad con las “semanas” anteriores, sobre todo la de 1971, titulada “La Liberación Latinoamericana”, en donde se trabajó sobre las raíces profundas de dependencia, “que no se limita a los aspectos económicos, sociales y políticos, sino que llega a niveles más profundos del ser humano” (Llach y otros, 1974: 5).

En la presentación, se realizan breves comentarios sobre los temas tratados. La exposición de Llach sirvió de marco referencial, ya que ofrecía un “estado de la cuestión” sobre las diversas interpretaciones existentes en ese momento sobre la situación latinoamericana. El segundo tema, Cultura popular latinoamericana y creación literaria, se refirió al fenómeno de la diglosia y cómo este revela la dependencia no sólo cultural, sino también religiosa, social, económica y política “del pueblo”. Luego el escritor Augusto Roa Bastos, habló sobre los esfuerzos que se realizan en la nueva literatura latinoamericana para poder superar la desestructuración ligada a la dependencia. La tercera exposición, “Dependencia cultural y creación de cultura a la luz de la reflexión filosófica”, a cargo de E. Dussel, abordó el problema desde el punto de vista de la filosofía. Y L. Gera desarrolló el tema, “Dependencia cultural y creación de cultura a la luz de la teología”, exponiendo el concepto de cultura, cultura de dependencia, sus síntomas y causas estructurales, el modo en cómo el pueblo

preserva su ethos cultural, la relación de la teología con la cultura popular. “La novedad de la Semana Académica de 1973 fue la presencia de distinguidas personalidades latinoamericanas...: el Dr A. Salazar Bondy, de Perú; el Dr F. Schwartzman, de Chile; el Dr J. Terán Dutari, de Ecuador; el Dr Leopoldo Zea de México.” (6).

Llach comienza su exposición sosteniendo que la evolución histórica de la situación de dependencia en América Latina, desde el punto de vista con el que él la encara, significa más de 400 años de historia. Y el objetivo de este ensayo será reflejar cuáles eran las principales manifestaciones del proceso histórico en la dependencia. Desde un primer momento aclara que mantiene una postura “militante” en relación a su tarea como investigador: “El planteo nuestro es que el conocimiento de la dependencia es un conocimiento de tipo teórico-práctico; no es solamente por el avance de la teoría que nosotros podemos conocer la dependencia. (...). Privilegiar la práctica y principalmente la práctica política. (...) llegar a un conocimiento de la situación de dependencia cabal solamente puede darse en el contexto de una inserción orgánica en los movimientos de liberación nacional en cada país de América Latina” (8).

A los fines del análisis, Llach señala que la dependencia tiene tres aspectos diferentes: la dependencia en cuanto al sistema productivo y la división del trabajo, el segundo, la dependencia manifestada en la propia configuración de nuestras sociedades, sus estructuras de clases e inclusive su desarrollo institucional e ideológico. Y el tercero a la dependencia manifestada en los Estados que ejercen un control político de nuestras sociedades. El autor ubica el comienzo de la situación de dependencia “en el momento en que Occidente descubre América. (...). Desde el punto de vista teórico y también práctico, esto tiene consecuencias bastante importantes en el sentido que se aparta por ejemplo, de una elaboración interpretativa de la dependencia o del imperialismo, cual era la de Lenin, que conceptuaba que el imperialismo era la fase superior del capitalismo (10).

Llach advierte que concibe la dependencia económica en un sentido estructural, es decir, no pensando en el nivel del intercambio, sino a nivel de la estructura de producción. Esto se ha ido generando “a través de un proceso histórico que comenzó en sus formas más brutales a través del simple saqueo del que fueron objeto casi todos los países de América Latina” (15). Menciona los aportes realizados por la *teoría del intercambio desigual*, “como un desarrollo teórico del problema que ya hace tiempo venían señalando muchos economistas a partir de Presbisch. También agrega que esta teoría “ha sido complementada

por otro autor argentino Oscar Braun” (18). También hablará sobre otros mecanismos, como por ejemplo, la dependencia financiera que se concreta en última instancia en la deuda externa. En segundo lugar, Llach señala que la dependencia a nivel político se manifiesta a través de la existencia de “un interés común entre una clase social interna y una determinada manifestación del capital extranjero” (22). Sostiene que las elites de los países latinoamericanos entienden que el único modo de hacer el progreso económico de nuestros países es justamente a través de ese tipo de asociación con el capital extranjero. Sin embargo, aclara el autor, no podemos pensar estos procesos como una dominación desnuda, lisa y llana. “En este tipo de situaciones históricas, el éxito del desarrollo productivo, esto es, la incorporación de mano de obra en cantidades abundantes, las posibilidades de movilidad social que el tipo de crecimiento económico otorga e, inclusive, cierto tipo de desarrollo ideológico, hacen que se logre un grado de integración muy alto” (23).

Por último, pondrá énfasis en el hecho de que este tipo de arreglos de poder, en última instancia, pretenden lograr el control del aparato del Estado. La articulación de la economía y la sociedad del país dependiente a las necesidades de un momento histórico de desarrollo del capitalismo a escala mundial, o a un determinado proyecto geopolítico, siempre pasan por el Estado. Por eso, subraya el autor, es tan intensa la lucha por el control del Estado (24). Con respecto al posicionamiento teórico de este autor, él mismo declara tener un enfoque en cierto sentido inverso al de Lenin. Considera que el capitalismo es el tipo de estructuración social económica y política en la cual la dominación imperialista adquiere su máxima “perfección”, esto es, por el cual la situación de dependencia de países como la Argentina adquiere su expresión máxima. Sin embargo esta condición está presente para Llach “ya desde nuestro origen, y la dependencia política no es sino una etapa muy parcial...” (10). En el trabajo hará sólo referencia a los aportes que toma de Prebisch y de Oscar Braun. Y discutirá sobre todo con los “planteos desarrollistas” que sostenían que el propio desarrollo histórico de las fuerzas productivas de la economía iba a producir “más o menos automáticamente la liberación respecto a la dependencia” (13).

### **Oscar Braun, dependencia, monopolio e intercambio desigual**

Oscar Braun nació en Buenos Aires en 1939 y estudió en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Luego completó sus estudios posgrado en Oxford, Inglaterra. De regreso, ejerció la docencia en los claustros universitarios

de Buenos Aires, La Plata y Bahía Blanca. Desarrolló trabajos de investigación en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad metropolitana, en el Instituto Torcuato Di Tella y en otros centros especializados, tanto públicos como privados. Durante esa época colaboró durante un breve período como miembro del consejo de redacción de la Revista **Desarrollo Económico**, habiendo publicado en ella algunas contribuciones, entre las que cabe destacar la discusión en torno al tema de la renta de la tierra. Su obra escrita, comprende, entre otros, aportes tales como **Teoría del capital y la distribución** (Colección Economía y Sociedad, Editorial. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1973) **El capitalismo argentino en crisis** (Siglo XXI, 1973); **Comercio Internacional e Imperialismo** (Siglo XXI, 1973). Desde 1975 desarrolló trabajos de investigación como consultor de las Naciones Unidas en el *African Institut for Economic Development and Planning*, junto a Samir Amin, en Dakar, por espacio de dos años, para luego pasar a Holanda, donde se integró al Institut for Social Studies de La Haya, centro académico universitario en el cual fue designado decano a fines de 1980, funciones que desempeñaba al momento de su trágica desaparición en un accidente<sup>83</sup>.

Su libro “**Comercio internacional e imperialismo**” fue publicado en 1973 por la Editorial Siglo Veintiuno en Argentina. El libro se intenta inscribir en el debate del fenómeno imperialista. En él se desarrollará en detalle las ideas del intercambio desigual y del condicionamiento de los precios por la limitación monopolista de los mercados, “cuyos orígenes, entiendo pueden ser hallados en el “Discurso de Argelia” y en la “Exposición en la I Conferencia para el Comercio y el Desarrollo” del Comandante Che Guevara. Cabe aclarar que con esto no intento cubrir las ideas acá presentadas – que son discutibles y tienen como objeto promover la discusión - con el manto de autoridad del Comandante Guevara” (Braun, 1973: 9). Este texto formaba parte de la colección referida al mismo tema, en la que se publicó “El intercambio desigual” de Arghiri Emmanuel y el Cuaderno 24 de Pasado y Presente con la compilación sobre “Imperialismo y comercio internacional”. Se trata de la exposición de un modelo teórico para intentar explicar los mecanismos concretos por los cuales se produce el fenómeno de la dependencia. El autor utiliza un esquema ligeramente diferente al de Emmanuel pero se basa en su teoría para explicitar cómo es posible la explotación a través del intercambio desigual; igualmente pretende demostrar

---

<sup>83</sup> Cfr. Revista Desarrollo Económico, V. 20, n° 80, enero-marzo de 1981.

cómo las restricciones al comercio internacional obligan a los países dependientes a negociar sus productos a precios desventajosos.

De la extensa literatura que existe referida al fenómeno imperialista, Braun intenta trabajar sobre una ausencia: la explicitación de los mecanismos de producción y reproducción del sistema en cada etapa. Es decir qué mecanismos aseguran el mantenimiento de ese sistema. Este trabajo intenta realizar este estudio para la cuarta etapa del imperialismo, la que Braun denomina como “la etapa del intercambio desigual”. Para ello, intenta mostrar cómo es posible, a través del comercio, la explotación de los países dependientes por parte de los países imperialistas. “A este efecto seguiremos en cierta medida el análisis de Emmanuel que muestra cómo los bajos salarios que rigen en los países dependientes, implican precios de producción relativamente bajos comparados con los que rigen en los países imperialistas, y por lo tanto intercambio desigual en el sentido estricto”. Luego se ocupará de demostrar que el precio a que los países dependientes venden sus productos puede ser determinado por los países imperialistas a través de la manipulación de las tarifas y otras restricciones que imponen al comercio. Al final de este libro, Braun agregó un post Scriptum denominado “Dependencia económica y explotación imperialista”, que comentaremos más adelante.

A través del recurso a la teoría marxista clásica y moderna del imperialismo, Braun trata de integrar parte del aparato conceptual y metodológico desarrollado por los economistas de la “Escuela de Cambridge”. Para ello dialoga con los estudios del desarrollo y al pensamiento latinoamericano. Entre los autores citados se encuentran: Marx, Engels, Mandel, Samir Amin, Lenin, Paul Barán, Schumpeter, Luxemburgo, Henry Magdoff, Gunder Frank, Palloix, Arghiri Emmanuel, Meir Merhav, Pierre Jalée, M. Dobb, Sraffa, José Nun (“Revista Latinoamericana de Sociología”), J. Vanek, Documentos de la UNCTAD, P. Sweezy, D. Seers y D. Horowitz, Francisco Wefort, Cardoso y Faletto, así como numerosos documentos de la CEPAL.

La tesis central es que el imperialismo contemporáneo se explica por el **intercambio desigual**, es decir por la ventaja que a los países imperialistas les representa el comprar barato y vender caro. Los bajos precios de exportación de los países dependientes están ligados al bajo nivel relativo del salario real que en los mismos rige. Los países imperialistas pueden obligar a los países dependientes a vender a precios bajos, mediante la aplicación de una política comercial discriminatoria: al imponer tarifas y otras trabas a las exportaciones de los países dependientes *los obligan a expandir sus exportaciones a bajos*

*precios para lograr equilibrar la balanza de pagos.* Esta política discriminatoria es posible por el escaso desarrollo de las fuerzas productivas de los países dependientes que los pone justamente en una situación de dependencia respecto a las maquinarias, insumos de la producción y tecnología que reciben de los países imperialistas. Finalmente, el intercambio desigual al absorber una parte sustancial del excedente generado en los países dependientes, frena a éstos el desarrollo de las fuerzas productivas y perpetúa o reproduce la relación de dependencia.

La “Dependencia” es así, “la imposibilidad en que se encuentra (en un modelo simple de dos países) un país, de realizar la reproducción ampliada, y aun la reproducción simple del capital, en razón de encontrarse la producción de al menos una parte de las maquinarias, y semi-manufacturas que utiliza la producción, monopolizada por el otro país. Monopolizada no en el sentido de que necesariamente sean producidas por monopolios, sino porque ocurre que el país dependiente (...) está imposibilitado de producir localmente esos medios de producción y debe por consiguiente necesariamente importarlos del país imperialista” (107). Si bien el trabajo de Braun se remite a una explicación sustentada en variables económicas, declara ser consciente de que el fenómeno de la dependencia no es estrictamente económico, sino que está determinado por variables que proceden de distintos planos de la práctica social; económico, político, cultural, militar, etc.

En el poscriptum que arriba mencionamos, Braun comenta la relación entre el modelo que propone y la literatura sobre imperialismo y dependencia. Señala la existencia de dos corrientes de análisis del impacto que el fenómeno imperialista tiene sobre los países dependientes. Una sería la representada por Lenin y Luxemburg, y que considera el fenómeno imperialista como una fuerza que se expande vigorosamente a nivel mundial de las relaciones de producción capitalista y que, por lo mismo, más tarde o más temprano contribuirá al rápido desarrollo de las fuerzas productivas de los países dependientes. La otra, se originaría en las “Tesis sobre el movimiento revolucionario en los países coloniales y semicoloniales” aprobadas por el Congreso de la Internacional Comunista en 1928. Esta última ve el imperialismo como el principal freno al desarrollo de las fuerzas productivas en los países dependientes. Sus principales representantes serían Paul Baran, André Gunder Frank, Samir Amin. Sin bien Braun se identifica más con el segundo enfoque, comenta que estos autores no han señalado claramente cuál es el mecanismo que lleva a la

explotación y al estancamiento a los países dependientes. “El modelo que presentamos es un intento en la dirección de cubrir esta brecha” (121).

El mismo año de 1973, Braun publicó un libro titulado **“El capitalismo argentino en crisis”** a través de Siglo Veintiuno Editores Argentina con un tiraje de 5000 ejemplares. Este libro incluye los textos del libro de Braun *“Desarrollo del capital monopolista en la Argentina”* publicado en 1970 por Editorial Tiempo Contemporáneo, y del trabajo de Braun y R. Kesselman *“Argentina 1971: Estancamiento estructural y crisis de coyuntura”* publicado por el Centro de Estudios de Economía Política en 1971. Además incluye otros dos trabajos: *“Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual”* de J. C. Portantiero y *“1972. Crisis económica y política. Los márgenes del reformismo”* de Braun y H. Gambarotta, este último preparado especialmente para esta edición.

La compilación está compuesta por una serie de ensayos que tienen en común el objetivo de relacionar el análisis estructural de la sociedad argentina con las variaciones coyunturales que, en lo económico y en lo político, van expresando las contradicciones de clase que subyacen a la compleja realidad del período. El capítulo de Braun se titula *“Desarrollo del capital monopolista en la Argentina”*. Este trabajo intenta elaborar un marco general teórico para pensar sobre los problemas económicos argentinos y dentro del cual se pueden ubicar *“estudios cuantitativos más detallados que verifiquen, corrijan o rechacen las hipótesis que aquí se formulan”* (11). Luego de un análisis de las características generales de la actual estructura económico-social de país, Braun señala que la Argentina es un país donde el sector dominante en la producción está constituido por empresas monopolistas, nacionales y extranjeras, pero cuyo desarrollo se ve trabado, si no logra un flujo creciente de recursos externos. Aún si fuera posible remover otros obstáculos que se oponen al desarrollo el *“estrangulamiento externo”* aparece como el freno *“dominante”* al desarrollo de las fuerzas productivas. (16). En este ensayo Braun le concede gran atención a la explicación del ciclo económico argentino tratando de atender al análisis de las variables más importantes como por ejemplo, los mecanismos inflacionarios, la variación de los precios de los productos agrícolas, el comportamiento de los ingresos y del consumo, el estado de la balanza de pagos y la relación existente entre ellas. El autor termina concluyendo que *“en definitiva, lo que nos ofrece el proyecto actual de la burguesía dependiente actualmente en el poder, puede resumirse en: estancamiento relativo, desarrollo distorsionado, desempleo permanente o creciente, y creciente subordinación al capital extranjero. Para no*

ser injusto debe señalarse que todo esto tendría lugar, con suerte, en un contexto de precios estables y tipos de cambios fijos”. (39).

El segundo trabajo dentro de la compilación fue escrito por Braun y Ricardo Kesselman, titulado **“Argentina 1971. Estancamiento estructural y crisis de coyuntura”**. Los autores comienzan indicando que la actual coyuntura de crisis económica requiere su ubicación en el marco de las reiteradas crisis del sistema. Sin embargo la referencia a la crisis global no exime de la necesidad de identificar la especificidad de la coyuntura. Una de las principales hipótesis que los autores intentarán demostrar es “cómo el plan Krieger Vasena lleva a la economía argentina a un punto en el que, dadas las situaciones estructurales que condicionaron aquella coyuntura, la única alternativa es la continuidad del plan. Sin embargo dicha continuidad implicaba acentuar aún más ferozmente la explotación de la clase obrera y la pauperización de la pequeña burguesía, e irritar más también la situación de parte de los sectores dominantes (especialmente la oligarquía terrateniente)” (46) Para el análisis de la coyuntura de 1971, intentan interpretar los índices económicos – a través del apoyo de datos estadísticos - a fin de intentar prever la evolución de las variables fundamentales, “incorporando al análisis el probable impacto de recientes medidas de política económica” (56). Luego de la descripción del panorama económico nacional, presentan lo que ellos consideran un listado de los principales determinantes de la crisis del sistema capitalista mundial desencadenada a partir de agosto de 1971 y los efectos que esta tendría sobre la economía nacional.

Entre las conclusiones, advierten que la presente crisis ha sido provocada por las luchas de clases y los enfrentamientos interimperialistas. La posible solución sería una negociación que lleve a la redistribución de los mercados. Esto último podría restringir aún más los mercados de que disponen los países dependientes. También es previsible para los autores un reforzamiento de las estructuras que determinan la situación de dependencia del llamado “Tercer mundo”. “En la medida en que la Argentina participa de las características de los países dependientes, y en la medida en que la dependencia es el freno principal al desarrollo de las fuerzas productivas, se hace cada vez más claro que las clases actualmente dominantes son incapaces de resolver la crisis estructural de la sociedad argentina” (71).

El tercer trabajo incluido en esta compilación era “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual”, escrito por Juan Carlos Portantiero, ya analizado anteriormente junto con otro trabajo del mismo autor. El cuarto

ensayo, "Crisis económica y política. Los márgenes del reformismo" fue elaborado por Braun y Héctor Gambarotta. Se trata, en principio, de la descripción de los principales aspectos del programa económico a corto plazo que el gobierno argentino formula hacia fines de 1971 – política de ingresos, política monetaria, política fiscal, política cambiaria y de balance de pagos. Una de las ideas principales es que la política de Krieger Vasena pretendió la afirmación definitiva del capital monopolista internacional en la Argentina. Pero allí, los autores se desplazan hacia el lenguaje propiamente ensayístico y programático, declarando la centralidad de la respuesta negativa la dio la clase obrera a partir de sus luchas. La llamada revolución argentina cumplió, para Braun y Gambarotta con los tres tiempos que se planteó en sus inicios, "el económico con la estrategia pro-imperialista de Krieger, el social con la represión de las luchas populares, y el político con el intento de imposición del Gran Acuerdo Nacional" (123). A continuación, presentan el estudio del comportamiento de las principales variables macroeconómicas durante los nueve primeros meses del año. El resultado muestra una realidad que de ninguna manera se asemeja a aquello que se esperaba lograr mediante la aplicación del programa de coyuntura. Los autores señalan que, a pesar de la gran respuesta que tuvo el GAN por parte de los diferentes sectores de las clases dominantes (ver Rapoport, 2003:641), los resultados de las elecciones del 11 de marzo lo llevaron al fracaso los planes que se habían trazado los sectores dominantes: "instalar un gobierno que no cuestionara los intereses de fondo del capital monopolista, y que, al menos en apariencia, tuviera las características democráticas y de representatividad que exige el sistema democrático-burgués como mecanismo institucionalizador de la conciliación de clases"(136). Con respecto al triunfo peronista, los autores señalan que es imposible prever el proyecto económico que intentará impulsar el futuro gobierno popular. Podrá, por ejemplo, atacar al capital monopolista apoyándose en la pequeña y mediana empresa, o bien desarrollando el capitalismo de estado y una gran burguesía local, liquidar el capital imperialista o parte de él. O también, profundizando el proceso, iniciar cambios profundos que abran el camino hacia el socialismo. Lo que si es evidente para los autores es que tarde o temprano el capital monopolista intentaría recuperar el control de la política económica; sea derrocando o doblegando la voluntad de cambios del futuro gobierno (137).

Las fuentes y referencias utilizadas por Braun en este libro son: Baran y Sweezy; Documentos de la CEPAL y de la UNCTAD; S. Linder; Jorge Katz; Arturo O'Connell; Informe económico del Ministerio de Economía y Trabajo; C.

Cristiá; Documentos de la Dirección Nacional de análisis de la Coyuntura, Informes mensuales del BCRA; Informes económicos del Ministerio de Economía; Kalecki; M. Kidron; D. Kotz; N. Poulantzas; Portantiero, Boletín informativo de Techint; FIEL Informe económico mensual; Labini; M. Salvati; Informes económicos del Ministerio de Hacienda y Finanzas; Diario La Opinión.

A continuación conviene comentar una conferencia que el autor dictó en noviembre de 1973 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires por cuanto informa sobre dos cuestiones de diferente nivel. Por un lado, su contenido constituye otra muestra del desplazamiento del estilo académico-cientificista hacia un academicismo militante que utiliza el ensayo como forma de incursionar en la dimensión programática y avanzar más allá de la descripción, la explicación y los diagnósticos, para pasar a la intervención en la realidad que se desea modificar. En este sentido la conferencia es un resultado del diálogo entre economistas, historiadores y sociólogos en torno al problema de la dependencia ante la llegada de un nuevo gobierno de signo popular. Por el otro, el lugar de la conferencia indica también un síntoma del intercambio creciente entre economistas y académicos que estaban anclados en la facultad de Ciencias Económicas, con los sociólogos o historiadores de la Facultad de Filosofía y letras y con las audiencias estudiantiles que tanto peso tuvieron en la radicalización del período.

El texto completo de la conferencia luego fue publicado por la editorial El Coloquio bajo el título: **“El plan económico del gobierno popular”**. Allí analiza las principales características de la situación económica de los primeros meses del tercer gobierno de Juan D. Perón desde una perspectiva estructural. A partir de esto, examina las perspectivas, las limitaciones y las contradicciones, del “Pacto Social” promovido por el propio Presidente y su Ministro de Economía, José B. Gelbard. Braun parte del planteo de la situación de dependencia del capitalismo argentino, para lo cual retoma el concepto **capitalismo monopolista dependiente**. Esta condición no se refiere sólo a la propiedad de los medios de producción sino sobre todo a la imposibilidad de reproducir y ampliar esos medios de producción. Esto se debe a que la tecnología, la producción de bienes de capital y de insumos, la capacidad financiera, comercial y administrativa para operar las modernas empresas gigantes, están monopolizadas por el capital extranjero”.

El enorme y decisivo poder de veto que poseen el capital extranjero y la oligarquía terrateniente son –para Braun- la principal restricción que tiene cualquier proyecto reformista en la dependencia argentina. El capital extranjero

ejerce el control sobre núcleos estratégicos de la estructura industrial y la dependencia tecnológica, y la oligarquía terrateniente por su rol decisivo como proveedora mayoritaria de divisas para “pagar” las importaciones requeridas por la propia dinámica económica. Esta situación marcaba un límite estructural a la concreción de cualquier proyecto redistribucionista. Más aún si, como analiza Braun, los abanderados del “proyecto nacional” son fracciones del capital absolutamente subordinadas ante los mencionados sectores predominantes. En sus palabras: “En este gobierno popular la conducción económica pasa a manos de un grupo que representa los intereses de la pseudo burguesía nacional; nacional, porque en cierta medida sus intereses son contradictorios con los del capital extranjero y del local aliado al extranjero, y con los de la oligarquía terrateniente; pseudo burguesía, porque carece realmente de un proyecto que le permita constituirse como tal en su plenitud y adquirir los medios de efectuar autónomamente la reproducción del capital y su ampliación; es decir de un auténtico proyecto de liberación nacional... la pseudo burguesía nacional carece de un verdadero proyecto de liberación; como consecuencia de esto es incapaz de movilizar a la clase trabajadora para dominar y expropiar de ser necesario a la oligarquía y al capital extranjero” (Braun, 1974: 2).

La conferencia está dividida básicamente en dos partes. En la primera parte el autor disertará sobre el panorama económico de la Argentina desde la segunda posguerra hasta el año 1973, esbozando una periodización a los fines del análisis. En la segunda parte de este coloquio se dedicará con mayor profundidad al análisis del plan económico de Gelbard.

Para finalizar nuestro repaso de los aportes de Oscar Braun, nos gustaría comentar el trabajo **“El nuevo orden internacional desde el punto de vista de los análisis de la dependencia”**, publicado en la Revista mexicana de sociología (Vol XXXVIII, 1976). Los textos que conforman este número de la Revista Mexicana de Sociología, fueron presentados como ponencias un seminario organizado por el Centro de Estudios del Desarrollo – CENDES – de la Universidad Central de Venezuela, y por la Comisión de Estudios sobre la Dependencia del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y realizado en 1976. En él participaron representantes de numerosas instituciones como: el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, el Peace Research Institute de Oslo, Noruega, el IDEP de la ONU de Dakar, Senegal (cuyo representante era el mismo Oscar Braun), Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, del Colegio de México, del CEBRAP de Brasil, de FLACSO, entre otras. El

trabajo presentado en esa ocasión por Braun era, a su vez, una versión ampliada del presentado en la VIII Reunión de la Asamblea General de CLACSO, realizada el año anterior (1975) en Ecuador.

Aunque este trabajo fue publicado dentro del período de nuestro corpus, Braun estaba fuera de la Argentina al realizarlo y no tenemos datos que confirmen su recepción o discusión en la Argentina, puesto que se trataba de un año ciertamente convulsionado, en vísperas del golpe de estado. Sin embargo, el hecho de que la Revista Mexicana de Sociología tenía una gran circulación regional y el hecho de que los trabajos allí presentados se discutieron en ámbitos como CLACSO, nos permiten suponer que se trata de textos que formaron parte del debate dependentista argentino en el final del período en estudio. Por ello nos permitiremos comentar algunos de sus planteamientos por cuanto permiten dar cuenta de la trayectoria intelectual del autor, así como su relevante intervención en los debates dependentistas del período.

A principios de la década del setenta, algunos científicos sociales latinoamericanos comenzaban a señalar que el enfoque de la dependencia había entrado en crisis. De hecho, André Gunder Frank escribió en 1972 su polémica "La dependencia ha muerto: viva la dependencia!" y el Congreso de ALAS de 1974 ya mostraba importantes fisuras. La presentación de este número de la Revista Mexicana de Sociología, justamente, comentaba: "En este sentido es importante destacar que si los análisis sobre la dependencia parecían haber entrado en crisis en los primeros años de esta década, en parte por la ideologización de algunos de sus desarrollos y en parte por haber insistido demasiado en el plano abstracto de la teoría, ese impasse fue superado por la nueva crisis del sistema capitalista mundial, al obligar perentoriamente a intentar explicar casos concretos, y al mismo tiempo permitió deslindar la potencialidad de los distintos desarrollos teóricos que se efectuaron en el seno de la discusión teórica sobre la dependencia" (745). Braun se suma, en este número, al intento de demostrar la potencialidad que todavía tenía la teoría a pesar de los cambios que se habían producido a nivel mundial y de la polémica ocurrida.

Braun comienza señalando las principales características de la crisis mundial que el sistema capitalista estaba atravesando durante esos años. Advierte, además, cómo los países capitalistas avanzados que hasta ese momento habían rechazado sistemáticamente cualquier pedido de modificación de los términos en que se producía el comercio internacional de materias primas, ahora tenían que sentarse a negociar, dado el carácter de los últimos

acontecimientos (la política de comercialización adoptada por los países de la OPEP por ejemplo). La observación de estos datos<sup>84</sup>, señala el autor, conduce a realizar algunas preguntas como “¿qué significado tiene el nuevo nacionalismo económico de los países dependientes? Se ha producido una modificación sustantiva en las relaciones de fuerza en el plano internacional. ¿Qué políticas pueden adoptar los países del tercer mundo a fin de modificar en su favor el orden económico internacional? Tratar de responder al menos tentativamente a estos interrogantes es el objetivo de este trabajo”.

La complejidad de la situación actual se verifica, según Braun, en el fenómeno del nacionalismo. “El significado del “nacionalismo” y fenómenos asociados como el “populismo” o el “tercermundismo”, han presentado tradicionalmente serias dificultades a los teóricos marxistas. (...) Lo cierto es que el marxismo no ha dado una respuesta adecuada al problema del nacionalismo.” (856). Braun se interesará principalmente por este fenómeno en algunos países de la periferia ya que según su opinión, “el nacionalismo aliado al socialismo” han constituido una formidable alianza para salir del subdesarrollo, por la necesidad de una estrategia de desarrollo autónomo. “El nuevo nacionalismo económico se manifiesta en múltiples formas: Por un lado tenemos los intentos de controlar los precios de las materias primas que exportan los países dependientes, por el otro las nacionalizaciones de empresas extranjeras que en muchos países se han efectuado” (859)

Una preocupación de Braun es el hecho de que una lectura superficial de los recientes cambios en la economía mundial pueden llevar a una revitalización de las ideologías desarrollistas. “La ideología desarrollista, en sus múltiples variantes descansa finalmente en el falso postulado de la no existencia de contradicciones fundamentales entre los países imperialistas y los países dependientes; es decir, en la creencia de los beneficios mutuos que el desarrollo de los países dependientes traería aparejado.” El punto es que “La contradicción entre países imperialistas y países dependientes sigue hoy vigente, en los mismos términos en que los análisis de la dependencia lo han señalado en múltiples ocasiones” (...) “Si descartamos pues la ideología desarrollista, queda por ver cómo se interpretan los recientes acontecimientos en el marco de los análisis de la dependencia y qué nuevas posibilidades se abren ahora para los

---

<sup>84</sup> Se refiere a la variación en los precios de las materias primas, la formación de carteles de productores, el nuevo nacionalismo de los países del tercer mundo, la expansión de las empresas transnacionales, por ejemplo.

países dependientes. A eso dedicaremos lo principal de las páginas que siguen” (861)

A pesar de los cambios acontecidos en la economía mundial, Braun señala que es fundamental para esto, no perder de vista la experiencia de las últimas décadas y los instrumentos teóricos que la teoría de la dependencia ha ido elaborando. “Existe sí en la práctica una nueva situación, o mejor dicho se ha puesto de manifiesto que los países imperialistas son también, en cierta medida, dependientes.” (869). Teniendo en cuenta que la correlación de fuerzas se habría modificado, al menos parcialmente, a favor de los países subdesarrollados, el eje central de la política de los países dependientes, debería girar –a criterio de Braun- en torno a la utilización del único elemento real de poder con que cuentan: el control de las materias primas, o de ciertas materias primas. La solidaridad entre estos países le parece una clave fundamental para el éxito.

### **Horacio Cifardini, y la reconversión del capital académico en capital militante**

El caso de **Horacio Cifardini** (1942-1983) es bastante particular, por cuanto sus trabajos se insertan perfectamente en este grupo de estudios empíricos que venimos analizando, pero con una especificidad, ligada a su trayectoria personal. Nos referimos al tipo de compromiso militante que Cifardini asumió entre 1970 y 1976, que lo diferencia de la mayoría de los académicos estudiados hasta ahora. Al igual que muchos de los autores de los estudios empíricos que hemos analizado, se trata de un cientista social formado en la Universidad argentina, con militancia estudiantil –llegó a ser secretario de la Federación Universitaria del Litoral- que se doctoró en el extranjero y alcanzó las máximas titulaciones. Había nacido Rosario, ciudad en la que realizó estudios en la Facultad de Ciencias Económicas, a la par que se graduaba en idioma inglés y francés completando posteriormente su conocimiento de otros idiomas extranjeros (llegó hablar siete idiomas). Viajó a Francia y obtuvo becas que le permitieron permanecer en Europa por más de siete años, perfeccionando sus estudios en Economía y Estadística. En París trabajó durante un año con el economista Charles Bettelheim. En Polonia, estudió en la Escuela de Economía de Kalecki, donde recibió su Doctorado con honores. El

Mayo francés y la invasión a Checoslovaquia le produjeron un fuerte impacto. Regresó a la Argentina a fines de los sesenta, un poco después del Cordobazo y otros estallidos sociales que sacudieron a la Argentina durante la dictadura militar iniciada en 1966, incorporándose a esas luchas sociales de manera activa.

Entre 1970 y 1976 fue militante político y docente en las Facultades de Ciencias Económicas y Derecho de la Universidad de Buenos Aires, en el Departamento de la Universidad del Sur (UNS), en el Instituto Universitario de Olavarría (dependiente de la UNS), en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad del Litoral, en la Universidad del Salvador y en la Universidad Nacional de Río Cuarto. En 1972, ingresó a la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA a pedido de los estudiantes de la cátedra de Economía Internacional, en el marco de la lucha por los contenidos de la enseñanza. Según Dabat y Rivera Ríos “Ciafardini desarrolló un trabajo teórico de alcance muy amplio que trascendió su adscripción partidaria, en una época de fuertes confrontaciones sectarias entre los distintos segmentos de la izquierda argentina (marxistas vs. Nacionalistas y dependentistas, socialistas vs nacional-populares, militaristas vs. Obreristas, estalinistas vs. Trotskistas) que hacía muy difícil, y de hecho casi imposible, el desarrollo de actividades unitarias” (2007: 235). Dictó un curso de Macroeconomía hasta fines de 1974 cuando fue cesanteado durante la intervención de Ottalagano en la Universidad de Buenos Aires. Enfrentó la medida junto a otros docentes sancionados y con apoyo estudiantil, continuando con el dictado de sus clases. El 21 de julio de 1976 fue detenido en Buenos Aires en la sede del Consejo Federal de Inversiones, donde trabajaba. Después de seis años de cárcel, de incomunicación casi total, prohibición de leer o escribir, es puesto en libertad en 1982, como resultado de una sostenida lucha por su libertad tanto en el país como en el exterior<sup>85</sup>. En un proceso que fue común a muchos de su generación, Ciafardini puso su capital simbólico, sus conocimientos y su prestigio al servicio de un proyecto político. Nunca abandonó el mundo académico, pero su militancia excedió las puertas de la Universidad y del campo intelectual.

En 1973 publicó **“Acumulación y centralización del capital en la industria argentina”** junto con Elsa Cimillo, Edgardo Lifschitz, Eugenio Gastiazoro y Mauricio Turkieh en la Editorial Tiempo Contemporáneo, que

---

<sup>85</sup> Cfr. “Estudios de coyuntura”. docentes e investigadores egresados de la FCE-UBA, en <http://web.econ.uba.ar/xhtml/>. Ver el listado de sus principales obras en el apartado bibliográfico al final de esta tesis.

también publicó otros de sus trabajos. El objetivo del libro es analizar las principales características que asume el capitalismo dependiente en la Argentina en la una nueva etapa que comienza con el cambio político producido en septiembre de 1955. Esta nueva etapa se define por una posición de “apertura” de la economía argentina al capital extranjero, cuya expresión jurídica más acabada, según los autores se encuentra en la ley de Radicaciones promulgada en el año 1958. Por otro lado, los sectores de la burguesía agraria e industrial no monopolista, en su mayoría, no ven otra vía de “desarrollo” y procuran amoldarse al proceso desarrollista. Esta era la postura de la Confederación General económica.

Un tema nodal en este estudio es el proceso de transferencia de plusvalía hacia el exterior. Los autores demuestran cómo el carácter de la dependencia varía según la etapa de la evolución del capitalismo. Mientras en la época preimperialista la manifestación principal de la dependencia radicaba en la relación comercial en el ámbito internacional, en la etapa imperialista de la dependencia asume un carácter diferente. La exportación de capital distingue a esta etapa y en ella tienen un papel predominante las formas de transferencia de la plusvalía al exterior con ella relacionadas (giro de utilidades, dividendos, intereses, regalías, etc) (151). Según los autores, todas las estadísticas referidas a la inversión directa en la Argentina (en cualquier período histórico) revelan que a largo plazo las salidas por utilidades son mayores que los ingresos de capital. Esto sucede así, por cuanto las empresas acumulan mediante la extracción directa de plusvalía, la expropiación de plusvalía a otras empresas debido a su situación monopólica en el mercado y la captación del ahorro interno vía créditos de la banca oficial y privada nacional o extranjera. Por lo tanto no necesitan reinvertir la masa de sus utilidades y pueden remitir al exterior el grueso de la misma. (161).

En síntesis, para Ciafardini y otros, la economía mundial capitalista se caracterizaría por la existencia de dos polos contrapuestos. El primero estaría formado por aquellos pocos países que monopolizan el desarrollo de la tecnología y de las fuerzas productivas, altamente desarrollados y necesarios para sostener el proceso de productivo en los países que componen el otro polo. Este segundo grupo está integrado por un gran número de países de menor desarrollo capitalista relativo que exportan bienes primarios de consumo, materias primas originadas en industrias extractivas y bienes terminados industriales de baja tecnología (169). Las principales categorías empleadas para organizar el trabajo son: plusvalía, capitalismo monopolista dependiente,

intercambio de no equivalentes. Este último consiste para los autores, en cambiar cantidades desiguales de trabajo entre dos países con distinto desarrollo de las fuerzas productivas. Entre los autores citados podemos observar: C. Marx; V. Travaglini; Pierre Jalee y Rosa Cusminsky. Las fuentes estadísticas son muy variadas: documentos del FMI; CEPAL Estudio económico para AL 1970; FIEL, "Las inversiones extranjeras en la Argentina", Datos tomados de la Secretaría del Consejo Nacional de Desarrollo, Informe económico de la Confederación General Económica. Ministerio de Finanzas de la Nación, Banco Central de la República Argentina. Datos del Departamento de comercio de EEUU. En cuanto a la presencia del pensamiento socio-económico chileno, se utiliza el trabajo de Orlando Caputo y Roberto Pizarro "Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales".

En cuanto al diálogo con conceptos o teorías propios de la problemática dependentista, podemos mencionar el cuestionamiento al desarrollismo. Esta corriente de pensamiento, observan los autores, pretende encontrar la manifestación esencial de la dependencia en las relaciones de intercambio comercial. Según esta teoría, el hecho de que los países dependientes sólo puedan exportar fundamentalmente bienes primarios provoca una caída relativa de los precios que limita sus posibilidades de desarrollo. En la concepción desarrollista la dependencia se ubica en la esfera de la circulación: la oferta de bienes primarios excede su demanda y los precios caen. No se analiza globalmente el sistema capitalista: el papel de la exportación del capital pasa desapercibido. La reproducción ampliada del capital a nivel internacional y las relaciones de producción a ella vinculadas no se toman en cuenta. Entonces caen en la idea de que el imperialismo es un factor "externo" a las economías dependientes. En una línea semejante a la de Portantiero, sostienen que se confunde subdesarrollo con dependencia, por cuanto se afirma que se logra superar el "subdesarrollo" cambiando la composición del comercio exterior (168).

El artículo publicado en la Revista Los Libros en abril de 1973, "**Argentina: desarrollo capitalista dependiente y discurso ideológico**" a diferencia del anterior, discurre en un lenguaje ensayístico, que se desliza en un terreno histórico-sociológico en aras de criticar el "discurso burgués" de la época. Ciafardini comienza advirtiendo que "Los lazos de la dependencia argentina toman, fundamentalmente, la forma de la participación directa de las corporaciones imperialistas en la economía y, a través de ello, en las restantes instancias de la sociedad. Están, pues, basados en las relaciones de producción capitalistas y se van fundiendo con ellas. Así, no es posible tampoco que se

deshagan unos sin entrar en disolución las otras, de tal modo que la ruptura de la dependencia implica una revolución social. Esto es así en la generalidad de los países de Latinoamérica, y especialmente claro en países como la Argentina” (Ciafardini, 1973b: 15). El objeto de este trabajo es comprender de qué manera la burguesía elabora teorías o discursos referentes a la problemática de la dependencia del imperialismo y en particular, al papel atribuido al capital imperialista en la economía. Estos discursos “liberales” ponderarán al mercado como aquel que ordena todo lo que está al revés, y atacarán cualquier medida intervencionista de los estados dependientes. Entre estos discursos, se encuentran para el autor los del desarrollismo. Y en este conjunto incluirá tanto a Krieger Vasena, por ejemplo, como los documentos de la CEPAL o inclusive a Celso Furtado: “Muchos teóricos ligados a las concepciones del desarrollismo pasan a reconocer implícita o explícitamente que no es el capital extranjero el que compensa un déficit que arrojarían supuestamente las cuentas del movimiento internacional de mercancías, sino generalmente más bien al revés (acá se refiere a un texto de Furtado), pero la impotencia de estos planteos se manifiesta por ejemplo en que la CEPAL no encuentra entonces mejor recomendación que la de perpetuar y acentuar los mismos criterios ya aplicados con resultados contraproducentes” (18).

A raíz del predominio de estas concepciones, el Estado, señala Ciafardini, pasó a ser una nueva herramienta del ilusionismo que lo presenta como un ente capaz de encarar la 'independencia' y negociar desde un ángulo puramente nacional”. Esta idea de qué el Estado (burgués dependiente) es la herramienta apropiado para resolver las contradicciones de la dependencia es el punto central en donde reside el carácter ideológico del discurso burgués sobre la cuestión, y, se basa en la noción de que se trataría de relaciones "entre países y no entre clases en escala no sólo nacional, sino internacional”. Concluye que el único camino para acabar con las contradicciones agudizadas por el desarrollo de los monopolios, y los lazos de dependencia, es la extirpación de las relaciones burguesas de producción. Para Ciafardini, existe una plena identificación entre las concepciones "liberales" y desarrollistas, que llega por momentos a expresarse en la coincidencia literal de ciertas formulaciones fundamentales. El pensamiento desarrollista necesita –para poder justificar la admisión de los monopolios extranjeros- identificar "soberanía" con "desarrollo", y éste con el crecimiento de las fuerzas productivas, cualquiera sea su índole e independientemente de la cuestión de la propiedad, nacional o extranjera.

Desde esta noción de "dependencia externa", se desliza la idea de que el imperialismo actúa única, o fundamentalmente, 'desde fuera'.

En una línea de continuidad con este trabajo, Ciafardini publica al año siguiente el artículo **“Economía liberación o dependencia”** publicado también por la Revista Los Libros, en su número de enero-febrero de 1974, como parte de la encuesta realizada a Mónica Peralta Ramos, Horacio Ciafardini y Oscar Sbarra Mitre. Ciafardini considera allí que la dependencia de la sociedad argentina “se fue conformando inicialmente al mismo tiempo que el propio estado nacional, ya que éste se encontraba en manos de una poderosa oligarquía criolla cuyos intereses la llevaban a combinarse -no a someterse totalmente- con el imperialismo, en especial el británico, que por ese entonces ocupaba el primer puesto en escala mundial” (1974:15). Entre los mecanismos por los cuales se concreta este fenómeno, el autor comenta que estos aparecen en los diversos planos de la sociedad. “En el nivel económico se presenta en primer término la presencia directa del capital extranjero en la industria, la banca, el comercio, el propio sector agropecuario”. También se refleja en la sujeción de la economía a la provisión de insumos industriales, etc. Además señalará que a nivel político la dependencia se materializa en tratados internacionales, las operaciones “antisubversivas”. También dedica unas líneas al tema de la dependencia cultural, es decir la penetración del “imperialismo yanqui” en la investigación, en la educación universitaria, por ejemplo (16).

Con respecto a las contradicciones sociales inherentes a esta situación, indica en primer lugar, la alianza existente entre los intereses imperialistas y la mayoría de los grandes terratenientes, junto con sectores de la gran burguesía industrial y financiera. Frente a ellos están el proletariado urbano y rural y las masas populares en general, incluyendo también a la pequeña burguesía y a la mayoría de los intelectuales y los estudiantes. “Las contradicciones que surgen son el efecto de la política de superexplotación que impulsa el bloque imperialista-oligárquico. Pero asimismo la mayoría de la burguesía nacional media y parte de la gran burguesía nacional, sufre graves trabas en su desarrollo por causa de la presencia interna y externa de las corporaciones, y las limitaciones de la soberanía determinadas por la dependencia en sus diversas formas. Con respecto al lugar donde se ubica la Argentina en la puja mundial interimperialista, Ciafardini responde que esta lucha se encuentra polarizada principalmente, entre las dos superpotencias, el imperialismo yanqui por un lado y el socialimperialismo soviético. La Argentina está incluida en la esfera de influencia del imperialismo yanqui, lo mismo que casi toda

Latinoamérica (15). En este marco internacional, Ciafardini sostiene que el Presidente Perón intenta terciar en la disputa entre las dos superpotencias con sus sectores internos aliados e imponer una "tercera posición" que traduciría la salida a que aspiran sectores de la gran burguesía nacional en busca de una renegociación de la dependencia que les granjee un mayor margen de desarrollo y la hegemonía en el estado y en el proceso de acumulación (16).

Finalmente se le pregunta cuáles serían las medidas económicas inmediatas requeridas en la presente etapa histórica para la liberación, y cuáles las fuerzas sociales y medidas políticas necesarias para impulsarlas. A lo que Ciafardini ensaya una propuesta: "En la presente etapa de la lucha de clases en la Argentina se hace necesaria, para la resolución de la contradicción principal y la destrucción del enemigo fundamental: el imperialismo yanqui, los terratenientes y el gran capital asociado y aliado a ellos, una revolución que instaure órganos democrático-populares de poder y un gobierno popular revolucionario hegemonizado por la clase obrera y que involucre igualmente al campesinado pobre y medio, a la mayoría de la pequeña burguesía urbana, de la intelectualidad y de los estudiantes y, posiblemente, a sectores de la burguesía nacional" (16).

En abril de 1975, Ciafardini publica un artículo denominado "**Crítica a la teoría del capitalismo dependiente**", en la Revista Teoría y Política, y en el mes de marzo de 1976, publica otro pequeño artículo titulado "**Sobre algunos enfoques unilaterales en la Historia**". Ambos trabajos representan un salto hacia las polémicas latinoamericanas del dependentismo que Ciafardini evidencia conocer en esta etapa de su pensamiento. En particular, discute la tesis de Gunder Frank que caracteriza a nuestros países como capitalistas desde el siglo XV, o cuyo desarrollo habría sido capitalista "desde el inicio" de la colonización misma. "Se comete el error teórico de identificar capitalismo con producción mercantil(...). No la existencia, sino la generalización de producción mercantil hasta abarcar el conjunto de la producción social, tiene por base la transformación de la fuerza humana de trabajo en mercancía. Esto definido como corresponde según lo que se da en escala social y no local o parcial, significa una tendencia a la generalización del trabajo asalariado (104).

También polemiza con vertientes de la "teoría de la dependencia" que culminan formulando el carácter "directamente socialista" que debería presentar la revolución. Como otras ideas "revisionistas", Ciafardini cree que, bajo una apariencia radical y "revolucionaria" en el máximo grado, estas posiciones tienden objetivamente a aislar a la clase obrera llevándola a la derrota en caso

de llegar a predominar en esta clase social. Se trataría de concepciones erróneas porque: “a) proyectan en el pasado relaciones de producción que predominan hoy, deformando el marco histórico en el cual se ha llegado a ese predominio actual; b) porque pretenden definir el carácter de nuestros países por el de las relaciones de producción predominantes, simplemente. Es decir, prescinden de la división del mundo en dos tipos de países – opresores y oprimidos – en la época del imperialismo y las revoluciones proletarias (1976: 101).

### **Jorge Katz, Importación de tecnología, aprendizaje local e industrialización dependiente**

**Jorge Katz** constituye una trayectoria ejemplar que resulta muy productiva cuando es trabajada al lado del itinerario de un cientista social como Ciafardini. Con ambos académicos podríamos trabajar en una línea de tiempo y observar cómo comparten una formación universitaria en economía y pertenecen a una misma generación que se perfeccionó en el extranjero y alcanzó las máximas titulaciones. En determinado momento, que podríamos señalar en el retorno de ambos a la Argentina, las trayectorias comienzan a bifurcarse y se producen dos procesos ciertamente distintos de politización. En el caso de Ciafardini hay un progresivo proceso de reconversión de sus disposiciones académicas hacia un capital intelectual-militante, y en el caso de Katz un impulso crítico del mismo estilo de muchos dependentistas en la época, pero con mayor moderación en el terreno de la intervención política y el aspecto programático. Algunos datos biográficos nos permitirán observar que una de las principales bifurcaciones se produce porque Katz vuelve a salir del país en 1972 y durante el período más convulsionado de la Universidad de Buenos Aires trabaja como funcionario internacional.

Katz nació el 20 de diciembre de 1940 y en 1959 ingresó a la carrera de Economía Política de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y se graduó en 1964 con el título de Licenciado en Economía Política. Ese mismo año obtuvo una beca de la Fundación Ford lo que le permitió trasladarse a Inglaterra para continuar con sus estudios de posgrado en Balliol y Nuffield Collage de la Universidad de Oxford, en donde obtuvo el título de Ph.D. (Doctor) en Economía Política. Entre 1968 y 1970 dictó clases en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA en la materia “Problemas

Económicos Argentinos”. Además ingresó en 1968 como investigador jefe del Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Torcuato Di Tella. En 1969 es Profesor Visitante en el Science Policy Research Unit de la Universidad de Sussex, Inglaterra y ganó el Premio Provincia de Santa Fe, en base al libro “Production Functions, Foreign Investment and Growth”. En 1971 la Fundación Fullbright le otorga una beca.

En 1972 dictó clases como Profesor Asociado en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de La Plata (Curso Problemas de Economía Industrial) cuando se trasladó a Estados Unidos, hasta 1973 como Profesor Visitante en el Economic Growth Center de la Universidad de YALE, encargado del curso sobre Economía de América Latina. En 1974 será el ganador de la Beca Simón Guggenheim en Economía Política. Y desde 1974 hasta 1982 trabajará como Director del Programa BID/CEPAL/CIID/PNUD de Investigaciones sobre Desarrollo Científico y Tecnológico en América Latina.

En su trabajo **“Importación de tecnología, aprendizaje local e industrialización dependiente”**, publicado por Fondo de Cultura Económica de México (1976) se puede suponer una gran circulación, puesto que tuvo un tiraje de 5000 ejemplares. El trabajo es en realidad el fruto del diálogo que ocurría dentro del Instituto di Tella entre los economistas que pertenecían al Centro de Investigaciones Económicas. El autor menciona en la introducción que algunos economistas, contribuyeron en la evaluación de su investigación entre ellos: Rolf Mantel, Alberto Petrecolla, Federico Herschel, Juan Sommer, Julio Nogués, Alberto Aráoz, Morris Teubal, Héctor Diéguez y Adolfo Canitrot. El trabajo de investigación fue financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo y el Departamento de Asuntos Científicos de la OEA. Para la presentación del último capítulo de este estudio, Katz señala que contó con una beca de investigación de la Fundación Simón Guggenheim (Katz, 1976: 9). Se trata de un estudio empírico sobre el papel de la tecnología en el proceso de industrialización, basado en material estadístico que habría sido construido por el propio Katz durante el curso de exploración, a través de dos encuestas: una entre inventores independientes y otra entre empresas manufactureras; un estudio de contratos de compra-venta de tecnología industrial y un análisis del sistema Nacional de Patentes de Invención (20). Además de otras fuentes como documentos del Banco Central, del CONADE, etcétera.

Las categorías utilizadas por el autor denotan su posición más moderada y afín al estructuralismo latinoamericano, “cambio tecnológico”; “actividad inventiva”; “transferencias internacionales de tecnología”; “fases

tecnológicas” del proceso de modernización técnica”; “teoría de la innovación adaptativa”. Utiliza autores latinoamericanos como referencia, pero se observa un fuerte diálogo con especialistas anglosajones. Entre los autores citados: S. Hollander; K. Arrow; H. Jhonson; Ch. Kindleberger; W. Nordhaus; B. Cohen; Pedro León Díaz; C. Vaistos; J. Schumpeter; S. Kuznets; E. Penrose; J. Stiglitz; A. Petrecolla; C. Díaz Alejandro; M. Teubal; J. Verdoorn; J. Robinson; J. Rossman; T. Schelling; D. Chudnovsky y A. Guaolagni. Es importante mencionar que no se hace mención a ninguna obra perteneciente al dependientismo clásico arraigado en Chile, sino más bien a autores preocupados por la dependencia científico-tecnológica e insertos en organismos internacionales, como Marcos Kaplan.

Una de las ideas centrales de este trabajo es que en el mercado de conocimientos tecnológicos se enfrentan partes con un poder muy desigual. Indefectiblemente, la más parte más débil resulta monopólicamente explotada por quien posee el control económico de la tecnología objeto de la compra-venta. Katz se refiere al significado de las denominadas “fases tecnológicas” del proceso de modernización técnica”. En el segundo capítulo presenta un modelo estilizado de la relación contractual que se establece entre compradores y vendedores de tecnología. En el siguiente capítulo desarrolla el análisis en torno a la segunda de las fases tecnológicas aquí identificadas, esto es, la “fase de aprendizaje”, dentro del marco de una tecnología dada. Tras presentar los lineamientos generales de una teoría de la innovación adaptativa adecuada a la experiencia del sector manufacturero doméstico, este capítulo explora diversos aspectos de la conducta empresarial en torno al fenómeno del aprendizaje tecnológico.

En el cuarto capítulo, se examina la experiencia tecnológica del sector manufacturero argentino en la década de 1960. En ese capítulo se presenta una evaluación crítica de las diversas fuentes de información empleadas a lo largo de este trabajo. En el quinto capítulo se presenta los resultados de índole agregada correspondientes al estudio de campo entre empresas manufactureras. Doscientas firmas de gran envergadura relativa – aproximadamente el 40% del valor de la producción manufacturera nacional hacia el fin de la década de 1960 – se incluyeron en esa muestra. Finalmente en el último capítulo, Katz explora la evolución de patentes de inventores individuales y ochenta grandes corporaciones multinacionales que operan en el país. Este capítulo contiene los resultados de una encuesta realizada entre inventores individuales, así como también el análisis estadístico del registro de

patentes de corporaciones multinacionales en nuestro país. Se incluye además una apreciación crítica de la legislación internacional vigente en materia de patentes.

Dos grandes temas emergen como los pilares centrales sobre los que se apoya el estudio de Jorge Katz. Por un lado, el tema del poder de negociación, que adquiere relevancia no sólo a escala macroeconómica sino también en el plano macro de las relaciones internacionales y por otro lado, el tema del ritmo y la naturaleza del flujo innovativo doméstico. La tesis central de este estudio, según el autor, sostiene que una teoría del cambio tecnológico que arroje cierta luz sobre el proceso de modernización técnica de países como Argentina, México o Brasil debe necesariamente ser una teoría que contemple la existencia de dos momentos o fases tecnológicas diferenciadas en el proceso de modernización técnica de dichos países. La primera de dichas fases ha recibido aquí el nombre de “fase de adquisición tecnológica” y se refiere al momento o etapa en que se adquiere un cierto diseño tecnológico en el mercado internacional de tecnología y se transfiere al ámbito local para utilizarlo domésticamente. La segunda fase tecnológica implica la etapa posterior a la transferencia en sí, incluye como hecho central el fenómeno de aprendizaje doméstico que, en mayor o menor grado, ocurre dentro del marco de una tecnología esencialmente dada, y que implica tanto la gradual adaptación del diseño tecnológico extranjero a las condiciones propias de su utilización local, como también la gradual adecuación de las circunstancias ambientales domésticas con el fin de incorporar lo transferido.

Katz sostiene que el fenómeno de la modernización técnica, basado casi por completo en tecnología importada, se asocia a la captación, por parte de la comunidad licenciadora internacional, de una renta de naturaleza oligopólica. En este marco, el poder de negociación de los agentes económicos adquiere gran relevancia. Ahora bien, Katz se pregunta qué factores determinan o afectan el poder de negociación de las respectivas partes contratantes.

En el segundo capítulo examina algunas de los determinantes macroeconómicos. La brecha tecnológica efectiva que separa el comprador y vendedor de tecnología, la elasticidad precio de la demanda final a ser abastecida por aquél, el mayor o menor grado de competencia vigente en ambos mercados, etcétera, son algunas de las variables macroeconómicas que inciden sobre la capacidad de comprador y vendedor de imponer condiciones en el contexto de una transacción específica. Katz agrega que previa apertura de una determinada rama de industria, el poder de negociación de las firmas

multinacionales dispuestas a transferir un “paquete” global de recursos radica justamente en las ventajas relativas de dicho paquete global por sobre posibles alternativas de origen doméstico. Si a ello la falta de información y capacidad negociadora por parte del sector público del país receptor, frecuente ausencia de alternativas basadas en empresarios y recursos de origen doméstico, y la presión propia de un sistema económico internacional, encontramos varias de las razones – señala el autor- que llevaron a que la etapa de apertura de nuevas ramas industriales que caracteriza a las décadas de posguerra en países como Argentina, Brasil o México, haya sido una etapa marcada por un muy desigual poder relativo de contratación entre las sociedades receptoras y la comunidad de firmas internacionales dispuestas a transferir recursos a escala mundial.

Las principales tendencias para el autor, pueden resumirse así: por un lado, el sector público de los países receptores – y por su intermedio los sectores dominantes de las respectivas burguesías nacionales – ha cobrado nueva vitalidad y se halla al corriente en franco replanteo de las reglas del juego en materia de compra –venta de tecnología. El objetivo último de dicho replanteo parece claro: capturar para la sociedad local – o para unas ciertas partes de la misma – una fracción de la renta oligopólica extraída por grupos trasnacionales. El alcance de dicho objetivo supone cambios profundos en el campo jurídico legal, en el terreno de la política científica – tecnológica y frente al capital extranjero y en materia institucional y administrativa. Katz comenta que el movimiento en dicha dirección había comenzado en años recientes aunque se estaba lejos de haberse concretado. Por otro lado, indica, que la empresa doméstica, usuaria de la tecnología importada, ha pasado por un proceso de aprendizaje tecnológico que ha dado como resultado un aumento de productividad. Finalmente, la comunidad de empresas norteamericanas – que hasta ahora han sido la columna vertebral del elenco de firmas trasnacionales que operan en América Latina – había comenzado, para el autor, a sentir los embates de la internacionalización de capitales europeos y japoneses que no parecen dispuestos a dejarse marginar de la carrera oligopólica internacional (217).

El trabajo de Katz cierra con una serie de reflexiones acerca de los posibles cursos de acción orientados a la elaboración de un programa en materia de ciencia y tecnología. No se trata, de formulaciones programáticas dirigidas a la construcción de un proyecto político alternativo de signo radical. Sino más bien de una política pública que, según el autor, debería contemplar los aspectos económicos, jurídicos y administrativos de por lo menos tres

grandes líneas de acción del aparato estatal. En primer lugar, supervisar y controlar las transacciones tecnológicas llevadas a cabo en el sector privado, incluso el manejo de la inversión extranjera directa. Segundo, actuar en calidad de agente comprador de tecnología en el mercado internacional y responsable de la difusión interna de la tecnología así adquirida. Tercero, ser promotor y/o realizador directo de tareas científico-técnicas destinadas al desarrollo de tecnología doméstica. (219) Se trata de una política “nacionalizante”, pues habría que comenzar por la creación de un área de propiedad estatal que permitiera la gradual “argentización” de sectores básicos de la economía controlados por grupos transnacionales (220).

El segundo trabajo de Jorge Katz que analizaremos **“Oligopolio, Firms Nacionales y Empresas Multinacionales. La Industria Farmacéutica Argentina”**. También se publicó en 1973 como documento de trabajo del Centro de Investigaciones Económicas (CIE) y contó con la colaboración, especialmente, de Petrecolla, Diéguez y Canitrot. Al año siguiente, fue publicado por otra editorial de gran circulación: Siglo XXI. Katz declara que el trabajo es el resultado del diálogo, además, con el grupo de académicos que dirigía Francisco Suárez en la Universidad de El Salvador: Estudio de la Ciencia Latinoamericana ECLA. Para su concreción contó con el patrocinio de la división de Planificación y Estudios, Departamento de asuntos científicos de la OEA. Se trata de un estudio de carácter propiamente macroeconómico. Entre los conceptos básicos podemos mencionar: oferta, estructura de costos, morfología del mercado, comportamiento empresario, crecimiento económico; productividad, renta, precios, competencia monopólica, competencia oligopólica.

El autor comienza señalando que el gasto en medicamentos tenía una importancia crucial dentro del conjunto de gastos que conforman el presupuesto de Salud del habitante urbano medio de la República Argentina. La compra de medicamentos absorbía en ese momento, aproximadamente el 40% del gasto corriente en salud de la unidad familiar tipo del área metropolitana. Pese a su gran importancia el gasto en medicamentos estaba rodeado, según Katz, de una cierta mística que hacía que todos y cada uno de los actores sociales involucrados en la producción, distribución y consumo de productos farmacéuticos aceptaran operar de acuerdo a reglas del juego frecuentemente teñidas de fuertes contenidos de irracionalidad (Katz, 1973: 1).

El autor indica que el mercado de productos farmacéuticos escapa a las tipologías más convencionales y que la intención de este trabajo es explorar varios aspectos inherentes a dicho funcionamiento. En cuanto al contenido de

este estudio, podemos señalar que, en el primero capítulo se ofrece una imagen de conjunto de la estructura interna de esta industria, mientras que el segundo Katz examina varios aspectos inherentes a la morfología de mercado que caracteriza a la misma. El capítulo segundo explora cuatro dimensiones relativas a la morfología del mercado de medicamentos. Ellas son: a) el grado de concentración económica imperante en la rama. b) la participación relativa de firmas multinacionales en la oferta global de medicamentos; c) la presencia de barreras al ingreso de nuevos productores. Finalmente, d) los elementos de carácter institucional que, como la legislación sobre tema de patentes de invención, o la explícita adhesión de nuestro país al Tratado de la Convención de París, claramente influyen sobre el comportamiento económico de las unidades de producción (14).

El capítulo tercero examina el comportamiento económico de las empresas farmacéuticas y el cuarto explora el tema de la distribución de los frutos del progreso tecnológico que obtiene la industria farmacéutica: “ello nos introduce de lleno en el controvertido tema de la “razonabilidad” o “irrazonabilidad” de los precios que enfrenta el consumidor local de medicamentos: rentas monopólicas, sobrevaluación de costos y sobredimensionamiento absoluto de precios en el mercado farmacéutico; productividad, precios e ingresos nominales de factores” (15).

En primer lugar, y con respecto a las características que asume la estructura de costos de esta actividad industrial, el autor señala: “El grado de detalle en que hemos decidido examinar cada uno de los rubros de la estructura de costos, obedece a nuestra creencia –sustentada ahora por la evidencia presentada – de que la incidencia relativa de los distintos ítems no es un hecho dictado por consideraciones de índole tecnológica exclusivamente. Parece claro que dicha participación relativa obedece a consideraciones de índole económica, las que muchas veces pueden trascender el límite del “interés nacional” y estar exclusivamente sustentando el interés específico de grupos económicos transnacionales” (50).

Luego de presentar todos los datos necesarios, termina sosteniendo que el sobredimensionamiento absoluto del valor de la producción farmacéutica era del 15%. La renta monopólica, emergente de la discriminación de precios en relación a las materias primas importadas y a licencias de fabricación, alcanzaba una cifra entre los 6 y los 12 mil millones de pesos de dicho año (186). Por otro lado, Katz advierte que la importación de drogas intermedias desde las respectivas casas matrices abre una vía de generación de rentas monopólicas,

que eran parte de la rentabilidad global de la operación multinacional. Para este autor la causa de esto trascendía la esfera de las relaciones de mercado y penetraba en el territorio de las relaciones de poder, área esta última donde la teoría económica adolecía de serias faltas por omisión (216).

Conviene comentar, finalmente, el tipo de fuentes que utiliza el autor, puesto que se analizan características de la industria farmacéutica a través de un minucioso tratamiento de datos estadísticos. Se nutre de las encuestas realizadas por el mismo autor, encuestas oficiales y de un conjunto de informes: Report of the Comité of Enquiry into the relationship of the pharmaceutical industry with the National Health Service (H. M. S. London, 1967); Informe sobre la patentabilidad de las drogas farmacéuticas en la Argentina; La producción de medicamentos en la Argentina (Secretaría de industrias de la Nación, 1972); Anuarios de Comercio exterior (Dirección de Estadísticas y Censos); Tratado del Convenio de París; Informe Sainsbury; Reportes del Comité de Justicia (Oficina de prensa del gobierno de EEUU); Argentina: CAEME: Encuesta permanente. Censo manufacturero de 1963 (Argentina); Informes sobre la industria farmacéutica francesa, 1969, entre otras.

La investigación se sustenta en trabajos de especialistas argentinos y extranjeros ligados a los estudios del desarrollo: M. Cooper; Llerena; c. Vaistos; M. H. Cooper; R. Nelson; Z. Griliches y Rinstad; J. Bain; Pedro Seebes y Susana Echegoyen (La industria farmacéutica de la República Argentina. Determinantes del cambio en el período 1964-1970" ECLA, Universidad del Salvador, 1972, versión preliminar); W. Measday; W. Duncan Reekie; Luis Baliarda; J. Kemp; J. Vanossi; R. Nelson; H. Diéguez y A. Porto, W. Bekerman, E. Mansfield, E. Penrose; W. Nordhaus; B. Atkinson y J. Stiglitz, H. G. Jhonson; entre otros. Con respecto a las polémicas con otros autores o teorías, indicaremos que en el último capítulo se dedicará a formular un conjunto de reflexiones de índole general acerca de la relación que media entre los resultados obtenidos en este estudio y la teoría económica. En este sentido, realizará un análisis crítico sobre: la teoría de la firma, la teoría de la empresa multinacional, los aspectos macro y macroeconómicos de la teoría de la innovación, y, finalmente, la teoría del comercio internacional, especialmente en lo que hace a la relación que ésta guarda con variables del contexto político e institucional, como por ejemplo, la legislación sobre patentes de invención o la adhesión formal a la Convención de París.

## **Cora Sadosky y Oscar Varsavsky, ciencia y política: las ciencias duras en el debate dependientista**

Hemos dejado para el final del capítulo el análisis de estas obras ya que comparten, además de una similar orientación en el análisis, un elemento en común: fueron escritas por académicos que provenían del campo de las “ciencias duras”, - matemáticas en el caso de Cora Sadosky y química en el caso de Oscar Varsavsky- y que por ende nos brindan una visión desde otro escenario. Ambos se refieren a la situación y las características que revestía el campo científico y pueden ser ubicados dentro de los incipientes estudios sociales de la ciencia, en la línea de estudios de la dependencia científico-tecnológica.

Cora Sadosky (h) publicó **“Investigación científica y dependencia”** en la Revista *Transformaciones* (del Centro Editor de América Latina) en el año 1973. Sadosky había nacido en 1940 en el seno de una familia de académicos dedicados a las matemáticas Manuel Sadosky y Cora Ratto de Sadosky. Ingresó a la Universidad de Buenos Aires a los 15 años. Estudió Matemáticas en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires y recibe su título en 1960 a la edad de 20 años. Luego se trasladó a la Universidad de Chicago donde fue discípula del matemático Alberto Calderón y donde recibió el título de Ph. D. en 1965.

Este artículo es un ensayo sobre la situación de los campos científicos latinoamericanos a fines de la década de 1960. En primer lugar, la autora aclara que no es su intención utilizar indiscriminadamente el término “dependiente”, sino de mostrar cómo la investigación científica lejos de ser una actividad aislada es una práctica social que comparte sus características esenciales con la sociedad toda. Los conocimientos científicos se producen en el seno de cada sociedad determinada, de la cual forma parte y a la cual refleja, tanto en su organización como en sus aplicaciones. Lo que intenta Sadosky es desmitificar esa idea de la ciencia “como un ente neutral, conglomerado de todos los conocimientos adquiridos por la humanidad gracias al esfuerzo de investigadores que por encima del bien y del mal, trabajan guiados sólo por un afán ardiente de encontrar la verdad”, aunque esto pueda parecer una herejía para algunos. Sin embargo, señala Sadosky, la historia de las sociedades humanas provee una sucesión de ejemplos de cómo cada estructura social produce sólo la ciencia que le es posible. Sumado a esto agrega que en el sistema capitalista occidental la función social de la ciencia en los países dependientes es la de contribuir a reforzar esa dependencia. Su principal preocupación gira en torno a lo que

ocurre en los países capitalistas de América Latina. En ellos la dependencia se manifiesta como fruto del sistema económico imperante no sólo en relación a la política interior sino también en la política científica.

Los dos rasgos más característicos de la investigación y el desarrollo científico del mundo capitalista actual y particularmente de los Estados Unidos son, para la autora, la concentración y la militarización. Muestra algunas cifras que ilustran cuál es el nivel de gasto en investigación en Estados Unidos (concentrado fundamentalmente en el Departamento de Defensa y la Comisión del Energía Atómica) (228). Justamente el problema de la financiación de la ciencia, es decir quién decide qué se financia, es un elemento fundamental a analizar, tanto en los países centrales como en la periferia ya que en ambos casos obedecen a los mismos esquemas y responden a similares motivaciones. (229) La financiación de la actividad científica en la metrópoli refleja para Sadosky, los intereses del poder político y financiero en el desarrollo de conocimiento útil para sus planes y objetivos.

Toma como foco de análisis los mecanismos que utiliza “el imperio norteamericano” para financiar y así poder controlar la producción científica no sólo a nivel nacional, sino también a nivel regional. Se refiere fundamentalmente a la acción de las fundaciones para el desarrollo educacional y científico de los países dependientes, “que tiene por objeto modelar a la totalidad de la actividad cultural significativa de esos pueblos de acuerdo a sus patrones, sus objetivos y sus prioridades” (234). Se trataría, en definitiva, de una agresiva política de control de los países dependientes bajo una pantalla filantrópica y humanista.

En este apartado se dedica a describir cómo se conformaron las principales fundaciones, cuáles son los fondos que manejan, su área de influencia y qué tipo de proyectos financiaban. Entre las analizadas se encuentran: la Fundación Ford, la Rockefeller, la Kellog, la Carnegie, entre otras (237). Indica que estas fundaciones cumplen con una función “modernizadora” en América Latina a través de la formación de científicos y tecnólogos ideológicamente identificados con las pautas de trabajo norteamericanas. Otro objetivo sería financiar estudios sociológicos, económicos, antropológicos y políticos que permitan analizar las perspectivas políticas de los diversos grupos sociales con el objeto de detectar y contener las explosiones violentas contra el statu quo y la dominación norteamericana (240).

En el siguiente apartado analiza cómo los campos científicos de los países dependientes tienden a funcionar de forma semejante a los de los países desarrollados. Por ejemplo, en la forma de “medir” la producción científica por

medio de la cantidad de trabajos publicados. Lo mismo ocurriría con los temas que son seleccionados para ser objeto de investigación, en donde la “libre elección de temas científicos” sería un mito ya que esto también estaría dictaminado desde los grandes centros. En definitiva se trata del problema de la falta de autonomía académica. Toma de otro autor, Daniel Goldstein<sup>86</sup>, el concepto de “libertad académica”: este implica cuatro dimensiones: libertad académica, autonomía, independencia académica y control sobre los datos. Éstas son las mínimas condiciones que debe reunir un proyecto científico de cualquier tipo para que un grupo de investigadores aborden un tema de trabajo.

La autora comenta con preocupación que en los últimos años, dentro del campo científico, se han planteado opciones falsas, antinomias “que sólo contribuyen a distraer la atención de la opción política verdadera: hay que tomar conciencia que la dependencia es el gran factor distorsionador. (...). Nuestra dependencia es una condición intrínseca del sistema socioeconómico impuesto por el capitalismo.

El cientificismo del cual se habla con tanta frecuencia como imprecisión, corresponde, para Sadosky, en materia científica a la adopción implícita o explícita de la posición desarrollista. Y como reacción contra el cientificismo, describe otra posición que denomina “curanderismo”, que estaría basada en la “degradación” de los estudios académicos, a causa de valorizar el rigor científico como algo negativo. Esta postura es la forma más peligrosa de evasión ante la dependencia científica. El único camino auténtico, sería para la autora, el estructurar y practicar una política cultural revolucionaria que constituya un proceso resultante de la interacción entre la teoría y la práctica (250).

Utiliza algunas fuentes documentales entre ellas, artículos de Diarios; Informes de la UNESCO; Informes del NACLA, informes estadísticos del FIEL; documentos de la Conferencia de Presidentes de América realizada en Punta del Este, en 1967. Entre los autores citados están: Marcelo Cini; M. Sadosky; un documento de las Naciones Unidas sobre las principales tendencias en investigación en el campo de las ciencias naturales; Routledge y Kegan, Paul; Laurette Sejourne; Darcy Ribeiro; P. Enriquez Ureña; P. Jaleé; F. Lundberg y Domhoff; D. Goldstein; A. Fucaraccio; D. Greenberg; M. Klare; O. Varsavsky; J. Grompone; J. D. Bernal; A. Jaubert.

**Oscar Varsavsky**, por su parte, en 1969 publicó el libro “Ciencia, política y cientificismo” a través del Centro Editor de América Latina, una editorial que

---

<sup>86</sup> Daniel Goldstein, de la polémica en torno al Proyecto Marginalidad, aparecida en “Marcha”, Montevideo, 28 de febrero de 1969).

tenía una política orientada hacia un público amplio (Bueno y Taroncher, 2006). Por lo que es de suponer que el libro tuvo un alto nivel de distribución. El objetivo de este ensayo según Varsavsky era “hacer un llamamiento a todos los científicos politizados para que se liberen del culto a una ciencia adaptada a las necesidades de este sistema social y dediquen su talento a preparar científicamente su reemplazo por un sistema nuevo, con una ciencia nueva.” (3)<sup>87</sup>. “En este pequeño volumen se plantean algunas cuestiones de cierta trascendencia para el científico sensible a los problemas sociales, y desde un punto de vista poco ortodoxo. En estos casos es muy necesario apoyar las afirmaciones discutibles con estudios sistemáticos y con el mayor número posible de referencias y datos, pero aquí sólo se encontrará una exposición cualitativa, basada en poco más de veinte años de participación en la comunidad científica – y ‘veinte años no es nada’- y en apenas dos o tres incursiones como *dilettante* en el campo de la Sociología de la Ciencia” (Varsavsky, 1969: 3).

Al igual que el artículo de Sadosky, es un ensayo crítico sobre la situación del campo científico (sus instituciones, sus agentes, sus ideas) escrito por un sujeto que pertenece a ese campo y que pretende observarlo críticamente. Pero Varsavsky pertenecía a una generación anterior y era un agente consagrado en el mundo de las ciencias exactas. Nació en Buenos Aires el 18 de enero de 1920. En la Universidad de Buenos Aires obtuvo el grado de doctor en Química de la Facultad de Ciencias Exactas. Comenzó a trabajar en 1943, en el Laboratorio de Investigaciones Radiotécnicas de Philips en Buenos Aires. Posteriormente se dedicó a la investigación teóricas, primero en física cuántica, y luego trabajó en diversas ramas de la matemática hasta 1961-. Luego trabajo como auxiliar de laboratorio de fisicoquímica y como jefe de trabajos prácticos de Análisis Matemático, profesor adjunto de Álgebra y Topología y profesor con dedicación exclusiva del Departamento de Matemática de la Facultad de Ciencias Exactas. Además dio clases de matemáticas en las Universidades del Sur, de Cuyo y de Caracas.

En 1961 organizó el grupo de Economía Matemática del Instituto de Cálculo de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires con el objetivo de tratar problemas de la realidad social a través de la matemática. Con este grupo se dedicó a la elaboración de modelos matemáticos aplicados a las ciencias sociales. Diseñó un instrumento computacional denominado Experimentación Numérica. Fue miembro –desde

---

<sup>87</sup> Los números de páginas de las citas extraídas corresponden a la versión digital del libro consultada en: [www.exactas.org](http://www.exactas.org)

1958 hasta su muerte- del CONICET. En los últimos tiempos de su vida, la epistemología tanto como la sociopolítica científica fueron objeto de sus estudios. Creía en la necesidad de pensar las actividades humanas en función de su aporte a la construcción efectiva de una sociedad cuyas características se hubieren definido previamente (plano de la política). Realizó una fuerte crítica a las normas que rigen el desarrollo de las ciencias. Opinaba que la obsesión por los métodos cuantitativos encubría, en la ilusión de la libertad de investigación, un mecanismo que garantiza la sujeción del científico a las estrategias de expansión del capital y las leyes del mercado. Estas ideas fueron su punto de partida para aspirar a una ciencia realmente más libre de los condicionamientos económicos. (Varsavsky, 1969).

El trabajo está centrado fundamentalmente, sobre los problemas de dependencia y autonomía científica. También hablará sobre la necesidad de una ciencia aplicada que atienda a los problemas de la realidad y del trabajo interdisciplinario en este campo: “La misión del científico rebelde es estudiar con toda seriedad y usando todas las armas de la ciencia, los problemas del cambio de sistema social, en todas las etapas y en todos sus aspectos, teóricos y práctico. Esto es hacer ‘ciencia politizada’” (6). Varsavsky comenzará su análisis poniendo bajo la lupa, la actitud que prevalece entre los científicos argentinos ante la ciencia. Primero comenzará caracterizando a los científicos en general: los científicos no dudan de su institución, forman un grupo social homogéneo y casi monolítico, con estrictos rituales de ingreso y de ascenso, y una lealtad completa basada en una fuerza más poderosa que la militar o la religiosa: la verdad, la razón. Este grupo es realmente internacional, pero acepta incondicionalmente el liderazgo del hemisferio Norte: los Estados Unidos, Europa, la URSS. Allí es donde se decide “cuáles son los temas de mayor interés, los métodos más prometedores, las orientaciones generales más convenientes para cada ciencia, y allí se evalúa en última instancia la obra de cada científico, culminando con premios Nobel y otros reconocimientos menos aparatosos pero igualmente efectivos para otorgar ‘status’. Allí está la élite de poder del grupo” (7).

Luego describe cómo el resto de los científicos que no pertenecen a los países referidos orientarán su accionar (la elección de temas o de métodos de investigación) según las reglas que dictaminan estos centros. Esta situación, comenta Varsavsky, es el tipo de dependencia cultural que la mayoría acepta, porque cree que esa manera de funcionar, tiene validez universal. Como es de imaginar, también abordará el tema del financiamiento de la ciencia. Con respecto a las fuentes de financiamiento indicará que en los últimos años ha tomado

preponderancia otro factor de poder: la Fundación, pública o privada, dedicada específicamente a promover y financiar la investigación 'pura' o básica. Estas fundaciones de alcance internacional están generalmente ligadas a las corporaciones industriales de gran envergadura. Entre ellas están la Ford, Rockefeller, Carnegie, National Science Foundation, National Institute for Health, BID, AID y varias otras instituciones más ricas que subsidian directamente a investigadores, o indirectamente a través de universidades y otros centros de trabajo. Estas fundaciones terminan imponiendo, según el autor, criterios empresariales para evaluar esas inversiones (11).

Con respecto a la situación de la ciencia en Latinoamérica, Varsavsky señala que existe una campaña organizada por la "integración científica" de América Latina que se opone a la autonomía: "Iniciada formalmente en Punta del Este en la reunión de los presidentes en enero del 67 para 'estimular el desarrollo' de nuestra ciencia, prosigue con las actividades del Consejo Interamericano Cultural, que organiza el 'Centro de Excelencia' para educar de manera homogénea a los investigadores y profesores latinoamericanos según las indiscutidas normas de la 'ciencia universal'. Simultáneamente, nuestros gobiernos, preocupados por el atraso económico, claman ante la CEPAL (Lima, abril de 1969) para que el hemisferio Norte transmita a mayor velocidad su ciencia y su tecnología. Con eso "nos atan más fuertemente, aún a la sociedad de consumo, que es aceptada sin discusión como único estilo concebible del desarrollo. Y lo más ridículo es que todas estas actitudes son aplaudidas o vistas con buenos ojos hasta por aquellos que luchan sinceramente contra la dependencia económica" (19).

El autor se pregunta cuáles son las causas de tanto interés desde el estado norteamericano de elevar el nivel científico de los países latinoamericano. A lo cual responde, que esta política es una estrategia diseñada a raíz de los intereses específicos de el gran consorcio el cual necesita expandirse sea como sea; implantar fábricas en todas partes del mundo, crear allí consumidores como los de la metrópoli y reclutar personal ejecutivo, administrativo y técnico-científico para seguir creciendo (21).

En el siguiente capítulo intenta pensar qué implica la "ciencia para el cambio", es decir, realizar una serie de propuestas concretas sobre el modo en que tendría que funcionar la ciencia en el marco de un proyecto de socialismo nacional. Finalmente, en el último apartado se dedicará al análisis de estos problemas materializados en una institución concreta: La Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, lugar en donde trabajaba

“con interrupciones” desde 1939. El período abordado se inicia en 1955 y llega hasta 1966. Pondrá el foco fundamentalmente en las disputas por el poder entre los diferentes grupos (“Fósiles”, los “totalitarios”, el grupo “reformista”, los “cientificistas”), el papel jugado por el CNICT (Consejo Nacional de Investigaciones científicas y técnicas).

En relación a los conceptos utilizados por Varsavsky, cabe destacar el uso de la caracterización como “Cientificista”, es decir, aquel investigador que se ha adaptado al mercado científico, y que renuncia a preocuparse por el significado social de su actividad, desvinculándola de los problemas políticos, y se entrega de lleno a su ‘carrera’, aceptando para ella las normas y los valores de los grandes centros internacionales, concentrados en un escalafón. El científicista, agrega, en un país subdesarrollado es un frustrado perpetuo. Para ser aceptado en los altos círculos de la ciencia debe dedicarse a temas más o menos de moda, pero como las modas se implantan en el Norte, siempre comienza con desventaja de tiempo. El “cientificismo” es definido por Varsavsky como un factor importante en el proceso de desnacionalización y que por ende refuerza la dependencia cultural y económica, convirtiendo a los países subdesarrollados en satélites de ciertos polos mundiales de desarrollo.

La “Autonomía científica” es otro concepto utilizado por Varsavsky y según su visión sería la capacidad para utilizar criterios propios para hacer ciencia y no los impuestos por otros países o regiones como el hemisferio norte. Sin embargo aclara que “la autonomía científica es independencia de criterio, actitud crítica, pero de ninguna manera rechazo indiscriminado de todo lo que provenga de otro país: ideas, aparatos, información.” (23). Varsavsky propone una tipología a fin de poder clasificar las diferentes actitudes de los científicos frente a su entorno: a) ‘Fósil’, o reaccionaria pura; b) ‘Totalitaria’, stalinista estereotipada; c) ‘Reformista’, defensora del sistema actual pero en su forma más moderna y perfeccionada, admitiendo las críticas ‘razonables’ (Desarrollismo) y d) ‘Rebelde’ o revolucionaria, intransigente ante los defectos del sistema y ansiosa por modificarlo a fondo.

El otro trabajo de Varsavsky que analizaremos a continuación se titula **“Hacia una política científica nacional”** y fue publicado en Ediciones Periferia en el año 1974, una editorial que llegaba a los científicos sociales de la UBA, de las cátedras nacionales y más particularmente a la periferia intelectual del movimiento peronista. El autor se inscribe aquí más claramente en la línea ensayística y anticipa que su trabajo “es una contribución a la permanente polémica sobre la posibilidad, significado e importancia de la “autonomía cultural”

para un país del Tercer Mundo. (...). El punto de partida es el carácter ideológico de la ciencia, definido de manera constructiva: toda actividad tiene carácter ideológico para Varsavsky, si hay varias maneras de realizarla, algunas de ellas contribuirán a sostener el sistema social vigente y otras no. En este sentido el autor proporcionará algunos argumentos para mostrar que la ciencia actual mundial es ideológica y que en general, que cada tipo de sociedad requiere un estilo de ciencia propio, diferente por su contenido, sus problemas prioritarios, sus métodos de investigación y sus criterios prácticos de verdad, tanto como por las características sociológicas del grupo de los investigadores. La **autonomía científica** resulta entonces para Varsavsky, una consecuencia – y un requisito– para poder llevar adelante un proyecto nacional propio.

El eje que atraviesa la obra es la relación existente entre diferentes estilos de desarrollo socio-económico y diferentes estilos de ciencia. A partir de esta idea, realiza un diagnóstico. Este diagnóstico muestra la existencia de diferentes “estilos científicos” a través del tiempo. Por otro lado hablará de la presencia de “diferentes estilos de país” posibles. A cada uno de estos estilos le corresponderá un estilo diferente de ciencia y tecnología. Para un país como Argentina los estilos posibles son tres: A) Una *Neocolonia*: en donde se propondrían metas de consumo opulento. Esto provocaría un alto nivel de dependencia económica a través de importación y exportación de capitales y el control de los mercados en manos de las grandes corporaciones multinacionales. Esto se daría concatenado con un predominio de las oligarquías exportadoras y clase gerencial de grandes empresas. B) Un *Desarrollismo nacional*: que implicaría un capitalismo de Estado en grado apreciable y en donde el empresariado industrial nacional, grande y mediano, desplazaría a las oligarquías tradicionales como clase dominante. Estímulo al espíritu competitivo. Democracia formal. (22) y Finalmente C) Un *Socialismo nacional creativo* (22).

Los estilos de producción y organización correspondientes a estos Proyectos se deducen sin muchas dificultades, señala Varsavsky. En el siguiente capítulo describirá las principales características de cada estilo tecnológico correspondiente al estilo de país. Lo mismo sucede en el apartado III con los diferentes estilos científicos: “Sin duda hay correspondencia entre una tecnología y sus ciencias de apoyo; cada estilo tecnológico de los que hemos descrito brevemente requiere un cierto estilo científico... (43). Más allá de la descripción de los diferentes estilos tecnológicos y científicos, es relevante señalar que gran parte del libro está dedicada al proyecto de ciencia necesario para la construcción de un sistema social diferente al actual: el socialismo.

Son muy pocos los autores a los cuales hace referencia en este ensayo. Los que menciona (incluyendo aquellos con los que polemiza) son: Mario Bunge, Conrado Eggers Lan, Amílcar Herrera, Darcy Ribeiro, Ritcha R. y René Thom. El resto de los textos citados (7) son obras del mismo autor. No hay rastros de la presencia del pensamiento socio-económico chileno. Con respecto a las polémicas con otras vertientes o autores, podríamos decir que establece la misma discusión que en su obra anterior. Fundamentalmente contra el estado actual de la ciencia y también contra el proyecto desarrollista.

### **Bibliografía citada**

- Aspiazu, Daniel y Schorr, Martín (2008): Oscar Braun: un referente ineludible para interpretar el presente nacional”. En: “H-industria. Revista de historia de la industria argentino y latinoamericana”. Año 2 – n<sup>a</sup> 1, primer semestre de 2008.
- Berkerman, Fabiana (2009): “El campo científico argentino en los años de plomo: desplazamiento y reordenación de los recursos”. En: Sociohistórica, Cuadernos del Cish. Universidad de La Plata. (en prensa)
- Blanco, Alejandro (2006): “Razón y modernidad. Gino Germani y la Sociología Argentina”. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Bueno, Mónica y Taroncher, Miguel, coords. (2006): “Centro Editor de América Latina. Capítulos para una Historia”. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Chocrón, Gabriela, “La producción de conocimiento social en Chile y su circulación vía México: el caso de siglo XXI”, inédito.
- Dabat, Alejandro y Rivera Ríos, Miguel Ángel (2007): “Valor y crisis económica en la obra de Horacio Ciardini” En: Problemas Latinoamericanos del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía. Vol. 38, n<sup>o</sup> 148, enero- marzo 2007.
- Estudios de coyuntura. Docentes e investigadores egresados de la FCE-UBA, En: <http://web.econ.uba.ar/xhtml/>.
- Juan José Navarro y Fernando Quesada (2009) , El impacto del Proyecto Camelot en el período de consolidación de las Ciencias Sociales

latinoamericanas Serie Cuadernos de Ciencias Sociales, FLACSO Costa Rica, en prensa.

- Martínez Vidal, Carlos, C., "Jorge Sábato (1996): Idealista entre pragmáticos y humanista entre tecnólogos", pp. 3-24 en Sábato en CNEA, Comisión Nacional de Energía Atómica, Universidad Nacional de General San Martín.
- Pereyra, Diego (1994) : "La sociología argentina desde la óptica de la revista Desarrollo Económico (1961-1976)", Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- Rapoport, Mario y colaboradores (2003): "Historia económica, política y social de la Argentina. 1880-2000". Buenos Aires, Ediciones Macchi.
- Revista Desarrollo Económico, V. 20, n° 80, enero-marzo de 1981.
- Rivera, Silvia (2008): "Oscar Varsavsky y el cientificismo. Las voces múltiples de una tensión". En: [http://www.catedras.fsoc.uba.ar/mari/Archivos/HTML/Silvia\\_Tensiones\\_argentinas.htm](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/mari/Archivos/HTML/Silvia_Tensiones_argentinas.htm)
- Romero Luis A. (2007): "La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la cuestión" En: Anne Pérotin-Dumon (dir.) "Argentina: el tiempo largo de la violencia política" [http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es\\_contenido.php](http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php)
- Tarcus, Horacio (2007): "Falleció nuestro socio, Juan Carlos Portantiero (1934-2007)". En: Boletín Electrónico n° 1/07- CEDINCI; Buenos Aires.

#### **Entrevistas citadas:**

1. **ALDO FERRER:** dos entrevistas, primera realizada por Agustina Diez en Buenos Aires, agosto de 2004 y segunda realizada por Martín Aranguren en Dakar, 7 de junio de 2006.
2. **MÓNICA PERALTA RAMOS:** dos entrevistas realizadas por Fernanda Beigel, Buenos Aires, 8 y 9 de abril de 2005.

### **Documentos y Fuentes citadas**

- La lista completa de los libros y artículos de los “dependentistas argentinos” analizados en este capítulo, puede consultarse al final, en el anexo: ESTUDIOS DEPENDENTISTAS PUBLICADOS ENTRE 1966 Y 1976.
- Actas de las reuniones de Directorio de CONICET desde su creación hasta el año 1975.

## CAPÍTULO V

### LOS DEPENDENTISTAS ARGENTINOS QUE PASARON POR CHILE

En este capítulo, hemos decido agrupar para su análisis, aquellos científicos sociales argentinos que tuvieron algún contacto estable con el campo de las ciencias sociales en Chile durante el período de auge del dependentismo (1964-1973). Se trata de casos muy afines a los autores de los estudios empíricos que hemos visto hasta ahora, tanto por el tipo de trabajo de investigación que desarrollan, como por su formación académica, niveles de internacionalización y titulaciones. Aunque pertenecen a tres generaciones diferentes, es posible visualizar el impacto de la experiencia chilena en sus trayectorias intelectuales. Si los hemos incluido es porque residen en Santiago sólo una parte del período y es posible sostener que favorecieron la recepción del dependentismo en Argentina<sup>88</sup>. Nos referimos a Carlos Vilas, Alejandro Rofman y Marcos Kaplan. Kaplan pasó gran parte del tiempo en Chile, entre 1969 y 1973, mientras Vilas y Rofman viajaron por períodos más cortos.

**Carlos Vilas** nació en Realicó, provincia de La Pampa, República Argentina, el 3 de Enero de 1943, en el seno de una familia de clase media, su padre era médico y simpatizante del radicalismo. Estudió en el Colegio Nacional Mariano Moreno de La Plata y luego la carrera de Derecho en la Universidad Nacional de La Plata, de la cual egresó en el año 1966. El paso por la Universidad de La Plata dejó una profunda impronta en su formación: “Derecho te abría por un lado una formación sistemática, te enseñaba a pensar en términos normativos, no solamente describir la realidad si no ver como vos podías transformarla y además la perspectiva de una serie de disciplinas sustantivas como eran la

---

<sup>88</sup> Hay un conjunto importante de científicos sociales argentinos que residieron en Chile entre 1950 y 1973, algunos contratados como expertos de organismos internacionales y otros exiliados, después del golpe y las cesantías de 1966. Por tratarse de agentes que formaron parte del campo académico chileno –en aquella época una suerte de cosmópolis- estos argentinos no han sido considerados en este capítulo. Uno de los más relevantes fue Carlos Sempat Assadourian Cfr. Fernanda Beigel, “Chile: un *centro periférico* de internacionalización” en Fernanda Beigel Coord. **Dependencia y autonomía de las ciencias sociales**, en prensa.

economía política la sociología del derecho, la filosofía del derecho, la historia constitucional y política del país y además la Universidad de la plata en aquellos años era la universidad latinoamericana y quizás porque había un comedor universitario donde por centavitos vos almorzabas y cenabas..., y que nucleó a una gran cantidad de estudiantes peruanos, bolivianos, paraguayos, costarriquences que venían a estudiar a La plata” (Vilas, E1, 2008). Fue alumno de Silvio Frondizi, Ataulfo Pérez Aznar, Alberto Antonio Espota y Enrique Sampay, a quién reconoce como uno de sus grandes maestros, a pesar de tener grandes diferencias con algunas de sus ideas. Durante su etapa de estudiante universitario, militó en el MUR, Movimiento Universitario Reformista.

Ya antes de terminar su carrera en La Plata, tomó contacto con la sociología cuando viajó a Chile, en 1965 para realizar estudios de Sociología del Desarrollo y Planificación del Desarrollo en la Universidad de Chile. Allí fue alumno de Medina Echevarría. Regresó a la Argentina y en 1967 comenzó a trabajar como asesor del Sindicato del Personal de Gas del Estado de La Plata. Inició su actividad docente en la Universidad de La Plata en donde ganó el cargo de Profesor Titular por concurso de oposición y antecedentes en 1967 y continuó hasta 1974. En el año 1968 es aceptado en la Maestría en Ciencia Política y Administración Pública que dictaba la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Santiago de Chile y renuncia al doctorado en Ciencia Política que había empezado en la Universidad Católica Argentina (Vilas, E2, 2008). Luego de titularse en FLACSO regreso a la Argentina, y trabajó como Subdirector a cargo de la Dirección de Investigaciones y Planeamiento del Ministerio de Bienestar Social de la Provincia de Buenos Aires entre 1969 y 1970. En noviembre de ese mismo año vuelve a Santiago para participar del Segundo Seminario Latinoamericano de Sociología del Desarrollo organizado por UNESCO y FLACSO, donde conoce a Cardoso (Vilas, E1, 2008). En esa ocasión presentó una ponencia denominada: “Aspectos políticos de la dependencia”.

Al año siguiente viajó a República Dominicana donde ejerció la docencia como profesor visitante en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Durante 1972 y 1973, ya de regreso en la Argentina, desempeñó tareas de investigación en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata, en un Proyecto denominado "Estrategias y estructuras sindicales en Argentina". Entre 1973 y 1974 fue Coordinador del Área de Ciencias Sociales del Departamento Central de Planificación de la Universidad Nacional de La Plata. Fue en ese último año que recibió el “Gran Premio de Ensayo Raúl Scalabrini Ortiz” que otorgaba la Editorial

de la Universidad de Buenos Aires (EUDEBA) por el libro **La dominación imperialista en Argentina**. Este premio le otorgó un prestigio que le permitía navegar a dos aguas: en el mundo académico y en el militante universitario. Desde 1974 también dictó clases en la Universidad de Buenos Aires como profesor adjunto en la Cátedra de “Política económica de Argentina” en quinto año de la carrera de Derecho. Además dictó conferencias y seminarios especiales en la Universidad Nacional de Catamarca (1974) y la Universidad Nacional del Comahue (1974). Fue miembro de importantes asociaciones e instituciones como: el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE) desde 1972 (Director de Actividades Docentes, 1972-1975); de Asociación Americana de Juristas (AAJ) desde su fundación en 1975.

Entre 1974 y 1976 fue también funcionario de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en una pequeña oficina que se instaló en Buenos Aires a cargo de Eric Calcagno. Trabajó junto a otros destacados profesionales como Ricardo Cibotti, Oscar Varsavsky, Fracchia y Jorge Katz. Se ocupó del Desarrollo Regional, en el proyecto conjunto CEPAL/Consejo Federal de Inversiones (CFI) de la República Argentina sobre Desarrollo regional argentino: La agricultura. A fines de 1974 fue cesanteado de ambas Universidades. Con el advenimiento del golpe de estado en Argentina, se autoexilia junto con toda su familia en República Dominicana.

Para acercarnos a la obra de este autor trabajaremos sobre los estudios de Vilas escritos y publicados en Buenos Aires, que muestran el fruto de su formación chilena pero resultan del diálogo con académicos del IADE y de las Universidades donde daba clases. El primero de ellos, “**Empresas Multinacionales**”, es publicado en 1973 junto con Arturo Enrique Sampay, Carlos Cohen, Héctor Masnatta, Enrique Bacigalupo y Salvador M. Lozada. Los trabajos que componen este libro son las exposiciones que hicieron sus autores en el Ciclo de conferencias denominado “Aspectos Jurídicos de las empresas multinacionales”, que se realizó con el patrocinio del Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE) en la ciudad de Buenos Aires en noviembre y diciembre de 1972. Sampay escribirá la introducción al estudio de las empresas multinacionales; luego Vilas trabajará el tema de los Monopolios, empresas multinacionales y la extranjerización de la sociedad y del Estado en Argentina; Cohen sobre El derecho internacional contemporáneo y las empresas multinacionales; Masnatta sobre Tecnología, patentes y empresas multinacionales; Bacigalupo presentará un ponencia titulada “Monopolios y política criminal” y por último Lozada con “Las empresas multinacionales ante el

Derecho Público”. El libro está publicado por “Cuenca Ediciones” una editorial de poca circulación en el ámbito académico, donde Sampay publicó varios de sus libros.

El artículo de Vilas que fue publicado en este libro (“Empresas Multinacionales”) “Monopolios, empresas multinacionales y la extranjerización de la sociedad y del Estado en Argentina” propone un abordaje de las modalidades del desarrollo en la Argentina contemporánea de las denominadas corporaciones y de los principales efectos que de ella se derivan, contextualizándolas dentro de la estructura de la dominación social, de la que dichas corporaciones son uno de los elementos constitutivos más importantes, según el autor. Más concretamente centrará su análisis sobre las “multinacionales” en el período de la crisis de hegemonía que tiene lugar luego de la caída del gobierno peronista y por las tensiones y conflictos políticos que se suceden desde entonces. En primer lugar realizará una breve descripción del desarrollo y la crisis de la industrialización sustitutiva de importaciones. Luego las pugnas que surgen por la hegemonía y la posterior alianza con el capital extranjero. Y en un tercer apartado trabajará sobre los rasgos fundamentales del modelo argentino.

Vilas señala que es la lógica misma del desarrollo capitalista la principal causa de la progresiva extranjerización de la sociedad y el Estado en la Argentina. Y en el marco de este proceso, un factor clave que lleva a la extranjerización es el atraso del sector agropecuario. Su incapacidad para financiar la economía industrial y para ayudarla a superar el agotamiento de los mecanismos de sustitución es lo que ha provocado la tendencia al endeudamiento externo y a la progresiva integración y sujeción de la sociedad y el Estado argentinos al desarrollo de los intereses del capital extranjero en su moderna modalidad de expresión que es la corporación monopolista “multinacional”.

A su vez, el sector agroexportador por su mismo atraso, ha perdido toda oportunidad de lograr la hegemonía dentro de la clase dominante, y, de convertirse en aliado principal del gran capital que, según el autor terminará aliándose con el sector industrial local más moderno y dinámico, que terminarán dependiendo cada vez más fuertemente de los vaivenes del capitalismo a escala mundial, es decir, a perder cada vez más autonomía externa. “Hay que agregar además que la alianza fracasa porque sus postulados, reformistas y oportunistas, vagos e imprecisos, se limitan a reclamar un imposible retorno a etapas anteriores de crecimiento y en particular, a la de “crecimiento hacia

adentro”, etapa que si bien fue la que dio nacimiento tanto a esos empresarios como a las burocracias populistas, de hecho conducen, por su propia lógica y dinámica internas, a la extranjerización de la sociedad” (101). Su esperanza está puesta fundamentalmente en las empresas estatales que, a pesar del desmantelamiento de que son víctimas, pueden competir exitosamente con los conglomerados monopolistas extranjeros y sus ramificaciones locales, en los sectores claves de la economía nacional.

Finalmente agrega una serie de reflexiones críticas acerca del papel del sociólogo y su compromiso con la realidad estudiada. Sostiene que, a pesar de que dentro del campo de la sociología hay corrientes que aconsejan al sociólogo no extralimitarse más allá de la realización de un diagnóstico de la realidad que estudian, Vilas considera necesario concebir de otra manera la práctica sociológica y esbozar una serie de propuestas y recomendaciones a fin de intentar superar los problemas analizados en su trabajo. Entre las principales acciones a llevar a cabo tendrían que estar: a) la expropiación de los latifundios y conversión de los mismos en empresas agropecuarias altamente modernas y productivas; b) la expropiación de los monopolios que existen actualmente sobre los medios de producción y comercialización; c) la estatización de la banca, las entidades financieras no bancarias y los seguros y los reaseguros; d) la estatización del comercio exterior; e) la estatización de los recursos básicos, tanto en lo referente a su extracción y transformación como a su comercialización; f) la estatización de los servicios públicos; g) una reforma educacional en sus tres niveles, que oriente a las escuelas, colegios y universidades hacia el logro de una capacidad técnica y humanística acorde con las necesidades objetivas de la sociedad y por último la estatización de las Academias, a fin de que promuevan y orienten efectivas y eficazmente, la alta investigación científica(103).

Es un estudio que trabaja con variadas fuentes y documentos que describen las situaciones tratadas a través de datos principalmente estadísticos, entre ellos documentos del ILPES, CONADE, el Informe económico del Ministerio de Economía; los Boletines del Banco Central; el Boletín informativo de Techint; los Censos agropecuarios nacionales; documentos de la CEPAL; los documentos de la DGI; los documentos de FIEL; la Memoria anual de la Sociedad Rural, del Banco ganadero argentino y cifras del INDEC. Entre los autores citados se encuentran Aldo Ferrer, Peralta Ramos; Hopenhayn; Oscar Braun; Díaz Alejandro; Katz; Gastiazoro; Barrington Moore; J. Petras; Cook; R. Sautu; Feldman e Itzcovich; De Imaz y Varsavsky. El pensamiento socio-

económico chileno está presente a través de las obras de Sunkel; Vuskovic; Tavares; A. Pinto; Cardoso; Weffort y Faletto.

El libro **“La dominación imperialista en la Argentina”**, fue escrito en 1974 y resultó ganador del primer puesto en el “Gran Premio de ensayo Raúl Scalabrini Ortiz”, que organizó la Editorial EUDEBA, en la que por entonces se autodenominó **Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires** (UNPBA) bajo el rectorado de Rodolfo Puiggrós. La política editorial de EUDEBA procuraba alcanzar un mercado que sobrepasara los límites del ámbito universitario y llegara al lector común y había logrado una buena circulación en el mundo intelectual porteño. De hecho, este el libro con mayor tiraje de los que hemos analizado: 20.000 ejemplares. Vilas recuerda al año 1974 como un año “de gran creatividad política” que terminó convirtiéndose para él en “un año de mucha creatividad intelectual” impulsado por la gran avidez, no sólo en el mundo intelectual sino en general, de leer este tipo de cosas: “lo que vos escribías, sabías que te lo iban a leer, que iba a servir”. Hablando sobre este libro comenta “se editaron veinte mil ejemplares” y que cuando allanaron la Editorial el encargado “entregó lo que quedaba. Lo que quedaba eran cuatro mil ejemplares no más (...) En un año y medio se vendieron dieciséis mil ejemplares de este libro, esa era la avidez que había...” (Vilas, E1, 2008).

En esta obra, galardonada como “ensayo”, podemos verificar las múltiples atribuciones que tenía aquel género de escritura en esta época. Desde el discurso político encendido hasta el ensayo de historia económica, el estilo oscila desde la denuncia hacia la descripción empírica, aunque algunos académicos consideraban que abundaba más de lo primero. Es el caso de Vilas, que procura sostener que su trabajo está basado en información estadística porque la mayoría de los trabajos de la época eran discursos sin basamento empírico: “Uno de los argumentos favoritos y más frecuentemente esgrimidos por los ideólogos de la dominación imperialista en nuestro país es que, supuestamente, las críticas a dicha dominación y la formulación de estrategias de liberación, carecen de asidero en la realidad y de “evidencia empírica”, ni cuentan tampoco con el apoyo de cifras, estadísticas “serias” (Vilas, 1974: 7). Vilas intenta diferenciar su trabajo de otros que no pasan de ser un manifiesto o una declaración de intenciones en donde pesa más la finalidad ético-política del escrito, que el análisis en sí. En este sentido advierte que: “Ya no basta con señalar la existencia de una dominación imperialista que se ejerce sobre el pueblo argentino, denunciando sus formas de acción, sus objetivos etc.... además es imprescindible desentrañar las razones estructurales, las fuerzas

económicas y políticas que determinan, en nuestro caso concreto, el surgimiento, desarrollo y resultantes de esa dominación imperialista” (Vilas, 1974: 8). Evidentemente, el premio de EUDEBA resolvió apoyar estas formulaciones y difundir estos trabajos que pretendían superar la fase de “denuncia”.

Si bien supone que es necesario abordar la problemática de la dependencia en todas sus dimensiones, tal como se intenta en este estudio (que se apoya en el análisis de todas las variables), el mismo está fundamentalmente enfocado en la dimensión económica. La hipótesis que guiará este análisis será que el actual grado de desarrollo del capitalismo en la Argentina supone, necesariamente, la presencia hegemónica del capital monopolista extranjero. Aquí vuelve a insistir con algunas ideas analizadas en el primer artículo: la extranjerización de la sociedad y del Estado es la consecuencia lógica del proceso de industrialización por sustitución de importaciones llevado a cabo por una determinada clase y en una concreta coyuntura histórica. (Vilas, 1974: 10)

En este trabajo se puede observar una fuerte influencia del pensamiento chileno, que Vilas había leído como alumno de la FLACSO y las nuevas publicaciones que muy rápidamente habían sido difundidas por las editoriales porteñas. Es así como Osvaldo Sunkel; Cardoso; Caputo y Pizarro; Horacio Godoy.; Anibal Pinto; Pedro Vuskovic; Celso Furtado; M. C. Tabares aparecen citados en reiteradas ocasiones sobre todo cuando hace referencia a algunos conceptos teóricos y al contexto latinoamericano. Para el tratamiento de los aspectos económicos y políticos nacionales, además de basarse en las fuentes que mencionamos más arriba, toma como referencia a los estudios de economistas argentinos como A. Dorfman; A. Ferrer; Oscar Braun; Díaz Alejandro, F.; J.C. de Pablo y de sociólogos como Peralta Ramos; Murmis y Portantiero, Ruth Sautu.

Al principio del libro advierte cuáles serán los conceptos y categorías que utilizará para su análisis, que en definitiva nos muestran desde dónde se posiciona el autor para explicar el fenómeno. Menciona en primer lugar, el concepto de “modelo económico” el cual sería “producto de concretas decisiones sociales” que “se adoptan a partir de ciertos condicionamientos objetivos que a su vez van a coadyuvar en la configuración de aquel, hasta el punto de que el modelo aparece desarrollándose con una lógica y una dinámica que le son propias y que lo presentan como estructuralmente independiente” En otros términos esto muestra para Vilas que, “la existencia de leyes económicas y políticas supone, al mismo tiempo que comprueba, una cierta racionalidad en el

desarrollo de las fuerzas productivas, las relaciones de producción y las estructuras de dominación social...” (Vilas, 1974: 10). También evidencia su conocimiento de los debates del dependientismo, destacando la importancia de tener en cuenta la “relación entre los elementos “internos” y los elementos “externos” de la sociedad: este enfoque supone, por lo tanto, la necesidad de estudiar no sólo al imperialismo como un elemento “interno” de la sociedad argentina, sino también, por una parte, los rasgos actuales del imperialismo en la medida que tienen directa vinculación con nuestro análisis, y por la otra las características “internas” de la sociedad argentina que van a determinar las formas de incorporación del país al imperialismo y las modalidades de acción de este y de sus agentes y aliados locales” (Vilas, 1974: 12)

Vilas aclara que tomara la noción de “Imperialismo” que desarrollaron Hobson, Hilferding, Bujarin y Luxemburgo. Además indica que utilizará la noción de dependencia ya que considera que brinda un claro panorama de la doble acción que se desarrolla en el Tercer mundo: “la dinámica de las clases sociales, de sus antagonismos, alianzas, conflictos y coaliciones, y la dinámica de las relaciones entre el centro imperialista y la periferia dominada” (28) Para el desarrollo de estos conceptos se basa fundamentalmente en el clásico “Desarrollo y Dependencia” de Cardoso y Faletto. Finalmente señala que cada situación de dependencia se corresponde con una determinada estructura de “dominación social”. “Entendemos por tal al sistema de relaciones – económicas, políticas, culturales- que a partir de su posición en las relaciones de producción permite a una clase, y a una fracción dentro de ella, proponer e imponer sus objetivos e intereses y sus características culturales e ideológicas al resto de la sociedad e incorporarse, a partir de ese predominio, al mercado internacional” (Vilas, 1974: 31).

Además de participar de las principales polémicas conceptuales, Vilas organiza su trabajo desde un enfoque histórico-estructural. El primer capítulo denominado “Dependencia y dominación imperialista en la etapa actual” propone un marco histórico global del contexto en el que se conforma el Imperialismo y además, un pequeño desarrollo teórico de los principales conceptos que utilizará como guía de su análisis: Las corrientes de capital y exportación de tecnología. Imperialismo y dependencia. Dependencia y dominación social. Luego, en el segundo capítulo se mete de lleno en la historia económica argentina con el objetivo de explicar el crecimiento industrial dependiente. En primer lugar se referirá al atraso del sector agropecuario y su alianza con el capital extranjero. El tercer capítulo comienza con el

derrocamiento del peronismo en el 55 que Vilas señala como “el regreso a la dirección del Estado y la economía, de los grupos vinculados al sector agropecuario y el intento de poner en marcha un esquema de crecimiento, fortaleciendo a dicho sector, lo instituyera en “financista” privilegiado del proceso de industrialización” (Vilas, 1974, 79). A partir de este hecho, relatará cómo las fracciones de la clase dominante en permanente antagonismo continúan la disputa por la hegemonía. Aparecerá una nueva alianza con el imperialismo y una concomitante integración al capital trasnacional. En este punto describirá cuáles son los nuevos grupos dominantes. Luego se referirá a las consecuencias que trae este nuevo reordenamiento económico y político a nivel de las diferenciaciones internas de la sociedad argentina. En el capítulo siguiente se ocupará de describir lo que el considera que fueron los principales resultados de la dominación imperialista: La concentración de la economía, la extranjerización de la sociedad; la extranjerización del Estado; la explotación de la clase obrera y demás sectores populares; la retracción del consumo popular; el aumento de la mortalidad infantil y el incremento de la expoliación de la clase obrera. El último apartado está dedicado a la exposición de Proyectos nacionales y alternativas sociales. En primer lugar señala como necesario poner la riqueza nacional bajo el control del Estado. Y el Estado a su vez “bajo el control directo y sin mediaciones de la clase obrera y demás sectores populares” porque sólo ellos con su experiencia de lucha, son capaces de concretar el proyecto una sociedad más justa. (Vilas, 1974: 204).

Finalmente nos queda por analizar el libro “**Derecho y Estado en una economía dependiente**” publicado poco tiempo después de “La Dominación imperialista en la Argentina” en el mismo año. Es texto fue publicado por la Editorial Guadalupe, dentro de la “Colección Dependencia” que analizaremos en conjunto en el capítulo siguiente. El objetivo de esta obra es realizar una contribución a la discusión sobre los principales problemas vinculados el análisis del Derecho y del Estado en el marco de una sociedad dependiente. Para Vilas el derecho es una instancia de expresión de la estructura de la sociedad, y la dependencia el modo en que se manifiesta la estructura capitalista en sociedades sometidas a la dominación del capital monopolista “multinacional”. Es por eso que en el primer capítulo analiza acerca del origen de la comunidad política y del Derecho, para demostrar que “en la base de uno y otro se encuentra un determinado nivel desarrollo de aquella estructura, y la correspondencia que se visualiza entre las relaciones de producción dominantes de una sociedad, su régimen político y su ordenamiento jurídico” (5). Luego

realiza una descripción sobre el derecho capitalista, es decir el derecho propio de la sociedad moderna, cuyo punto de partida es la separación entre la Política y la Economía, entre el Estado y la Sociedad. Y que posteriormente, conducirá a la separación entre el Derecho público y el Derecho Privado, y la supuesta “despolitización del Estado y su reducción a un puro ordenamiento jurídico-positivo”.

Presenta una caracterización de los rasgos principales de las situaciones básicas de dependencia, en las sociedades periféricas en general, y especialmente en la Argentina. Para poder entender los aspectos jurídicos de la dependencia argentina, primero Vilas explicará qué es una situación de dependencia, y “cuáles son los elementos en base a los cuales cobra desarrollo cada situación de dependencia: la estructura de dominación social existente en cada sociedad periférica.” (7). Para el desarrollo de estos temas se basa, en gran medida, en la producción dependentista chilena. Vilas señala en reiteradas ocasiones en el texto, que se produce un “vaciamiento del Derecho respecto de toda idea de justicia” lo cual conduce a aceptar, sacralizándolo, el ordenamiento jurídico discursivo de la clase dominante, y por lo tanto, “afirmar como legítimas e inmutables las condiciones sociales sobre las cuales esa clase erige su dominación: la explotación de las mayorías populares por las oligarquías internas y extranjeras” (7). El derecho positivo de la sociedad actual –que habría provocado la dependencia, la expoliación, la desnacionalización- no sirve lógicamente para eliminar eso mismo que ha provocado. Sin embargo, esto no significa para el autor, que se deba rechazar en bloque de todo derecho; al contrario, “de lo que se trata es de pensar, de indagar, a partir de las necesidades populares y de una nueva idea de justicia expresión de las luchas del pueblo, cuáles son las formas jurídicas que mejor servirán para preservar e impulsar el desarrollo de una sociedad más fraterna.” (8).

Luego de esta exposición termina concluyendo que la superación de un *derecho de la dependencia* por un *derecho de liberación*, de un derecho de la injusticia por un derecho más justo, no puede venir más que como resultado de la superación de una estructura socioeconómica retardataria e injusta por otra estructura, progresiva y más justa. Sin embargo aclara que el tránsito de otra no es inmediato, aunque el control político de la sociedad por las fuerzas que son expresión y portadoras del desarrollo histórico tenga lugar desplazando, por medio de la violencia, a las clases retardatarias. La *toma del poder*, “es en realidad un largo proceso, pues el *poder* no es algo físicamente asible, sino un conjunto de relaciones sociales, colectivas, que es necesario agotar y superar”.

Es por eso que en esta situación adquiere particular importancia el Derecho, para Vilas ya que mientras no sea posible superar totalmente las supervivencias del viejo ordenamiento jurídico es necesario para las fuerzas populares llevar adelante un nuevo tratamiento de la vieja legalidad. El considera que la historia argentina reciente ha demostrado que esto es factible si apoyando a jueces y tribunales “haya un pueblo en pie de lucha contra el imperialismo y contra sus aliados locales” (213).

Con respecto a la categoría de dependencia, reconoce que desde más hace de diez años se viene dando un “redescubrimiento” de este fenómeno. Esto hace alusión al hecho esta idea no era nueva dentro del imaginario cultural latinoamericano. Si bien era adoptada por el campo académico de las ciencias sociales desde la década del 60, este no era un concepto que apareció por generación espontánea: “La noción de dependencia se ha visto envuelta desde su redescubrimiento hace poco más de una década en una ambigüedad tal, que es necesario determinar de entrada en qué consiste la realidad a la que ella se refiere, a saber, las *modalidades concretas de ejercerse la dominación imperialista en aquellos casos en que dicha dominación aparece mediatizada por la existencia, en las sociedades periféricas, de estados nacionales*” (Vilas, 1974b: 71). Advierte sobre el error que cometen algunos que sostienen que la palabra “dependencia” se trata de un eufemismo que se ha utilizado en situaciones de censura o de represión, como un sinónimo “cauto” de *imperialismo*. Señalará cómo algunos “ensayistas y políticos populistas” han querido refugiarse en una noción abstracta “en vez de “aventurarse” a la precisión conceptual”. En segundo lugar, plantea que es necesario rechazar también la tesis según la cual la dependencia “sería simplemente una cuestión de *perspectiva* internacional, un problema que enfocado desde la posición de los países centrales sería conceptualizado como Imperialismo y que enfocado desde los países periféricos se conceptualizaría como *dependencia*” (72). Finalmente aclara que no hay una *teoría de la dependencia* como algunos suponen. “Existen, si, *situaciones* de dependencia, configuraciones concretas de dependencia, pero no un cuerpo teórico general y explicativo, válido para todas las situaciones a analizar”. Reconoce si, la existencia de una teoría del desarrollo capitalista, y una teoría del imperialismo, que explicaría la génesis y el desarrollo de esas situaciones de dependencia. La dependencia no es tampoco una *explicación* para nada, como se afirma por algunos, invirtiendo los términos de la cuestión. La dependencia sería para el autor una *problemática* en busca de una *explicación* y no al revés.

Para Vilas, las situaciones de dependencia sólo tienen lugar entre sociedades capitalistas y sólo en la fase monopolista de su desarrollo. Con respecto a los diferentes modos de producción y explotación y al papel del Estado en países dependientes: “La presencia de un Estado nacional en el país periférico diferencia las situaciones de dependencia de las situaciones de dominación *colonial* y por lo tanto pone de relieve que no puede hablarse con propiedad de dependencia, de “luchas nacionales contra la dependencia”, etc., mientras no haya cobrado realidad político social – y no meramente jurídico institucional – en los países periféricos un Estado nacional abocado al cumplimiento de sus objetivos en tanto poder organizado de la clase dominante. Un análisis objetivo y científico de la dependencia rechaza, por lo tanto, la equiparación que algunos pretenden entre ella y colonialismo, como si se tratara de una y la misma cosa, de una sola realidad política y económica” (74). El autor remarca, entonces, que *colonialismo* y *dependencia* son distintos modos de explotación.

En relación a la problemática de la dependencia y la dimensión nacional su intención es diferenciarse de las posturas nacionalistas vigentes en aquella época, dejando claro que la contradicción principal y subyacente estará dada entre la clase dominante y la clase obrera: “La relación entre la forma nacional y el contenido social de las luchas contra la dependencia surgen con claridad del “¡*Patria sí, colonia no!*”! voceado por el pueblo argentino en las calles: aquí, *Patria* no tiene nada que ver con la cartografía ni los kilómetros cuadrados de superficie, puesto que es *pueblo*, y en primer lugar *clase obrera*, mientras que *Colonia* es clase dominante, es oligarquía y burguesía aliadas al capital monopolista transnacional; la consigna popular presenta, en una síntesis ajustada, la doble serie de conflictos que se desarrollan en una situación de dependencia y que es precisamente la noción de dependencia la que la resume y expresa: la dinámica de las clases sociales, de sus conflictos, alianzas, pactos y antagonismos, y la dinámica de las relaciones entre el centro imperialista y la periferia dominada” (76).

Entre los autores más citados están: Aristóteles; E. Mandel; Balandier; Platón; Gramsci; Marx; E. Bloch; Enrique Sampay; Masnatta; J. C. Esteban; Lenin; C. S. Assadourian; H. Lefebvre; M. Dobb; S. Amin; Oscar Braun; Hilferding; Scalabrini Ortiz; P. Sweezy; P. Baran; A. Ferrer; R. M. Ortiz; H. Giberti; R. Cortés Conde; E. Gallo; C. Marx; CEPAL; Di Tella y Zimmerman; A. Dorfman; Ciria; H. Arregui; P. Skupch; J. Fuchs. Se destaca, además, una fuerte

presencia del pensamiento socio-económico chileno: Cardoso y Faletto; Wefort; P. Vuskovic; Sunkel; C. Furtado; Caputo y Pizarro.

## **Alejandro Rofman, la dependencia y los estudios regionales**

**Alejandro Rofman** nació en 1932 y egresó de la Universidad Nacional de Córdoba como Doctor en Ciencias Económicas. Se graduó con una tesis calificada como sobresaliente en el año 1963. Ese mismo año obtiene el Diploma en Planificación Regional y Urbana del Instituto de Planeamiento Regional y Urbano de la Universidad Nacional del Litoral, Rosario. En 1965 se gradúa como Master of Arts. Especialidad: Economía. Subespecialidad: Ciencia Regional en la Universidad de Pennsylvania, Filadelfia, U.S.A. Formó parte de la creación del Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR) y fue investigador de ese centro desde 1965, con varios períodos como director. Fue Profesor Titular del Departamento de Economía de la Universidad Nacional de Rosario en la Carrera de Licenciatura en Economía entre 1965 y 1973. Entre las materias dictadas se encuentran Contabilidad Económica, Economía Internacional, Problemas Económicos Argentinos. También fue profesor Asociado del Departamento de Economía, de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas entre 1972 y 1974. También fue Profesor en el Posgrado en Planificación Regional de ILPES entre 1972 y 1974, lugar en donde se generó un proceso muy fuerte de vinculación entre investigadores provenientes de diferentes países de América Latina<sup>89</sup>.

En 1967 viajó por primera vez a Chile. Este viaje resultará ser una experiencia muy valiosa para Rofman. Allí participó de un Seminario organizado por el CIDU de la Pontificia Universidad Católica, en donde se discutieron los problemas regionales a la luz de las nuevas corrientes de pensamiento en América Latina. Entre los asistentes se encontraban: Fernando E. Cardoso; Enzo Faletto, Aníbal Quijano, entre otros. En este seminario estuvo muy presente el debate dependentista, muy vinculado a todo el proceso de renovación que se estaba dando en la Universidad Chilena. Posteriormente, el

---

<sup>89</sup> Con el golpe de estado del 76, Rofman salió del país. Con el aval de Fernando H. Cardoso consigue una beca del Social Science Research Council que le permitió encontrar un destino.

CIDU contrató profesores del CEUR (entre ellos a Rofman) para dictar clases en el primer año de la Maestría en Desarrollo Urbano que ofrecía este centro.

El primer libro de Rofman dedicado a la problemática que nos ocupa es **“Sistema socio económico y estructural regional en la Argentina”**, escrito junto con Luis A. Romero, y publicado en 1973 por Amorrortu Editores. Romero es historiador y Profesor en la Universidad de Buenos Aires. Trabajó junto a Rofman realizando tareas de investigación en el CEUR y este trabajo muestra una articulación interdisciplinaria entre la economía y la historia que se fue gestado dentro del Instituto Di Tella: “Este trabajo fue preparado por los autores en su carácter de investigadores del Centro de Estudios Urbanos y Regionales del Instituto Di Tella. Las tareas comenzaron a principios del 1969 y se dio a conocer una primera versión como documento interno, en marzo de 1970. Esta segunda versión, corregida y aumentada, contó con la colaboración de Lilia Ana Bertoni” (Rofman y Romero, 1973: 8). Dicha articulación, así como el desarrollo del CEUR, no estuvo exento de conflictos con el ITDT.

El enfoque de la dependencia constituye un eje dentro del marco teórico adoptado por los autores, que seleccionaron como objeto de estudio “las formas de estructuración espacial en la Argentina, a través de su desarrollo histórico” (9). La obra se caracteriza por ser un estudio de tipo histórico, fundamentalmente, aunque el desarrollo de conceptos teóricos -sociológicos y económicos - ocupa un importante lugar en la misma. Se monta sobre un “análisis crítico de los modelos tradicionales que describen el proceso histórico de estructuración espacial de un país”. Rofman y Romero discuten con estos modelos que para ellos “limitan, en general, su caracterización a aquellas variables que, por ser cuantificables y estar respaldadas por una abundante información empírica, dan la impresión de una gran exactitud en el análisis”. Este tipo de análisis da por supuesto que esas variables actúan en forma aislada del contexto socioeconómico que las comprende.

Rofman y Romero conciben, en cambio, que los estudios de historia regional deben partir de un marco conceptual claro - previamente definido - para poder reflejar la realidad y dar de ella una interpretación válida y útil: “Entendemos que es preciso disponer de un modelo de interpretación global del comportamiento de la sociedad estudiada para que cada hecho histórico que la afecta en su conformación regional pueda ser explicado por la totalidad de circunstancias – de tipo económico, social y político – que la configuran”. (7). La primera parte del libro está dedicada, así, a la descripción de un modelo de análisis que intenta explicitar los vínculos existentes entre los procesos de

formación socioeconómica y de configuración regional en una sociedad determinada, la argentina, cuyo rasgo dominante a lo largo de toda su historia ha sido su desarrollo capitalista dependiente. Las decisiones tomadas por los agentes representativos de tal sistema (el Estado y los inversores privados) van delineando una determinada estructuración regional resultante a través del tiempo, debiendo los demás sectores de la sociedad ajustarse a esa conducta.

En la segunda parte, Rofman y Romero aplican este esquema teórico al análisis del proceso histórico argentino, desde la independencia hasta 1973. La periodización que adoptan para definir cada una de las etapas se basa en los cambios y ajustes que el modo de desarrollo capitalista dependiente ha exhibido desde el inicio del proceso: la etapa de la "Argentina criolla", la de la producción de artículos primarios de exportación (1852-1930), la de la sustitución de importaciones (hasta 1952) y la de la penetración del capital internacional (1952-1970). En cada una de estas etapas se hará especial hincapié en el tipo de inserción del país en el sistema internacional y el modo de acción de los agentes de inversión como los efectos de esa acción a escala regional.

Trabajan con gran cantidad de datos estadísticos extraídos de Censos nacionales; documentos de la CEPAL; C.F.I. e ITDT: Relevamiento de la estructura regional de la economía argentina; censos industriales; CONADE y BCRA; sin embargo la mayoría de los cuadros estadísticos que figuran en el libro son generalmente extraídos de otros estudios históricos. Es un estudio interdisciplinario en donde se combinan diferentes tipos de abordajes (económico, sociológico e histórico). El Objetivo principal es desentrañar cómo se conceptualiza la dependencia. Señalan, junto con Sunkel, que es preciso remontarse, en primer lugar, a las teorías clásicas del Imperialismo (mencionan como antecedentes los aportes de los trabajos elaborados por Lenín, Bujarín y Luxemburgo) y también los aportes de Baran y Swezy; Myrdal y Prebisch.

En relación con los factores constitutivos y condiciones de funcionamiento del sistema internacional, los autores señalan cuatro: 1. la influencia que ejerce la adopción del modo capitalista de producción en los inicios del desarrollo industrial moderno; 2. la desigual distribución de las ventajas derivadas del proceso de intercambio comercial (sobre este factor resaltan los aportes fundamentales realizados por los trabajos de la CEPAL, los de Samir Amin y Emanuel Walerstein); 3. La desigual tasa de acumulación de recursos económicos y técnicos por cada sistema nacional; 4. La desigual difusión internacional de los frutos del progreso tecnológico (advierten en este punto los aportes realizados por Aníbal Pinto). Lo desarrollado sobre cada uno

de estos factores los lleva a la siguiente conclusión: el sistema mundial es “un sistema interdependiente pero con distinto nivel de participación en las naciones que lo integran”. Luego explican la dicotomía “centro-periferia” para poder pasar a un concepto central dentro de este andamiaje teórico, que es el de “dependencia”. Para esto tomarán, entre otros, los aportes de Tomás Amadeo Vasconi, que trabajaba en Chile desde 1966: “Dependencia implica un relacionamiento específico entre economías centrales y periféricas. Sin embargo, este modo de relacionamiento específico no se da entre unidades independientes. Por el contrario, en el modo de vinculación de las distintas partes subsumido dentro de una estructura mayor que es el sistema de relaciones de interdependencia internacional (...) la dependencia no aparece (...) como un elemento externo o factor exógeno. Es un elemento componente de cada una de las sociedades dependientes” (citado por los autores, 25).

Para el estudio de la estructura decisional en la sociedad dependiente tomarán los aportes de Poulantzas en relación a la conceptualización del papel del Estado. En cuanto a los estudios referidos a las formas de estructuración espacial en otros contextos nacionales, mencionan al trabajo de Perloff, H.; Dunn E.; Lampard, E. y Muth R. “Regions, resources and economic growth” por haber utilizado marcos metodológicos similares a utilizado por los Rofman y Romero. Con respecto a la recepción y uso del pensamiento dependentista chileno se destaca la mención de los trabajos de Cardoso y Faletto (“Dependencia y Desarrollo en América Latina”) en primer lugar; pero también los aportes de Osvaldo Sunkel; Caputo Pizarro; Theotonio Dos Santos; Aníbal Pinto; Tomás Vasconi; Aníbal Quijano y Celso Furtado. Para el análisis de las diferentes etapas históricas es claro el apoyo que toman de los historiadores vinculados al “grupo renovador” : Halperin Donghi, Murmis y Portantiero (fundamentalmente), pero también Ernesto Laclau;; Juan Carlos Garavaglia; Garzón Maceda; Cortes Conde y Gallo; Gorostegui de Torres; Juan Carlos Torre; Alberto Ciria;; Sergio Bagú. También de economistas vinculados al “espacio académico” de esta disciplina como: Aldo Ferrer, Ricardo Ortiz, A. Ford; Beveraggi Allende; C. Díaz Alejandro; J. Sorrouille y O. Braun. Y además trabajos sociológicos enmarcados en la corriente de la denominada “sociología científica” como son los trabajos de S. Sigal; S. Torrado y R. Sautu. Otros autores consultados son: Roberto Frenkel; Nicos Poulantzas; Milcíades Peña, González Casanova; Mario Robirosa; Marcos Kaplan; José Luis Coraggio. Es importante señalar que, al igual que la mayoría de los autores que adhieren a los supuestos teóricos y metodológicos de este enfoque, Rofman y Romero

dedicarán una sección para el análisis crítico de enfoques deterministas “a lo Rostow”, el cual consideran un modelo mecanicista (ver Pág. 58 y sgtes).

En 1974 Alejandro Rofman publicará el libro **“Dependencia, estructura de poder y formación regional en América Latina”**, que tendrá una importante difusión a través de Siglo XXI. Este trabajo, señala el autor en el prólogo, fue escrito en el transcurso de los años 1970, 1971 y 1972 como producto de aportes parciales, destinados a cursos en CEPAL, Chile, o a seminarios de investigación sobre temas de desarrollo urbano-regional. El ámbito de trabajo que sirvió de contexto para escribir este trabajo fue el CEUR y las observaciones críticas de sus compañeros de tareas. Estas experiencias y diálogos se advierten en los autores citados, compañeros del CEUR y académicos que conoció en Chile, como Manuel Castells, Emilio de Ipola, Roberto Frenkel; Lenin; Marcos Kaplan; Jorge Ardió; José Luis Bacigalupe; Federico Brito Figueroa; Rodolfo Puiggrós; Eduardo Zalduendo; Milcíades Peña; Carlos Díaz Alejandro; Ruth Sautu; Cesar Vapñarsky, Fernando H. Cardoso; Osvaldo Sunkel; Franz Hinkelamert; Theotonio Dos Santos; Aníbal Quijano; Celso Furtado. Cardoso y Faletto; Caputo y Pizarro.

El autor comienza aclarando que el proceso de subdesarrollo y dependencia ha afectado a los países latinoamericanos desde los orígenes de la colonización hasta nuestros días. Y una de las dimensiones en que se manifiesta este fenómeno es el proceso de estructuración urbano – regional. Este último será el objeto de análisis de la presente investigación. El objetivo planteado es recoger, sistematizar e integrar un conjunto de ideas y estudios parciales realizados sobre el tema que constituyan un punto de partida en la discusión sobre los mismos. La intención es además, afianzar el método histórico del análisis de los procesos espaciales en toda sociedad, basado en la hipótesis de que es a partir del comportamiento de la respectiva formación social como se pueden explicar las modificaciones operadas a través del tiempo en el correspondiente entorno urbano regional. A partir de esta propuesta global del análisis, Rofman propone demostrar que la estructura de poder dominante de cada sistema es la que determina, de acuerdo con sus fines específicos, el modo como se manifiestan cada una de las dimensiones del sistema económico-social. El estudio del proceso histórico de formación de las regiones en el área latinoamericana será abordado por el autor a través de dicho marco teórico.

El trabajo está dividido en cuatro capítulos. En primer lugar Rofman presenta el marco teórico general, luego expondrá una caracterización del

modo dependiente del desarrollo histórico latinoamericano. Posteriormente encontramos constituye el núcleo central del ensayo, que es el análisis del proceso socio-económico y su manifestación a escala urbano-regional en cada una de las etapas históricas. Y finalmente las conclusiones. Los elementos que condicionan, según Rofman, a una formación social dada, cualquiera sea el momento histórico son su legado histórico, los factores externos y su espacio físico. La formación social en sí estaría constituida por la interrelación entre una estructura económica, una estructura cultural-ideológica y una estructura político-jurídica específica, con una aparente predominio de las primeras. El autor aspira a la formación de un modelo explicativo del origen de la configuración espacial que se base en vincular los actos de los agentes sociales de la producción con las leyes generales del mismo sistema.

También sostendrá la necesidad de aplicar a este tipo de objetos, el “método histórico – estructural”. Es decir, construyendo el análisis por medio de una periodización del proceso histórico que sea coherente con las transformaciones profundas de la realidad productiva e institucional reconociendo a la vez los efectos que sobre toda la formación social estudiada ejercen tales variaciones. Otro punto fundamental es que el modelo explicativo tendrá como supuesto básico que las sociedades a estudiar se encuentran inscriptas dentro del modo de producción capitalista dependiente. La hipótesis básica de este ensayo es que el modo de organización espacial en cada una de las áreas estudiadas, está determinado por el sistema económico –social y las condiciones específicas del desarrollo de las fuerzas productivas (14). Rofman expondrá los principales aspectos del “subdesarrollo capitalista dependiente” en América Latina basándose fundamentalmente en los aportes de Osvaldo Sunkel, Dos Santos, Hinkelamert, Laclau, entre otros (22 y sgtes).

El modelo teórico pone el acento principalmente en el papel que desempeñan los procesos económicos sociales en cada etapa histórica de desarrollo de las respectivas formaciones sociales. A partir de esta noción global fijará el foco en el impacto de estos procesos sobre el modelamiento de las formas espaciales. Los puntos a estudiar serán: a) Las etapas por las que ha transitado el sistema económico social del Área, b) La identificación de los agentes decisionales que operan en el marco del Poder económico y político de cada una de las formaciones sociales en las citadas etapas; y c) el efecto espacial generado por los actores “primarios” y “secundarios” y la fuerza de trabajo, que se concreta en una específica estructura urbano-regional en cada sistema social estudiado. En cuanto a la caracterización de América Latina como

sociedad dependiente, en el segundo capítulo Rofman solamente adapta y resume conceptos ya expuestos por diversos ensayistas que han enfocado el problema en profundidad como por ejemplo Aníbal Quijano y Marcos Kaplan. En los siguientes capítulos se ocupa de realizar una periodización histórica de los procesos socio-económicos y de las manifestaciones a escala urbano-regional en cada etapa.

Así, presenta un cuadro detallado de la estructura regional resultante, es decir las principales características del fenómeno de la concentración espacial. “La concentración de empleos manufactureros y su resultante demográfica con ser significativa en términos absolutos en los centros mayores del sistema urbano nacional de los países más afectados por el proceso tiende a incrementarse en forma radial, superando el marco estrecho del núcleo urbano propiamente dicho hacia la periferia de los mismos y aun hacia localizaciones distantes. En forma concomitante, la centralización económica se agudiza pues los beneficios y la capacidad decisional se concentra cada vez más en las cabeceras de la red nacional de ciudades, dado el modo de comportamiento del sistema económico y sus estrechas vinculaciones con el exterior. La coexistencia de una cierta dispersión geográfica de la actividad productiva “primaria” con una acentuada concentración del poder económico y un efecto de centralización decisional del punto de vista espacial en constante expansión parece ser el actual signo del modelo de desarrollo dependiente en los sistemas nacionales de mayor tamaño de la región” (260).

En suma, las perspectivas a futuro indican, para el autor que el esquema urbano-regional presentado como exponente de la etapa de la dependencia tecnológica-financiera tenderá a fortalecerse. Es decir, que los procesos de concentración y centralización económicos intensificarán el proceso de desarrollo desigual interno en los países que sigan adscritos a dicho modelo de comportamiento de la sociedad global. Se producirá, según los análisis realizados, una aceleración de la brecha entre sectores dominantes ubicados en áreas metropolitanas y el resto del sistema espacial. El papel del Estado como expresión de dichas clases, el rol excluyente y marginador del sistema de participación político, el carácter fuertemente concentrador del aparato productivo y el ensanchamiento de la brecha que separa a las clases en el disfrute del producto generado por toda la sociedad, son indicadores elocuentes que afirman, para Rofman, la validez de su hipótesis.

## **Marcos Kaplan, Estado, dependencia externa y desarrollo**

**Marcos Kaplan** nació en Buenos Aires, Argentina, en el año 1926, dentro de una familia de clase media ilustrada. Estudió en el Colegio Nacional de Buenos Aires y a los 16 años empezó a estudiar ciencia política y filosofía bajo la dirección de Silvio Frondizi. Esta relación fue muy importante no sólo su formación académica, sino también política. Formó parte del denominado Movimiento Praxis que dirigía S. Frondizi. Además compartió con él un despacho de abogados que se dedicaba principalmente a defender y a asesorar a sindicatos de trabajadores. Se puede decir que fue, en gran medida un autodidacta, ya que en la década de los años cincuenta no existían en Buenos Aires estudios formales de ciencia política y los que se inclinaban hacia temas vinculados a ese campo en general estudiaban leyes. Así, Kaplan estudió derecho en la Universidad de La Plata, donde se diplomó en 1956. Pero, su formación como jurista, politólogo y científico social en un sentido más amplio, se llevó a cabo con un gran esfuerzo personal y enorme interés por abordar la problemática social de su país y del continente latinoamericano en general. Después de recibirse de abogado, Marcos Kaplan se dedicó durante un tiempo al ejercicio de la profesión, al mismo tiempo que continuó con su formación y escribiendo artículos y ensayos. Fue recién en 1962, cuando ingresó a dar clases de instituciones de derecho público en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Más tarde, en 1965, también en la misma facultad, fue profesor de historia económica y social y profesor adjunto de sociología.

En el año 1966 ingresó como investigador al Centro de Investigación aplicada, perteneciente al Rectorado de la Universidad de Buenos Aires, para desarrollar un trabajo sobre “Aspectos institucionales y jurídicos de la Planificación en la Argentina” y en ese mismo año dictó una serie de conferencias sobre América Latina. “Integración económica, desarrollo económico y organización internacional”, en la Facultad de Derecho de la Universidad de París, Faculté de Droit et des Sciences Economiques, Université de Grenoble y École Pratique des Hautes Études de París. Kaplan tuvo que emigrar a otros países debido al clima político represivo de las dictaduras argentinas. En el año 1967 llegó a Chile, donde fue nombrado profesor de política económica y jefe de investigaciones en economía en la Facultad de Derecho. Trabajó en el Instituto de Estudios Internacionales y a la Escuela

Latinoamericana de Ciencias Políticas (FLACSO) Universidad de Chile, en Valparaíso. En el mismo año de 1967 volvió a su país para obtener el grado de doctor en derecho y ciencias sociales, por la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires con una tesis sobre “Servicios públicos en la Argentina. Aspectos económicos, sociales, políticos y jurídicos”. Los temas en que Kaplan centró su investigación fueron la integración latinoamericana, la empresa pública, y los problemas del Estado. En el año de 1969 publicó su libro “Formación del Estado Nacional en América Latina”, una de sus obras más importantes y difundidas en distintos países de la región y de otros continentes.

La “etapa chilena” de Kaplan duró hasta 1970<sup>90</sup>. Durante este período realizó una gran actividad internacional, pues estaba vinculado a la universidad de Chile y a la Escuela Latinoamericana de Ciencias Políticas (FLACSO), en el año 1969 fue profesor visitante en el Department of Sociology and Anthropology, de la Universidad de Tulane en New Orleans, Estados Unidos, bajo los auspicios del Latin American Studies Program. En el año 1971, después de regresar a Argentina, obtuvo la beca Guggenheim para realizar una investigación sobre “política de desarrollo científico y tecnológico en América Latina” y de esa época partió su línea de investigación sobre la ciencia y tecnología, que desarrolló a través de numerosos textos publicados. Uno de los últimos trabajos en su tierra natal, antes de emigrar definitivamente a México, fue en la Fundación Bariloche. En el año 1972 fue nombrado investigador y director del Programa de Estudios de áreas marginales. Argentina: el caso de la Patagonia, Departamento de Sociología. En 1975, Kaplan tendrá que emigrar nuevamente, esta vez a México, donde tenía varios amigos y ofertas de trabajo. Allí fue contratado por el Centro de Investigación y Docencia Económica y nombrado jefe de proyecto de investigación<sup>91</sup>.

El primer texto que analizaremos de Kaplan es un artículo denominado **“Estado, dependencia externa y desarrollo en América Latina”** que fue publicado en el libro “La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia” compilado por José Matos Mar y bajo el auspicio del Instituto de Estudios Peruanos. En esta obra también se incluyeron artículos de Theotonio Dos Santos, Tomás Amadeo Vasconi y Helio Jaguaribe. La obra fue publicada por la Editorial Argentina Amorrortu en 1969. En la presentación, el compilador señala

---

<sup>90</sup> Se pueden encontrar referencias acerca de las investigaciones de Marcos Kaplan en la FLACSO en la tesina de Anabella Abarzúa, “Tras las pistas de Horacio Godoy”, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, noviembre de 2008.

<sup>91</sup> Cfr. Becerra Ramírez, Manuel: “Marcos Kaplan, un científico social. Semblanza” En: <http://www.bibliojuridica.org/libros/4/1785/4.pdf>

que los cuatro ensayos incluidos en este libro ofrecen nuevas perspectivas sobre el proceso de dominación de América Latina. Dos Santos escribe sobre los principales efectos de la presencia del capital extranjero en los países latinoamericanos y sobre el proceso de industrialización integrado en el capital monopólico internacional. Tomás Amadeo Vasconi ofrece un resumen de trabajos en equipo, realizados en la Universidad de Chile, sobre las relaciones de dependencia en América Latina. En su búsqueda de las razones del persistente subdesarrollo de la sociedad latinoamericana –comenta Matos Mar -, Helio Jaguaribe encuentra que América Latina se vio llevada, desde comienzos del siglo XIX, a convertirse en una sociedad dualista, en la cual la optimización de los fines de las élites no fue compatible con los intereses básicos de las masas. (...). Finalmente, el compilador advierte que todos nuestros ensayistas se muestran definitivamente adversos a la ideología del desarrollo, abandonándola para enfrentar la imagen de “una América Latina dominada antes que subdesarrollada”. La perspectiva de la dominación abre nuevos cauces a través de los cuales esta comprensión se hace posible. (9).

Se trata de un trabajo de análisis estrictamente teórico, donde se desarrollan ideas, y principalmente conceptos y categorías propuestas para el análisis del Estado. Se trata de un trabajo que forma parte de una investigación en la cual estaba participando en ese momento sobre “la naturaleza, las funciones, y la organización del Estado en América Latina, con énfasis en los problemas de la dependencia externa, del desarrollo y del cambio. (167 y sgtes) Se basará en los desarrollos teóricos de Claudio Veliz; James Petras; Maurice Zeitlin; Aldo Solari; Octavio Ianni; Raúl Basaldúa; Henrí Lefebvre; Horowitz; Wrigth Mills; G. Gurvitch; Marx; Lenin, Gramsci; N. Poulantzas, Max Weber; André Gortz. El trabajo está destinado al campo de las ciencias sociales, un público estrictamente académico.

El tema central del artículo de Marcos Kaplan es la naturaleza, características y funciones del Estado en cualquier tipo de sociedad moderna. Mientras que la consideración de los procesos y aspectos implicados en la relación de dependencia se abordarán en la última parte. El autor comenta que este último tema constituye uno de los aspectos centrales de una investigación que se estaba llevando a cabo en ese momento. Kaplan comienza señalando cuál será el enfoque con que trabajará el problema de Estado el cual exige ser analizado en función del desarrollo histórico de América Latina, y en relación con la estructura general y de poder de la sociedad global. Se impone para el autor la necesidad de un enfoque interdisciplinario. (Kaplan, 1969: 137). Entre las

categorías que utilizará para su análisis menciona fundamentalmente las categorías marxistas de: el *grado de desarrollo de las fuerzas productivas, las relaciones de producción, y la superestructura*. También hablará sobre la estratificación social expresada en una *estructura clasista, móvil y compleja* y los conflictos inherentes a ella. “La contraposición básica se produce entre clases dominantes y clases dominadas. Además hará alusión al concepto de *hegemonía* de Gramsci y todos aquellos elementos y procesos que están implicados en la construcción de la misma.

En cuanto a la naturaleza y contenido del Estado, tomará de Poulantzas el concepto de Estado. También señala la importancia del papel que cumple la burocracia gubernamental, tema del que ya varios pensadores se han ocupado. Kaplan cita a Marx, Lenin, Trotsky, Gramsci, Weber y otros. Para poder entender el concepto de carácter dual del Estado, Kaplan indica que una alternativa es analizar dos casos: lo que el denomina “el caso normal o “clásico” del Estado Liberal y el caso de experiencias bonapartistas” (152) En función de esto, explicará las principales características de estos dos tipos ideales.

Con respecto al tema de las relaciones internacionales, Kaplan señala que para poder comprender el proceso latinoamericano, es imprescindible sumar al análisis la dimensión internacional y el problema de la dependencia externa. Menciona además, que esta problemática ya ha sido considerado por una larga serie de investigadores, entre ellos: Sergio Bagú, Milcíades Peña, Silvio Frondizi, Rodolfo Puiggrós, Horacio Godoy, Fernando Cardoso, Celso Furtado, Helio Jaguaribe, Nelson Werneck; Carlos Lesse; Francisco Wefort, Theotonio Dos Santos, Anibal Pinto, Osvaldo Sunkel, Enzo Faletto, Aníbal Quijano; Antonio García; Rodolfo Stavenhagen; Miguel Wionzeck, Víctor Urquidí, Pablo González Casanova; Edelberto Torres, Gustavo Beyhaut, Luis Vitale y el mismo. En sus palabras: “De tal manera, el desarrollo del capitalismo mundial y la acción de las metrópolis imponen a los países del “Tercer Mundo” y por consiguiente, a los de América Latina una relación de dependencia externa, ya desde la conquista y sobre todo a partir de la emancipación. (...). Las distintas fases por las cuales atraviesa el capitalismo en las metrópolis y en el mundo, el predominio de una u otra de las grandes potencias, inciden en el tipo de dependencia y en sus modalidades” (166). Sin embargo, aclara también que “el dinamismo interno refleja e incorpora la acción de las metrópolis y del sistema internacional, pero agrega además sus particularismos histórico-sociales, sus peculiaridades y mediaciones específicas.(...). En especial, la dependencia supone, como se ha dicho, sociedades y Estados nacionales existentes en las

regiones subordinadas; y debe crearse y operar a través de nexos y alianzas entre los grupos hegemónicos y dominantes de las metrópolis y del país periférico y dependiente, con la posibilidad de divergencias, tensiones y conflictos(...). La dialéctica de lo interno y de lo externo, con todas sus implicaciones y consecuencias, incide en la configuración del sistema de dominación y poder, en la estructura y funcionamiento del aparato político-institucional, en los mecanismos y procesos de decisión, todo lo cual a su vez vuelve a repercutir sobre la relación de dependencia (166). Finalmente señala cuál es la función del Estado, entonces, en el “Tercer Mundo” y en América Latina: “una especie de función mediadora y arbitral entre los grupos internos y externos, entre la sociedad nacional y las metrópolis, entre la dependencia y la autonomía” (166).

El otro trabajo de Kaplan que analizaremos a continuación se titula **“Integración económica latinoamericana”**. Fue publicado en la **Revista Transformaciones**, en 1972. Esta revista era publicada por el Centro Editor de América Latina. En el momento en que se publicó este artículo Kaplan, ya de regreso en Argentina, se desempeñaba como investigador de la Fundación Bariloche. El tema principal tratado en este trabajo es la “integración latinoamericana”, su validez teórica, la viabilidad práctica y sus implicancias y consecuencias. Kaplan comienza advirtiendo que, en algunos casos, esta propuesta se presenta como panacea universal para los problemas del atraso y de la dependencia externa de América Latina y que en otras situaciones ha sido acusada como “maniobra del imperialismo” o amenaza al desarrollo nacional.

El autor empieza por describir los antecedentes del tema (el sistema centralizado de la época de la colonia, la fragmentación en repúblicas luego de la emancipación, las causas que contribuyeron a consolidar la división que subsiste hasta hoy). Para Kaplan, el proyecto emancipador a nivel continental y la conciencia de un destino común terminan chocando con la idea de lo nacional y la voluntad de construir el nuevo Estado sobre las bases y dentro de los marcos de las grandes unidades geográficas. Posteriormente, los países latinoamericanos se van involucrando en la relación de dependencia con las grandes potencias debido a la nueva división internacional del trabajo que asignaba a unos el papel de grandes centros industriales y a otros el de zonas periféricas y subdesarrolladas. Como consecuencia cada uno de los países latinoamericanos es organizado con un sentido centrífugo y divergente. Su economía y su comercio, su política y su diplomacia, su vida cultural, son orientadas por separado hacia los centros de la economía y de la política

mundiales, e integradas dependientemente en la dinámica de una o varias potencias. (116)

La idea de la integración económica de Latinoamérica, los primeros esbozos y tanteos tendientes a la concreción de aquella, solo aparecerá después de la Segunda Guerra Mundial. Pasará por una serie de fases y alternativas, hasta dar lugar sucesivamente a la emergencia del Mercado Común Centroamericano, de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y del Grupo Andino. El autor describe el proceso de conformación de las dos experiencias de integración más relevantes: la ALALC y el Pacto Andino, con el objetivo de explicar el proceso de integración latinoamericana. Se produce, para Kaplan, por la convergencia de varios factores: a) los cambios producidos, en las últimas décadas, en el modelo de crecimiento dependiente: caída de la demanda y de los precios de exportaciones, deterioro de los términos de intercambio, cambio de orientación y debilitamiento del flujo internacionales de capitales privados: endeudamiento creciente; b) la industrialización sustitutiva de importaciones, no integrada ni reforzada por cambios estructurales determina fuertes necesidades de importaciones frente a exportaciones menguantes y un creciente endeudamiento.

La integración por consiguiente, comienza a presentarse como algo que posibilitaría, entre otros aspectos: a) mercados adicionales para la producción primaria y para la industrial; b) la superación del paralelismo, aprovechamiento de capacidad instalada ociosa; c) surgimiento de actividades, ramas, empresas y tecnologías que cada país aislado no puede intentar. El autor advierte que las perspectivas a futuro no son muy esperanzadoras: “la hegemonía de las macroempresas internacionales o trasnacionales (norteamericanas, europeas, japonesas) significará la imposición de un particular modelo de desarrollo y de integración en que aquéllas y las potencias nacionales a que corresponden tendrán el papel fundamental y recogerán el grueso de los beneficios, lo que implicará reservar, para los países de América Latina y para ésta en su conjunto, un destino de apéndice subordinado de las metrópolis avanzadas” (119).

Finalmente realiza algunos comentarios sobre los obstáculos que se presentaron a la hora de constituir la ALALC, y en su funcionamiento. “En el balance de fuerzas de signo e intensidad diferentes, las opuestas a la integración parecen prevalecer sobre las que podrían suponerse favorables – potencial o actualmente – a la misma” (124). El Estado de los países latinoamericanos, con pocas excepciones, es el Estado de un capitalismo

dependiente, de desarrollo desigual y combinado, que parece entrar en decadencia antes de madurar. Tiende a expresar el interés de las clases dominantes, nacionales y extranjeras. Y Además, agrega Kaplan “los consorcios monopolistas y los gobiernos extranjeros – sobre todo de los EEUU - , y los grupos nacionales que con aquellos se entrelazan y alían, despliegan una hostilidad sistemática hacia el intervencionismo regulador de Estado” (125).

Dada la situación descrita, Kaplan advierte que de continuar de esta manera, la falta de integración profundizará todavía más la situación de dependencia ya que los centros de decisión se transferirán cada vez más a las metrópolis externas. “El resultado será un modelo de desarrollo y de integración cumplido – según la certera expresión de Antonio García – desde afuera y desde arriba, caracterizado por la dependencia, la deformación, la multiplicación de distorsiones y desequilibrios entre países, regiones, sectores económicos y clases sociales” (136). Por lo tanto, propondrá una serie de aspectos que habrán de tenerse en cuenta para poder lograr un efectivo proceso de desarrollo e integración de América Latina “a realizarse desde adentro y desde abajo” y que consecuentemente conducirá a “la ruptura de la dependencia externa respecto a las potencias imperiales, a los Estados Unidos y al bloque latinoamericano formal creado y operado bajo la hegemonía de aquellos” (138). Para sostener sus hipótesis trabaja con los documentos que componen los diferentes tratados de integración; el Documento informativo de la mesa redonda de Business International Montevideo y algunos documentos de la CEPAL. Con respecto a los autores citados, podemos mencionar a Breer Carias, Allan; Dell Sydney; García Antonio; Graciarena, Jorge; Herrera Felipe y Urquidi, Víctor.

### **Bibliografía citada:**

- Abarzúa, Anabella (2008): “Tras las pistas de Horacio Godoy”, Tesina sin publicar. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, noviembre de 2008.
- Becerra Ramírez, Manuel (s/f): “Marcos Kaplan, un científico social. Semblanza” En: <http://www.bibliojuridica.org/libros/4/1785/4.pdf>

### **Entrevistas citadas**

1. **CARLOS VILAS:** una entrevista realizada por Agustina Diez en abril de 2008 en Mendoza.

## **CAPITULO VI**

### **Ensayos formales, consagración militante y diálogo con la tradición historiográfica argentina**

Existe entre los autores un relativo consenso acerca de que la historia del pensamiento latinoamericano se ha desarrollado, desde mediados del siglo XIX, en íntima relación con un género literario complejo y de una rica evolución: el ensayo. En América Latina no abundaron los tratados de carácter filosófico, pero sí el periodismo de ideas y la polémica doctrinaria libre. La preocupación por lo social, la búsqueda de lo "original" como contenido de lo político, la búsqueda de una identidad nacional a través de la literatura o la expresión filosófica latinoamericana, en fin, la relación con Europa en términos de la búsqueda de una nueva lectura, han resultado pulsiones constitutivas de la intelectualidad latinoamericana (Berrios Caro, 1988).

El ensayismo latinoamericano tiende a ser programático y se orienta hacia el futuro, aunque hunda sus raíces en el pasado, un pasado que le interesa por lo que todavía perdura como parte integrante del presente. Adopta una actitud militante, que organiza su actitud compulsiva a la acción mediante una carga estética, ética y/o política (Aínsa, 2005:240-250). En el ensayo decimonónico se combina la argumentación lógica de las ideas con las intervenciones subjetivas, que en cierta forma la desvía, tales como la proyección ideológica y a veces emotiva de la voluntad expresiva y de estilo (Cerutti, 2000:129).

Adriana Arpini ha procurado sistematizar las características del ensayo en el siglo XIX y sostiene que posee características peculiares tanto en lo formal como en lo temático, pues se trata de una forma de producción de discurso enraizada en la propia circunstancia. El ensayo se construye sobre una relación social, pues el destinatario del discurso le otorga fuerza, ya sea para convencerlo o para derribarlo. Entre las características con que habitualmente se define el ensayo cabe destacar que se trata de "una composición expositiva, de extensión limitada, preferentemente en prosa, realizada con el objetivo de proporcionar una

información, una interpretación o una explicación acerca de un tópico. Más que la extensión, lo que define al ensayo es la actitud: debe resultar persuasivo, poseer fuerza de convicción, captar la atención y voluntad del lector a través de una forma exigente y virtuosa de utilizar el lenguaje” (Arpini, 2007:49). Arpini recuerda que todo género literario es una convención –no exenta de cierta arbitrariedad- y que es por lo tanto difícil clasificar los diferentes tipos de ensayos que han existido en nuestra región durante el siglo XIX. Una distinción básica que resulta útil es la que separa entre ensayos formales y ensayos informales o gestuales. “Los primeros suelen ser más extensos, de tono sobrio, organización lógica, de forma expositiva o argumentativa. Los segundos, por su forma menos estricta, vaga y dehilachada, desarrollan temas novedosos y poco convencionales, en forma espontánea, libre de rigidez”, mediante un tratamiento incompleto o tentativo en el que prima el elemento personal (autorrevelación). El ensayo se sostiene sobre un texto argumentativo, pero se distingue según el destinatario: se “persuade al que siente” y “se convence al que sabe” (2007:49-55). Según Aínsa, el ensayo formal puede ser histórico, sociológico, crítico o literario, mientras el informal es más impresionista (Aínsa, 2005:241).

Los ensayos formales movilizan información que consideran novedosa y construyen un argumento lógico para convencer. Su destinatario es más exigente desde el punto de vista racional y precisamente serán los cambios y las diferenciaciones ocurridas en el receptor los que irán diferenciando con más claridad el ensayo formal del gestual.

Con el aumento del tiraje y la multiplicación de las ediciones de frecuencia cotidiana, a medida que se acercaba el siglo XX, surgía un tipo de discurso tendiente a la captación de la información coyuntural y se iba construyendo un modelo de “objetividad”, que obligaba al ejercicio periodístico a desarrollar un lenguaje cada vez más “neutral” y a perder, paulatinamente, el acento en la exposición de ideas que había tenido el “diarismo” de mediados del siglo XIX. Esto promovió la aparición de medios alternativos, que asumieron la mayoría de las veces la forma de la revista político-cultural a fin de proporcionar un espacio para el desarrollo de un nuevo “periodismo de ideas” que acompañó el surgimiento del movimiento obrero, el anarquismo, el socialismo y el vanguardismo estético-político (Beigel, 2003).

Este segundo impulso del ensayo político-social –que produjo “polígrafos” y “ensayistas” como José Carlos Mariátegui, Ricardo Rojas, José Vasconcelos, Pedro H. Ureña y Alfonso Reyes- se diferencia ciertamente de un tercer impulso que vivió esta modalidad de escritura durante las décadas de 1950 y 1960. En

esta etapa se fortaleció el ensayo formal, que se nutrirá de la historia económica, la sociología y el análisis político. Durante este período, el ensayismo no sólo se desarrolló en el ámbito periodístico y literario, sino que también jugó un papel en un período de radicalización de todo el campo universitario latinoamericano. La institucionalización de disciplinas como la economía, sociología, la antropología, la psicología, las nuevas metodologías empíricas y las nuevas corrientes historiográficas, no clausuraron las puertas de la universidad al ensayo. Por el contrario, puede observarse con claridad cómo la tradición ensayística comenzó a diferenciarse, según fue formando parte del desarrollo académico y universitario. Este proceso de diferenciación y ampliación del ensayo como forma de escritura duró en el Cono Sur por lo menos hasta mediados de los años 1970 cuando los golpes de estado detuvieron este proceso crítico-intelectual. El ensayismo social pervivió en esa época en las revistas político-culturales alternativas que funcionaron desde la clandestinidad y en el exilio, y retornó desde la caída de los regímenes militares con nuevas formas.

El ensayo no sólo se diferenció durante el siglo XX al compás de la separación entre prensa y literatura. Además de un ensayismo literario y un ensayismo periodístico, también surgió un ensayismo propiamente social, que se nutrió de las nuevas corrientes predominantes en las ciencias sociales. Este tipo de ensayos se inscribió en la clase de ensayos formales, diferenciándose de los ensayos gestuales e informales tanto por su contenido y forma, como también por sus destinatarios y sus espacios de circulación. Mientras los ensayos informales cubrieron las páginas de las revistas político-culturales, los ensayos formales ocuparon las páginas de los apuntes de clase que los profesores preparaban a sus alumnos, penetraron de alguna manera en los artículos que se escribían en las revistas académicas y metieron su cola inclusive en los trabajos de quienes se inscribían en una tradición “científica” de investigación empírica.

La aparición del ensayo en las aulas de las nuevas carreras de sociología, economía, psicología, antropología o ciencia política, acompañaba un proceso de radicalización de las ciencias sociales y de la función del cientista social. El cambio social vino a reemplazar la preocupación por la modernización y el compromiso social vino a derribar la “neutralidad ideológica” promovida por los primeros cientistas sociales. El texto argumentativo y programático se convirtió en una herramienta para discutir el signo “cientificista” que una nueva generación de cientistas sociales adjudicaba a los primeros escritos sociológicos, históricos y económicos de nuestra región. En este sentido, el ensayo vino a cumplir una función que no le era ajena, desde su primera definición a manos de Michel de

Montaigne: un tipo de texto de “intención indómita” que busca reaccionar contra las formas solemnes, escolásticas, canónicas y reivindica la libertad de pensar, la duda metódica sobre las principales certezas (Aínsa, 2005:243).

Los dependentistas argentinos utilizaron, como es razonable, el ensayo como herramienta discursiva, en mayor o menor grado, pues la instalación de la problemática de la dependencia implicaba un posicionamiento político e ideológico adverso a la generación anterior. La “sociología científica” debía ser reemplazada por la “sociología crítica” y el principal cuestionamiento debía estar puesto sobre las posibilidades de aquella neutralidad y el “empirismo” que sustentaba las teorías de la modernización. Además, la dependencia, como problemática, se desarrolló siempre al lado del ensayo, y los años sesenta no serían la excepción.

En las próximas páginas, veremos cómo se desarrollaron estos ensayos formales en el ámbito académico de las ciencias sociales y también podremos advertir hasta qué punto algunos de sus rasgos se “cuelan” en los estudios empíricos, caracterizados por el uso de fuentes estadísticas y una estructura lógica destinada exclusivamente a los pares. El discurso científico en general estuvo atravesado por una preocupación crítica y política y, en este sentido, adoptó algunas formas ensayísticas para plantear nuevas miradas y nuevas formas de interpretar los problemas del desarrollo económico-político y social. Es por ello que las clasificaciones que en la época oponían tajantemente a los “ensayistas” de lado de las cátedras nacionales y a los investigadores o científicos sociales deben ser revisadas justamente como lo que en realidad representan: clasificaciones propias de las disputas de un campo lleno de tensiones.

Una estrategia discursiva presente en este tipo de escritos, consiste en interpelar a un destinatario que excede los pares académicos, aunque uno de sus adversarios principales son los propios académicos científicistas que terminan siendo, para estos autores, instrumentos de la dominación cultural del imperialismo. Otro elemento que aparece como central es una demarcación de los adversarios políticos e intelectuales. También es necesario señalar que entre las preocupaciones fundamentales, aparece la dependencia cultural, que no es temática central de los estudios empíricos.

La mayoría de los textos aquí analizados fueron publicados por editoriales que se dedicaban a publicar producciones de tipo político-culturales y circularon por espacios académicos y culturales que pueden diferenciarse de los capítulos anteriores. El tamaño de las editoriales especializadas en esta época no implicaba siempre una relación proporcionalmente menor en la cantidad de

tirajes, aunque sí determinaba menor circulación fuera de la Argentina. Estas editoriales tuvieron muchas veces un tiraje considerable: algunas alcanzaban entre 3000 y 4000 ejemplares. Nos referimos a editoriales como Tiempo Contemporáneo El Coloquio, Editora Latina, Galerna, Efece Ediciones, Periferia, Platero Ediciones y a revistas como “Antropología del Tercer Mundo”. Sólo dos estudios que trataremos aquí fueron publicados por editoriales más grandes como es el caso de EUDEBA y el Centro Editor de América Latina y un fascículo perteneciente a la Revista Transformaciones que editaba en Centro Editor, caracterizado siempre por una gran circulación regional. Estas editoriales compartían una preocupación ideológica y un interés militante de difusión cultural que era estimulado por los intelectuales que dirigían las colecciones o el editor mismo que conducía estas empresas como proyectos político-culturales muchas veces articulados –en mayor o menor grado- con el movimiento político y social. Según Aguado, la Editorial Periferia, por ejemplo, estuvo orientada desde su creación en 1971, a la economía y las ciencias sociales. “La denominación de sus colecciones es indicio de sus preocupaciones ideológicas: Estados Unidos y América Latina, Ciencia, Desarrollo e ideología; Colección Tercer Mundo: Economía política del imperialismo; Empresas multinacionales y los administradores del imperio” (Aguado, 2006:136)

Buena parte de estos estudios dependentistas fueron incluidos dentro de la colección “Dependencia” que publicó la Editorial Guadalupe entre 1973 y 1974. Esta editorial nació en 1904, fundada por “los Misioneros del Verbo Divino”, un instituto religioso católico de origen alemán. Durante los años de 1960, sigue publicando su Biblioteca Pedagógica que compartirá el catálogo con una nueva colección: “La Dependencia Argentina en el contexto latinoamericano” (Aguado, 2006: 142). Efectivamente, la Colección “Dependencia” de la Editorial Guadalupe expresa un estilo y una tendencia dentro de las ciencias sociales. Al presentar esta colección, Buntig comienza señalando que las alternativas para los pueblos latinoamericanos han cambiado: “los pueblos pobres – sujetos a las más diversas formas de colonialismo – perciben que la alternativa histórica ya no radica en el pretendido dilema subdesarrollo – desarrollo, sino en el DEPENDENCIA-LIBERACIÓN” ya que la ideología del desarrollo era una falacia importada desde los países centrales y que la misma realidad se encargó de desenmascarar. Para Buntig es necesario “objetivar con precisión” la realidad latinoamericana, es decir la dependencia. “La dependencia es un fenómeno estructural. Afecta de una manera tan radical la realidad de los países periféricos que constituye un elemento interno, visceral de los mismos”. Define como propósito de la colección

abordar las distintas dimensiones de la dependencia argentina, con un enfoque interdisciplinario y orgánico de este fenómeno, dando un lugar importante al análisis socio-religioso, teológico y pastoral del problema. Señala la necesidad de “un diagnóstico”.

Sin embargo, y más allá de sus intenciones de “objetivar con precisión”, el texto de presentación de la colección se parece más a un manifiesto: “Desde los púlpitos hasta las barricadas, desde las cátedras hasta los grupos guerrilleros, desde los libros hasta los fusiles, desde los centros fabriles urbanos hasta las organizaciones agrarias periféricas, apelando a Cristo, Marx, Mao o Perón, la palabra “liberación” provoca una sintonía de luchas y esperanzas como tal vez nunca vivió América Latina”. Este último párrafo ilustra en detalle la identidad de este proyecto editorial que incluye en su seno diferentes trabajos en donde confluyen ideas marxistas, nacional-populistas y católicas. Varios de los autores que publicaron trabajos en la colección trabajaban en la Universidad Católica de Santa Fe. Todo esto definirá un determinado tipo de audiencia, vinculada al mundo universitario católico del interior y a sectores ligados a la militancia peronista de izquierda. Esta colección tuvo dos ediciones, una primera en 1973 con un tiraje de 3000 ejemplares cada libro y otra al año siguiente en donde el tiraje de cada libro aumentó a 4000. Veamos en qué consistían los estudios publicados por Guadalupe.

### **Guadalupe y la Colección “Dependencia”**

Comenzaremos por el libro “**Análisis sociológico y psico-social de la dependencia**” publicado en 1973, dentro de la colección “Dependencia”, que contiene dos estudios realizados por diferentes autores. Nosotros analizaremos el primero escrito, por José Caterina, “Análisis sociológico de la dependencia argentina”. Caterina era Doctor en Economía e Investigador del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario en el Instituto de economía aplicada de la Facultad de Ciencias Económicas de la misma Universidad. Fue, además, Profesor de Sociología Económica en la Universidad Católica de Santa Fe. En 1973, al momento de publicarse la primera edición de este libro, ocupaba el cargo de Subsecretario de economía en el Ministerio de Economía y Finanzas de Santa Fe.

Este autor comienza señalando que el objetivo central de su trabajo es desentrañar los aspectos sociológicos de la dependencia argentina. Para ello realizará un recorrido histórico comenzando por la etapa colonial hasta el primer

peronismo, resaltando los hitos fundamentales en los que se expresó “la dialéctica dependencia – liberación en nuestro país” (Caterina, 1973: 12). Según este autor en la historia de la Argentina podemos reconocer los distintos momentos en que “nuestro pueblo” intentó llevar a cabo “una real política de independencia” y “consolidación nacional” y paralelamente, es posible descubrir “los esfuerzos de las clases dominantes metropolitanas y de sus aliadas nativas, por imponer proyectos coloniales que abroquelaran los intentos de emancipación de la Nación” (12).

Caterina organiza el análisis en cinco etapas: la confederación Rosista, la cual nos anticipa que la considera como “el primer intento de consolidación de la Nación y de su proyección americana”; la segunda sería el período de la Organización Nacional, definido por Caterina como “el proyecto oligárquico de mayor envergadura que articula la estructura de la sociedad argentina a los designios imperialista de la Gran Bretaña”. El tercero el Yrigoyenismo, que encarna “el primer intento victorioso, aunque incompleto, de ascenso de las clases populares hacia la participación en el gobierno nacional” (que es considerado como el antecedente del proyecto político de masas que comienza en 1945). La cuarta etapa sería la llamada “década infame” que implicó, para el autor “el proyecto más trágico y nefasto de restauración oligárquica en este siglo XX”. Finalmente, abordará el análisis que del Movimiento Peronista en su primera etapa de gobierno, que a modo de culminación hegeliana, constituiría para el autor la “marcha histórica del pueblo hacia la ruptura de la dependencia”.

Es un ensayo que busca, en los hechos históricos, su principal vía de argumentación. También adopta, en algunos momentos, una retórica emotiva que demuestra abiertamente su inclinación política. A la hora de analizar la última etapa histórica de su periodización, comenta que el estudio del “Movimiento Nacional Justicialista” y el Gobierno Peronista no se puede llevar a cabo sin tener en cuenta cuál es la misión del mismo: “la felicidad del pueblo y la grandeza de la patria, como es imposible comprenderlo en el estrecho marco de la razón o de la lógica. La profundidad de los sentimientos que lo impregnan, la firmeza en la ejecución de una concepción arraigada en el pueblo, y la decisión irrenunciable de constituir la Nación, son algunos de los fundamentos doctrinarios que intentamos abarcar en esta síntesis”. El uso de fuentes primarias es escaso, más bien se basa en ensayos o informes clásicos de la historiografía argentina, como el “Informe sobre el estado de las clases obreras” de Bialek Masse; “Petróleo y Política” de Arturo Frondizi y una importante cantidad de textos de Juan Perón. Deja traslucir una fuerte impronta de la tradición del revisionismo histórico. Entre

los autores más citados de esta corriente están Puiggrós, José M. Rosa; Scalabrini Ortiz, Jorge Abelardo Ramos y Hernández Arregui. Aunque también recurre eventualmente a otros trabajos históricos como los de: Ezequiel Gallo y Cortes Conde; Sergio Bagú; Darío Cantón; Alberto Ciria; Félix Luna; Halperin Donghi y Arturo Sampay, pero sólo con el fin de aportar más datos a sus argumentación. Son todas citas de autoridad. En este sentido, retoma las mismas polémicas que habían entablado los revisionistas con otras tradiciones historiográficas, como puede apreciarse en la descripción de las etapas en que está dividido su análisis.

Al principio del texto aclara que no es su intención realizar un desarrollo teórico sobre la dependencia sino lograr “un análisis real del problema”, a partir de “situaciones concretas, hechos reales, fenómenos observados”. Entre las referencias a la dimensión teórica de este enfoque está por un lado, la mención de un extracto del debate Wefort – Cardoso en relación a la ambigüedad del término que lo habilitaría para no explayarse en la complejidad del asunto. Caterina sólo advierte que es la “dimensión política” de la dependencia sobre la que le interesa detenerse. También asume el concepto de dependencia cultural que desarrolló Armand Mattelart en Chile y que cita de su texto “La ideología de la dominación en una sociedad dependiente”: “el concepto de dependencia cultural no puede entenderse sino como una universalización, bajo la forma de una colonización, de un sistema de signos que son funcionales a la expansión del poder imperialista y a su proyecto de división internacional del trabajo” (29).

El segundo libro de la Colección que analizaremos es **“Universidad y Dependencia”** de Ernesto Leyendecker, publicado en 1974. Leyendecker era Profesor de Filosofía en la Universidad Católica de Santa Fe, a cargo de las cátedras: “Iniciación en la filosofía en el ciclo cultural básico; Director del seminario en la Facultad de Filosofía; y profesor de Filosofía del obrar humano en la Facultad de Derecho. Fue, además, miembro de la Comisión de Planeamiento para la aplicación de la reforma en la misma Universidad. Fue decano de la Facultad de Filosofía desde 1959- 1967. Además ocupó el cargo de Presidente de la Comisión de la Reforma de la Universidad Católica de Santa Fe y autor de su redacción definitiva, como también del Plan de Estudios para la Facultad de Derecho de la misma universidad (Leyendecker, 1974).

El objetivo de la presente obra es realizar un diagnóstico, un análisis crítico de la situación general del sistema de Educación Superior de la Argentina, más precisamente las Universidades (tanto públicas como privadas). Al mismo tiempo, desarrollar propuestas concretas para modificar aquellos aspectos

negativos o carencias que percibe como perjudiciales para el sistema educativo. El trabajo de diagnóstico se construye en base a la revisión crítica de documentos o discursos oficiales como el “Mensaje presidencial del 25 de mayo de 1973”; “Gobierno Peronista- Universidad- Elementos para una discusión del problema universitario” (agosto de 1973); el Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad 1972-1973. El “Plan Operativo de 1973” para “Política Nacional en Ciencia y Técnica”; “Universidades Argentinas - Guía de Carreras 1971-1972” publicado por el Consejo de Rectores de Universidades Nacionales”, N°4, Buenos Aires, 1973; “Anteproyecto para la reestructuración de la Universidad Nacional de Buenos Aires” bajo la dirección del Rector Raúl Devoto, Buenos Aires, 1968; “Proyecto de Reforma de la Universidad Católica de Santa Fé”, redacción final a cargo de E. Leyendecker. Remite a las obras de: Hernández Arregui; Oscar Varsavsky; Eduardo Sánchez Martínez; José Medina Echavarría; Diego Pró; “Gadium et Spes”; Rodolfo Mondolfo; documentos del CELAM; Paul Ricouer; Lucio Gera; Darcy Ribeiro; Gregorio Klimovsky; Ezequiel Ander- Egg.; Oscar Troncoso; Paulo Freire; Rodolfo Puiggrós; Aldo Buntig; Methol Ferré, Francois Houtart.

El trabajo de Leyendecker se inscribe en los debates del mundo académico católico de la época que proponían cambios en el sistema de enseñanza de las Universidades: desde las reflexiones del Concilio Vaticano II (1962-1965), los documentos del CELAM hasta la naciente teología de la liberación. Se trataba, precisamente, de una discusión programática que enfrentaba la necesidad de modificar el rol de la Iglesia para intervenir en la realidad social. La Universidad aparecía como una institución clave en esa dimensión liberadora que se pretendía imprimir al catolicismo y su función pedagógica era interpretada ahora en relación a un proyecto político concreto. En ese contexto, Leyendecker opone dos modelos antagónicos de Universidad. La denominada “Universidad funcionante” , que es la que desarrolla sólo sus funciones específicas – docencia, investigación y extensión – a los efectos de cumplir los objetivos generales y particulares derivados de su misión (99) y la “Universidad para la liberación”, que sería una Universidad dinámica, una universidad militante, inserta en las luchas populares, que no es instrumento de poder de una clase dominante, sino una universidad con conciencia de poder social y vanguardia revolucionaria de su pueblo, no una universidad “académica”, si no una universidad “política” (73). Sostiene que la universidad mantiene con la sociedad una relación fundamental, pero naturalmente conflictiva (11). Está situada históricamente y debe dar respuestas acordes al momento histórico en

que se desenvuelve. Y al tipo de sociedad que se encuentra: Cita que toma de Varsavsky: "Porque no es lo mismo educar para el liberalismo que para el socialismo; para el neocolonialismo que para el desarrollismo o el nacionalismo; para un estilo comunista, místico creativo o autoritario. Cambian las necesidades, los criterios de evaluación de proyectos y de eficiencia de métodos, la tecnología física y social, los conocimientos más deseables, el papel social del universitario y hasta los métodos de investigación" (16). Si bien no niega que la Universidad refleja siempre el grado de atraso o adelanto social, técnico, científico, filosófico alcanzado por un pueblo, critica aquellos análisis "fatalistas y deterministas" que llevan esta expresión, a tal punto, que hacen aparecer la universidad como pasividad "resignada" y simple "espejo" de la sociedad. Considera extremo aquellos juicios que "son lapidarios, absolutos, dogmáticos, como éstos: la universidad está marginada, es alienante, frena la liberación, está comprometida con el régimen, ha estado siempre al servicio de una clase, es reflejo de la oligarquía.." (30).

Entre los conceptos que utiliza en su análisis, adquieren relevancia complementaria los de "autonomía universitaria" y "dependencia cultural". Autonomía universitaria no significa, para el autor, que la universidad "se constituya como una "república" o como un "Estado" dentro del Estado; ni hacer lo que venga en ganas en orden a la investigación o a la docencia; sino subordinada, como comunidad autónoma y libre en el pensar, a un "proyecto de país" liberador, fundando su autonomía en la autonomía cultural el pueblo" (13). Ningún Proyecto de Universidad será real, para Leyendecker, sino en el contexto de un Proyecto Nacional, que incluya, a su vez, una política cultural y educativa coherente con aquél. Para reforzar su posición, cita un extracto del mensaje presidencial de Perón del 25 de mayo de 1973: "cambiaremos el falso esquema de autonomía con que se pretende presentar este aislamiento (el de la Universidad) y realizaremos una universidad conformada en su quehacer por la participación en sí no sólo de todos sus componentes, sino también de todas las instituciones de la comunidad" (40).

Para referirse al concepto de "dependencia" también apelará a lo expresado por Perón en otro mensaje presidencial. Esta dependencia será en primer lugar, "respecto de las superpotencias", luego señala que "el ámbito de saber, la ciencia y la técnica no son ajenos a esa interiorización. Antes bien, son el escenario de uno de los modos más sutiles y malignos: la dependencia cultural" (95). Critica además, las prioridades asignadas por la Universidad a los temas de investigación: "el sin sentido de ciertas inversiones para el desarrollo

militar o la carrera espacial” mientras quedan sin resolver problemas como el hambre, la desnutrición, la falta de trabajo, de vivienda, etc. Los investigadores se han convertido para el autor, en una especie de elite burocrática “que consumen dinero del pueblo y tratan de aumentar su prestigio mediante publicaciones en revistas especializadas. Además, en algunos casos, la investigación realizada es una pequeña parte de otra que se realiza fuera del país y no aporta soluciones a problemas afligentes” (118).

Leyendecker llega a la conclusión de que los principales problemas de la Universidad son: la *desconexión con el medio y la ausencia de un sentido de lo nacional*; ligados y recíprocamente influenciados entre sí. También dedica unos comentarios al problema de la fuga de cerebros. La Argentina, advierte el autor, está entre los primeros países exportadores de médicos, matemáticos, físicos, químicos, geólogos, biólogos, técnicos, etc. “Por ello estamos angustiados por la “fuga de cerebros” y clamamos por el “regreso de la materia gris”. Para concluir, apela a una dimensión trascendental de la Universidad: su “Misión” es organizarse como una “comunidad educativa” que apunte a la elaboración y difusión de una auténtica cultura de “inspiración cristiana, contenido humanista profundo y de vivo sentido nacional (41).

En cuanto a los adversarios, podemos mencionar su crítica al cientificismo, al positivismo, al academicismo y al desarrollismo. Toma la definición de Varsavsky que afirma que “cientificista es el investigador que renuncia a preocuparse por el significado social de su actividad, desvinculándola de los problemas políticos, y se entrega de lleno a su “carrera”, aceptando para ella las normas y valores de los grandes centros internacionales. El cientificismo es factor importante en el proceso de desnacionalización que estamos sufriendo; refuerza nuestra dependencia cultural y económica, y nos hace satélites de ciertos polos mundiales de desarrollo. El cientificista en un país subdesarrollado es un frustrado perpetuo” (62). Leyendecker escribe desde y para un campo universitario claramente anclado en el año 1973. Un campo altamente politizado, que se autoproclamaba “anti-academicista” en el que tenían un gran peso las audiencias estudiantiles.

El tercer libro de la colección, “**Ciencia, cultura y dependencia**” fue escrito por Guillermo Gutiérrez, quien era graduado en Filosofía y Letras por la Universidad de Buenos Aires y se especializó en Antropología. Fue Profesor en la Universidad en la que se graduó, pero también en la Universidad del Salvador, en la Universidad católica de Santa Fe y en la Universidad de La Plata. Fue uno de los fundadores de la revista Antropología del Tercer Mundo y fue su director

entre 1968 y 1973. Ocupó el cargo Director del Departamento de Antropología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA entre 1973-1974 y formó parte de las Cátedras Nacionales. Con respecto a la actividad política, podemos mencionar que integró la asesoría del gobierno de la Provincia de Buenos Aires en 1973 y además participante de la CLAT, Central Latinoamericana de Trabajadores. Fue colaborador de la revista Crisis y del Diario Noticias.

El ensayo de Gutiérrez tiene dos partes. Una primera parte basada fundamentalmente en la antropología histórica y una segunda basada en un análisis crítico de la “ciencia y el método científico”. Partiendo de la idea de una situación estructural de dependencia, el autor intentará centrarse en el área de la cultura. El objetivo es enfocar la integración entre las formas estructurales de la dependencia, y el movimiento ideológico, de la cultura y la conciencia que aquellas y éstas condicionan. Desde un primer momento deja en claro desde qué óptica está mirando el problema, visualiza a su tiempo como un “período de ebullición que requiere estar en contra de toda mistificación de “asepsia científica” y a favor de todo lo que aporte a la verdad que surge de la práctica del pueblo” (Gutiérrez,1973: 12)

Gutiérrez, ofrece un panorama general de la dependencia como fenómeno estructural, remontándose al siglo XVI donde comenzaría un proceso de “mundialización” o “universalización” del cosmos, por el cual toda la humanidad queda sometida a la expansión compulsiva y violenta del capitalismo. A partir de aquí, se provoca lo que el denomina una *escisión múltiple* entre el centro y la periferia, entre las “metrópolis imperialistas” y el “Tercer Mundo”. Luego hace especial hincapié en la realidad del territorio americano en el momento de la conquista, describiendo los diferentes grupos sociales desde una perspectiva antropológica, para pasar luego, a la descripción de la “sociedad panandina” (18). Luego, a partir de la llegada de los españoles, se darían dos períodos, uno denominado de “colonialismo directo” y el siguiente el denominado “colonialismo de enclave”. Hacia fines del siglo XIX se daría la consolidación de la oligarquía porteña junto con la de la “nación liberal” anclada en el concepto de nación “civilizada” frente al resto colonial “bárbaro”. Existió en este período, una política clara de “transplante de la sociedad europea” que tenía, según Gutiérrez, “tres objetivos: 1°) dar un contenido concreto a la ideología de la blanquitud; 2°) diversificar y ampliar la mano de obra en oferta; 3°) injertar una cuña en el seno del pueblo, es decir de las masas criollas, y producir una contradicción objetiva que demorara cualquier intento de reconstitución de las fuerzas populares.” (23).

Su diagnóstico prosigue con un breve análisis de cada etapa histórica, marcando aquellos hitos significativos en la consolidación de las relaciones de dependencia, sobre todo haciendo hincapié en el impacto provocado por la política exterior de EEUU (asistencia militar).

En cuanto a la utilización de fuentes primarias, los documentos utilizados como fuentes son similares a otros libros de la colección: Bialek, Massé: "Informe sobre el estado de las clases obreras de la República Argentina; Fray Bartolomé de las Casas: "Brevisima relación de la destrucción de las indias", EUDEBA. Informe de NACLA (North American Congress on Latin America): Subliminal Warfare: The role of Latin American Studies, (*Ciencia y Colonialismo*, Editorial Periferia). Entre los conceptos utilizados por el autor, podemos mencionar el de "mecanismos ideológicos". El autor indica que las clases dominantes organizan los sistemas de poder a través de mecanismos ideológicos y culturales que, por un lado permitan la homogeneidad de su conciencia dominadora y que por otro, justifiquen y legalicen como un hecho natural el sistema de poder; y finalmente, que se proyecten sobre la conciencia de los dominados para desarticularla y romper la identidad de las masas oprimidas. A los fines del análisis, esos mecanismos pueden denominarse como: la ciencia, y especialmente las ciencias sociales, la tecnología, las formas intelectuales de la cultura, y los instrumentos que sirven a la penetración de la ideología del bloque dominante, tales como la educación y los medios de difusión de masas ( 34).

Ciencia y método científico son para Gutiérrez, instrumentos de dominación de la ideología imperialista. La ciencia burguesa se fundamenta en la compartimentación del conocimiento. Es este tipo de conocimiento legitimado como científico y por lo tanto "universal", el que habría participado activamente en el proceso de dominación de unos pueblos por otros. (39). En esto consistiría básicamente la relación histórica existente entre ciencia y dependencia. Esta relación ha pasado por diferentes etapas históricas: una primera etapa que va desde el Siglo XVI hasta el Siglo XIX y que implica el desarrollo de las ciencias de la naturaleza paralelo al proceso expansivo del capitalismo y la conquista colonial con la posterior consolidación del poder burgués. Una segunda etapa que se inicia en el Siglo XIX hasta 1945. En esta etapa se da la constitución de las Ciencias Sociales y el surgimiento de los movimientos revolucionarios modernos. Finalmente una tercera etapa desde 1945 hasta la actualidad caracterizada por el predominio del cientificismo, la tecnocracia, el auge tecnológico y la profundización de la guerra civil mundial.

Gutiérrez describe el surgimiento de la Antropología unida al hecho histórico de la expansión europea que se transformó en un fenómeno natural, una consecuencia necesaria de la expansión de la Razón sobre el mundo. Luego analiza cómo durante el Siglo XIX, la compartimentación del conocimiento produce una proliferación de ramas, escindidas de las ciencias naturales, y surgirán la economía, la sociología, la psicología, la antropología. (45). El evolucionismo cultural será la base de los científicos sociales de este período. En la fragmentación del conocimiento burgués, señala Gutiérrez, estas relaciones se ordenan en tres niveles; el individuo, la sociedad europea y los pueblos periféricos. Esta fragmentación se materializa en tres disciplinas diferentes: la psicología, la sociología y la antropología.

Refiriéndose a la tercera etapa (desde 1945 en adelante) Gutiérrez sostiene que la relación entre la ciencia y la sociedad ha sido de oposición, en definitiva, la relación entre cientificismo y pueblo (52). Durante la etapa del predominio inglés, la ciencia justificaba la explotación de la periferia. Esta ciencia encontró su complemento en la ciencia positiva de los países dependientes, que para el autor, era “expresión de los oligarcas a través de los “ilustrados” para los cuales la aceptación del modelo de evolución unilineal era el reconocimiento científico del triunfo de las sociedades más desarrolladas sobre las que lo estaban menos” (56). A través de su texto se deja entrever algunas polémicas con otras posturas tanto teóricas como políticas. Una de ellas es contra las interpretaciones de los partidos de izquierda y en particular los intelectuales comunistas, a los cuales señalaba como “los eternos corifeos de la Razón oligárquica”. También cuestiona, como señalamos más arriba, al denominado “cientificismo académico”, a cuyos representantes los denomina como la “elite científica” (54). Criticará tanto a los científicos como aquellos representantes de la llamada “conciencia crítica” ya que el Imperialismo se basará tanto en unos como en otros para desarrollar sus proyectos hegemónicos en los países dependientes. Un ejemplo concreto de esto es el campo de las ciencias sociales. También discute con la llamada corriente funcionalista de la Antropología Clásica y su principal representante Malinowski (50).

A continuación, Gutiérrez arremete contra aquellos que expresa, para él, la encarnación del academicismo o el cientificismo: una “casta de científicos” que comienza trabajando en “los centros de investigación de su mismo país dependiente, luego pasa a ser miembro de la “burocracia de oro” en los organismos internacionales, y finalmente el investigador tiene asegurado un porvenir en los grandes centros que funcionan en el mismo imperio (58). Con una

estrategia discursiva prescriptiva, que articula conspirativamente el papel de estos científicos con el imperialismo norteamericano, señala el papel de la CIA como impulsora de un completo sistema secreto de investigaciones y operaciones a nivel mundial, “cuyo objetivo expreso es administrar, prevenir e intervenir en situaciones que pongan en peligro el equilibrio del imperialismo (...) Este laborioso aparato tiene un papel fundamental en la organización burocrática de la ciencia en los países dependientes, a través de subsidios, contratos o intercambios” (59) Cientificismo y ciencia crítica se complementan; para este antropólogo, “no hay oposición entre Gino Germani y González Casanova” ya que ambos intentan legitimar “las relaciones formales del método científico como modelo de la regularidad social” (62).

Finalmente señala que existen sólo dos opciones o la cultura de la sociedad dependiente: la cultura de la dominación imperialista, o la cultura de la liberación. Esta última es la cultura encarnada en la práctica del pueblo, “que se va ligando, en el proceso de ruptura del poder opresor, a la ruptura total con una cultura indivisible de la opresión” (81). Entre los autores que cita Gutiérrez en este trabajo están: muchos intelectuales vinculados a las Cátedras Nacionales que publicaron artículos en la revista “Antropología del Tercer Mundo” como Fernando Álvarez; Darcy Ribeiro; Juan Pablo Franco; Gunnar Olson; Roberto Carri, etcétera. Es posible percibir una fuerte impronta revisionista (cita a Jauretche, a Scalabrini Ortiz) a la hora de interpretar los hechos históricos. Otros autores citados son: Oscar Varsavsky; Cooke, Jhon William: “Informe a las bases”. Editado con el título “Peronismo y Revolución”; El Capital de Marx; Franz Fanon: “Los condenados de la tierra” ; Sweezy y Barán: “El capital monopolista”; Dos Santos, Theotonio: “La nueva dependencia”.

Otro de los libros de la colección fue escrito por Henry Trevignani y Carlos Bertone. Se trata de “**Análisis económico y político de la dependencia**”, que fue publicado en 1973. Bertone era Doctor en Ciencias Económicas y docente de la Universidad Nacional del Litoral y de la Universidad Católica de Santa Fe. Trevignani era Contador y Doctor en Ciencias Económicas. Fue profesor en la Universidad Nacional del Litoral (UNL) y la Universidad Católica de Santa Fé. Fue delegado interventor en la Facultad de Ciencias de la Administración de la UNL y Decano interventor de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNL entre 1973 y 1975. Ambos tuvieron una fuerte militancia dentro del Peronismo y estuvieron relacionados con el movimiento sindical.

Se trata de un ensayo formal de teoría sociológica. Este libro es uno de los ejemplos más notables a la hora de mostrar la recepción de los estudios

dependentistas en la Argentina porque dialoga en forma directa con las distintas producciones teóricas que circulaban dentro del campo de las ciencias sociales de aquella época. Su objeto de reflexión será precisamente la “Teoría de la dependencia”, una corriente que implicaba, para los autores, un cabal intento de análisis científico de la problemática mediante un método de conocimiento que “parte de las contradicciones estructurales con el objeto de arribar al develamiento y toma de conciencia de las reales causas de los problemas” (Bertone y Trevignani: 1973, 14). Como punto de partida, realizan una descripción de algunas “explicaciones justificadoras de la realidad” que son aquellas “argumentaciones producidas por los teóricos del capitalismo” (15). Estas explicaciones, aclaran Bertone y Trevignani, no están fundamentadas científicamente, sin embargo son defendidas por algunos teóricos e intelectuales. Entre ellas se encuentran aquellas que ofrecen como causa del subdesarrollo a: a) los aspectos biológicos: conformación biológica o racial de los pueblos; b) la influencia de las religiones milenarias: como sería el caso de la religión católica en Latinoamérica; c) la escasez de recursos productivos: como por ej. Los recursos naturales, la mano de obra, la tecnología o el capital; d) el mantenimiento de una estructural dual dada por la coexistencia de dos o más sistema económicos en una misma región. Otros enfoques proponen además, una periodización dentro del proceso evolutivo de desarrollo en las sociedades, como es el caso de Rostow y su teoría del crecimiento por etapas.

Se insertan de lleno en la vertiente más radicalizada del dependentismo, que sitúa como adversario principal “el pensamiento oficial” o la explicación oficial de la problemática que viven los países dependientes. Estas explicaciones están construidas generalmente desde los centros y retransmitidas en las periferias con la participación del llamado “academicismo”. Como ejemplo de esto mencionan la creación de la CEPAL, organismo que “ha desplegado una labor de diagnóstico, sistematizando en buena medida varias de las explicaciones ya analizadas...”; también la Alianza para el progreso. Los autores señalan que en ese momento (a principios de los setenta) con el proceso de descomposición que estaba soportando el sistema, se va generando desde el seno mismo de los países periféricos, “una verdadera teoría de la dependencia” (27). Señalan como un hecho positivo “la masiva incorporación de intelectuales y estudiantes a las luchas por la liberación gestada por el pueblo”. Critican la “ortodoxia academicista” existente dentro del campo de las ciencias sociales que se reproduce acríticamente en las universidades. Se ha producido un fenómeno de “resquebrajamiento” porque las nuevas generaciones de intelectuales comienzan

a cuestionar a los “preconceptos” de las ciencias sociales. “Es así como, a partir de los años 50 en la generalidad de los países periféricos y –excepcionalmente – en los países centrales, comienzan a elaborarse teorías que tratan de explicar la realidad socio-económica.(...). En estos nuevos enfoques aparecen las palabras dependencia y subdesarrollo.(...). El subdesarrollo se explica así por la succión de excedentes hecha por el centro y posibilitada por la estructura interna de los países periféricos”. (36) Entre los autores citados en este trabajo encontramos: Alonso Aguilar (Teoría y política del desarrollo); Patricio Biedma (Ciencia social y racionalidad capitalista en Psicología Social); Ernesto Goldar (Revista Primera Plana); Franz Hinkelamert (Metodología y dialéctica de la Historia); Max Weber (La ética protestante y el espíritu del Capitalismo); W. Rostow (Las etapas del crecimiento económico); Sunkel y Paz (El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo).

Para los autores esta teoría aún hoy no ha alcanzado un estadio de desarrollo homogéneo en cuanto al análisis, sistematización y elaboración científica. Es por eso que se puede constatar en algunas posiciones errores en la comprensión de la realidad. Las dos desviaciones principales serían: por un lado *Teorías que enfatizan la dominación externa* y por otro, las *Tendencias economicistas*. Intentan mostrar la capacidad explicativa de estos conceptos a partir de la aplicación de los mismos en las diversas etapas de la historia argentina. Del análisis efectuado sobre los distintos momentos por los que pasaron los países hoy subdesarrollados, entre ellos Argentina, los autores llegan a la conclusión, que “la etapa actual es la forma más perfecta que alcanza el desarrollo capitalista operado dentro de esos países.(...). Pero a impulsos de esta mayor penetración imperial surge como contraposición la situación de crisis más aguda del mundo subdesarrollado que, dialécticamente, se expresa en una clara toma de conciencia de los pueblos del tercer mundo por superar la angustiante situación” (50).

### **Roberto Carri, dependencia y tercermundismo**

Dentro del libro que venimos analizando y que fue el cuarto de la colección Dependencia, publicada por Guadalupe, se inserta un trabajo escrito por Roberto Carri, cuya relevancia dentro del campo universitario de la época es bastante conocida. Carri nació en 1941 e ingresó a la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires con veinticinco años, en 1966. Ese mismo año tuvo su primera experiencia como docente, como ayudante de trabajos prácticos en la

cátedra “Teoría sociológica – sociología sistemática” que estaba a cargo de Miguel Murmis. Según el padrón de egresados de la carrera, se recibió en el año 1970<sup>92</sup>. Carri participó de la formación – y fue uno de los referentes más importantes- de las llamadas “Cátedras Nacionales” de la Facultad de Filosofía y Letras. Junto con otros estudiantes y docentes como Alcira Argumedo, Horacio González, Juan Pablo Franco y Fernando Álvarez, nucleados alrededor de Justino O’Farrell y Gonzalo Cárdenas. Escribió numerosos artículos en las Revistas “Antropología del Tercer Mundo” y “Envido”. Fue militante de la Juventud Peronista y posteriormente se incorporó a Montoneros. Desde 1977 fue desaparecido por las fuerzas armadas junto con su compañera.

El trabajo de Carri incluido en **Análisis Económico y Político de la Dependencia** y publicado por la Editorial Guadalupe en 1973 se titulaba “Política popular y política imperialista en la Argentina”. Constituye la segunda parte del cuarto libro de la colección y tiene una estructura definida. Son ensayos formales en cuanto recurren a la Historia y a la Sociología pero que oscilan entre un lenguaje académico y un discurso político, hasta convertirse por momentos en manifiestos. El posicionamiento político está siempre presente. Utiliza datos extraídos del CONADE (Consejo Nacional de Desarrollo) y de la CEPAL. Toma como referencia las siguientes obras: los artículos escritos por otros intelectuales que han sido publicados en la Revista “Antropología del Tercer Mundo” y la Revista “Envido” como Rolando Concatti, Norberto Wilner o Juan Pablo Franco. Entre los autores europeos y norteamericanos mencionados están: Harry Magdof; Lenin; Rick Wolf: “La expansión mundial de los bancos de los EEUU”, en El poder de los bancos extranjeros, varios autores; Sauret; Baran y Sweezy; Franz Fanon; Federico Engels; Bujarin; Carl Marx y Pierre Jalée. Los autores latinoamericanos citados son: Miguel Wionczek; Alonso Aguilar Monteverde; Darcy Ribeiro, Héctor Silva Michelena y Franz Hinkelamert. También están presentes numerosas citas a escritores y referentes políticos nacionales: Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde; Juan Perón; Jhon Cooke; Gonzalo Cárdenas; Rogelio García Lupo; Gerardo Duejo; Hernández Arregui y José Luis Torres. En cuanto a la presencia del pensamiento socio-económico chileno, podemos mencionar a Theotonio Dos Santos; Celso Furtado y Gunder Frank.

Comienza afirmando que la Argentina de los años setenta, es un país *dependiente o neocolonial*, integrado al sistema imperialista mundial como apéndice subordinado. Esta situación pone en primer plano “no sólo la necesidad

---

<sup>92</sup> Datos extraídos del Programa de la Materia Teoría Sociológica y Sociología Sistemática y del Padrón de egresados, Archivo de la carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

de la revolución socialista para superar la explotación de la clase obrera y el pueblo sino la liberación nacional para romper los lazos de dependencia” (Carri, 1974: 15). Y el camino para que la liberación nacional se convierta en socialismo, es el peronismo. El objetivo es la recuperación de la “nación oprimida” para llegar al “socialismo nacional”. Indica que la fase actual del capitalismo se caracteriza por la concentración monopólica, la cual somete al conjunto de las empresas a la voluntad de las grandes (63). La única vía para destruir el Imperialismo es destruyendo sus bases locales, es decir destruyendo el sistema mercantil y de propiedad privada. La burguesía nacional, para Carri es pro-europea y tiene como proyecto ser la competencia de Brasil como el subimperialismo de América Latina.

Para Carri el dominio del capitalismo imperialista sobre todo el mundo es el hecho decisivo de su época. Incorporándose al debate sobre los modos de producción en América Latina, el autor sostiene que el capitalismo había incorporado las áreas coloniales a su sistema universal y que en la etapa imperialista las formas de producción feudales, esclavistas o de subsistencia *no eran* una rémora del pasado sino la forma de explotación del más moderno sistema económico, político y social. “Con la expansión monopólica en las metrópolis se profundiza la presencia imperialista en las áreas coloniales y neocoloniales.” (Carri, 1974: 51). Argentina, comenta el autor, desde su ingreso al sistema mercantil como colonia española, transita una serie de etapas históricas, es decir que el paso de una dependencia a otra siempre se produjo a través de fuertes conmociones sociales. Latinoamérica fue el primer intento de organización de la dependencia dentro de los marcos que posteriormente se llaman neocoloniales. En la actualidad, América Latina es un área exclusiva para la dominación norteamericana – exceptuando Cuba y actualmente Perú. (170)

Carri, nos ofrece una síntesis de lo que serían los principales elementos que definen su postura tercermundista en relación a la problemática latinoamericana: “La Independencia de América Latina, práctica neocolonial que forma a las sociedades latinoamericanas como parte integrante del sistema mundial modificado por la revolución industrial. La dependencia estructural desarrolla clases sociales, ideologías y un Estado vitalmente vinculados a la situación dependiente. Los movimientos nacionales son la oposición básica, superan la determinación clasista económica y se identifican con la Nación. Prioridad política sobre la economía. Monopolio imperialista norteamericano en un mundo caracterizado por las guerras nacionales de liberación. Desplazamiento de Inglaterra y Europa del primer plano y de la responsabilidad

inmediata en el mantenimiento del orden imperial. La antinomia peronismo (movimiento nacional de masas) – desarrollismo (imperialismo) es la clave para entender la Argentina contemporánea” (411).

Carri define al tercermundismo como la lucha de las masas coloniales y de los países dependientes contra el imperialismo explotador. El Tercer Mundo es sobre todo, una definición político-social de las masas populares. (61) Y en este marco, observa el autor, el peronismo aparece como un precursor del verdadero sentido del tercer mundo: de la lucha popular antiimperialista. Otro concepto sobre el cual merece detenerse en la obra del Carri, es de “Pueblo”. El Pueblo es para Carri, la *unidad política concreta* que enfrenta al imperialismo, y en él las clases trabajadoras tienen el papel fundamental en tanto expresan prácticamente al sujeto social que devino objeto de explotación y la nacionalidad arrasada y explotada. Junto a las clases trabajadoras otros sectores explotados reclaman su parte de nacionalidad oprimida que busca recuperarse. (...). La clase obrera es al mismo tiempo la única clase social verdaderamente nacionalista.” (Carri, 1974: 174). Un aspecto característico de su obra - y que caracteriza la posición teórica asumida por todos los integrantes de las “Cátedras Nacionales”- era postular “la *primacía de lo político*”. Es decir, para Carri, las fuerzas productivas son decisivas, pero ante todo son un hecho político definido históricamente y no un hecho económico natural (...) La decisión política es previa y determinante del proceso económico social de desarrollo capitalista e inserción en el mercado mundial de los países de América, Asia y África” (211).

Al igual que el resto de los dependentistas, le preocupa determinar cuál es la contradicción fundamental en este contexto. La periferia, para Carri, si bien está unida por la dominación imperialista, es cuantitativamente distinta de su dominador. Sus configuraciones son propias de la situación dependiente y no resultan del traslado de la contradicción burguesía- proletariado al mundo colonial contra el sistema imperialista (...) El movimiento nacional liberador tiene raíces propias en la constitución de la sociedad dependiente y no se identifica con el “partido de clase”. Carri discutirá principalmente con las posiciones teóricas de la izquierda, con el desarrollismo, (el “frigerismo”, el “frondizismo”) y también con el “economicismo” de los marxistas y el “viejo nacionalismo” estas últimas dos, como posturas contrapuestas.

Una parte extensa de sus textos se dedica a polemizar con el desarrollismo y la “izquierda desarrollista”, se refiere tanto a corrientes teóricas como a las experiencias políticas de gobierno: “La constitución de una sociedad imperialista dependiente en América Latina pasa hoy por la ejecución de políticas

desarrollistas. Definir cuáles son las características principales de esta moderna tendencia de la sociedad monopolista servirá para aclarar la real situación de nuestra dependencia” (103). El frigerismo, como tendencia política nacional, era para el sociólogo de las Cátedras Nacionales, la versión nativa de una corriente política internacional para los países en “vías de desarrollo” que encarnaba la concepción de los intereses monopolistas para estos países” (106). El desarrollismo postula como ineludible la cooperación del capital extranjero de los países desarrollados, con el objetivo de alcanzar el desarrollo nacional. En los diagnósticos que realiza “la izquierda desarrollista”, señala Carri, “la contradicción se diluye en mecánicas interpretaciones de la lucha de clases basadas en las relaciones intersectoriales que aparecen en el cálculo (formal) del Producto Bruto interno. El CONADE se convierte en el factorum ideológico de los políticos académicos que tienen un gran respeto por la información de “nivel científico” proporcionada por esa institución” (127).

En una estrategia discursiva prescriptiva, semejante a la que analizamos más arriba, identifica el economicismo, como una *manifestación teórica del imperialismo*. El romanticismo, como interpretación opuesta, ve la nacionalidad como puras esencias. “Por eso el viejo nacionalismo – anterior a 1943 – no supera una visión restauradora de la sociedad y oscila entre dos actitudes: una, crítica al liberalismo y a los grupos vinculados a Inglaterra, visión muy útil políticamente en esa época. Al leer los trabajos de los nacionalistas de la década infame nos damos cuenta que mucho se ha aprendido gracias a ellos; el revisionismo histórico – adelanto fundamental en materia de interpretación de la historia – se lo debemos a ellos. Pero, dos, en el plano político caían en posiciones más reaccionarias, en el apoyo a los grupos imperialistas más reaccionarios, porque no podían percibir realmente cuál era la contradicción” (405).

Un año más tarde, Carri publica “Poder imperialista y liberación nacional. Las luchas del peronismo contra la dependencia”, aparecido en Efecé Ediciones, en 1974. Este trabajo reúne un conjunto de artículos publicados en la Revista *Antropología del Tercer Mundo* durante tres años y otros que no habían sido publicados antes. Según el mismo autor, “todos los capítulos tienen un denominador común: la presencia del poder imperialista y la lucha del peronismo por la liberación nacional”. Aunque estos temas se repiten permanentemente a través de toda la obra, no hay un desarrollo sistemático, justamente por ser una recopilación de artículos pensados en un principio, para ser publicados por separado. En su interior se mezclan análisis de coyuntura con otros análisis

sociológicos de corte estructural. Aborda una gran cantidad de temas muy variados y a veces desconectados entre sí. El estudio del peronismo ocupa una gran parte del libro (realiza un análisis del carácter y la conformación del peronismo como movimiento y como partido). Los artículos incluidos en este libro son: “El imperialismo y el gobierno popular”; “Crítica al Desarrollismo”; “El Imperialismo, estructura de la sociedad”; “Los sistemas de poder en la sociedad dependiente”; “Imperialismo, violencia y poder político”; “Peronismo y Gran Acuerdo Nacional”.

### **Fernando Álvarez y la estructura de la dependencia**

Fernando Álvarez publicó el libro “**Desarrollo Capitalista y estructura de la dependencia**” en el año 1973, primero por la Editora Latina y luego por Ediciones Pevuel. Según el propio Álvarez: “Su contenido y elaboración fue formulado mientras se desarrollaba la experiencia de las CÁTEDRAS NACIONALES en la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.B.A., en oportunidad de dictar con Juan Pablo Franco el Seminario sobre ‘Proyectos hegemónicos y movimientos nacionales en América Latina’. Constituye el marco conceptual e interpretativo a partir del cual abordamos el análisis de amplias problemáticas socioeconómicas de la Argentina, tal como ‘crítica al eficientismo’ y nuestro ‘Peronismo: Antecedentes y Gobierno’” (Álvarez, 1973: 7).

Se trata más bien de un texto tipo manual de divulgación que pretende dar cuenta de las principales líneas de argumentación con respecto a esta problemática. El destinatario de este trabajo, entonces, era el público de las cátedras nacionales: los alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, los lectores de la revista Antropología del Tercer Mundo e integrantes de agrupaciones políticas afines. Es un trabajo que toma la forma de ensayo formal, con un enfoque socio- histórico. El diagnóstico que ofrece se construye en base a datos extraídos de otros autores: Oscar Braun, Theotonio Dos Santos, Baran y Swezy, Eduardo Artesano, Stanley y Babar Stein, Gunder Frank, Mao Tse Tung, Juan Perón, Gerardo Duejo, Jhon W. Cooke, Manuel Galvez, Rodolfo Puiggrós, Hamza Alavi, Celso Furtado, Halperin Donghi, Abelardo Ramos (con una mirada crítica), Cardoso y Juan Carlos Esteban.

Comienza la exposición con un el desarrollo histórico del capitalismo mundial, desde su origen hasta la actualidad. Luego se ocupará de las fases del desarrollo capitalista en la Argentina, mostrando en cada una de ellas cómo se va conformando una estructura dependiente. Álvarez considera a la categoría de

dependencia como un concepto útil para guiar la “práctica transformadora”. Es decir, que este concepto cumple dos funciones diferentes, pero imposibles de pensarlas separadas en aquel momento. Estas funciones serían el análisis de la realidad nacional y latinoamericana, por un lado y el diseño de una estrategia política. En otras palabras, para este docente de las “Cátedras Nacionales” el motivo de su publicación es ofrecerlo no sólo como aporte para una discusión más amplia en el seno de la cátedra sobre las distintas teorías que han caracterizado la situación de dependencia de nuestra patria, sino también para “fundamentar la estrategia de liberación nacional”(8).

En consonancia con los debates dependentistas –anclados por estos años en la polémica sobre el diagnóstico de las “contradicciones” principales y/o secundarias- aunque claramente identificado con los sectores peronistas, Álvarez se posiciona estableciendo que la contradicción principal es Imperialismo/Nación. En Argentina, existirían dos grandes bloques de clases y fracciones de clases (los sectores institucionales, Iglesia, FFAA, etc). Este bloque funde sus intereses con los de la potencia imperialista con lo que opera como “base interna” de la penetración y por otro lado estarían los que tienen sus intereses primordiales entrelazados con la liberación. “La lucha que este bloque de clases – “el pueblo”- lleva adelante contra el primero – “el anti pueblo”- es la lucha global con el imperialismo...” (21).

Se refiere también a la importancia de categorías como “Pueblo y Anti pueblo” (21), “Corporación gigante” que toma de Baran y Swezy, “estructura de clase”, “superestructura ideológica” que usa de la teoría marxista y el concepto de “hegemonía” la cual define como “la fuerza social que impone al conjunto del bloque su particular visión del mundo y a la que, en definitiva le pertenece el proyecto final del mismo” (23). Y también el concepto de “neo imperialismo” entendido como las inéditas formas de concentración que se producen en los centros hegemónicos, y su resultante: “la corporación gigante autofinanciada” como unidad económica típica y reguladora del conjunto del sistema y, correlativamente, el neo-comportamiento de la inversión externa de capitales (43). El uso de las categorías gramscianas no era privativo de un sector del campo académico en esta etapa, pues como hemos visto, Juan Carlos Portantiero también incursionó en este autor marxista para reformular el diagnóstico estructural de la Argentina y repensar las estrategias políticas. (ver Burgos, 2004).

Si bien la problemática de la dependencia constituye el eje del texto, en ningún momento el autor discute las definiciones conceptuales del término que

estaban presentes en las polémicas dependencistas en Chile. Sólo toma partido por una de sus vertientes cuando analiza el papel de las clases sociales nativas, recurriendo a un texto de Gunder Frank: “La relación de dependencia no debe ni puede considerarse como una relación meramente externa de Latino América respecto a su metrópoli exterior, sino que la dependencia es igualmente una condición –interna- e integral de la sociedad latinoamericana” (20). El autor considera que la teoría de la dependencia debe tener la capacidad de explicar las “modificaciones ocurridas en el seno de las economías nacionales”. Pero su preocupación gira principalmente en el terreno programático: tiene que ofrecer “un instrumental teórico-crítico que vaya en consonancia con las cambiantes realidades que muestra el mundo de lo social a nivel mundial, continental y de nuestra patria y brindar “el fundamento de una estrategia política que posibilite la liberación” (66).

En cuanto a las discusiones que mantiene con otras vertientes, fundamentalmente polemiza con las propuestas desarrollistas, a las que identifica con un sector político-económico concreto. Sostiene que desde “el seno del bloque antipopular” que estaría conformado por el bloque oligárquico (dentro del cual a su vez la “gran burguesía industrial, comercial y financiera” sería el grupo hegemónico) aparece como “reflejo superestructural de la relación de fuerzas”, la propuesta desarrollista. Lo define como la “nueva propuesta hegemónica de la antipatria”. Esta manera de ver el desarrollo estaría, para Álvarez, errando en la caracterización de las partes que entran contradicción: “En el razonamiento desarrollista de la imagen de un imperialismo que todavía centra su interés inversor en los productos primarios del agro, se desprende inevitablemente que los sectores latifundistas son la principal causa interna que posibilita la penetración de los centros hegemónicos. En consecuencia, al centrar falsamente la contradicción principal de nuestra patria en la oposición “estructura agro-importadora, desarrollo industrial”, son las burguesías nacionales los actores fundamentales de este proceso”(64)

También incursiona en la discusión de categorías trabajadas por otros argentinos que se ubican en otro tronco interpretativo diferente, como Oscar Braun y Abelardo Ramos. Al primero le cuestiona la centralidad del concepto de “intercambio desigual”, que –según Braun- sería el rasgo dominante que permite diferenciar cualitativamente la relación dependiente actual de las anteriores. Álvarez considera que el principal rasgo de la etapa neo-imperialista no es el intercambio desigual, porque éste ha sido una ley general de la relación metrópoli-colonia en todas las épocas. Con Abelardo Ramos discute sobre el

carácter de la *burguesía industrial*, a la que Ramos consideraría un “subproducto” del dominio hegemónico oligárquico. Analiza las distintas fracciones de clase dentro de la burguesía industrial, fundamentalmente a partir de los orígenes de los distintos sectores, para mostrar que se trata de un sector que no cuestiona el dominio oligárquico.

Su adscripción a la tradición del revisionismo histórico es observable en el tratamiento de la figura de Rosas: “el máximo exponente del antiimperialismo del período”, el “caudillo del movimiento de masas”. Su identificación con el peronismo en su vertiente de izquierda es también explícita: el peronismo le parece “un salto cualitativo de proyecciones revolucionarias en la medida que, al formarse el nuevo bloque popular en el ‘45, es la clase trabajadora la que asume la hegemonía política e ideológica del conjunto de los sectores populares”. Finalmente, señala Álvarez, el peronismo será la forma ideológico- política que asumirá la voluntad hegemónica de la clase trabajadora, la cual será “antagónica a largo plazo” a la burguesía nacional.

### **Gonzalo Cárdenas, el rol de la sociología y la tradición nacional-popular**

Gonzalo Cárdenas nació en Mercedes, Provincia de Buenos Aires en 1936. Estudió en la Universidad Nacional de Buenos Aires y se especializó en Ginebra en dos disciplinas: Sociología e Historia Social. Fue profesor del Departamento de Humanidades de la Facultad de Ciencias Económicas y en la Universidad Católica. Provenía de la Democracia Cristiana, pero luego se acercará al Peronismo. Dictó cursos de capacitación sindical en la CGT entre 1963 y 1967. En 1966 con el golpe militar de Onganía es nombrado interventor de la Carrera de Sociología de la UBA, junto con Justino O´Farrell. Además será profesor titular con dedicación exclusiva del Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras en las Cátedras de Introducción a la Sociología, Sindicalismo Argentino, Sociología de América Latina, y con sus colaboradores, Factores de poder y grupos de presión. En la contratapa de su libro que comentaremos más abajo, figuraba que dirigía varias investigaciones, entre ellas: “Conciencia nacional”, “Problemas socioculturales argentinos”, “Los factores internos y externos de la determinación del subdesarrollo latinoamericano” y “Las fuerzas armadas como factor de poder”.

La obra de Gonzalo **Cárdenas**, “**Las luchas nacionales contra la dependencia**”, es considerada por Halperín como “un emblema de la visión

histórica que propusieron las “cátedras nacionales”. La supervisión de este libro estuvo a cargo de Arturo Armada. Según García Moral, en el libro, “cobran protagonismo ciertos tópicos que, como hemos visto, articulaban el relato de buena parte de su generación, a saber: las críticas tanto al eurocentrismo de las ciencias sociales y, en particular, a la Sociología germaniana, como al marxismo europeo y a las teorías del desarrollo, y que reflejaban los debates que se sucedían al interior de las “cátedras” (García Moral, 2007).

En este trabajo, Cárdenas se propone caracterizar en general la situación de los países que pertenecen a la periferia, pero también advierte sobre la diversidad de las situaciones concretas, “pues el centro del mundo fue requiriendo de cada país periférico productos diferentes y cada forma de injusticia y de explotación fue determinando peculiares estructuras sociales” (Cárdenas, 1969: 12). Para él, la sociología neo-colonial estudia los fenómenos sociales “congelándolos y comparándolos con situaciones históricas de los países más desarrollados” con la idea de elaborar leyes explicativas que terminan diluyendo la especificidad de cada proceso histórico. Seguidamente cuestiona los planteos de “la sociología funcionalista”, por ser una “sociología etnocéntrica” que solamente comprende lo que sucede en algunos países de la tierra” sin tener en cuenta al resto (12). Sostiene que esta ciencia era la que aplicaba en forma mecánica los modelos en ciencias sociales que provenían de otras sociedades, y una de las batallas principales de la sociología de la época se estaba librando una gran lucha contra una ciencia que contribuía al mantenimiento de nuestra situación de dependencia. Por todo ello, Cárdenas considera que relacionar la historia social con la sociología era un ejercicio fundamental de la práctica investigativa, para poder así sentar las bases de una ciencia social que sea capaz de estudiar los problemas nacionales y latinoamericanos con una óptica arraigada en la propia realidad. “Ciencia que no está al servicio de la transformación no es ciencia”, afirmaba. La sociología debe enfocar su mirada hacia la “moderna problemática revolucionaria y su fenómeno fundamental: el Tercer Mundo”. Este debía ser su punto de partida.

Un tópico central para Cárdenas, que lo sitúa de lleno en la tradición del revisionismo histórico es el problema de los nacionalismos. Aborda las diferencias que existen entre el nacionalismo europeo y nacionalismo del tercer mundo para disecar el fascismo y el nazismo como movimientos específicamente europeos que no pueden vincularse con la realidad de los países subdesarrollados. La situación que se percibe en los países del Tercer Mundo es completamente diferente porque los nacionalismos no tratan de dominar a otros

países periféricos, sino de evitar la dominación occidental. Según Cárdenas, “no se trata de un nacionalismo agresivo y dominante sino integrador, que tiene a superar las fronteras estado-nación” (33). En esta misma línea, sostiene que la contradicción fundamental existente en la sociedad, se materializa en el enfrentamiento entre nación y neo-imperialismo, mientras que la oposición entre burguesía y proletariado es determinante del proceso político europeo y en nuestro caso es una contradicción secundaria, dependiente de la fundamental.

La hipótesis que guía su análisis de la evolución histórica nacional gira en torno al dominio británico sobre la economía – a través de las inversiones, el comercio exterior, la inmigración y la subordinación cultural- como la presencia paradigmática de la “penetración imperialista”. Al igual que Álvarez, pondrá el acento en la figura de Juan Manuel de Rosas, descrito como el “defensor de la soberanía nacional y impulsor de la construcción de la unidad nacional” y sobre todo como un primer intento de independencia económica. El último capítulo está dedicado a la evolución del sistema de estratificación social y de las clases sociales en un país dependiente, en una primera parte y una segunda parte la destinará al estudio del origen del sindicalismo y del movimiento obrero argentino, realizando una descripción de sus diferentes vertientes (el anarquismo, el socialismo y el sindicalismo) y una breve reseña de las etapas históricas en las que se divide este proceso.

En el resto de la obra, que va fundamentalmente desde la época colonial hasta la primera década del siglo XX, se despliega su visión histórica que según García Moral era en gran parte deudora de las interpretaciones revisionistas de José María Rosa, Ernesto Palacio, Scalabrini Ortiz, Hernández Arregui y, en menor medida, Ortega Peña y Duhalde. De hecho, en uno de los capítulos indica que “la posición historiográfica más moderna es también revisionista y se ha visto enriquecida con los aportes de otras ciencias que conjuntamente con la historia operan en forma interdisciplinaria.” (Cárdenas, 1970:110). Dentro del texto, sin embargo, existen referencias a autores que pertenecientes a tradiciones muy diferentes. Efectivamente trabaja con las obras de autores enmarcados en la tradición nacional- popular: Raúl Scalabrini; José M. Rosa; el revisionismo marxista: Rodolfo Puiggrós, Abelardo Ramos; ensayistas como Milcíades Peña; Haya de la Torre y Mariátegui. Pero por otro lado dialoga con académicos de las ciencias sociales más identificados con el “grupo renovador” de José Luis Romero como: el mismo Romero; Oscar Cornblit, Ezequiel Gallo, Alfredo O’Connell: “La Generación del 80 y su proyecto”; o Roberto Cortés Conde. Otros historiadores que cita son: José Panettieri, Sergio Bagú; Eduardo Artesano y

Ricardo Ortiz; También cita algunos trabajos de autores vinculados al período de la profesionalización de la sociología y de la economía: Gino Germani, José Nun, Di Tella, Guido y Zymmelmann; Aldo Ferrer, artículos publicados en Revista de Desarrollo Económico; James Scobie: “Una Revolución agrícola en la Argentina, Número especial sobre AL. Rostow; Malinowsky, E.; Horowitz, I.; Fanon; Baran y Swezy; Carlos Marx. En cuanto a la presencia del pensamiento socio-económico chileno, están citados algunos trabajos de Fernando H. Cardoso y André Gunder Frank. En fin, **las luchas nacionales contra la dependencia** es un ensayo histórico, que le otorga un gran peso a la historia económica, intentando ir más allá del mero relato acontecimental, trabajando con procesos económicos. Hay un abundante uso de fuentes censales, datos macro económicos de diferentes gobiernos, de la evolución del comercio exterior, extractos estadísticos de Argentina en el primer cuarto del siglo XX, Documentos de la CEPAL, entre otras.

### **Juan Pablo Franco, neo-imperialismo y conglomerados multinacionales**

En 1971, la Revista Transformaciones (del Centro Editor de América Latina) publicó un número dedicado a “**América Latina y los monopolios**”, escrito por Juan Pablo Franco, un joven egresado de la carrera de Sociología de la UBA (1967). Franco dictaba junto con Fernando Álvarez la asignatura “Proyectos hegemónicos y movimientos nacionales en A. L.” en la carrera de Sociología y era integrante de las “Cátedras Nacionales”. Como la mayoría de los científicos sociales de este grupo, publicó también algunos artículos en la Revista Antropología del Tercer Mundo.

En este ensayo, el autor comienza afirmando que la dependencia respecto de las potencias desarrolladas y la dominación que éstas ejercen sobre nosotros, se torna la clave de nuestros problemas, porque el subdesarrollo de América Latina es el resultado de una modalidad de participación en el proceso de desarrollo capitalista mundial. El foco está puesto fundamentalmente en la penetración económica y la acción de los monopolios, vistos por el autor como uno de los puntos de partida fundamentales para las demás acciones del neocolonialismo.

Desde la Independencia hasta nuestros días, Franco marcará la existencia de cuatro etapas en relación a la evolución de las economías de los

centros hegemónicos. “Las del capitalismo comercial, capitalismo industrial (en su faz libreempresista), imperialismo y neoimperialismo.(...). A cada una de estas corresponderán distintas formas de organización de la economía iberoamericana, que transitará desde lo que denominaremos: modo dependiente colonial exportador hasta el capitalismo dependiente agro-exportador y el capitalismo industrializado dependiente. Solo nos han de interesar en este trabajo las etapas del capitalismo monopólico, especialmente lo que se ha dado en denominar “neoimperialismo” (32). Recorriendo estas etapas históricas, Franco irá revisando el proceso de formación de la dependencia y las formas de monopolio que se dan en cada una de ellas. Describe primero el período de la hegemonía británica y la presencia de los grandes trust y cartels. Luego aborda las principales causas del surgimiento de los conglomerados multinacionales con la presencia hegemónica de EEUU. Presentará, además, algunos datos estadísticos sobre los beneficios de los monopolios en América Latina. Con el denominado “proceso de sustitución de importaciones” en donde las potencias imperialistas también participaron a través de grandes inversiones en el sector industrial, Franco advierte que no se produce una reducción de la dependencia respecto de estas. Sino que esto conduce a la creación de otra forma de división internacional del trabajo. “Ahora los centros imperiales se reservan el monopolio de aquellas formas de producción que exigen tecnologías de avanzada” (42). También señala la aparición de una tendencia a la “desnacionalización” de las industrias y las economías locales ya que las grandes corporaciones multinacionales tienden a absorber las industrias locales. Adopta en su análisis la tipología que realiza Furtado sobre los países latinoamericanos según el tipo de inserción en el sistema capitalista mundial (34).

Una vez focalizado en el análisis de la situación concreta de Argentina, Franco describirá su proceso de desnacionalización industrial, el proceso de apertura al capital extranjero y también de las conexiones entre estos fenómenos y los intereses de las clases dominantes locales: “la asociación de una burguesía gerencial, cuyos miembros desempeñan con frecuencia funciones gubernamentales” (44). En este sentido menciona los puntos principales de la política económica de Krieger Vasena. A fin de establecer una comparación se referirá brevemente a la situación de Brasil, México y América Central. También destacará el papel que cumplen los organismos internacionales que “regulan y defienden el funcionamiento del sistema capitalista en el nivel mundial” como por ejemplo, AID, la Alianza para el progreso o el Eximbank.

Citando los trabajos de Theotonio Dos Santos, plantea las consecuencias de la expansión de los grandes conglomerados multinacionales en América Latina. En primer lugar, que “la empresa de gran escala es hoy la forma predominante de organización económica en la economía urbana” (54). En segundo lugar que “esto ha conducido a un grado creciente de concentración económica, monopolización de mercados y elevados niveles de beneficios” (54). Y en tercer lugar, señala el surgimiento de una capa gerencial asociada a los intereses del gran capital extranjero, con gran capacidad de determinación sobre la vida política y las decisiones estatales.

Frente a estos procesos, Franco ensaya sobre las alternativas políticas que tienen los países latinoamericanos en el futuro inmediato: permitir que continúe la penetración global que terminará reduciéndolos a ser complementos de las necesidades de las potencias dominantes o emprender el rescate de sus nacionalidades siguiendo el camino ya emprendido por los países hermanos: “Como dice J. D. Perón “Cuba, Chile, Perú, Bolivia, son dignos espejos en los que han de mirarse muchos latinoamericanos que luchan por la liberación”. En todos los casos el empuje principal se encuentra en el pueblo que es lo único que no se podrá desnacionalizar” (55).

Entre los conceptos utilizados por el autor, podemos mencionar: capitalismo comercial, capitalismo industrial, imperialismo, neoimperialismo; las distintas formas de organización de la economía iberoamericana: modo dependiente colonial exportador, capitalismo dependiente agro-exportador, capitalismo industrializado dependiente y “neoimperialismo”. Los autores que sirven como referencia al autor provienen básicamente de la historiografía argentina, los economistas marxistas y el dependentismo latinoamericano, aunque cabe señalar la utilización de discursos de Juan D. perón. José M. Rosas; Baran y Sweezy; H. Magdoff; M. Locker; D. Laubier; P. González Casanova; V. Trias y Perón. Es importante destacar la fuerte presencia del pensamiento socio-económico chileno: André Gunder Frank; Celso Furtado; Theotonio Dos Santos; Pedro Paz; Ruy Mauro Marini; Cardoso, Fernando H. . Casi todos los conceptos y datos utilizados provienen de estos trabajos. Las fuentes utilizadas son: documentos de la CEPAL; documentos del U. S. Department of Defense, Office of the Assistant Secretary of Defense for International Security Affaires, y datos extraídos de Military Assistance Facts (Washington, D.C. 1969) extraídos de *NACLA Newsletter*, que era una publicación estadounidense ligada a Gunder Frank y al grupo marxista **Monthly review**.

## **Juan Carlos Puig, dependencia y política exterior**

**Juan Carlos Puig** publicó junto a Carlos Moneta, Carlos Pérez Llana y Alfredo Carella un libro titulado “De la dependencia a la liberación”, editado en 1973 por Ediciones La Bastilla. Justamente ese año, Puig había incursionado en la práctica política, pues fue Ministro de Relaciones Exteriores y Culto entre el 25 de mayo y el 13 de julio de 1973, durante la Presidencia del Doctor Héctor Cámpora. Tenía una trayectoria académica sólidamente construida y con altos niveles de internacionalización. Obtuvo su título como Doctor en Diplomacia de la Universidad del Litoral, Master of Laws de la University of Pennsylvania y Doctor en Derecho por la Universidad de La Sorbonne. Fue Director del Instituto de Derecho Internacional Público (Universidad de Buenos Aires), Profesor Titular de Derecho y Política Internacional y conferencista en diversos seminarios internacionales y universidades, como la Universidad Católica Andrés Bello, la Universidad Central de Venezuela y la Universidad Simón Bolívar en la que se destacó como Director del Instituto de Altos Estudios de América Latina. Asimismo, fue el primer director de la Escuela de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, creada en 1968 y transformada en Facultad de la Universidad Nacional de Rosario en 1973 (González Porcel, 2005).

Produjo numerosas obras como autor y como traductor. Contribuyó con su propuesta a superar la visión normativa del sistema internacional. Puig estudió el Derecho Internacional y su posterior aplicación a la política exterior desde una perspectiva que abarcara lo normativo, lo sociológico y lo psicológico (lo referente a la justicia). Su obra adoptó una perspectiva latinoamericana, lo cual en la década de los sesenta lo puso cerca de la llamada Teoría de la Dependencia, pero él se concentró en el papel que tenían las elites dirigentes en la dependencia o autonomía (esta última es su principal categoría) con respecto a los países centrales. Acentuó la importancia del análisis de las actitudes y decisiones de las elites nacionales en sus relaciones con los países dominantes<sup>93</sup>.

---

<sup>93</sup> Su obra más relevante, según González Porcel, fue *Doctrinas Internacionales y Autonomía Latinoamericana*, publicada en 1980. Condensó allí sus planteos de lo que él llamó “doctrinas” existentes en el Derecho Internacional. Puig luego profundizó sobre las gradaciones del par “autonomía - dependencia” y aplicó su propuesta al examen de la política exterior argentina. Cfr. “Una Aproximación Metodológica Y Epistemológica Al Pensamiento De Juan Carlos Puig” de Eleonora González Porcel, tesis sin publicar)

**De la dependencia a la liberación** tiene como principal objeto de análisis la política exterior de los países latinoamericanos, ejemplificada en cuatro análisis de casos. En la introducción los autores indican que en los últimos años los fenómenos de dependencia, de marginalidad, desnacionalización, integración, autonomía, se han convertido en el foco de análisis de los investigadores. Frente a esta tendencia, los autores señalan la importancia y la utilidad del estudio de casos, de las especificidades nacionales, de la interpretación de fenómenos de interdependencia y sobre todo en este caso, de las relaciones internacionales a nivel regional y extra-regional.

Cada uno de los países de América Latina, señalan los autores, “mantuvo una vinculación dependentista – ora neocolonial, ora nacional – con el “centro”, estructura político-económica dominante constituida por los países de desarrollo avanzado, incluso cuando tal vinculación fue racionalizada y a la vez asumida como objetivo nacional por los proyectos estatales decimonónicos, obró a manera de velo en el campo de las relaciones internacionales” (Puig y otros, 1973: 8). En este volumen se resumen algunos ensayos que encaran el análisis de la temática externa latinoamericana.

Perú, señala Puig, merece una atención particular, porque el accionar externo del gobierno revolucionario, en función de las peculiaridades de su modelo político, involucra definiciones de tipo autonomizante heterodoxo. Es por esta razón, que el autor analizará específicamente un caso, al parecer, muy significativo – el de la nacionalización de IPC – que marcó la política exterior del gobierno militar. El análisis de la política exterior del Brasil es igualmente significativo, en cuanto facilita la comprensión, para los autores, del esquema de la dependencia nacional y racionalizada. Finalmente se estudiará la política exterior uruguayana que ejemplifica el denominado comportamiento “pendular” de un país situado entre dos vecinos poderosos (9).

En el artículo “El caso de la International Petroleum CO.” incluido dentro del mencionado libro, Puig analiza el caso de la expropiación que realizó el gobierno de Perú en 1968 del llamado “complejo de Talara” en donde se encontraban campos petrolíferos en explotación. La propietaria del complejo era una compañía extranjera, la *Internacional Petroleum Co* de nacionalidad canadiense, sin embargo, la mayoría de sus acciones se encontraban en manos de nacionales estadounidenses. Puig considera que este caso es de gran interés, puesto que ha originado un conflicto entre un país latinoamericano y Estados Unidos. EEUU llegó a plantear medidas coercitivas contra Perú. Mientras que “desde el punto de vista peruano, la nacionalización de IPC significa haber

puesto fin a una situación que era considerada, a tuerto o a derecho, lesiva de la soberanía nacional y como la mejor demostración de la dependencia en que el país se hallaba sumido desde mucho tiempo atrás” (13).

Puig intentará analizar este caso tanto desde el punto de vista normativo, como del sociológico. Comenzará hablando de los antecedentes históricos que hacen a la conformación de esta compañía en Perú y luego describirá la situación actual. Una de las conclusiones a las que llega después del análisis sociológico del tema, es la siguiente: “Desde el punto de vista nomológico, quienes adoptaban las resoluciones que favorecían a la IPC eran “formalmente” los gobernantes del Perú; en cambio la realidad social de la época pone de manifiesto que tales “gobernantes” eran engranajes del régimen metropolitano en el cual también se hallaba inserta la *Internacional Petroleum Co.* La tramitación del laudo de 1922 señala claramente, bien avanzado el siglo XX, el grado de dependencia existente” (34).

A lo largo del libro, los autores trabajan con referencias de Paul Guggenheim; Werner GoldSchmidt; Emilio Romero; E. Normand; V. Silbert; J. Basadre; Yves Lacaste; Víctor Villanueva. En el segundo ensayo: Gilberto Freyre; Rolando Silioni; Pereira Pinto, Juan Carlos; Calmón, Pedro; Honorio Rodríguez; Irving Horowitz; Thomas Skidmore; José María Lladós; R. Potash; Frank Bonilla; en el tercer ensayo: Robert Bosc; F. Wefort; T. Di Tella, Véliz; Julio Cotler; Ionescu y Gellner; V. Villanueva; J. C. Puig; M. Wionzeck; Petras. En el cuarto ensayo: Carlos Aztiz; Richard Rosencrance; Hans Morgenthau; J. P. Calogeras; J. Pivel Devoto; Enrique Arana; Leon Pierre; Tomas Mc. Gann; Raúl Green. La presencia del pensamiento socio-económico chileno se puede observar en el primer ensayo: Pedro Paz, Osvaldo Sunkel; Matos Mar; Dos Santos; y en el segundo: Celso Furtado; Helio Jaguaribe; Cardoso.

### **Luis Alen Lascano, erudición histórica y compromiso interpretativo**

El libro de Luis Alen Lascano “**Dependencia y Liberación en los orígenes argentinos**” fue editado en Buenos Aires por la Editorial El Coloquio en el año 1974. Lascano era un historiador originario de Santiago del estero, discípulo intelectual de Santiago Maradona, Gabriel del Mazo, Alfredo Gargaro y en especial de Orestes Di Lullo. En el prólogo del libro se señala que no es la primera vez que el autor incursiona en temas revisionistas. Fruto de sus inquietudes fue el libro *Imperialismo y comercio libre*, editado por A. Peña Lillo en 1963, en la colección *La Siringa*” (Alen Lascano: 1963, 7). Se trata de un estudio

de historia económica, que declara una intención ético-política desde el comienzo: “El aparato erudito que citamos, en su mayoría proviene de autores adversos a nuestra posición, o de historiadores clásicos, y a ellos recurrimos en prueba de la inobjetable autenticidad documental. La interpretación ofrecida en cambio, la entregamos al juicio de los lectores y el apasionamiento crítico de las nuevas generaciones ansiosas de encontrar en el estudio del pasado, las claves de la frustración argentina presente, y las bases orientadoras para la reconquista nacional futura” (7). La etapa histórica que abarca en su obra comienza con el período hispánico hasta la declaración de la independencia. Comienza realizando una descripción de la economía en el período hispánico, la producción regional, el ensamble ganadero exportador y la penetración inglesa. En la segunda parte del libro titulada “Emancipación política y dependencia económica” resalta el papel de los hacendados como instrumento de la penetración inglesa y los primeros efectos del comercio libre, el derrumbe de la artesanía textil; la oligarquía ganadera y latifundista. En el marco de la Revolución de Mayo, trabaja sobre el asentamiento del régimen librecambista, el comercio inglés y sus instituciones y la lucha contra el comercio libre. Ya en el último capítulo analiza el contexto de la Independencia.

Es un historiador de estilo tradicional que realiza un análisis descriptivo, apoyado en fuentes documentales trabajadas por otros investigadores, provenientes de la historia, la sociología y la economía, pertenecientes a distintas tradiciones teórico-metodológicas, como Ricardo Levene, José M. Rosa, Julio Irazusta, Rodolfo Puiggrós, Ricardo Ortiz, Gonzalo Cárdenas, Aldo Ferrer, Jorge Abelardo Ramos, Juan Carlos Portantiero, Hernández Arregui y Adolfo Dorfman y Diego Luis Molinari. Si bien el término “dependencia” aparece reiteradamente en su obra, no hay una definición explícita del término ni un diálogo con el pensamiento dependentista elaborado en Chile.

### **Salvador María Lozada: Dependencia tecnológica, fuga de capitales y empresas multinacionales**

En 1974, EUDEBA publicó el libro “**Dependencia y Empresas Multinacionales**” de Salvador María Lozada, uno de los ganadores del “Gran Premio de ensayo Raúl Scalabrini Ortiz”, que organizó la Editorial de la UBA, que había otorgado el primer premio a Carlos Vilas, como hemos visto. Lozada era cordobés y había estudiado Derecho en la Facultad de Derecho y Ciencias

Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, donde se le otorgó también el grado de Doctor en Derecho y Ciencias Sociales. Fue profesor asociado, adjunto, auxiliar docente y actual titular ordinario de la cátedra de Instituciones de Derecho Público en la Facultad de Ciencias Económicas, cargos obtenidos por concurso. Profesor adjunto, jefe de trabajos prácticos de Derecho Constitucional II, en la Facultad de derecho y Ciencias Sociales. Ocupó el cargo presidente de la Asociación Latinoamericana de Derecho Constitucional y secretario general de la Organización Latinoamericana de Universidades Católicas, Integró el Consejo de la Asociación de Magistrados de la justicia nacional y la Comisión directiva de la Asociación Argentina de Ciencia Política. Escribió diversas obras sobre temas jurídico- políticos y otros trabajos. En 1972, el Instituto Argentino de Desarrollo Económico le había otorgado el Premio Gral. Moscón, por su “contribución al desarrollo nacional autónomo” a través de su actuación judicial en el caso “Swift-Deltec”.

El objetivo del trabajo, al parecer acorde con los objetivos del Premio de EUDEBA, era divulgar los principales aspectos de la problemática de la dependencia. Se trata de un estudio hecho sobre la base de los aportes de otros autores y con algunos ejemplos concretos de análisis de algunos juicios realizados a empresas multinacionales. El abordaje que realiza el autor está realizado fundamentalmente desde una perspectiva que articula una mirada jurídica y un enfoque económico. En este ensayo, Lozada parte de la tesis de que la dependencia “neocolonial se ejercita cada vez más respecto de países como los de América Latina mediante las operaciones y actividades de las compañías o empresas multinacionales o transnacionales; que ellas son el factor predominante de esa relación y desequilibrio en que la dependencia consiste” (Lozada, 1974:11).

La primera definición de “dependencia” que emplea Lozada está inscrita en la línea del cristianismo de liberación y tomada de la declaración de los obispos latinoamericanos de 1968: “Antes que una teoría o una explicación, la dependencia es un hecho o una serie de hechos determinantes de la situación según la cual “nuestras naciones, con frecuencia, no son dueñas de sus bienes y de sus decisiones económicas. (...). Esto no deja de tener sus incidencias en lo político, dada la interdependencia que existe entre ambos campos” (11).

Para Lozada, las “empresas multinacionales” aparecen como el mecanismo fundamental de la dependencia, pues se expanden en múltiples sectores económicos no relacionados entre sí a fin de contrarrestar las pérdidas que pueda tener un sector con las utilidades que resultan de todos los otros. “A

esta dispersión funcional o sectorial del conglomerado se la suele acompañar de otra dispersión o diversificación, ésta ahora de naturaleza geográfica” (19), es decir instalando subsidiarias en varios países diferentes. Sin embargo, lo que es característico de esta época es que esta empresa internacional se había tornado, como explicaba Sunkel, en el protagonista central de la economía contemporánea. Siguiendo a Clive Schmitthoff propone caracterizarlas como “combinaciones de compañías de diferente nacionalidad, conectadas por medio de la tenencia de las acciones, el control gerencial o contractual y constitutivas de una unidad económica” (25).

Una vez definido el objeto de análisis aborda la situación del comercio internacional: “La distorsión creciente del comercio internacional, ya que a causa de la depreciación relativa de los términos del intercambio, las materias primas valen cada vez menos en relación al costo de los productos manufacturados. También hace mención al problema de la fuga de capitales económicos, los cuales buscando seguridad invierten sus ganancias en el extranjero. Esto se complementa, además, con la fuga de técnicos y personal competente, que resulta de mayor gravedad aún, para el autor, por el alto costo de su formación y el valor multiplicador de su acción<sup>94</sup>.

La evasión y fuga de ganancias y dividendos es tratada por Lozada junto con el problema del endeudamiento progresivo, cuya causa principal será la demanda de divisas de esas inversiones y empresas en su afán de transferir ganancias y pagarse as sí mismas regalías e intereses. “De tal modo, los préstamos se destinan principalmente a solucionar problemas derivados del déficit de la balanza de pagos” (53).

En la segunda parte del texto Lozada se dedica a lo que el denomina “los efectos políticos” de la presencia de las empresas multinacionales. Entre los principales destaca: “(el) efecto sobre la autonomía nacional de las decisiones; (el) efecto sobre la integración y la definición de los objetivos nacionales; (los) efectos sobre las relaciones intergubernamentales y efecto sobre el desarrollo desigual de los países” (75). Esa relación de subordinación económica que trasciende al plano de lo político fomenta la sustitución de los órganos del Estado nacional en la toma de decisiones. Habrá que detenerse, advierte el autor, en las

---

<sup>94</sup> Como ejemplo de esta situación Lozada advierte cómo la Carrera de Ciencias Económicas de la UBA “ha padecido una suerte de reducción al absurdo de esta tendencia al aprovechamiento de nuestros recursos universitarios por el capital trasnacional. Hacia fines de la década anterior se implantó en ella un plan de estudios muy peculiar. (...). El objetivo fue indudablemente la producción de unos técnicos neutros, desnacionalizados, como castrados de glándulas nacionales (sic) aptos para servir en Indonesia o en las islas Fidji, en el hemisferio sur como en el hemisferio norte. (40)

*clases herodianas*, es decir los que colaboran desde el ejercicio del poder político con “los opresores externos”. “La conjunción de la empresa multinacional y de sus contribuyentes internos aparecerá como sector dominante que define la configuración de la constitución real de los Estados que padecen dependencia” (15). Entre ellos Lozada menciona a empresarios nacionales integrados en condición subordinada, gerencial, o en condición de proveedores de partes de las grandes industrias, los miembros del sector de ingresos altos, una franja de la clase media que se siente atraída por la sociedad de consumo y algunos elementos de la vida sindical, adaptados a un nivel de ingresos y de consumos que no desean abandonar. “Esta clase herodiana se nutre principalmente de lo que Osvaldo Sunkel llama el sector internacionalizado dentro de cada Estado-nación” (120).<sup>95</sup>

En la tercera y última parte presenta el caso de la multinacional Swift-Deltec ante la justicia argentina. Esta compañía de La Plata se presentó en convocatoria de acreedores hacia fines de 1971, pero gracias al dictamen final de la corte, se evitó el vaciamiento de poco menos de la mitad de empresa (133). Este dictamen mostraba cómo la justicia tenía que actuar en función de la defensa de los “intereses nacionales”. En ese juicio, en donde finalmente se declara en estado de quiebra a Deltec Internacional, el juez fue el autor de este libro.

En suma, para Lozada, la contradicción fundamental es la que opone “empresas multinacionales - Nación”: “Creo, con Peter Drucker, que el pleito es entre empresa multinacional y Estados nacionales. A diferencia de él, pienso que frente a la amenaza que las primeras configuran es preciso reafirmar con la mayor energía la noción de Estado nacional con su esencial cualidad de soberano” (116). La solución implica un cambio de políticas estatales que fortalezcan la “autodeterminación nacional”, es decir el un capitalismo nacional. Los autores citados por Lozada en su trabajo provienen de la tradición jurídica platense y del cristianismo progresista: Enrique Sampay; Stephen Hymer; artículos de la revista *Criterio*; Raymond Vernon; Pedro R. Skupch; Evaristo Piñon Arias; Guillermo Martorel; Marcelo Lascano; Herman Kahn y Bruce Briggs. Se apoya reiteradamente en documentos de la Iglesia Católica, como por

---

<sup>95</sup> Queriendo demostrar Lozada a qué nivel la Universidad se había empapado de esta problemática comenta la siguiente situación: “En el plano universitario una reacción contra los riesgos de la clase herodiana ha estado constituida por el apartamiento (sic) de los profesores vinculados a las empresas multinacionales, según resolución adoptada por la Universidad de Buenos Aires, con fecha 17 de julio de 1973 (...) “No podrán los profesores prestar sus servicios profesionales a favor de intereses que estén en pugna, competencia o coalición con los de la Nación, Provincia o Municipio, haciéndolos pasibles de sanciones que llegaran a la exoneración” (124).

ejemplo encíclicas y también declaraciones del Movimiento de Sacerdotes del tercer mundo. En relación a la presencia del pensamiento socio-económico chileno, figuran citados en reiteradas ocasiones: Osvaldo Sunkel y Celso Furtado.

### **Bibliografía citada**

- Aguado, Amelia (2006): “La consolidación del mercado interno. 1956-1975”. En: De Diego, José Luis “Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000” Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Aínsa, Fernando (2005) “Ensayo”, en Ricardo Salas Astrain Coord. Pensamiento Crítico Latinoamericano. Conceptos fundamentales, Ediciones Universidad católica Silva Henríquez, Santiago.
- Arpini, Adriana (2007) “Eugenio Maria de Hostos y su época. Categorías sociales y fundamentación filosófica”. Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico.
- Beigel, Fernanda (2003): “El itinerario y la brújula. El recorrido estético-político de José Carlos Mariátegui”, Buenos Aires: Biblos.
- Burgos, Raúl (2004): “Los Gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente”. Argentina, Siglo Veintiuno Editores.
- Cerutti, Horacio Comp. (2000): “Diccionario de Filosofía Latinoamericana”, UAEM, México.
- Diego Pereyra, (1994): “La sociología argentina desde la óptica de la revista Desarrollo Económico (1961-1976)”, Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- García Moral, María Elena (2007): “El encuentro entre la sociología y la historia en las “cátedras nacionales”. VII Jornadas de Sociología Pasado, Presente y Futuro, 1957-2007. Universidad de Buenos Aires. ISBN 978-950-29-1013-0.

- González Porcel, Eleonora (2005) : “Una Aproximación Metodológica Y Epistemológica Al Pensamiento De Juan Carlos Puig” ( tesis sin publicar)
- Mario Berríos Caro (1988): “Identidad, origen, modelos. Pensamiento latinoamericano”, Ediciones Instituto Profesional de Santiago, Santiago.

### **Fuentes utilizadas**

- La lista completa de los libros y artículos de los “dependentistas argentinos” analizados en este capítulo, puede consultarse al final, en el anexo: ESTUDIOS DEPENDENTISTAS PUBLICADOS ENTRE 1966 Y 1976.
- Padrón de la carrera de sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.
- Programas de las materias de de la carrera de sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

## CONSIDERACIONES FINALES

El período que va desde fines de los años cincuenta y mediados de los años setenta fue una etapa de fuerte circulación internacional de las ideas periféricas y, en este sentido, de una mayor autonomía del campo intelectual latinoamericano, que se expresó en la expansión de un conjunto de espacios de discusión intelectual para explicar la realidad de la región.

El eje central que guió esta tesis consistió en estudiar por un lado, las características del uso y la circulación del concepto de dependencia y por otro lado, la modalidad de desarrollo que tuvo dicha noción dentro del campo de las ciencias sociales en Argentina durante el período. En otras palabras, intentamos determinar en qué sentido la presencia del tema dependencia estuvo vinculado con las modificaciones ocurridas en los principios de legitimación académica, intelectual y política de la época y en qué medida impactó en la configuración de lo que Brunner llama “ideales disciplinares” o en los modelos de intelectual.

Hemos procurado acercarnos a este objeto de análisis desde una perspectiva articulada, con una mirada histórica y un enfoque analítico sociológico. Es decir, a partir de esta perspectiva socio-histórica, hemos intentado diseccionar un corpus teórico colectivo que surgió en el período 1966-1976 alrededor de la caracterización de nuestro país como “dependiente” y sus perspectivas de desarrollo económico y cultural. El principal foco de este trabajo ha sido estudiar el dependentismo en la Argentina. Pero a su vez, este acercamiento proyectó cierta luz sobre dos aspectos: en primer lugar, sobre la circulación de una idea, y sobre “la historia de una idea” a nivel nacional, pero vinculado estrechamente con el proceso de latinoamericanización de la época. En segundo lugar, sobre la historia y las características del campo de las ciencias sociales en el que estuvieron insertos “nuestros dependentistas” en un período altamente controversial, complejo y difícil de definir. Hemos intentado construir un panorama de este espacio a través de sus agentes y la vinculación existente entre ellos y dos tipos de instituciones: las Universidades y los centros de investigación. En otras palabras, construir un mapa del conjunto de las instancias culturales que

vehiculizaron la legitimación de las corrientes teóricas y el tipo de relaciones que se establecen entre ellas.

Cuando nos referimos a la década 66/76, como “un período altamente controversial y complejo de definir”, lo hicimos por dos razones, que han sido ampliamente desarrolladas en la tesis. La primera y la de mayor peso, es la velocidad y la aceleración de los cambios producidos en esos diez años, que ha signado este período por su particular inestabilidad. Esto obtura la posibilidad de caracterizar la década en su conjunto y obliga a trabajar con tres subperíodos: a) desde 1966 hasta principios de 1973 (Onganía, Levingston, Lanusse) y b) desde 1973 a 1974 y c) desde 1974 a 1976. La segunda razón es la existencia actual de diferentes percepciones sobre el impacto de la intervención de 1966 en el campo académico. Como señalamos en la introducción, la mayoría de los autores coinciden afirmar el impacto que provoca y hay una tendencia a homogeneizar el impacto de los gobiernos de facto en las Universidades. Pero, comparada con el golpe de Estado de 1976, ¿la intervención de Onganía desmanteló la producción de conocimiento en ciencias sociales? Hemos intentado demostrar que existió una intervención externa al campo, y que ésta tuvo repercusiones en las modalidades de desarrollo que se venían gestando desde mediados de la década de 1950. De hecho se impusieron nuevos agentes en la conducción de las Facultades y escuelas, y emigraron muchos científicos sociales al ámbito privado. Pero, a diferencia del período dictatorial de 1976-1983, durante los años que van desde 1966 a 1974, la producción de conocimientos continuó bajo nuevas reglas, las escuelas e institutos universitarios siguieron desarrollándose y –lo que es más relevante- los agentes mismos que fueron relocalizados con la intervención de Onganía también fueron cambiando y apropiándose de los nuevos espacios, dialogando con los centros privados y produciendo reconversiones de capitales adquiridos en la etapa anterior.

En este sentido, nuestro mayor esfuerzo ha sido el de observar el campo de las ciencias sociales sobrepasando el estereotipo negativo que se construyó en la comparación con la “edad de oro” de la Universidad de Buenos Aires, de la Sociología o de otras disciplinas. Este esfuerzo nos permitió disecar prácticas intelectuales y académicas que eran consideradas por los sujetos y también por los analistas como “anti-académicas”. El hecho de que los científicos sociales hayan optado por enfoques interdisciplinarios y hayan combatido el “cientificismo” no indica que efectivamente hayan dejado de contribuir al desarrollo de sus disciplinas en favor de una “fuga” hacia el mundo de lo político. Creemos que en esta línea hemos podido cumplimentar uno de nuestros objetivos iniciales, que era

contribuir a la revisión de las periodizaciones acerca de la Sociología argentina, ya que pudimos constatar que el desarrollo de la Sociología se da, en este período, en estrecha relación con otras disciplinas, como la economía y la historia.

En relación con el papel de la Argentina en el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina, y en particular en relación con el eje que se desarrollaba en Chile, creemos haber podido mostrar las diferencias entre ambas formas de “dependentismo”. El campo argentino estaba más centrado en la discusión sobre lo nacional y no era marginal respecto del desarrollo de las ciencias sociales en otros países del Cono Sur, sino que el campo académico, y sus vinculaciones con el mundo político eran diferentes. La observación de la situación de las ciencias sociales en Argentina, desde una perspectiva comparativa con respecto a otro campo nacional ha podido aportar varios elementos interesantes para comprender mejor algunos procesos. El ejercicio de descentrarse del propio campo nos ayudó a tomar distancia de miradas “autoreferenciadas” y de la sedimentación de las disputas de aquella época, que actualmente sostiene los relatos fundantes en juego principalmente en la Sociología argentina.

En primer lugar, una diferencia fundamental ha sido el contexto político en el que se desarrollaron los campos académicos nacionales comparados. Otra diferencia que hemos destacado está en la relación entre politización y autonomía. Como señalamos anteriormente, en ambos casos la politización no implicó la pérdida de autonomía de las universidades sin más, sino una radical reconfiguración de las reglas de juego. En ambos países hay una intensa reestructuración académica, aunque en Chile continuó la profesionalización de la Universidad y se reforzó la autonomía respecto del gobierno, mientras en la Argentina durante la UNPBA se puso en práctica un concepto distinto de autonomía que promulgaba la imposibilidad de que la Universidad se mantuviera “fuera del programa de desarrollo económico y estratégico nacional”.

El capítulo tercero, correspondiente a los “dependentistas argentinos”, procura explicar las trayectorias de los agentes a través de sus posiciones en un campo dinámico, en rápida transformación. Todos los espacios e instancias del campo cultural fueron atravesados por procesos de creciente politización durante esos años y las ciencias sociales en la Argentina no fueron la excepción. En ese proceso se fueron modificando los *ideales disciplinares*, al compás que se modificaba la *illusio* que movilizaba a los sociólogos, economistas, historiadores, abogados y a otros agentes del campo cultural. Se cambiaron, así, las reglas del juego y surgieron nuevas disputas que ya no podían ser encasilladas en las

disputas del período anterior, como parte de la oposición entre “historia tradicional- liberal y revisionismo histórico” “sociología de cátedra” y “sociología científica”, “economía neoclásica y estructuralismo”.

El análisis de la Universidad durante el período 1966-1976 muestra que la autonomización del campo académico no se detuvo a punto tal de provocar el detenimiento del proceso de institucionalización alcanzado en la etapa anterior. Aunque existieron en esta etapa procesos de fragmentación y polarización, en donde los agentes, las actividades académicas (docencia e investigación) y las instituciones sufrieron importantes cambios, esto no implica que las ciencias sociales y la Universidad hayan perdido totalmente su autonomía relativa. Las preocupaciones de los agentes formados en la primera etapa de institucionalización fueron cambiando y esto lógicamente, impactó en las reglas del juego del campo académico. Como ha sostenido Rubinich, “La inminencia de profundización de un proyecto revolucionario (aunque a fines del año '74 se dudara cada vez más de su fácil concreción) parecía tener credibilidad para los que no participaban directamente de él e inclusive no lo compartían. En este contexto es que pueden entenderse adhesiones desde algunos espacios más tradicionalmente académicos como el Instituto Di Tella y también desde grupos culturales ligados a las ciencias sociales identificados con posiciones marxistas que no habían sido afectados fuertemente por la peronización de la izquierda. El clima de relación directa con la práctica política penetraba de manera fuerte en el conjunto de lo que podría denominarse el espacio progresista de las ciencias sociales, que por otro lado era el de mayor peso y relevancia, convirtiendo a los sociólogos con más significación cultural en intelectuales implicados políticamente. Es por esto que, en este corto período, los elementos que indican la centralidad cultural deben buscarse en el lugar simbólicamente prestigioso que de hecho esa comunidad otorgaba a la cercanía con un proyecto revolucionario decidido a la acción, independientemente de la forma política que éste adquiriese” (Rubinich, 1999: 55). En esta tesis hemos tratado de mostrar que las rupturas y polarizaciones son los rasgos del espacio social en el que se desarrollaron las ciencias sociales en la Argentina.

Ese espacio no estuvo ajeno al proceso de circulación de ciertos conocimientos como fueron los estudios sobre la dependencia. En realidad, como hemos visto, el “discurso de la dependencia”, ya era parte del clima cultural propio de la segunda mitad de la década de 1960 y la primera de 1970 en la Argentina. Este se convirtió en un “concepto teórico omnicomprensivo” y hablar de “países dependientes”, de “economías dependientes”, de “tecnología dependiente”, o de

“dependencia intelectual” se transformó en el plano de fondo, en el marco sobre el cual se contextualizaban muchas discusiones sobre las principales problemáticas que aquejaban a toda la región. Por ello, en el capítulo tres señalamos que existe en torno al tema, un prejuicio que tiende a suponer que la “dependencia” fue una preocupación extendida en el ámbito cultural, pero que no tuvo desarrollo académico en Argentina. Lo cierto es que el campo de las Ciencias Sociales argentinas no estuvo ajeno al proceso de producción y circulación de esos conocimientos, como lo muestra el vasto corpus teórico colectivo que analizamos en los capítulos cuatro, cinco y seis. Probablemente, la suposición se basa en la clasificación de algunos de esos trabajos como “ensayos políticos” o investigaciones periodísticas, cuestión que tiene que ver con la evaluación de conjunto que existe sobre este período, tendiente a ver el mundo académico de esta época como completamente dominado por los gobiernos de turno o como apéndice de los movimientos sociales.

A pesar de que las periodizaciones más conocidas sobre la sociología argentina (Verón, 1974; Delich, 1977) no incluyen al dependentismo como una teoría o enfoque dentro de las etapas señaladas, la documentación estudiada y las entrevistas realizadas muestran que existió una producción de estudios dependentistas relevante y extendida a varias disciplinas de las ciencias sociales en el campo académico argentino. En este terreno, abonado por sociólogos, economistas, abogados, politólogos, historiadores, entre otros –bautizados por nosotros como los “dependentistas argentinos”- , se abordó el análisis de la realidad argentina y/o latinoamericana recurriendo al concepto de dependencia.

En esta línea, hemos señalado que los canales de recepción de la problemática de la dependencia en el campo académico argentino pueden sintetizarse, al menos, por cuatro vías:

1) el “discurso de la dependencia” que provenía del campo cultural en general y del campo historiográfico en particular y que durante la segunda mitad de la década del 60, introdujeron la problemática en los programas de las materias de la carrera de sociología.

2) las revistas académicas, como la Revista Latinoamericana de Sociología y Desarrollo Económico, que expresaban centros de investigación ligados a los centros regionales que funcionaban en Santiago, como la FLACSO, el ILPES y la Universidad de Chile.

3) los escritos de los dependentistas que se produjeron en Chile fueron rápidamente publicadas por editoriales de grandes tirajes y distribución

continental, como Siglo XXI, y por editoriales locales, que distribuyeron en Buenos Aires los libros de Cardoso y Faletto, Gunder Frank, Dos Santos y Marini.

4) los científicos sociales argentinos se conectaron, además, con la producción chilena en los múltiples congresos realizados en el período en Chile. Además, muchos de ellos fueron estudiantes de la FLACSO, o la Universidad Católica, como vimos en el capítulo anterior.

La clasificación de los trabajos en dos grupos nos permitió caracterizarlos en función de las regularidades observables en las trayectorias y posiciones de los agentes. Un grupo le otorgó un gran peso a la investigación empírica, sin por ello descartar, en numerosas ocasiones, la inclusión del discurso ensayístico y la proyectividad en sus escritos. Eran agentes con mayor capital académico, vinculados no sólo a las universidades sino también a centros privados de investigación. Dentro de este grupo construimos una subcategoría integrada por aquellos que además de cumplir con las características arriba mencionadas, tuvieron fuertes contactos con el circuito regional de las ciencias sociales, particularmente con Santiago de Chile. El hecho de que muchos científicos sociales optaran por salir a formarse o a trabajar al exterior produjo un feed back y posibilitó la circulación de lo que se estaba discutiendo y elaborando en Chile. En segundo lugar, agrupamos los trabajos de los agentes que se definían fundamentalmente como ensayos formales, aunque también recurren a fuentes empíricas. Se trata de agentes vinculados, en la mayoría de los casos, a la Universidad de Buenos Aires (más precisamente la Facultad de filosofía y Letras) y a la Universidad Católica de Santa Fe (colección Dependencia de la Editorial Guadalupe).

Hemos señalado que existen grandes diferencias en cuanto a las tomas de posición de estos agentes, pero estas diferencias no se organizan en bloques homogéneos, opuestos entre sí. Hay muchas más zonas grises, que claros y oscuros. Una manera de organizar estas tomas de posición fue ubicarlas en una especie de "continuum" definido en los extremos por dos posturas que permitieron establecer matices más cercanos a uno u otro extremo del continuum. Una de esas zonas surge de los estudios asentados en una mirada nacional - popular, donde la principal contradicción de fondo es: "Imperialismo - Nación", y la contradicción de clase queda prácticamente solapada, cuando no inexistente. En otra zona diferenciable del continuum nos encontramos con trabajos arraigados en la tradición de izquierda, marxista, y en donde la contradicción principal sería "Imperialismo - proletariado". Hay un acento muy fuerte en las articulaciones existentes entre la dominación externa y la clase dominante (dominación interna).

Finalmente, es fundamental enfatizar que, en una etapa signada por procesos de politización creciente, las instituciones del espacio académico, los agentes, sus predisposiciones se irán modificando en forma vertiginosa a punto tal de que sea imposible pensar, producir conocimiento o enseñar sin vincularse con la realidad política. Todos aquellos que se encontraban dentro del campo de las ciencias sociales en este período se sintieron interpelados – aunque de formas muy diversas - por el imperativo del compromiso político. El campo académico universitario se podría caracterizar como una caja de resonancia, que se hacía eco de los cambios políticos, pero sus ecos se manifestaban dentro del campo, a través de los mecanismos propios del trabajo intelectual, la escritura en revistas y libros, la cátedra, los pasillos de las universidades, los centros de investigación.

Del análisis de las trayectorias de los dependentistas surge que la gran mayoría de estos agentes tuvieron una fuerte actividad militante dentro del mismo campo académico, es decir una militancia ligada al movimiento estudiantil, a las revistas político-culturales o las agrupaciones intelectuales. Todos, desde posiciones políticas y teóricas mas atemperadas o más radicalizadas, buscaban, por uno u otro camino, la cercanía con un proyecto de transformación social y política, pero actuaban predominantemente en el campo académico. Los dependentistas argentinos guiaron sus estrategias hacia el compromiso político e hicieron lo que era razonable que hicieran: abordar el tema de la dependencia que era una problemática en boga entre los científicos sociales sesentistas que estaban comprometidos con un proyecto de sociedad más justa.

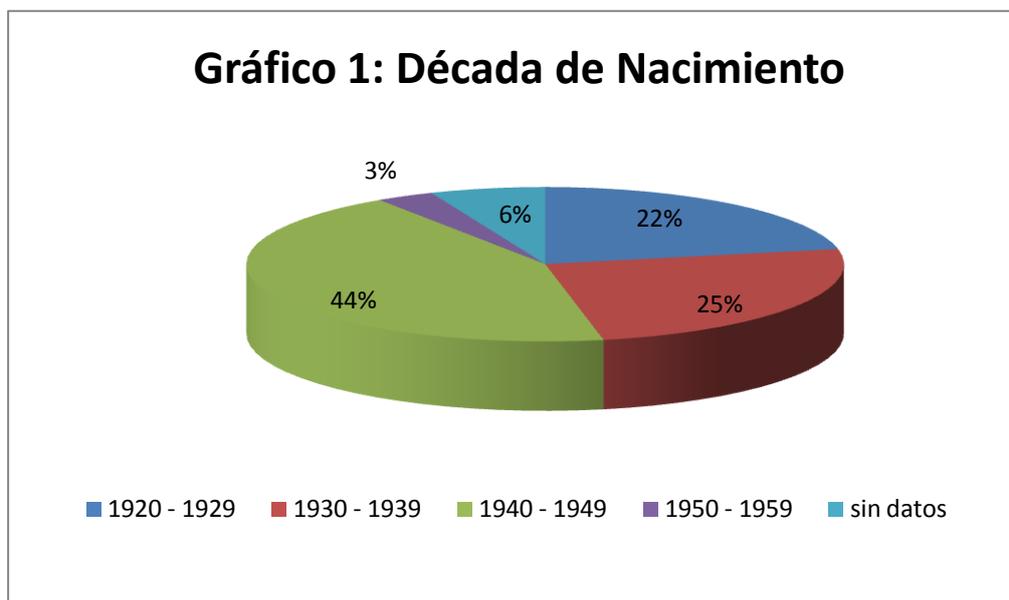
## ANEXO I

### VARIABLES CONSIDERADAS PARA UNA BIOGRAFÍA COLECTIVA DEL DEPENDENTISMO

Para el análisis prosopográfico de los dependentistas construimos una compleja matriz de datos que sintetizamos aquí a partir de los resultados. Resultó sumamente complicado recolectar información para todos los agentes y tuvimos que descartar muchas variables que enriquecían el análisis, ya que no disponíamos información equivalente para todos. Una vez finalizado el proceso de recolección y estabilizada la matriz general, consideramos necesario construir tres grupos de variables que nos permitirían observar las trayectorias académicas, las posiciones en el campo y el capital simbólico que disponían los dependentistas. Luego de analizar la información, pudimos observar que informaban no sólo sobre los “dependentistas argentinos” sino sobre la historia y la estructura del campo. Nos referimos a: “Datos biográficos”, “Inserción en el campo académico argentino” y “Prestigio/publicaciones”.

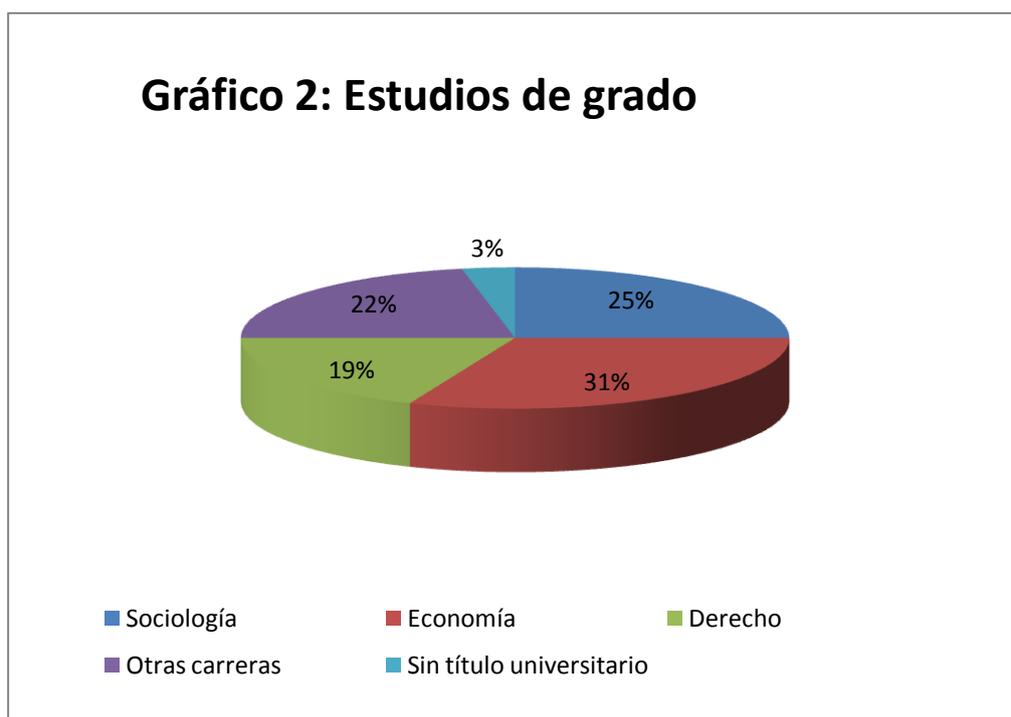
### Primer grupo de variables: “Datos biográficos”

El primer grupo denominado “**Datos biográficos**” está compuesto por las siguientes variables: Fecha de nacimiento, Estudios de grado, Estudios de Posgrado, Temática Principal y Cargos públicos. En el caso de la variable “**Fecha de nacimiento**” elaboramos cinco modalidades, nacidos entre 1920 y 1929, nacidos entre 1930 y 1939, nacidos entre 1940 y 1949, nacidos entre 1950 y 1959, nacidos desde 1960 en adelante. Sin embargo es importante aclarar que no nos estamos refiriendo a cortes generacionales (asunto largamente discutido y cuestionado dentro de la historia intelectual), sino a intervalos elaborados a los fines del análisis estadístico. También queremos señalar que en algunos casos en donde no fue posible establecer con precisión el año de nacimiento, hemos indicado la década de nacimiento. Este dato lo reconstruimos a través de las relaciones establecidas entre pares, por ejemplo, el hecho de ser miembros de una misma cohorte de alumnos en la Universidad. Como se puede observar en el gráfico 1, casi la mitad de los dependentistas nació entre 1940 y 1949.



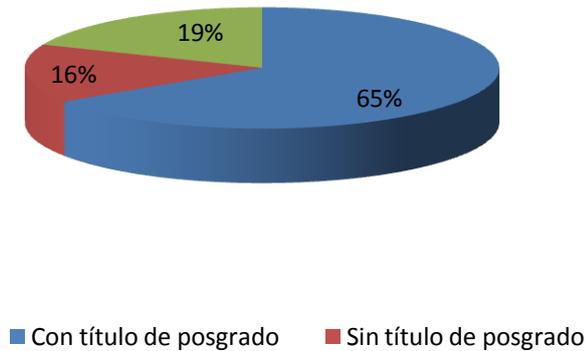
Para la variable “**Estudios de grado**” establecimos seis modalidades: economía, sociología, derecho, otras carreras de grado (Historia, Antropología, Ciencias Políticas, Filosofía) y sin estudios de grado. Cabe aclarar que dentro de la modalidad economía, incluimos todos aquellos que habían estudiado tanto la carrera de contador público, como la licenciatura en economía o economía política. En el gráfico 2 podemos observar que un 31% de estos agentes provenía del campo de la economía, un 25% de la sociología y un 19% del

Derecho. Como mencionamos en el capítulo III, entre los más jóvenes, había una mayoría de sociólogos y economistas. Este hecho refleja, en realidad, las características que asumió en ese momento el campo de las ciencias sociales en Argentina, donde carreras como la economía habían logrado institucionalizarse tempranamente, mientras otras como la sociología eran más recientes y por lo tanto algunos científicos sociales habían estudiado derecho u otras carreras, acercándose a la sociología o a la historia en los estudios de posgrado o en equipos de investigación.



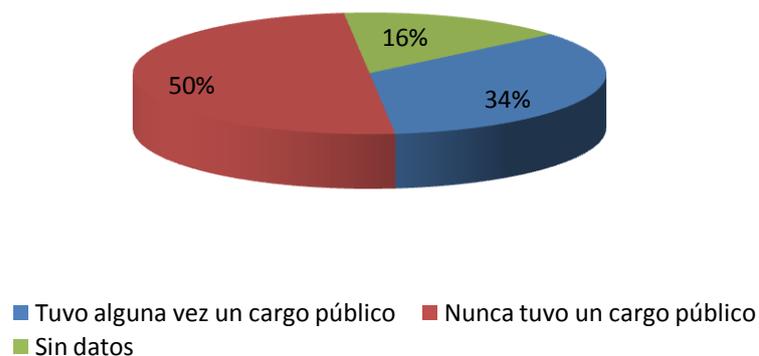
La variable “**Estudios de posgrado**” indica básicamente si el agente accedió o no a este nivel educativo, sin distinción del tipo de formación (curso de especialización, maestría, doctorado). Es necesario destacar la importancia que tiene este dato (65% tenía estudios de posgrado) teniendo en cuenta la escasa oferta de los estudios de posgrado (sobre todo en el caso de la sociología) en aquel período en Argentina. Doce de los que realizaron estudios de posgrado, lo hicieron en universidades del exterior (Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Chile). Los economistas son los que más estudios de posgrado tienen (8/10). No pasa lo mismo entre los sociólogos, ya que sólo tres de ellos realizaron estudios de posgrado (3/8), (ver gráfico N°3).

### Gráfico 3: Estudios de Posgrado



Con respecto a los **cargos públicos** podemos señalar que la mitad de ellos nunca tuvo un puesto de este tipo. Sólo un 34% de estos científicos sociales ejercieron cargos como por ejemplo, ministros de gobierno, cargos jerárquicos en diferentes reparticiones del Estado, decanos de diferentes unidades académicas o directores de carrera (ver gráfico 4). Es necesario aclarar que no fue posible separar cargos públicos de gobierno respecto de los cargos de gobierno universitario - que era el esquema original de la clasificación- , por falta de información completa para todos los casos.

### Gráfico 4: Cargos Públicos

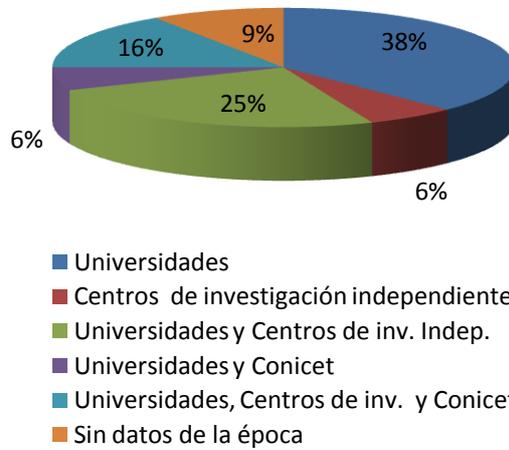


## **Segundo grupo de variables:**

### **“Inserción en el campo académico argentino”**

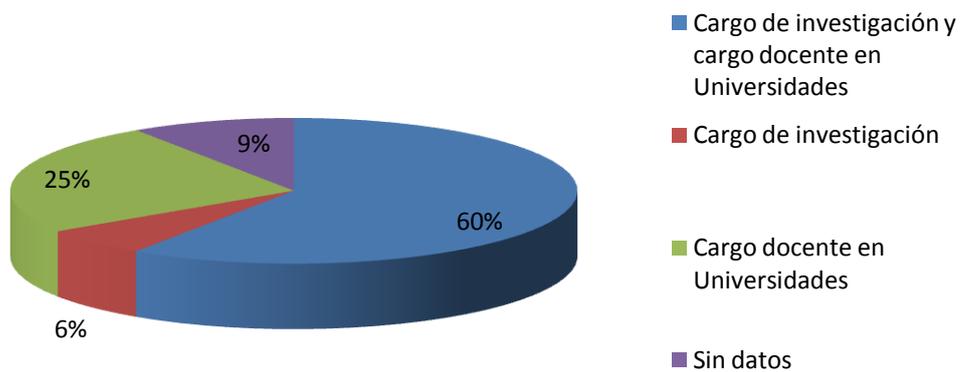
El segundo grupo se denomina **“Inserción en el campo académico argentino”** y está compuesto por dos variables: Pertenencia Institucional y Cargos Académicos. La **“Pertenencia institucional”** nos indica en qué tipo de institución desarrollaban sus actividades de docencia y/o de investigación y a su vez, si existía una pertenencia múltiple. Es decir si estos agentes circulaban por más de una institución académica. En este caso establecimos cinco modalidades: 1) aquellos que trabajaban sólo dentro de universidades. Este dato no ha sido dividido según universidades públicas o privadas o por regiones, pero puede decirse que la mayoría de ellos dictaba clases en la Universidad de Buenos Aires, además de ejercer la docencia en Universidades privadas y/o del Interior. 2) aquellos que trabajaban sólo en centros de investigación independientes; 3) aquellos que trabajaban en universidades y centros de investigación independientes; 4) los que tenían una inserción en universidades y en CONICET y 5) los que trabajaban paralelamente en estos tres espacios (universidades, centros de investigación independientes y CONICET). Es importante aclarar que cuando hablamos de “centros de investigación independientes” estamos incluyendo también a los centros regionales que estuvieron financiados por organismos intergubernamentales (como CEPAL, ILPES, FLACSO, CLACSO). Casi el 40% de estos científicos sociales trabajaba sólo dentro de las universidades, un 25% lo hacía paralelamente en universidades y centros independientes, un 16% trabajaba tanto en universidades como centros independientes y además, tenía alguna vinculación institucional con CONICET. Mucho menor es el porcentaje de los que trabajaban sólo en centros independientes, de investigación (6%) y de los que trabajaban en Universidades y en CONICET (6%) (ver gráfico 5). Es interesante agregar que si sumamos todos los que trabajaban en Universidades, nos da un total de 27 casos, es decir un 85%.

### Gráfico 5: Pertenencia Institucional



Con respecto a la variable “**cargos académicos**” es importante aclarar la diferencia con “dedicación académica”. Cuando nos referimos a cargo académico, estamos caracterizando a aquellos que tenían contratos específicos como docentes o como investigadores. Aclaremos esto ya que hubo muchos docentes que, sin tener un contrato, una designación o un cargo específico como investigador, también se dedicaban a la investigación dentro de sus actividades académicas. En cambio aquél que trabajaba exclusivamente en algún centro de investigación no daba clases en la universidad y sólo ejercía por lo tanto la investigación. Es por esto que establecimos tres modalidades: 1) cargo de investigación y cargo docente en universidades; 2) cargo de investigación y 3) cargo docente en universidades. Como podemos observar en el gráfico 6, en primer lugar se encuentran aquellos que tenían paralelamente cargos docentes en Universidades y un cargos de investigación en un centro (60%), en segundo lugar aquellos que sólo tenían cargos docentes en distintas universidades (25%) y por último aquellos que sólo tenían cargos de investigación (6%).

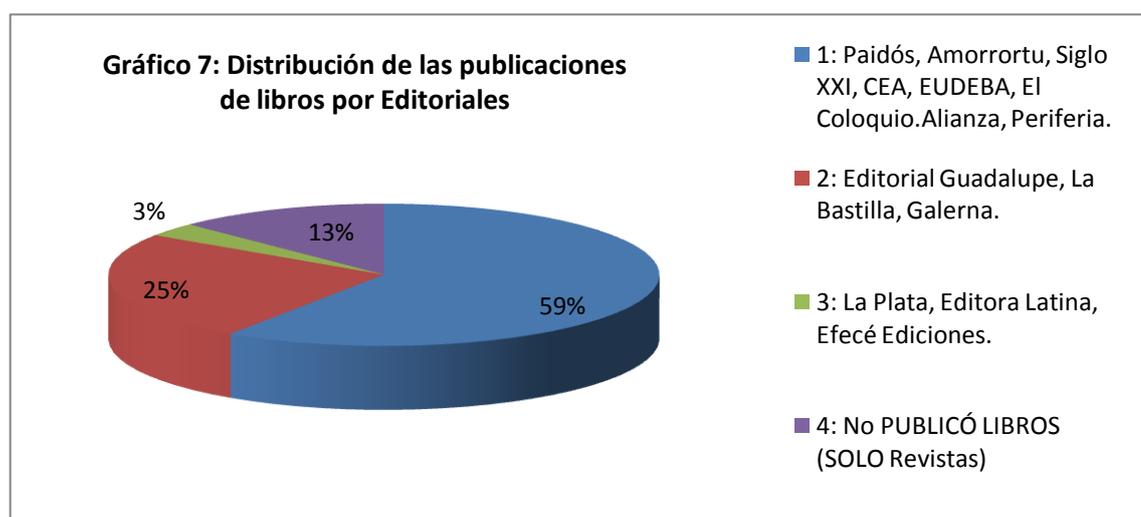
### Gráfico 6: Dedicación académica



### Tercer Grupo de variables:

#### “Prestigio/publicaciones”

Finalmente, el tercer grupo de variables denominado “**Prestigio/publicaciones**” intenta reflejar la forma en que las producciones de estos agentes circulaban dentro del campo académico y del campo cultural. La primera variable nos muestra el **tipo de editoriales** en las que publicaron sus textos, para el caso de los que publicaron libros o artículos de libros. Estas han sido clasificadas en tres modalidades según el tiraje de sus publicaciones. En una primera modalidad aparecen editoriales como Siglo XXI, EUDEBA, CEAL, Amorrortu, Paidós, entre otras; en la segunda ubicamos a la Editorial Guadalupe, La Bastilla y Galerna y en una tercera a editoriales como Editora Latina, Efecé Ediciones y Editorial La Plata. Si observamos en el gráfico 7 podremos constatar que más de la mitad de estos agentes (59%) publicaron en las editoriales de grandes tirajes. Cabe agregar que dentro de esta primera modalidad, la mayoría de ellas estaban especializadas en producciones académicas y de ciencias sociales.



La segunda variable nos indica el **tipo de revistas** en las que publicaron artículos estos autores. En este caso hemos establecido tres modalidades: 1) Revistas académicas nacionales, es decir que eran publicadas por espacios que pertenecían al campo de las ciencias sociales, como la universidad o centros privados de investigación o por editoriales especializadas. Entre ellas se encuentran: Desarrollo Económico, Antropología del Tercer Mundo (FFyL, UBA), Revista latinoamericana de sociología, Revista de Derecho Internacional y

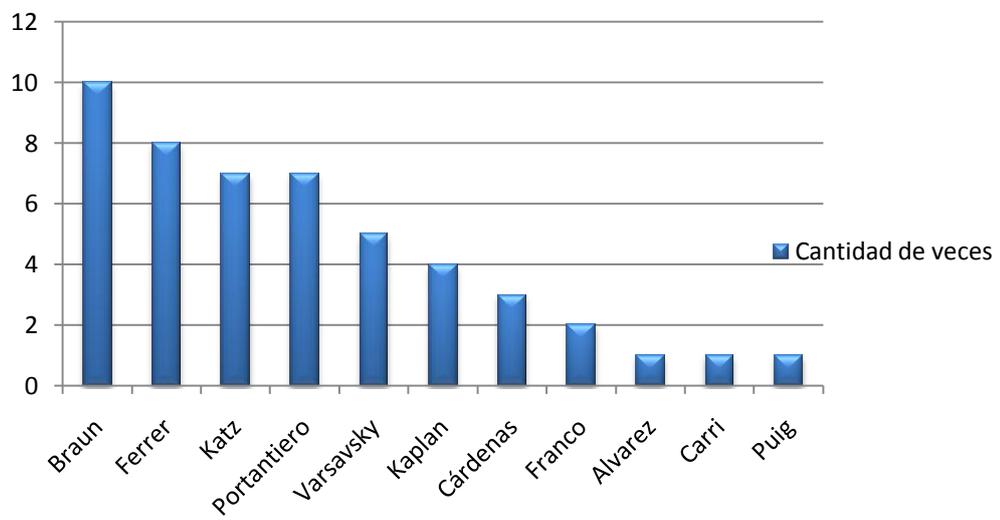
Ciencias Diplomáticas, Económica, Polémica, Transformaciones<sup>96</sup>. 2) Revistas académicas internacionales y nacionales. 3) Revistas académicas nacionales y político culturales como Pasado y Presente, Crisis, Los Libros, Envido, Primera Plana. Como podemos ver en el gráfico número 8, un 37% de ellos publicó artículos en revistas académicas nacionales, un 13% lo hizo paralelamente en revistas académicas nacionales y revistas académicas internacionales y un 19% en revistas académicas nacionales y revistas político-culturales.



La tercera variable, nos muestra quiénes de ellos fueron **los más citados** dentro del corpus de libros y artículos analizados (ver gráfico 9). Además, nos permite analizar los diálogos que se entablaron entre los diferentes autores y también sugiere niveles de prestigio, pues en la gran mayoría de los casos son citas de autoridad. Es decir que, del análisis de los textos y de los autores que cada uno de los dependentistas citaba en sus propios trabajos, surge que entre ellos se encuentran citados: Oscar Braun (10 veces), Aldo Ferrer (8 veces), Jorge Katz (7 veces), Juan Carlos Portantiero (7 veces) y Oscar Varsavsky (5 veces).

<sup>96</sup> Estas últimas dos revistas configuran un caso especial ya que si bien eran colecciones dirigidas por académicos y en donde colaboraban asiduamente científicos sociales, también participaron intelectuales que no provenían de las ciencias sociales.

### Gráfico 9: Citaciones en el corpus



## Bibliografía General<sup>97</sup>

- Acosta Espinosa, Nelson “Cultura y política en América Latina”, Espacio Abierto, Vol.11-Nº2, Universidad del Zulia, Maracaibo-Venezuela, abril-junio 2002, p.267-290.
- Agulla, Juan Carlos: “Dependencia y conciencia desgraciada”. Buenos Aires, Ed. de Belgrano, 1985
- Agulla, Juan Carlos: “Del sociólogo y su compromiso”, Buenos Aires, Edit. Libera, 1966.
- Albornoz Mario y Ratto Diego Ed.: “Indicadores de Ciencia y Tecnología en Iberoamérica. Agenda 2005”, Buenos Aires, Red Iberoamericana de Ciencia y Tecnología, 2005.
- Altamirano Carlos (Director), “Términos críticos de Sociología de la Cultura”, Buenos Aires, Piados, 2002.
- Altamirano Carlos: “Bajo el signo de las masas”, Buenos Aires, Ariel, 2001.
- Altamirano, Carlos: “Peronismo y cultura de izquierdas” Buenos Aires, Temas, 2001
- Amín, Samir “El eurocentrismo. Crítica de una ideología”, México, Siglo XXI, 1989.
- Amin, Samir: “Más allá del capitalismo senil”. Por un siglo XXI no-americano, Madrid, El Viejo Topo, 2003.
- Amín, Samir. “Développement autocentré, autonomie collective et ordre économique international nouveau: quelques réflexions”, en Africa Development, CODESRIA, Senegal, Vol. III, N°1, January-march 1978, p.5-23.
- Anderson, Benedict: “Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo” (1983), México, Fondo De Cultura Económica, 1997.
- Anderson, Perry. “Consideraciones sobre el marxismo occidental”, México, Siglo XXI, 1987.
- Anderson, Perry. “Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson”, Madrid, Siglo XXI, 1985.
- Anderson, Perry. “Tras las huellas del materialismo histórico”, 2ª edición, México, Siglo XXI, 1988.
- André Gunder Frank, “Capitalisme et sous-développement en Amérique Latine”, Paris, Maspero, 1968. (Original »Capitalism and underdevelopment«, in Monthly Review Press, New York, 1967)

---

<sup>97</sup> En este listado aparecen todos los textos que hemos utilizado para construir la tesis, sin embargo hemos tratado de no repetir la bibliografía citada que aparece al final de cada capítulo para no extender innecesariamente dicho listado.

- Ansaldi, Waldo: “La búsqueda de América Latina. Entre el ansia de encontrarla y el temor de no reconocerla. Teorías e instituciones en la construcción de las Ciencias Sociales latinoamericanas. Cuadernos de investigaciones, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 1991.
- Argumedo, Alcira: “Los silencios y las voces en América Latina: notas sobre el pensamiento nacional y popular” (1993), 3ª reimpresión, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 2001.
- Argumedo, Alcira, De Ipola Emilio, Dri, Rubén González Horacio; Rinesi, Eduardo, Rubinich, Lucas y otros: “Palabras, entreveros y momentos furtivos sobre sociología argentina. Imágenes intensas de la historia de una carrera”. Buenos Aires, Ediciones El Mate, (libro elaborado en el transcurrir de diversas charlas y entrevistas realizadas durante el año 2003 y 2004).
- Arpini, Adriana. “EL krausismo como núcleo filosófico fundante del pensamiento social y político de Eugenio María de Hostos”, mimeo, Mendoza, 2006.
- Avellaneda, Andrés: “Censura autoritarismo y cultura. Argentina 1960-1983” Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.1984
- Azócar, Oscar. “El proceso chileno con Salvador Allende y el contexto histórico”, Encuentro sobre experiencias de poder popular en América Latina, Sao Paulo, 2003.
- Bagú, Sergio “Tiempo, realidad social y conocimiento”, 16ª edición, México, Siglo XXI, 2003.
- Bagú, Sergio: “Argentina en el mundo”. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1961.
- Balan, Jorge: “El impacto de la asistencia externa en la institucionalización de las ciencias sociales: el caso argentino”. CLACSO, 1989. Tomo II Reunión Relación académico internacional de Desarrollo de las Instituciones en América Latina. Montevideo, Agosto de 1989. Pedir Pao
- Balán, Jorge: “La práctica sociológica en el mundo contemporáneo” en Punto de Vista, n°16, Buenos Aires, 1982.
- Balandier, Georges “Teoría de la descolonización. Las dinámicas sociales”, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1973.
- Bambilra, Vania. “El capitalismo dependiente Latinoamericano”, Siglo XXI, México, 1986.
- Bambilra, Vania. “Teoría de la Dependencia: una anticrítica”, México, ERA, 1983.
- Baños, Rodrigo Ed. “Chile en América Latina. Homenaje a Enzo Faletto”, Santiago, Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Chile), 2006.
- Baptista, Asdrúbal, “El pensamiento económico y su relevancia en el mundo de hoy”, Revista BCV, Foros 7, Caracas, 2002 (en pdf).
- Baranger D., 2000b, “Construcción y análisis de datos. Introducción al uso de técnicas cuantitativas en la investigación social”. Posadas, Editorial Universitaria, 2a. ed.
- Baranger, Denis “Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu”, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

- Barbero, Inés y Devoto, Fernando: "Los nacionalistas" Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.
- Basualdo, Eduardo "Deuda externa y poder económico en la Argentina", Buenos Aires, Editorial Nueva América, 1987.
- Bayle, Paola y Diez, María Agustina (2006): "La revista de Desarrollo Económico en la coyuntura de 1958-1960". En: Biaggini, Hugo y Roig, Arturo (direc.): "El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX". Tomo II. Obrerismo, vanguardia y justicia social (1930-1960).
- Bayle, Paola, (2008): "Emergencia académica en el Cono Sur: programa de reubicación de científicos sociales (1973-1975)" En: Iconos. Revista de Ciencias Sociales, FLACSO. n°30. Ecuador Enero de 2008.
- Beigel, Fernanda (2007) "La FLACSO en el laboratorio chileno (1957-1973): Procesos de internacionalización, regionalización y nacionalización de las ciencias sociales en América Latina", en Congreso FLACSO 50 años, Quito, octubre de 2007.
- Beigel, Fernanda (2008).a: "Academic autonomy and social sciences: the Chilean circuit (1957-1973)", in Technical Session Papers, Coping with academic dependence: how?, SEPHIS-ADRI, Patna (India), february 4-7.
- Beigel, Fernanda (2008)b: "The 'Theory of Dependence' in it's laboratory", en Sujata Patel Ed. Handbook of Diverse Sociological Traditions, London, SAGE, in press.
- Beigel, Fernanda: "Las revistas político- culturales como documentos de la historia latinoamericana". En: Rev. Utopía y Praxis Latinoamericana. Año 8, N° 20 (2003), pp. 105-115
- Belvedere, Carlos: "El inconcluso proyecto marginalidad" en Apuntes de investigación N°1, octubre de 1997, p. 98
- Blaise Cronin and Stephen Pearson; "The export of ideas from information science", 1990; 16; 381 Journal of Studies in International Education
- Blanco, Alejandro (2006): "Razón y modernidad. Gino Germani y la Sociología Argentina". Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Blanco, Alejandro "Gino Germani: las ciencias del hombre y el proyecto de una voluntad política ilustrada", en Punto de Vista, Año XXI, N°62, Buenos Aires, abril de 2003, p.42-48.
- Blanco, Alejandro "Los proyectos editoriales de Gino Germani y los orígenes intelectuales de la Sociología", en Desarrollo Económico, Vol.43, N°169, Buenos Aires, abril-junio 2003.
- Blanco, Alejandro "Sociología e Historia Intelectual", en Punto de Vista, Año XXVI, N°75, Buenos Aires, abril de 2003, p.42-48.
- Blanco, Alejandro: "La sociología por escrito". (En: Revista de ciencias sociales. Bernal, Prov. de Buenos Aires n° 13 (nov. 2002) p. [231]-267 20 cm.)
- Blanksten George I.; Letters: on "Project Camelot", American Behavioral Scientist 1965; 9; 12
- Boletín CLACSO, "David y Goliat": enero, julio 1981, Secretario Ejecutivo: Francisco Delich, Buenos Aires.

- Borón, Atilio “Los nuevos Leviatanes y la polis democrática: neoliberalismo, descomposición estatal, y decadencia de la democracia en América Latina”, en Anuario Mariateguiano, N°10, Vol. X, Lima, Empresa Editora Amauta, 1998, p.171-188.
- Borón, Atilio “Imperio & Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri”, 2ª edición, Buenos Aires, CLACSO, 2002.
- Boschetti, Ana. Sartre y “Les tempes Modernes” Una empresa intelectual. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1990.
- Bottomore, Tom y otros. “Diccionario del pensamiento marxista”, Madrid, Tecnos, 1984
- Bourdieu Pierre, “The field of cultural production. Essays on art and literature”, Edited and introduced by Randal Johnson, Columbia University Press, New York, 1993.
- Bourdieu Pierre: "Discurso pronunciado en la recepción del premio Ernst Bloch", Ludwigshafen, 22 de noviembre de 1997.
- Bourdieu Pierre: (1992), “Dos imperialismos de lo universal”, en Intelectuales, política y poder, 1ª reimpresión, Buenos Aires, EUDEBA, 2000.
- Bourdieu Pierre: (1992), “Por una internacional de los intelectuales”, en Intelectuales, política y poder, 1ª reimpresión, Buenos Aires, EUDEBA, 2000.
- Bourdieu Pierre: (1999), “Una revolución conservadora en la edición”, en Intelectuales, política y poder, 1ª reimpresión, Buenos Aires, EUDEBA, 2000.
- Bourdieu Pierre: “El conflicto de las Facultades”, en Colección Pedagógica Universitaria, N°37-38, enero-junio/julio.diciembre de 2002.
- Bourdieu Pierre: Prefacio a la edición en inglés de Homo Academicus, Trad. Peter Collier, Polity Press (1988)
- Bourdieu, “Sur les ruses de la raison impérialiste” en Actes de la recherche en sciences sociales, N°121/122, Paris, mars 1998, p.109-118. Trad: “Sobre las astucias de la razón imperialista”, en Intelectuales, política y poder, 1ª reimpresión, Buenos Aires, EUDEBA, 2000.
- Bourdieu, Pierre (1995): Respuestas por una antropología reflexiva, México, Grijalbo, 1995.
- Bourdieu, Pierre (2008): “Homo Academicus” Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Bourdieu, Pierre “Sobre las astucias de la razón imperialista”, en Intelectuales, política y poder, 1ª reimpresión, Buenos Aires, EUDEBA, 2000.
- Bourdieu, Pierre “El sociólogo y las transformaciones recientes de la economía en la sociedad”, Libros del Rojas, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2000.
- Bourdieu, Pierre “Las estructuras sociales de la economía”, Buenos Aires, Manantial, 2001.
- Bourdieu, Pierre, “Cuestiones de Sociología, Buenos Aires, Anagrama, 1990?

- Bourdieu, Pierre, “L’objectivation du sujet de l’objetivation”, en Heilbron, Johan, Lenoir, Remi y Sapiro, Gisèle. Pour une histoire des sciences sociales. Hommage à Pierre Bourdieu. Paris, Fayard, 2004.
- Bourdieu, Pierre, Chamborendon J. y Passeron J. “El oficio del sociólogo”. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1975
- Bourdieu, Pierre, “Razones Prácticas”, Barcelona, Anagrama, 1997.
- Bourdieu, Pierre. “Meditaciones Pascalianas”, Barcelona, Anagrama, 1999.
- Bourdieu, Pierre: “Sociología y Cultura”, cap. “Para una sociología de los sociólogos” (intervención durante el coloquio “Etnologie et politique au Maghreb” durante junio de 1975) México, Grijalbo, 1984, pag. 102
- Bourdieu, Pierre: “Campo del poder, campo intelectual”. Buenos Aires, Quadrata, 2003.
- Bourricaud François, “Los intelectuales y las pasiones democráticas”, UNAM, México, 1990.
- Braudel, Fernand “La dinámica del capitalismo”, 2ª reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1994
- Broady, Donald “French prosopography. Definition and suggested readings”, Poetics [Elsevier Science Publishers, Holland], Volume 30, Issues 5-6, October-December 2002, p. 381-385
- Brunner, J.J.: “Las Ciencias Sociales en Chile: Institución, Política y Mercado en el caso de la Sociología”. Documento de trabajo FLACSO
- Brunner, José Joaquín y Barrios, Alicia. “Inquisición, mercado y filantropía. Ciencias Sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay”. Santiago de Chile, FLACSO, 1987.
- Brunner, José Joaquín y Barrios, Alicia. La Sociología en Chile. Instituciones y practicantes, Santiago, FLACSO, 1988.
- Brunner, José Joaquín y Guillermo Sunkel. Conocimiento, sociedad y política. Santiago, FLACSO, 1993.
- Brunner, José Joaquín. »La intelligentsia: escenarios institucionales y universos ideológicos« en Propositiones, N°18, Santiago de Chile, Ediciones Sur, 1990.
- Brunner, José Joaquín. El caso de la Sociología en Chile. Formación de una disciplina. FLACSO, Santiago de Chile, 1988.
- Brunner, José Joaquín. Factores que inciden en la especialización temática y en el desarrollo de la sociología en Chile. Flacso, Documentos de Trabajo, N°302, Santiago, julio de 1986.
- Brunner, José Joaquín. Informe sobre la educación superior en Chile. FLACSO, Santiago de Chile, 1986.
- Buchrucker, C. : El orden mundial de la Guerra Fría - realidades e ilusiones estratégicas entre 1945 y 1989 , en "Rev. de Hist. Universal", No.7, págs.57-89, 1994/ 95.
- Buchrucker, C. : Ideologías y tendencias globales al finalizar el siglo XX , en "Rev. de Hist. Universal", No.8, págs.17-47, 1997.
- Buchrucker, C. : Notas para el estudio del pensamiento político-militar argentino, en "Estudios", (UN de Córdoba ), No.3, págs.137-153, 1994.

- Buchrucker, C. : Notas sobre la problemática histórico-ideológica de la identidad nacional argentina, en "Globalización, integración e identidad nacional", compil. por M. Rapoport, Cap.4, págs.311-324, GEL, Bs.As.,1994.
- Buchrucker, C.: "La democracia en Latinoamérica y las tendencias macrohistóricas de nuestro tiempo", (Revista) Estudios – Filosofía Práctica e Historia de las Ideas, Año 1, No.1, ps.101-110, INCIHUSA-CRICYT, Mendoza, diciembre 2000.
- Buchrucker, C.: Las formas autoritarias del nacionalismo y conservadurismo latinoamericanos, en "Ciclos" ( Instituto de Invest. de Historia Económica y Social, UBA ), No.7, págs.189-213, 1994.
- Buchrucker, C. : "Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)", Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1987.
- Bustamante, Norberto y otros: "Los intelectuales y la sociedad argentina" Ediciones Líbera 1966, Argentina
- Cabezas de González, Betty. América Latina, una y múltiple. Ensayo metodológico de tipología social, 2 Tomos, Barcelona, Herder, 1968.
- Calderón, Fernando; Provoste Patricia, 1992: "Autonomía, estabilidad y renovación. Los desafíos de las ciencias sociales en AL, CLACSO, Buenos Aires.
- Callón, Stella. Operación Cóndor. Pacto Criminal, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2006.
- Camacho Daniel comp., Debates sobre la Teoría de la Dependencia y la Sociología Latinoamericana, Educa, Costa Rica, 1979.
- Caputo, Orlando y Pizarro, Roberto. Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.
- Cárdenas, Gonzalo: "De una sociología colonial a una sociología nacional", Buenos Aires, sin mención de editorial, 1969.
- Cardoso Fernando H. y Enzo Faletto, "Post Scriptum a Dependencia y Desarrollo en América Latina", en Daniel Camacho Comp. Debates sobre la Teoría de la dependencia y la Sociología Latinoamericana, Costa Rica, EDUCA, 1979.
- Cardoso Fernando Henrique y Enzo Faletto, Dependencia y desarrollo en América Latina [1967], 10ª edición, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.
- Cardoso, Fernando Enrique, La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea de desarrollo, en: Revista de la CEPAL, N° 4, Santiago de Chile, 1977.
- Cardoso, Fernando H., Chile: un camino possível?, Documento de CEPAL, Santiago, 1972.
- Cardoso, Fernando H., Dependencia e democracia, Documento de CEPAL, Santiago, 1983.
- Cardoso, Fernando H., La democracia en América Latina, en Rama, Germán (comp.), Escenarios Políticos y sociales del desarrollo latinoamericano, CEPAL-EUDEBA, Buenos Aires, 1986.

- Cardoso, Fernando Henrique “Notas sobre el estado actual de los estudios sobre dependencia”, en José Serra Ed. Desarrollo Latinoamericano, ensayos críticos. México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- Cardoso, Fernando Henrique “Teoría de la dependencia o análisis de situaciones concretas de dependencia”, en Revista Latinoamericana de Ciencia Política, Santiago, Vol.1, N°3, FLACSO, diciembre de 1970, p.400 y ss.
- Cardoso, Fernando Henrique. “Hacia otro desarrollo”, en Marc Nerfin (comp.), Hacia otro desarrollo, Siglo XXI, México?, 1977.
- Carmen Miró, y Potter, Joseph. Population Policy. Research priorities in the developing world, Frances Pinter (publishers), London, 1980.
- Carri, Roberto: “El formalismo en las ciencias sociales” en revista Antropología Tercer Mundo, N° 1 Buenos Aires, 1968.
- Carri, Roberto: “Pensamiento Nacional y sociología antinacional”, en Cortés Rosalía: Ciencias Sociales: ideología y realidad nacional, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970
- Carri, Roberto: “Poder imperialista y liberación nacional. Las luchas del peronismo contra la dependencia”. Buenos Aires, Efece ediciones, 1973.
- Carri, Roberto: “Un sociólogo de medio pelo”, en RLS /68-1, pp. 127-131
- Casullo Nicolás, “Volviendo a la vieja cuestión del intelectual”, PG 12, Bs. As., viernes 28 de enero del 2000.
- Catterburgh Edgardo, “El departamento de ciencias sociales de la Fundación Bariloche”, en Latin American Research Review, Vol.12, N°3 (1977), pp.164-169.
- Catterburgh,Edgardo “El departamento de ciencias sociales de la Fundación Bariloche”, en Latin American Research Review, Vol.12, N°3 (1977), pp.164-169.
- Cepal, Raúl Prebisch. Escritos 1919-1986, CEPAL, Santiago, Marzo de 2006. (catálogo realizado por José Beza que me lo obsequió)
- Cepal, Revista de la CEPAL, N°22, Número extraordinario, noviembre de 1998.
- Cerutti Guldberg, Horacio “Urgencia de un filosofar vigente para la liberación”, Comunicación a las Jornadas Internacionales de la Fundación ICALA sobre “Libertad, Solidaridad, Liberación”, Río Cuarto, Argentina, 5-7 de noviembre de 2003.
- Combessie Jean-Claude “El método en sociología”, Córdoba, Ferreyra Editor, 2005.
- Coraggio José Luis y Carmen Diana Deere Coord., La transición difícil: la autodeterminación de los pequeños países periféricos, México, Siglo XXI, 1986.
- Coronil, Fernando “De transición en transición: democracia y nación en Latinoamérica”, en Anuario Mariateguiano, N°10, Vol. X, Lima, Empresa Editora Amauta, 1998, p.156-170.
- Correa Sutil, Sofía. “El pensamiento de Chile en el siglo XX, bajo la sombra de Portales”, en Oscar Terán, Ideas en el siglo. Bs As, Siglo XXI, 2004, p.211-305.

- Cortés, Rosalía (comp.): "Ciencias sociales: ideología y realidad nacional", Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.
- Cristophe Charle «Prosopography» International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences, Oxford: Elsevier, 2004.
- Cueva, Agustín "Problemas y perspectivas de la Teoría de la Dependencia [1974] en Teoría Social y procesos políticos, Guayaquil, Universidad de Guayaquil, 1989.
- Cueva, Agustín "Prólogo a la edición ecuatoriana de Teoría Social y procesos políticos" (1988), Guayaquil, Universidad de Guayaquil, 1989.
- Cueva, Agustín "Sobre exilios y reinos. (Notas) Críticas sobre la evolución de la sociología sudamericana", en Estudios Latinoamericanos, México, CELA-UNAM, N°4, 1988.
- Cueva, Agustín "Vigencia de la anticrítica o necesidad de autocrítica? (Respuesta a Theotonio Dos Santos y Vania Bambirra" [1979] en Teoría Social y procesos políticos, Guayaquil, Universidad de Guayaquil, 1989.
- Culagovsky, Mauricio. "El profesional sociólogo en Chile." Resultados preliminares de una encuesta" FLACSO material de discusión N76, Santiago 1985.
- Chossudovsky, Michael, Dependencia y transferencia de tecnología intelectual, Nueva Sociedad, N° 25, Julio / Agosto, 1976, p.95-101.
- D. Broady, M. De Saint Martín, Mikael Palmi Eds. Les élites. Formation, reconversión, internationalisation, Colloque de Stockholm, (24-36 septembre 1993) Paris, juin 1995.
- De Diego, José Luis: "¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en la Argentina (1970-1986) La Plata, Ediciones al margen, 2001. revista Punto de vista.
- De Ipola, Emilio: "Investigaciones Políticas" Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, 1987.
- Delich Francisco, "La conciencia cautiva" Buenos Aires, FLACSO, 1987.
- Delich, Francisco: "Crítica y autocrítica de la razón extraviada. 25 años de Sociología" Caracas, El Cid, 1977.
- Delich, Francisco: "Sociopopulismo, sociología y dependencia" en A, Touraine et alii, Ciencias Sociales: Ideología y realidad nacional, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970.
- Devés Valdés Eduardo, "El desprestigio de las ciencias sociales: sociología y política en Chile 1950-1973, en Mapocho. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, N°44, segundo semestre de 1998.
- Devés Valdes, Eduardo y POZO, José Miguel. Intelectuales y científicos chilenos. Diccionario de personas dedicadas en Chile a las artes, las ciencias y las humanidades. Editora Periodística, Santiago, sin fecha.
- Devés Valdes, Eduardo. "La circulación de las ideas y la inserción de los científicos económico-sociales chilenos en las redes conosureñas durante los largos 1960" , Pontificia Universidad Católica de Chile, Historia No 37, Vol. II, julio-diciembre 2004, p.337-366.
- Devés Valdes, Eduardo. "La reunión del Foro del Tercer Mundo en Santiago, abril de 1973", Mimeo, Santiago, s/f.

- Devés Valdes, Eduardo. El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990), Tomo II, Buenos Aires, Biblos, 2003.
- Devés, Eduardo. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990). El pensamiento latinoamericano en el siglo XX, Biblos Buenos Aires, 2003.
- Devoto, Fernando Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Devoto, Fernando y Pagano, Nora: "Historiografía militante en Argentina y Uruguay". Buenos Aires, Ed. Biblos, 2004.
- Dezalay Yves y Bryant G. Garth, "Droits de l'Homme et philanthropie hégémonique", en Actes de la recherche en sciences sociales, N°121/122, Paris, mars 1998, p. 23-41.
- Dezalay Yves y Bryant G. Garth, "Le Washington Consensus. Contribution à une sociologie de l'hégémonie du néolibéralisme", en Actes de la recherche en sciences sociales, N°121/122, Paris, mars 1998, p. 3-22.
- Dezalay Yves y Bryant G. Garth, La internacionalización de las luchas por el poder. La competencia entre abogados y economistas por transformar los Estados Latinoamericanos, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia/ILSA, 2002. Trad francés: Yves Dezalay y Bryant G. Garth, La mondialisation des guerres de palais, Paris, Seuil, 2002.
- Di Filippo, Armando "La visión centro-periferia hoy", en Revista de la CEPAL, Número Extraordinario, "CEPAL cincuenta años, reflexiones sobre América Latina y el Caribe", Santiago de Chile, 1998, formato electrónico.
- Di Tella y otros: "Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas" Buenos Aires, Ariel, 1989.
- Di Tella, Torcuato: "La sociología en América Latina", Revista Latinoamericana de Sociología 1967-1 (pp. 84-90)
- Donoso V., L., ZORBAS D., A., El estado actual de las ciencias sociales en Chile (The present situation of social sciences in Chile / L'état actuel des sciences sociales au Chili). Rio de Janeiro, Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciências Sociais, (Publicación n° 9), 1959, 87 p, 1962; 1; 133 Social Science Information
- Donoso, Ricardo. Breve historia de Chile, Buenos Aires, Eudeba, 1963. (en anillado Donoso Loer)
- Dos Santos Theotonio comp. Bibliografía para la investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina, CESO, 1969. (Biblioteca Universidad católica)
- Dos Santos Theotonio, El nuevo carácter de la dependencia, en: Cuaderno del Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO), N° 10, Santiago de Chile, 1968.
- Dos Santos, Theotonio "La estructura de la dependencia", en Paul Sweezy, Richard Wolff, Theotonio Dos Santos y Harry Magdoff, Economía política del imperialismo, Buenos Aires, Ediciones Periferia, 1971.
- Dos Santos, Theotonio Teoría de la Dependencia: balance y perspectivas, México, Plaza&Janés, 2002.

- Dos Santos, Theotonio. "Dependencia y Cambio Social", N°11, Cuadernos del CESO, Universidad de Chile, 1970.
- Dos Santos, Theotonio. "La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina", en: Helio Jaguaribe (comp.) La dependencia político-económica de América Latina, México, Siglo XXI, 1969.
- Dos Santos, Theotonio. La crisis internacional del capitalismo y los nuevos modelos de desarrollo, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1987.
- Dos Santos, Theotonio: Imperialismo y Dependencia, México, Era, 1978.
- Durkheim, Emile, Historia de la educación y de las doctrinas pedagógicas. La evolución pedagógica en Francia, 2a edición, Las ediciones de la piqueta, Madrid, 1992.
- Durruty, Celia: Conferencia sobre la obra de Gino Germani en el IDES, en Revista Latinoamericana de Sociología RLS, 67/3, pp. 487/494.
- Dussel, Enrique "Europa, modernidad y eurocentrismo" en Egardo Lander (Editor), La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, CLACSO, 2000.
- Dussel, Enrique: World-System and Trans-Modernity", in Nepantla, Vol.3, N°2, 2002, pp.221-244.
- Escalante, Ida Paz: "Los proyectos de investigación social: nueva forma de colonialismo cultural en América Latina", Cuadernos Casa N° 11, La Habana 1971
- Faletto, Enzo, De la Teoría de la Dependencia al Proyecto Neoliberal: el Caso Chileno, en Revista de Sociología-Universidad de Chile, N ° 13, Santiago, 1999.
- Faletto, Enzo, El problema de la dependencia y lo nacional-popular, Documento de Trabajo, FLACSO-Sede Santiago de Chile, 1976.
- Faletto, Enzo, Estilos alternativos de desarrollo y problemas de la estructura social latinoamericana, en Faletto, E. y Martner, G. (comp.), Repensar el futuro. Estilos de desarrollo, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1986.
- Faletto, Enzo, Los años sesenta y el tema de la Dependencia, en Revista de Sociología-Universidad de Chile, N ° 13, Santiago, 1999.
- Fanon, Frantz Los condenados de la tierra, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- Fanon, Frantz Pele negra, máscaras blancas [1951], Rio de Janeiro, Outra gente-Editora, 1983.
- Farías Victor, Documentos clave de la izquierda chilena 1960-1973, Estudios Públicos, 91, invierno de 2003, p.312-380.
- Fernández Retamar, Roberto. "Todo Calibán", Milenio, Buenos Aires, N°3, noviembre, 1995, p.1-94. Edición con Prefacio de Fredric Jameson, Buenos Aires, CLACSO, 2004.
- Fernandez Retamar, Roberto: "Calibán, quinientos años más tarde", en Revista Nuevo Texto Crítico, N°11, La Habana, primer semestre de 1993.

- Fernández, Germán Darío: “Un mundo de actos. Prácticas de compromiso y exilio de agentes universitarios argentinos” En prensa
- Fernández, John Saxe James Petras, Henry Veltmeyer y Omar Núñez, Globalización, imperialismo y clase social, Buenos Aires, Lumen-Humanitas, 2001.
- Filmus, Daniel. Estado, sociedad y educación en la Argentina de fin de siglo. Procesos y desafíos, Buenos Aires, Troquel, 2003.
- Fillieule, Oliver. “Devenirs militants” en en Revue Française Science Politique, 1/2 (Vol. 51), 2001, p. 19-25, et Sciences Humaines, N°144, décembre, 2003.
- Fillieule, Oliver. “Propositions pour une analyse processuelle de l’engagement individual. Post scriptum, en Revue Française Science Politique, 1/2 (Vol. 51), 2001, p.199-215.
- Follari, Roberto. Interdisciplinariedad. Los avatares de la ideología. Azcapotzalco, México.
- Fonet-Betancourt, Raúl. O marxismo na América Latina, São Leopoldo, Editorial Unisinos, 1995.
- Foxley, Alejandro y otros. Chile: búsqueda de un nuevo socialismo. Santiago, Ediciones Nueva Universidad, Universidad Católica de Chile, 1971.
- Franco, Rolando “Veinticinco años de Sociología Latinoamericana. Un balance”, en Revista Paraguaya de Sociología, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Asunción, Año 11, N°30, mayo-agosto, 1974.
- Frédéric Lebaron, “L’impérialisme de l’économie. Éléments pour une recherche comparative”, en Actes de la recherche en sciences sociales, N°121/122, Paris, mars 1998, p.194-108.
- Frédérique Matonti et Franck Poupeau. »Le capital militant. Essai de définition«, en Actes de la recherche en sciences sociales, N°155, Paris, Seuil, décembre 2004, p.5-12.
- Fretel, Julien y Lefebvre, Rémi. “Retour sur un lieu commun historiographique: la faillesse des parties politiques en France”, Journées AFSP, Science Politique/histoire, 4-6 mars 2004, p.1-64.
- Fretel, Julien, “Quand les catholiques vont au parti”, en en Actes de la recherche en sciences sociales, N°155, Paris, Seuil, décembre 2004, p.77-89.
- Friedmann John and Tomas Lackington; Hyperurbanization and National Development in Chile: Some Hypotheses, 1967; 2; 3 Urban Affairs Review
- Fuenzalida Edmundo F.; The Reception of "Scientific Sociology" in Chile, Latin American Research Review, Vol. 18, No. 2. (1983), pp. 95-112.
- Fuenzalida Faivovich, Edmundo. “La dependencia en el ámbito del saber superior y la transferencia de modelos universitarios extranjeros en América Latina”, mimeo, Santiago de Chile, julio de 1971.
- Fuenzalida Faivovich, Edmundo. “Subdesarrollo e investigación. Una teoría sociológica”, Serie Estudios, N°6, Santiago, 1971.

- Furtado, Celso, Ensayo de interpretación histórico-analítica del desarrollo económico, en *El Trimestre Económico*, Vol. XXIII, N ° 1, México, Enero-marzo de 1956.
- Furtado, Celso, Los límites del crecimiento económico, en *Desarrollo Indoamericano*, N ° 2, Año 6, Bogotá, Octubre de 1973.
- Furtado, Celso, Moratoria: la respuesta soberana del Brasil a su deuda externa. 1983, en Ferrer, Aldo, Furtado, Celso y Prebisch, Raúl, *Para construir la democracia: deuda o soberanía*, El Cid Editor, Buenos Aires, 1984.
- Galtung, Johan. “Los factores socio-culturales y el desarrollo de la sociología en América Latina”, en ..., N°1, marzo de 1965.
- Galtung, Johan. Self reliance: a new approach to old ideas, en *Interrogations. Revista internacional de investigación anarquista*, N°12, octubre de 1977, p.49-71
- Garcia Afrânio, “Circulation internationale des universitaires et autonomisation des sciences sociales en Amérique Latine (1945-2004)”, mimeo, 2005.
- García Afrânio, “Circulation internationale et formation d'une ‘école de pensée’ latino-américaine (1945-2000)”, en *Information sur les sciences sociales-Social Science Information*, SAGE Publications, London, Vol. 44 (2&3), 2005, p.421-555. Traducción al español de Prismas, en mimeo.
- García Bouza, Jorge, Verón, Eliseo: “Epílogo de una crónica: La situación de la sociología en la Argentina”, *Revista Latinoamericana de Sociología* 1967-1, pp. 91-95.
- Garcia Lupo, Rogelio *Contra la ocupación extranjera*, Buenos Aires, Editorial Centro, 1972.
- García, Afranio. “Circulación internacional y formación de una “escuela de pensamiento” latinoamericana (1945-2000)”, en *Prismas*, N°, Buenos Aires, 2006.
- García, Lucía Beatriz. *Docencia e investigación en la universidad: un relato de un proceso yuxtapuesto*, mimeo, s/d.
- Garretón Manuel Antonio y Javier Martínez, *Biblioteca del Movimiento Estudiantil, Tomo 1, Universidades chilenas: historia, reforma e intervención*. Santiago, Ediciones Sur, 1985.
- Garretón Manuel Antonio y Orlando Mella. *Dimensiones actuales de la Sociología*, Santiago, Sociedad Chilena de Sociología, Bravo y Allende, 1995.
- Garretón Manuel Antonio y otros, “Social Sciences and society in Chile”, en *Social Science Information*, Vol. 44 (2&3), Sage Publications, 2005, p.359-409.
- Garretón Manuel Antonio, *Las ciencias sociales en Chile*. CLACSO, FLACSO, 1982.
- Garretón y Pozo, Hernan, “Las Universidades chilenas y los derechos humanos” Santiago, FLACSO 1984.

- Garretón, MA »Proyecto científico social y proyecto socio-político. Esquema para una revisión crítica de la sociología en Chile«, EN revista Ensayos, Santiago, 1978
- Garretón, Manuel Antonio, coord. América Latina: un espacio cultural en el mundo globalizado. Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2002.
- Gaudichaud, Franck, Operación Cóndor. Notas sobre el terrorismo de Estado en el Cono Sur, Madrid, SEPHA, 2005.
- Gaxie, Daniel »Economie des partis et retributions du militantisme«, en Revue Française Science Politique, 1977.
- Gentili Pablo y Levy Bettina comp. Espacio público y privatización del conocimiento. Estudios sobre políticas universitarias en América Latina. Buenos Aires, CLACSO, 2005.
- Gerassi, John. Jean-Paul sartre. La conciencia odiada de su siglo. Norma, Bogotá, 1993.
- Germani, Gino: "La sociología en la Argentina". En Revista Latinoamericana de Sociología, Bs As, 1961, p. 389
- Gilbert, Jorge. »De la via chilena al socialismo al modelo neoliberal de libremercado«, en Rosamel Benavides Ed., Formaciones sociales e identidades culturales en la literatura hispanoamericana: ensayos en honor a Juan Epple, Valdivia, Ediciones Barba de Palo, 1997. (Center for Latina American Studies, sin datos, p.61-81, en pdf)
- Gilbert, Jorge. La obra de Tomás Amadeo Vasconi, La Habana, CEA, 1996.
- Gilman, Claudia: Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2003.
- Girbal-Blacha Noemí y Diana Qattrocchi-Woisson, Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1999.
- Girbal-Blacha, Noemí "Política, economía y sociedad en la Argentina del siglo XX. Una aproximación histórica a sus continuidades y cambios", en Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana, Instituto de Filosofía Argentina y Americana, Mendoza, Vol. 15, 1998.
- Godoy Urzúa, Hernán El desarrollo de la Sociología en Chile, Estudios Sociales, N°12, 2° trimestre, 1977?)
- Godoy Urzúa, Hernán. El desarrollo de la sociología en Chile, Mimeo, Documento N°21, Instituto de Sociología, Universidad Católica de Chile, 1973?
- Godoy Urzúa, Hernán. Orientación y organización de los estudios sociológicos en Chile, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1960.
- González Casanova, Pablo "Las ciencias sociales en América Latina", en Balance y Perspectiva de los Estudios Latinoamericanos, México, UNAM, 1985, p.25-34.
- González Casanova, Pablo. Sociología de la explotación, 11ª edición, México, Siglo XXI, 1987. Nueva edición corregida, con prólogo actualizado, Buenos Aires, CLACSO, 2006. (Biblioteca Doctorado).

- González Horacio comp., Historia crítica de la Sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2000.
- González Pino Miguel y Arturo Fontaine Talavera, Los mil días de Allende, Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos, 1977, dos tomos.
- González, Inés y Vachieri, Ariana: Los centros académicos privados en Argentina, Mimeo, Buenos Aires, 1984.
- Graciarena, Jorge. Formación de postgrado en Ciencias Sociales en América Latina, Buenos Aires, Paidós, 1972
- Graciarena, Jorge. Universidad, Inteligencia e Ideología. En torno a algunas ideas de José Medina Echavarría. Trabajo presentado en el Homenaje realizado a Medina Echavarría en Madrid.
- Graciarena, Jorge: "Algunas consideraciones sobre la cooperación internacional y el desarrollo reciente de la investigación sociológica" en Revista Latinoamericana de Sociología, 1964
- Gramsci Antonio, Los intelectuales y la organización de la cultura, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984, 185 pp.
- Gramsci, Antonio. Los intelectuales y la organización de la cultura, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984.
- Grignon, Claude y Passeron Jean-Claude. Le savant et le populaire. Misérabilisme et populisme en sociologie et en littérature. Paris, Seuil, 1989.
- Grosfoguel, Ramón "Cambios conceptuales desde la perspectiva del sistema-mundo. Del cepalismo al neoliberalismo", en Nueva Sociedad, N°183, Caracas, 2003, p.151-166.
- Grosfoguel, Ramón "Colonial difference, geopolitics of Knowledge, and Global Coloniality in the Modern/Colonial Capitalist World-System", in Review, N°3, Vol. XXV, 2002 p.203-224.
- Guilhot Nicolas, Financiers, philanthropes. Vocations éthiques et reproduction du capital à Wall Street depuis 1970, Paris, Raisons d'agir, 2004.
- Gunder Frank, André "The development of Underdevelopment", in Latin America: Development or Revolution, Monthly Review Press, 1969.
- Günder Frank, André Capitalismo y subdesarrollo en América Latina, 9ª edición, México, Siglo XXI, 1987.
- Gunder Frank, André ReOrient: Global Economy in the Asian age. Berkeley, University of California Press, 1998.
- Gutiérrez, Alicia Comp. Dossier sobre Pierre Bourdieu, Trayectorias. Revista de ciencias sociales, Universidad Autónoma de Nuevo León, Año 4, Número 10, setiembre-octubre de 2002.
- Halperín Donghi, Tulio Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930), Biblioteca del pensamiento Argentino, Vol. IV, Buenos Aires, Ariel, 2000.
- Harrison John P.; The Confrontation with the Political University, 1961; 334; 74 The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science

- Harvey Moran, Theodore. The multinational corporation and politics of development: the case of copper in Chile (1945-1970), PhD Thesis, Harvard University, June, 1971.
- Healey, Mark Alan "Disseram que voltei americanizada. Bourdieu y Wacquant sobre la raza en Brasil", en Apuntes de Investigación, N° 4, Buenos Aires, Fundación del Sur, 1999.
- Heilbron, Johan, Lenoir, Remi y Sapiro, Gisèle. Pour une histoire des sciences sociales. Hommage à Pierre Bourdieu. Paris, Fayard, 2004.
- Hernández Arregui, Juan José Nacionalismo y liberación, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1987.
- Hernández Arregui, Juan José: Imperialismo y cultura. Buenos Aires, Ediciones Hachea, 1964.2ª ed.
- Hernández Arregui, Juan José: La formación de la conciencia nacional. Buenos Aires, Plus Ultra, 1973.3a ed.
- Hernández Arregui, Juan José: Nacionalismo y liberación. Buenos Aires, Corregidor, 1973.3ª. ed.
- Hinkelammert, Franz J. Crítica a la razón utópica, San José de Costa Rica, Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1984.
- Hinkelammert, Franz J. Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia, Universidad Católica de Chile, Buenos Aires, Ediciones Nueva Universidad-Paidós, 1970.
- Hinkelammert, Franz: El mapa del Emperador. Determinismo, caos, sujeto. Costa Rica, DEI, 1996.
- Hobsbawm Eric, Sobre la Historia, Buenos Aires, Crítica, 1998.
- Hobsbawm, Eric Historia del Siglo XX, Barcelona, Crítica, 1995.
- Hodara, Joseph, América Latina: ¿el fin de los intelectuales?, Ediciones EUNAFEV, México, 1972.
- Hofmeister, Wilhelm y Mansilla H.C.F. Ed. Intelectuales y política en América Latina, Rosario, HomoSapiens, 2003.
- Hora Roy, y Trímboli, Javier: "Pensar la Argentina. Los historiadores hablan de historia y política" Buenos Aires, Ediciones El Cielo por asalto, Imago Mundi.
- Horowitz, Irving Lous. The rise and fall of Project Camelot. Studies in the relationship between social science and practical politics. 1a edición 1967. Massachusetts, MIT, revised edition 1974.
- Houtart, François "La mundialización de las resistencias y de las luchas contra el neoliberalismo", en José Seoane y Emilio Taddes Comp., Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre, Buenos Aires, CLACSO, 2000-2001, formato digital.
- Huneus, Pablo, Claudio Orrego, Eduardo Palma, Sebastián Piñera, Andrés Sanfuentes. Chile. El costo social de la dependencia ideológica, Santiago, Editorial del Pacífico. 1973. Incompleto.
- Ibáñez Jesús, Nuevos avances en la Investigación Social II, Barcelona, Proyecto A, 1998.

- Informe PNUD, DESARROLLO Y EDUCACIÓN EN AMÉRICA LATINA. UNESCO, CEPAL, PNUD, Informes finales, 4 Volúmenes, Noviembre de 1981.
- Informe sobre “Evolución de la producción científica argentina en Science Citation Index 1990-2004”, CAICYT-CONICET, Buenos Aires, diciembre de 2005.
- Informe sobre el Desarrollo Mundial, Banco Mundial, 1989.
- Informe sobre LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE 2000-2005. La metamorfosis de la educación superior. IESALC-UNESCO, Caracas, Metrópolis, mayo de 2006.
- Ingenieros, José: “La evolución de las ideas argentinas” tomo 4, Buenos Aires, Elmer, 1957.
- Irazusta, Julio y Rodolfo: »La Argentina y el Imperialismo Británico. Los eslabones de una cadena, Buenos Aires Tor.
- Irazusta, Julio: Genio y figura de Leopoldo Lugones, Buenos Aires, Eudeba. 1934
- J.J.Brunner, “La construcción de las ciencias sociales en América Latina”, David y Goliat, Año XIX, Nº 56 p.38, Buenos Aires, abril de 1990.
- Jaguaribe, Helio y otros. La dependencia político-económica de América Latina, México, Siglo XXI, 1969
- Jalée, Pierre El tercer mundo en la economía mundial. La explotación imperialista, 2ª edición, México, Siglo XXI, 1971.
- James, Daniel (2003): Historia Argentina Tomo IX: Violencia, prescripción y autoritarismo. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- James, Daniel: “Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)” Nueva Historia Argentina. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, Vol IX. 2003
- Jauretche, Arturo: El medio pelo de la sociedad argentina. Buenos Aires, A. Peña Lillo, 1967. 5a ed. [i.e. reimpr.].
- Jesús Sebastián. Cooperación e internacionalización de las universidades. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2003.
- Jiménez de Ottalengo, Un periódico mexicano: su situación social y sus fuentes de información (una ilustración de la teoría de la dependencia en el ámbito de la comunicación), en Revista Mexicana de Sociología, Vol. 36, Nº4, (oct-dec. 1974), pp.767-806.
- Jiménez Joaquín Almendros. El Libro y el Problema editorial en Chile. Santiago de Chile 1958.Talleres Gráficos de Enc. Hispano Suiza, Ltda.
- Johan Heilbron, “Towards a sociology of translation. Book translations as a Cultural World-System”, in European Journal of Social Theory, 2(4): 429-444.
- Johan Heilbron, “Traductions et échanges culturels. Notes sur le système mondial de traduction, en D. Broady, N. Chammarko y M. De Saint Martín, Formation des élites et culture transnacionales, Paris/Stockholm, 1998.
- Katz, Claude. Chile bajo Pinochet, 1a edición 1977, Barcelona, Anagrama, 1998.

- King, John: "El Di Tella y el desarrollo cultural argentino en la década del 60" Ediciones de Arte, Gaglialone, Buenos Aires. (1985)
- Kohan, Néstor. Marx en su (tercer) mundo. Hacia un socialismo no colonizado, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1998.
- Korn, Francis (comp.): "Las Ciencias Sociales: palabras y conjeturas, Buenos Aires
- Korn, Francis: "Ciencias sociales". Buenos Aires, Sudamericana, 1977. Ubicación: 75727
- Kossik, Karel Dialéctica de lo concreto, Trad. y Prólogo Adolfo Sánchez Vázquez, México, Editorial Grijalbo, 1976.
- Kratochwill, Germán: Capítulo "Sociología", De El Estado de las ciencias sociales en la Argentina. Documento de trabajo n° 67, Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociales, ITDT, 1969.
- Krebs, Ricardo, Muñoz, María Angélica y Valdivieso, Patricio. Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile (1888-1988), 2 Tomos, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1994.
- Krebs, Ricardo. Historia vivida historia pensada. Editoreial Universitaria, Santiago, 1992.
- Kreimer, Pablo, Thomas, Hernán y otros. Producción y uso social de conocimientos. Estudios de Sociología de la ciencia y la tecnología en América Latina. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2004.
- Kreimer, Pablo. REDES and the building of a Latin American tradition in STS Studies, »Understanding scientific research on the peripheral science. Towards a new sociological approach«, in EASST Review Volume 17 (1998), number 4, p.13-20.
- L. Stone, «Prosopography», Daedalus, 100 (1971, 48).
- Laclau, Ernesto "Feudalismo y capitalismo en América Latina", en Política e ideología en la teoría marxista, 3ª edición, Madrid, Siglo XXI, 1986.
- Laclau, Ernesto. Política e ideología en la teoría marxista, Madrid, Siglo XXI, 1986.
- Lagos, Ricardo, Lechner, Norbert, Rosenthal, Gert. Las ciencias sociales en el proceso de democratización. Santiago de Chile, FLACSO, 1991.
- Lahire, Bernard Dir. Qué es la sociología, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- Lazarfeld, Paul: La Sociología internacional como problema sociológico. Revista interamericana de sociología, Año 1, vol. 1, n. 3. 1967.
- Lechner, Norbert. "De la revolución a la democracia. El debate intelectual en América del Sur" en Síntesis, Madrid, 1987.
- Lenin, V. Ilich El imperialismo, etapa superior del capitalismo, Buenos Aires, Editorial Anteo, 1971.
- Liebman Arthur and James F. Petras; Class And Student Politics In Chile, 1973; 3; 329 Politics Society DOI: 10.1177/003232927300300304
- Longoni, Ana y Mestman, Mariano: "Del Di Tella a "Tucumán arde" , Buenos Aires El cielo por asalto 2001

- Loreti, Damián M. El derecho a la información. Relación entre medios, público y periodistas, Buenos Aires, Paidós, 1995.
- Löwy, Michael. El marxismo en América Latina (de 1909 a nuestros días). Antología, México, Ediciones Era, 1982.
- Luna, Elba: "Las instituciones de investigación en ciencias sociales en Argentina" mimeo, s/r.
- Luxemburgo, Rosa. Obras Escogidas, Tomo 2, México, Ediciones Era, 1981.
- Maldonado Tomás, ¿Qué es un intelectual?. Aventuras y desventuras de un rol, Paidós, Buenos Aires, 1998.
- Maldonado, Tomás. ¿Qué es un intelectual? Aventuras y desventuras de un rol, Buenos Aires, Paidós, 1998.
- Mangone, Carlos y Warley, Jorge: "Universidad y Peronismo" Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.
- Marcuse, Herbert El marxismo soviético (1ª edición, 1958), 5ª edición, Madrid, Alianza Editorial, 1984.
- Maria Rita Loureiro, "L'Internationalisation des milieux dirigeants au Brésil", en Actes de la recherche en sciences sociales, N°121/122, Paris, mars 1998, p. 42-51.
- Marini, Ruy Mauro. Dialéctica de la dependencia. México, Ediciones Era, 1973
- Marini, Ruy Mauro. Subdesarrollo y revolución, 12ª edición, México, Siglo XXI, 1985. VER [www.marini-escritos.unam.mx](http://www.marini-escritos.unam.mx)
- Marsal Juan F: El intelectual latinoamericano. Un simposio sobre sociología de los intelectuales, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1970.
- Marsal, J. F.: "La sociología en la Argentina", Bs As, Libros del Mirasol, 1963.
- Marsal, Juan Francisco (Dir.): El intelectual latinoamericano. Un simposio sobre sociología de los intelectuales. Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1970. Ver también ahí, Gloria Cacullu: "El estereotipo del intelectual latinoamericano, su relación con los cambios económicos y sociales"
- Marsal, Juan Francisco, 1928-?: Argentina conflictiva. Buenos Aires, Paidós, 1972. Ubicación: 91678 Bibl de Congreso
- Marsal, Juan Francisco, 1928-?: "Cambio social en América latina: crítica de algunas interpretaciones dominantes en las ciencias sociales". Buenos Aires, Solar; Hacchette, 1967.
- Marsal, Juan Francisco. Dependencia e independencia. Las alternativas de la Sociología Latinoamericana en el siglo XX. Madrid, 1979.
- Marsal, Juan: "La sociología en la Argentina" Buenos Aires, Fabril Editora, 1967 (B. Central, unc)
- Martínez Marlene Angel. La experiencia política de los militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR): motivaciones, práctica partidaria y división de la militancia. Chile (1973-1988).

- Martínez Vidal, Carlos y Manuel Marí La Escuela Latinoamericana de Pensamiento en Ciencia, Tecnología y Desarrollo Notas de un Proyecto de Investigación. impreso
- Martínez Vidal, Carlos y Marí, Manuel, Escuela Latinoamericana de Pensamiento en Ciencia y Tecnología, Revista Estudios, N°4, diciembre de 2002.
- Marx, Carlos y Engels, Federico. Imperio y Colonia. Escritos sobre Irlanda, Cuadernos de Pasado y Presente, Vol.72, México, Siglo XXI, 1979.
- Marx, Carlos y Engels, Federico. La ideología alemana, Buenos Aires, Ediciones Pueblos Unidos, 1985.
- Marx, Carlos y Hobsbawm, Eric. Formaciones económicas precapitalistas, 10ª edición, México, Siglo XXI, 1989.
- Marx, Carlos. El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, Montevideo, Ediciones de la Comuna, 1995.
- Marx, Carlos. Las luchas de clases en Francia, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1973.
- Mazrui, Ali A. "The African University as a Multinational Corporation: problems of penetration and dependency". Harvard Educational Review, Vol45, N°2, May 1975, p.191-210.
- Mbembe, Achille "Biopolitics & Sovereignty", in Wiser In Brief Vol. 2, N° 1, South Africa, University Of Witwatersrand, Junio 2003.
- Mbembe, Achille On the postcolony, California, University of California Press.
- Miceli, Sergio. Intelectuais à Brasileira, Sao Paulo, Companhia Das Letras, 2001.
- Miceli, Sergio. Nacional estrangeiro. Historia social y cultural del modernismo artístico en Sao Paulo. Sao Paulo, Companhia Das letras, 2003.
- Michelena José A. Silva. Tendencias recientes en la política mundial, en ESTUDIOS INTERNACIONALES, Revista del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Año VI, N°23, julio-septiembre de 1973.
- Mignolo, Walter "Diferencia colonial y razón postoccidental", en Anuario Mariateguiano, N°10, Vol. X, Lima, Empresa Editora Amauta, 1998, p.171-188.
- Mignolo, Walter "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad, en Egardo Lander (Editor), La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, CLACSO, 2000, p. 55-85.
- Mignone, Emilio F. Política y Universidad. El Estado legislador. Buenos Aires, IDEAS, 1998.
- Milciades Peña: "Gino Germani sobre W. Mills o las enojosas reflexiones de la paja seca ante el fuego", en revista Fichas, año 1, n°2, Bs As, julio de 1964.
- Mills, C. Wright La imaginación sociológica (1959), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994.

- Mollis, Marcela Comp. “Las universidades en América Latina: reformadas o alteradas?” La cosmética del poder financiero, Buenos Aires, CLACSO, 2003.
- Mollis, Marcela. “La universidad argentina en tránsito. Ensayo para jóvenes y no tan jóvenes”, Buenos Aires, FCE, 2001.
- Monereo, Manuel “De Porto Alegre a Porto Alegre: la emergencia del nuevo sujeto político”, en José Seoane y Emilio Taddes Comp., Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre, Buenos Aires, CLACSO, 2000-2001, formato digital.
- Montaldo, Graciela Ficciones culturales y fábulas de identidad en América Latina, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 1999.
- Montenegro, Silvia y Renold, Juan. El fenómeno religioso, Colección Claves para todos, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2007
- Montero, Maritza Ideología, alienación e identidad nacional. Una aproximación psico-social al ser venezolano, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Ediciones de la Biblioteca, 1991.
- Morandé, Pedro. Cultura y Modernización en América Latina. Ensayo acerca de la crisis del desarrollismo y de su superación. Cuadernos del Instituto de Sociología de la Universidad Católica de Chile, 1984.
- Morin Edgar, Roland Barthes, Martin Heidegger y otros, La cuestión de los intelectuales. Qué fueron? Qué son? Qué quieren? Qué pueden?, Rodolfo Alonso Editor, Reproducción del N°20, Revista ARGUMENTS (Paris, 4º trimestre de 1960), Buenos Aires, 1969.
- Morin, Edgar y otros. La cuestión de los intelectuales. Qué fueron? Qué son? Qué quieren? Qué pueden?, Reproducción del N°20, Revista ARGUMENTS (Paris, 4º trimestre de 1960), Buenos Aires, Rodolfo Alonso Editor, 1969.
- Moulian, Tomás. Chile actual. Anatomía de un mito, Santiago, LOM, 2002.
- Murmis y Portantiero, Estudios sobre los orígenes del peronismo, Buenos Aires, Siglo XXI,
- Myers, Jorge (2004): “Términos de comparación: ideas, situaciones, actores” En: Revista Prismas n° 8. 2008.
- Navarro Juan José y Quesada Fernando (2009) , El impacto del Proyecto Camelot en el período de consolidación de las Ciencias Sociales latinoamericanas Serie Cuadernos de Ciencias Sociales, FLACSO Costa Rica, en prensa.
- Navarro, Juan José y Quesada, Fernando (2008): “El impacto del Proyecto Camelot en el período de consolidación de las Ciencias Sociales latinoamericanas” en prensa.
- Neiburg Federico y Plotkin Mariano, “L’importation de la science économique américaine en Argentine”, en Heilbron, Johan, Lenoir, Remi y Sapiro, Gisèle. Pour une histoire des sciences sociales. Hommage à Pierre Bourdieu. Paris, Fayard, 2004, p. 367-384.
- Neiburg Federico, Pontes Heloísa, Jessé Souza, Leopoldo Waizbort (Org.) y Sergio Miceli, Dossie Norbert Elias, Sao Paulo, Editora da Universidad de Sao Paulo, 1999.

- Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano: "Intelectuales y Expertos. La Constitución del conocimiento social en la Argentina" Buenos Aires, Paidós, 2004.
- Neiburg, Federico: "Ciencias sociales y mitologías nacionales". (En: Desarrollo económico. Buenos Aires v. 34 nº 136 (ene-mar 1995) p. 533-556) .
- Neiburg, Federico: "Los intelectuales y la invención del peronismo" Buenos Aires, Editorial Alianza. 1998
- Nicolas Guilhot; 'The Transition to the Human World of Democracy': Notes for a History of the Concept of Transition, from Early Marxism to 1989, 2002; 5; 219 European Journal of Social Theory
- Noé, Alberto: "Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires. 1955-1966" Buenos Aires, Ed. Miño y Dávila, 2005.
- Nun José (2003), Marginalidad y exclusión social. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Nun, José: "Gino Germani o la sociología de la modernidad", En: Rev.Los Libros, mayo, 1970
- Nun, José: "La rebelión del coro" Apéndice: La izquierda ante la cultura de la posmodernidad" (Intervención en un debate) (Buenos Aires, Nueva Visión, 1989).
- Oliver Costilla, Lucio "En busca del tiempo perdido: actualidad de la herencia de la sociología radical latinoamericana", en Estudios Latinoamericanos, CELA, UNAM, Vol.6, Año VI, N° 11, 12 y 13, México, julio 1991-diciembre 1992, p.16-22.
- Oliver Kozlarek; La crisis de la sociología académica en México [The Crisis of Academic Sociology in Mexico] 2006; 21; 383 International Sociology
- Ortega, Julio: La imaginación crítica, Biblioteca Peruana, Lima, Peisa, 1974.
- Ortiz, Renato. Taquigrafiando lo social. Buenos Aires, siglo XXI, 2004.
- Osorio, Jaime "Los nuevos sociólogos. Tendencias recientes de la sociología latinoamericana", en Estudios Latinoamericanos, N°1, Nueva Época, México, enero-junio de 1994, p.25-44.
- Osvaldo Sunkel, »Politique nationale de développement et dépendance externe«, en Économie Appliquée, Archives de l'ISEA, Tome XXII, N°1-2, 1969, p.5-44.
- Osvaldo Sunkel, Cambio social y frustración en Chile, ILPES, Santiago de Chile, 13 de abril de 1965.
- Oteiza, Enrique El cierre de los centros de arte del Instituto Torcuato Di Tella. (1997)
- Oteiza, Enrique y otros: "La política de investigación científica y tecnológica argentina. Historia y perspectivas. Centro Editor de América Latina, Bibliotecas universitarias, Buenos Aires, 1992.
- Oteiza, Enrique. "Emigración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a los Estados Unidos. Análisis de las fluctuaciones de la emigración bruta julio 1950 a junio de 1970", en Desarrollo

- Económico, Vol. 10, N°39/40, Buenos Aires, octubre 1970-marzo de 1971, p.429-454.
- Oteiza, Enrique. "Examen retrospectivo de una experiencia latinoamericana de educación para refugiados. El programa de CLACSO para estudiantes, investigadores y profesores de ciencias sociales víctimas de la represión después del golpe militar en 1973 en Chile", en SEMINARIO SOBRE EDUCACIÓN PARA REFUGIADOS, Dartington, Inglaterra, 29 de marzo al 1° de abril de 1985.
  - Oteiza, Enrique: La competitividad estructural: la política de investigación científica y tecnológica argentina.
  - Oteiza, Enrique: La universidad argentina, investigación y creación de conocimientos.
  - Oteiza, Enrique; Glavich, Eduardo; Lawler, Diego La política científica y tecnológica y la ciudad: el caso de la Capital Federal. (1998)
  - Oyanedel, Juan Carlos. Los intelectuales, el mercado y el poder en Chile 1960-2000. Santiago, Universidad de Chile, 2003.
  - Panesi, Jorge: La crítica argentina y el discurso de la dependencia. (En: Filología. Buenos Aires. a.20 (1985) p. 171-195)
  - Pascale Casanova, La República mundial de las letras, Barcelona, Anagrama, 2001.
  - Paz, Pedro. "Dependencia financiera y desnacionalización de la industria interna", en El trimestre económico, México, sin fecha.
  - Péchu, Cécile. Les generations militantes á droit au logement, en Revue Française Science Politique, 1/2 (Vol. 51), 2001, p.73-103.
  - Pereyra, Diego. »ALAS and the development of sociology in Latin America from the 1950s to the 1960s, XVI ISA Congress of Sociology, Durban, South Africa, 23-29, July 2006.
  - Petras James and Fernando Ignacio Leiva; Chile: The Authoritarian Transition to Electoral Politics: ACritique1988; 15; 97 Latin American Perspectives
  - Petras James; The Metamorphosis of Latin America's Intellectuals, Latin American Perspectives 1990; 17; 102DOI: 10.1177/0094582X9001700205
  - Picó, Josep. El protagonismo de las fundaciones americanas en la institucionalización de la sociología (1945-1960), en Papers 63/64, 2001.
  - Pierre Bourdieu (1995), Respuestas por una antropología reflexiva, México, Grijalbo, 1995.
  - Pinto, Aníbal y otros. Chile hoy. Santiago, Editorial Universitaria, 1970.
  - Pinto, Aníbal, El imperialismo y la deformación de las economías dependientes. 1945, en Valenzuela Feijoó, José (selección y prólogo), América Latina: una visión estructuralista, UNAM, México, 1991.
  - Pinto, Aníbal, El pensamiento de la CEPAL y su evolución. 1969, en Valenzuela Feijoó, José (selección y prólogo), América Latina: una visión estructuralista, UNAM, México, 1991.

- Pinto, Aníbal, Estilos de desarrollo: origen, naturaleza y esquema conceptual, en Faletto, E. y Martner, G. (comp.), Repensar el futuro. Estilos de desarrollo, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1986.
- Pinto, Aníbal. "Notas sobre desarrollo, subdesarrollo y dependencias" en El Trimestre Económico, México, sin fecha.
- Plotkin, Mariano. La privatización de la educación superior y las ciencias sociales en Argentina. Un estudio de las carreras de Psicología y Economía. Buenos Aires, CLACSO, 2006.
- Plotkin, Mariano: "Los intelectuales y la invención del peronismo". Buenos Aires, Alianza Editorial, 1988.
- Polémica Delich, Carri sobre las Cátedras Nacionales. En Revista Latinoamericana de Sociología.
- Poviña, Alfredo. Historia de la sociología en Latinoamérica. Fondo de Cultura Económica, México, 1941.
- Poviña, Alfredo: "Sociología de la Revolución" Córdoba, imprenta de la Universidad de Córdoba, 1929- 1933.
- Prebisch, Raúl, Capitalismo periférico, crisis y transformación, México, FCE, 1981.
- Prebisch, Raúl, Cinco Etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo, en: Raúl Prebisch: un aporte al estudio de su pensamiento, Santiago de Chile, CEPAL, 1987.
- Prebisch, Raúl, Dependencia, interdependencia y desarrollo, en: Revista de la CEPAL, N° 34, Santiago de Chile, 1988. (trabajo escrito en 1986 y publicado post mortem)
- Prebisch, Raúl, El Desarrollo económico de la América Latina y sus principales problemas, CEPAL, Documento, 14 de mayo de 1949.
- Prebisch, Raúl, La crisis del capitalismo y la crisis de las teorías económicas, en: Green, Rosario (coord.), En torno al Estado y el desarrollo, México, CEESTEM, 1982.
- Prebisch, Raúl, Sobre la dependencia y el desarrollo, en: Muñoz, Heraldo (comp.), Crisis y desarrollo alternativo en América Latina, Santiago de Chile, CERC-ICI-Editorial Aconcagua, 1985.
- "Prosopografía" en Diccionario de las ciencias históricas, André Burguerière Coord., AKAL: Madrid, 2005.
- Pugliese, Juan Carlos Ed. Educación Superior: ¿bien público o bien de mercado?. Los debates sobre la internacionalización, desde los 90 a la actualidad, Ministerio de Educación (Presidencia de la Nación), Buenos Aires, 2005.
- Puryear, Jeffrey M. "Building democracy: foreign donors and Chile, Conference Paper N°57, presented at Research Conference "Crossing National Borders: invasion or involvement", Columbia University, 6 de diciembre de 1991.
- Quijano Aníbal e Immanuel Wallerstein, "Americanity as a concept, or the Americas in the Modern World-System", International Social Science Journal, N°134, 1992, p.549-557

- Quijano, Aníbal “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Egardo Lander (Editor), La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, CLACSO, 2000, p.201-246.
- Quijano, Aníbal. Imperialismo y “marginalidad” en América Latina, Lima, Mosca Azul Editores, 1977.
- Quijano, Aníbal. Imperialismo, clases sociales y estado en el Perú (1890-1930), 2ª edición, Lima, Mosca Azul Editores, 1985.
- Quijano, Aníbal. Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina, curso de capacitación en Planificación de los Recursos Humanos, Santiago, ILPES, 1970. (biblioteca Católica)
- Rama, Claudio coord. Informe sobre la Educación Superior en América Latina y el Caribe (2000-2005). La metamorfosis de la Educación Superior, UNESCO-IESALC, 2006.
- Ramos Julio, Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el Siglo XIX, México, Tierra Firme, Fondo de Cultura Económica, 1989, 245 p.
- Ramos, Joseph. Más allá de la economía, más acá de la utopía. CIEPLAN, Santiago, 1991.
- Rapoport Mario y Amado Luiz Cuervo comp., El Cono Sur. Una historia común, México, Fondo de Cultura Económica, 2001
- Rapoport, Mario Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000), Buenos Aires, Ediciones Macchi, 2000.
- Raymond Aron,. El opio de los intelectuales, Buenos Aires, Siglo XX, 1979.
- Reca, Inés. »El movimiento estudiantil y el proceso de reforma de la Universidad de Chile«, en revista Mexicana de Sociología, Vol.32, N°4, Memorias del IX Congreso Latinoamericano de Sociología, 5. (julio-agosto de 1970), p.893-947.
- Reinaldo Ruiz, Los fundamentos económicos del programa de gobierno de la Unidad Popular: a 35 años de su declaración, Revista Universum No 20 Vol. 1 : 152 - 167, Talca, 2005.
- Robert Austin; Armed Forces, Market Forces: Intellectuals and Higher, Education in Chile, 1973-1993, Latin American Perspectives 1997; 24; 26
- Rodríguez, Octavio, CEPAL: viejas y nuevas ideas, en Quantun-Revista de la facultad de ciencias Económicas y de Administración, Vol. 1, N ° 2, Uruguay, 1994.
- Rodríguez, Octavio, Fundamentos del estructuralismo latinoamericano, en Comercio Exterior, Vol. 51, N ° 2, México, Febrero de 2001.
- Rodríguez, Octavio, La teoría del subdesarrollo de la CEPAL. Síntesis y crítica, en Molero, José (comp.), El análisis estructural en economía: ensayos de América Latina y España, Fondo de Cultura Económico-Instituto de Cooperación Iberoamericana, México, 1982.
- Rodríguez, Octavio, Sobre Furtado, en Seminario internacional. Celso Furtado, a Sudene o Futuro do Nordeste. Libro conmemorativo, Ministerio da integracao Nacional, Recife, 2000.

- Roig, Arturo Andrés "Necesidad de una Segunda Independencia", en Utopía y Praxis Latinoamericana, Maracaibo, Universidad del Zulia, Año 7, N°19, diciembre de 2002.
- Roig, Arturo Andrés El pensamiento latinoamericano y su aventura, 2 tomos, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994.
- Romero, José Luis: "El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX" Buenos Aires Ediciones Solar, 1983.
- Roy E. Carter, JR and Orlando Sepulveda; Occupational Prestige in Santiago de Chile, American Behavioral Scientist 1964; 8; 20
- Roy R. Rubottom, JR; The Goals of United States Policy in Latin America 1962; 342; 30 The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science
- Rozitchner, León. Las desventuras del sujeto político. Ensayos y errores, Buenos Aires, Ediciones El cielo por Asalto, 1996.
- Rubinich, Lucas: "Redefinición de las luchas por los límites: un debate posible por las nuevas generaciones en la Sociología" En revista "Entrepasados", n°6, 1994.
- Rubinich, Lucas: Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología de los años sesenta", en Apuntes de Investigación N° 4 del CECYP, Buenos Aires, 1999. Pp 31-55
- Said, Edward W. Cultura e imperialismo, Barcelona, Anagrama, 1996.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. Filosofía, praxis y socialismo, Tesis Once-Grupo Editor, Buenos Aires, 1998.
- Sapiró, Gisèle. »Défense et illustration de »l'honnête homme«, en Actes de la recherche en sciences sociales, N°153, p.11-27.
- Sarlo Beatriz: "La batalla de las ideas 1943- 1973" Buenos Aires, Ariel, 2001.
- Sautu Ruth, Paula Boniolo, Pablo Dalle, Rodolfo Elbert. Manual de Metodología. Buenos Aires, CLACSO, 2005. (Biblioteca Doctorado)
- Saxe Fernández, John James Petras, Henry Veltmeyer y Omar Núñez, Globalización, imperialismo y clase social, Buenos Aires, Lumen-Humanitas, 2001.
- Scalabrini Ortiz, Raúl Bases para la reconstrucción nacional. Aquí se aprende a defender a la Patria, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973.
- Scalabrini Ortiz, Raúl Política británica en el río de la Plata, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973.
- Scarzanella, Eugenia Ni indios ni gringos. Inmigración, criminalidad y racismo en Argentina (1890-1940), Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.
- Scenna, Miguel Angel FORJA. De Irigoyen a Perón, 2 Tomos, Buenos Aires, Ediciones La Bastilla, 1972.
- Scenna, Miguel Angel FORJA. De Irigoyen a Perón, 2 Tomos, Buenos Aires, Ediciones La Bastilla, 1972.
- Sidicaro, Ricardo: "Los intelectuales no fueron ni artífices ni culpables de los 70". En: Revista Todo es Historia, N° 330, Enero de 1995. Buenos Aires.

- Sidicaro, Ricardo: "Reflexiones sobre la accidentada trayectoria de la Sociología en la Argentina". En Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, Julio-Setiembre 1993
- Sigal, Silvia: "Intelectuales y poder en la década del 60" Buenos Aires, Editorial Siglo Veintiuno, 2001
- Silva Patricio, "Intelectuales, tecnócratas y cambio social en Chile: pasado, presente y perspectivas futuras, en Revista Mexicana de Sociología
- Solari, Aldo (este estuvo en Chile), Franco, Rolando y Jukovich: "Teoría, acción social y desarrollo en América Latina", México Argentina, Siglo Veintiuno, 1976
- Sorá, Gustavo Traducir el Brasil. Una antropología de la circulación internacional de ideas, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2003.
- Sosa Elizaga, Raquel "El desarrollo de las corrientes contemporáneas de América Latina. Pensamiento y realidad social", en Estudios Latinoamericanos, México, enero-diciembre de 1989, p.21-31.
- Sosa Elízaga, Raquel "Evolución de las ciencias sociales en América Latina (1973-1992)", en Estudios Latinoamericanos, Nueva Época, CELA, UNAM, N° 1, México, enero-junio de 1994, p.7-24.
- Suárez, Francisco: "Los economistas argentinos. El proceso de institucionalización de nuevas profesiones. Facultad de Filosofía y Letras
- Suárez, Hugo José. »Une mystique de la politique. Sur l'engagement de pretres ouvriers dans la guérilla révolutionnaire en Bolivie«, en Actes de la recherche en sciences sociales, N°155, Paris, Seuil, décembre 2004, p.91-100.
- Suasnábar, Claudio (2002) "Debates universitarios y político-pedagógicos en la UNLP (1966-1973): continuidad institucional y la radicalización política", en Krotsch, P. (coord.) La universidad cautiva. Ed. Al Margen, La Plata.
- Suasnábar, Claudio (2002) "Resistencia, cambio y adaptación en las universidades nacionales: problemas conceptuales y tendencias emergentes en el gobierno y la gestión académica", en Revista Fundamentos Nro. I / II (5/6), Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Luis. San Luis
- Suasnábar, Claudio (2004) "Los centros académicos independientes", en Palamidessi, M. (org.) La producción de conocimiento en la Argentina. FCE, Bs. As. (en prensa)
- Suasnábar, Claudio (2004) Universidad e Intelectuales: educación y política en la Argentina (1955-1976). Edit. Manantial / FLACSO, Bs. As. (sobre el campo de la educación)
- Sunkel, Osvaldo y GLIGO, Nicolo (comp.), Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina, México, FCE, 1980.
- Sunkel, Osvaldo y Pedro Paz. El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo, 1ª edición 1970, México, Siglo XXI, 1984.
- Sunkel, Osvaldo, Desarrollo, Subdesarrollo, Dependencia, Marginación y Desigualdades Espaciales: hacia un enfoque totalizante. 1970, en AAVV, Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL, CEPAL-FCE, Santiago, 1998.

- Sunkel, Osvaldo, El marco histórico del proceso de desarrollo y de subdesarrollo, en Cuadernos del ILPES-Serie II-Anticipos de investigación, N° 1, Santiago, 1967.
- Sunkel, Osvaldo, El subdesarrollo dependiente en América Latina, Documento de CEPAL/ILPES, Santiago, 1970.
- Sunkel, Osvaldo, El trasfondo estructural de los problemas del desarrollo latinoamericano, Documento del ILPES, Santiago, 1966.
- Sunkel, Osvaldo, Reforma universitaria, subdesarrollo y dependencia, Editorial Universitaria, Santiago, 1969.
- Sunkel, Osvaldo, Volumen y estructura del ahorro. Su influencia en el desarrollo económico y la estabilidad, Documento de CEPAL, Santiago, 1953.
- Sunkel, Osvaldo. Capitalismo transnacional y desintegración nacional en América Latina. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1972.
- Sweezy, Paul Richard Wolff, Theothonio Dos Santos y Harry Magdoff, Economía política del imperialismo, Buenos Aires, Ediciones Periferia, 1971.
- Tarcus, Horacio: "El marxismo olvidado en la Argentina. Silvio Frondizi y Milcíades Peña", Bs As. El Cielo por asalto, 1997.
- Terán, Oscar (coord): "Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano" Bs As, Editorial Siglo XXI, 2004.
- Terán, Oscar Vida intelectual en el Buenos Aires de fin-de-siglo (1880-1910), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Terán, Oscar: "De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual", BsAs, Siglo Veintiuno editores, 2006
- Terán, Oscar: "En busca de la ideología argentina", Buenos Aires, Catálogos, 1986.
- Terán, Oscar: "Nuestros queridos 60" Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993. Facultad de Filosofía 148-5A
- Thompson, Andrés: "Think Tanks" en la Argentina. Conocimiento, instituciones y política". CEDES Centro de Estudios de Estado y Sociedad", Buenos Aires, Argentina, Julio 1994. (Biblioteca CLACSO)
- Torres Rivas Edelberto Desarrollo, Integración y dependencia en Centroamérica, en ESTUDIOS INTERNACIONALES. Revista del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. N°12, enero-marzo de 1970.
- Trímboli, Javier: "La izquierda en la Argentina" Bs As Ed Manantial
- Turner, Jorge y Acevedo, Guadalupe: "Sergio Bagú, un clásico de la teoría social latinoamericana. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, Plaza y Valdés, 2005.
- Ubieta Gómez, Enrique. Ensayos de identidad, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1993.
- Ugarte, Manuel La reconstrucción de Hispanoamérica, Buenos Aires, Ediciones Coyoacán, 1961.

- Universidad y Dependencias 1970. Ediciones CPU. Contenido: Sunkel Osvaldo Reforma Universitaria, Subdesarrollo y Dependencia. Lavados Montes Hugo, Política de Transferencia de Tecnología y Asistencia Técnica Internacional.. Urzúa Raúl Fundaciones y universidad: Un Punto de vista.
- Urzúa Raúl. "Fundaciones y universidad: un punto de vista", en Cuadernos de la realidad nacional, N°4, CEREN, Santiago de Chile, junio de 1970.
- Urzúa, Raúl. Population research and training institutions in Latin America. Appendix 12, IRG, El Colegio de México, México, december 1978.
- Urzúa, Raúl. Social Science Research on population and development in Latin America. Appendix 11, IRG, El Colegio de México, México, december 1978.
- Vachieri, Ariana y González Bombal, M. Inés: "Los centros académicos privados: las ciencias sociales en Argentina", mimeo, s/r. 1986.
- Varios autores, Rosa Luxemburgo. Una rosa roja para el siglo XXI, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2001.
- Verón Eliseo: "Ideología y producción de conocimientos sociológicos en América Latina", en Ciencias Sociales: ideología y realidad nacional, Rosalía Cortés (comp.), Tiempo contemporáneo, Buenos Aires, 1970, pags, 167-202
- Verón, Eliseo: "Conducta, estructura y comunicación". Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1969 (Hay una edición posterior revisada de Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires) Imp: crítica a Germani.
- Verón, Eliseo: "El surgimiento de las Ciencias Sociales". En: Siglo Mundo, Bs As, n°43, 1969. Biblioteca de Congreso
- Verón, Eliseo: "Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. 25 años de Sociología Argentina" Buenos Aires, Tiempo contemporáneo, 1974.
- Verón, Eliseo: Sociología, ideología y subdesarrollo" en Cuestiones de Filosofía 2-3 del año 1962.
- Vessuri, Hebe. »La ciencia y sus culturas«, en International Social Science Journal, N°168, UNESCO, Paris, junio de 2001. REVISTA COMPLETA MIS DOCUMENTOS-CIRCULACION TD.
- Vessuri, Hebe: "Las ciencias sociales en Argentina: diagnóstico y perspectivas" En Oteiza: "La política de investigación científica.....
- Vuskovic Bravo, Pedro. "Distribución del ingreso y opciones de Desarrollo, Cuadernos del CEREN, N°5, septiembre de 1970.
- VVAA, "1593-1993, Jesuitas en Chile. Historia y Porvenir", Revista MENSAJE, Nro. 420, 1993.
- VVAA, Ideología y Ciencias Sociales, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.
- VVAA, Le capital militant (2) crises politiques et reconversions: mai 68, Actes de la recherche en sciences sociales, N°158, SEUIL, juin 2005.
- VVAA, Teoría, metodología y política del desarrollo en América Latina. Segundo seminario Latinoamericano para el desarrollo. Ediciones flacso, Buenos Aires, 1972.

- VVAA, Transición al socialismo y experiencia chilena. Symposium Octubre de 1971 organizado por CESO/CEREN. Santiago, CESO/CEREN, 1972.
- Wacquant, Loïc. Las cárceles de la miseria. Buenos Aires, Manantial, 2004.
- Wallerstein, Immanuel “¿Una política de izquierda para el siglo XXI? O una vez más, la teoría y la praxis”, en Anuario Mariateguiano, N°11, Vol. XI, Lima, Empresa Editora Amauta, 1999, p.129-144.
- Wallerstein, Immanuel “La reestructuración capitalista y el sistema mundo”, en Anuario Mariateguiano, N°8, Vol. VIII, Lima, Empresa Editora Amauta, 1996, p.195-206.
- Wallerstein, Immanuel “World Networks and the politics of the World-Economy”, in The politics of the World-Economy, Cambridge University Press, 1983.
- Wallerstein, Immanuel Impensar las Ciencias Sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos, 3ª edición, México, Siglo XXI, 2003.
- Warren, Carl N. Géneros periodísticos informativos, Trad. Alfonso Espinet Gou, Barcelona, Harper and Row Publishers, 1975.
- Weber, Max El trabajo intelectual como profesion, Bruguera, Barcelona, 1983.
- Weber, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo, 15ª edición, Barcelona, Península, 1997.
- Weber, Max. Obras selectas, Buenos Aires, DISTAL, 2003.
- Weffort, Francisco “Notas sobre la Teoría de la Dependencia: teoría de clase o ideología nacional”, en Revista Latinoamericana de Ciencia Política, Santiago, Vol.1, N°3, FLACSO, diciembre de 1970, p.390 y ss.
- Willson, Patricia. La constelación Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- Wright Mills, Charles La imaginación sociológica (1959), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Zanca: La intelectualidad católica y el fin de la cristiandad.
- Zuleta Alvarez, Enrique: “El nacionalismo argentino” Buenos Aires, Ed. La Bastilla, 1975.

# FUENTES

## 1. Corpus teórico del dependientismo:

Nombre	Obras
<b>Alén Lascano, Luis</b>	Dependencia y liberación en los orígenes argentinos. Buenos Aires, El Coloquio, 1974
<b>Amadeo, Eduardo</b>	“El factor tecnológico en las estructuras económicas” “La dependencia económica y su relación con la dependencia tecnológica” En “Autonomía nacional o Dependencia”. comp..Suarez, F ; Ciapuscio; Krieger; Amadeo.
<b>Aznar, Luis</b>	Dependencia, crecimiento económico y conflicto sociopolítico en América Latina. En: Desarrollo económico. Buenos Aires v. 12 n° 47 (oct.-dic. 1972) p. 581-600.)
<b>Alvarez, Fernando</b>	Desarrollo capitalista y estructura de la dependencia. La Plata, Editora Latina, 1973
<b>Bertone, Carlos</b>	Análisis económico y político de la dependencia.. Guadalupe, 1973.
<b>Braun, Oscar</b>	“El nuevo orden internacional desde el punto de vista de los análisis de la dependencia”. En: Revista mexicana de sociología. Vol xxxviii. Instituto de investigaciones sociales. UAM. México D.F 1976. Teoría del capital y la distribución (Colección Economía y Sociedad, Editorial. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1973) Comercio Internacional e Imperialismo (Siglo XXI, 1973) comp. El capitalismo argentino en crisis (Buenos Aires: Siglo XXI, 1973
<b>Cárdenas, Gonzalo</b>	Las luchas nacionales contra la dependencia. [s. l.], 1969. Editorial Galerna, primera edición
<b>Carri, Roberto</b>	“Poder imperialista y liberación nacional. Las luchas del peronismo contra la dependencia” Buenos Aires, Efece ediciones, 1973
<b>Caterina, José</b>	“Análisis sociológico y psicosocial de la dependencia”. Buenos Aires, Guadalupe, 1974. 2a. ed..
<b>Ciafardini, Horacio</b>	- “Crisis, inflación y desindustrialización en la Argentina dependiente” Ed Ágora. - "Dependencia, monopolios e integración en América Latina", Rosario, 1971 (mimeograf.) - Acumulación y centralización del capital en la industria argentina” Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1973. (c) - Capital, comercio y capitalismo: a propósito del llamado capitalismo comercial. Varios autores, "Modos de producción América Latina". Cuadernos de Pasado y Presente N° 40, Cuba, 1973 (pp. 111 a 134) - Argentina: desarrollo capitalista dependiente y discurso ideológico. Revista Los Libros N° 29, Bs. As., marzo-abril de 1973 - Economía liberación o dependencia. Revista LOS LIBROS N°33. Bs. As., enero-febrero de 1974. - Crítica a la teoría del capitalismo dependiente. Revista Teoría y Política N° 16, Bs. As., noviembre de 1975. - “Sobre algunos enfoques unilaterales en la Historia” marzo de 1976 En: “Crisis, inflación y desindustrialización en la Argentina dependiente” Buenos Aires, Editorial Agora, 1990.
<b>Ferrer, Aldo:</b>	La dependencia científica y tecnológica en el contexto internacional y sus implicaciones para la transferencia de tecnología. (En: Desarrollo económico. Buenos Aires v. 15 n° 60 (ene-mar 1976) p. 505-580). “Industrias básicas, integración y corporaciones internacionales” En: “La

<b>Nombre</b>	<b>Obras</b>
	dependencia político económica en América Latina” 1969 Por un acuerdo entre CLACSO, la Ed Siglo XXI
<b>Kaplan, Marcos:</b>	“Estado, dependencia externa y desarrollo en A.L” en “Matos Mar, José (comp.): “La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia”. Instituto de Estudios Peruanos, Amorrortu Editores, Argentina 1969. “Integración económica latinoamericana”. Revista Transformaciones, 1972.
<b>Katz, Jorge</b>	“Importación de tecnología, aprendizaje local e industrialización dependiente”. Documento de trabajo, Instituto T. Di Tella, Centro de Investigaciones Económicas, enero de 1972” “Oligopolio, Firms Nacionales y Empresas Multinacionales. La Industria Farmacéutica Argentina”. 1973 documento de trabajo del Centro de Investigaciones Económicas (CIE).
<b>Krieger, Mario:</b>	-“Autonomía nacional o Dependencia”. comp..Suarez, F ; Ciapuscio; Krieger; Amadeo. “La dependencia como contexto macrosocial de la política científico-tecnológica. Mario Krieger y Norma Prieto: -Comercio exterior, sustitución de importaciones y tecnología en la industria farmacéutica argentina. En: Rev Dilo Ec. Nº 66, Vol 17, 1977
<b>Leyendecker, Ernesto</b>	Universidad y dependencia. Buenos Aires, Ed. Guadalupe, 1974.
<b>Link, Delfina</b>	Dependencia y autonomía. Buenos Aires, Amorrortu, 1973.
<b>Lozada, Salvador,</b>	Dependencia y empresas multinacionales. Buenos Aires, 1974.
<b>Llach, Juan José.</b>	- "Dependencia, procesos sociales y control del Estado en la década del treinta", Desarrollo Económico, Vol. 12, 45, April-June, 1972 (173-83). - "La situación de dependencia de América Latina y su evolución histórica", Stromata, XXX, 1/2, enero - junio de 1974 (5-41). Also published by Editorial Bonum: Juan José Llach, Bartomeu Meliá, Augusto Roa Bastos, Enrique Dussel y Lucio Gera, Dependencia cultural y creación de cultura en América Latina, Buenos Aires. (1972)
<b>O´Donnell, Guillermo:</b>	Dependencia y autonomía. Buenos Aires, Amorrortu, 1973
<b>Peralta Ramos, Mónica:</b>	- Etapas de acumulación y alianza de clases en la Argentina (1930-1970), Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 1972 - “Liberación o Dependencia” En: Revista Los Libros, nº 33, 1974. - Leite Lopes, José. La ciencia y el dilema de América Latina: dependencia o liberación / Trad. del portugués por M. Peralta Ramos — Buenos Aires : Siglo XXI, 1972 . — 221 p..
<b>Portantiero, Juan Carlos</b>	"Dependencia colonial o independencia nacional". En: Polémica. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1970. "Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual" En: Braun, Oscar. "El capitalismo Argentino en crisis", compilado por , Buenos Aires, Ed-, 1975.
<b>Puig, Juan Carlos:</b>	De la dependencia a la liberación. Buenos Aires, Ed. La Bastilla, 1973
<b>Sadosky, Cora</b>	Investigación científica y dependencia. En: Revista “Transformaciones”. Buenos Aires, CEAL, nº 108 (ago. 1973) p. 225-252.)
<b>Rofman, Alejandro Boris:</b>	“Dependencia estructura de poder y formación regional en América Latina”. Buenos Aires, Amorrortu, 1974. “Sistema socio económico y estructura regional argentina”, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1973.
<b>Romero, Luis A.</b>	“Sistema socio económico y estructura regional argentina”, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1973.
<b>Sábato Jorge:</b>	“El rol de las empresas del sector público en el desarrollo científico tecnológico” En: “Autonomía nacional o Dependencia”. comp..Suarez, F ; Ciapuscio; Krieger;

Nombre	Obras
	<p>Amadeo. Ciencia, tecnología, desarrollo y dependencia. Tucumán, Universidad Nacional, 1971. "Dominación, estructura social y poder". "El pensamiento latinoamericano en la problemática ciencia – tecnología - desarrollo – dependencia" Bs As, Paidós 1975.</p>
<b>Suárez, Francisco</b>	Autonomía nacional o dependencia. Paidós, 1975.
<b>Trevignani, Horacio:</b>	"Análisis económico y político de la dependencia" Editorial Guadalupe (Bertone y Carri)
<b>Varsavsky, Oscar</b>	<p>- Ciencia, política y cientificismo. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1969. - Hacia una Política Científica Nacional y Marco Histórico Constructivo para Estilos Sociales, Proyectos Nacionales y sus Estrategias - Estilos tecnológicos: propuestas para la selección de tecnologías bajo racionalidad socialista. Periferia, Buenos Aires</p>
<b>Vilas, Carlos</b>	<p>Las empresas multinacionales. Buenos Aires: Cuadernos de Crisis, 1975. Sto Domingo: Taller de Ediciones, 1976. Estado y derecho en una economía dependiente. Buenos Aires: Editorial Guadalupe, 1974. Autor. La dominación Imperialista en la Argentina, Buenos Aires, EUDEBA, 1974. <u>Artículos:</u> Situaciones de dependencia y modelos de dominación social. Sto Domingo: CEDE/INTEC, 1977. "Política económica argentina". Crisis (Buenos Aires) 29, setiembre 1975:2-7 (con el seudónimo "Oscar Silva"). "El derecho a la propiedad privada y la nueva realidad económico-social". Realidad Económica 19-20, diciembre 1974:36-52.  "Aspectos del desarrollo de las corporaciones multinacionales en Argentina". Economica (Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata) XIX (3), setiembre 1973:31-368. Corporaciones multinacionales y capital monopolista en Argentina. Paraná: I.A.D.E., 1973. - "Empresas multinacionales y crisis de hegemonía. Introducción al caso argentino". Foro Internacional (El Colegio de México) XIV (1) julio- setiembre 1973:54-84. - "Situaciones de inflación en contextos de dominación imperialista". Realidad Económica 13, junio-julio 1973:72-95. - Los rasgos actuales del imperialismo y la dependencia. Santa Fe: Colegio Mayor Universitario, Centro de Divulgación; Serie 4 (3) 1973. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 1974. - "Política social y justicia social" Doctrina Jurídica, 116, mayo 1973:137-145. - "La extranjerización de la sociedad y del estado". Realidad Económica (Buenos Aires) 12, marzo-abril 1973:42-57. - "La extranjerización del desarrollo. Notas sobre la dependencia argentina". Doctrina Jurídica (La Plata) 68 (abril 1972) 1-4. - "Dinámica del conflicto político y de la dominación social en Argentina". Revista Latinoamericana de Ciencia Política III (1) abril 1972:86-112.</p>

## 2. Colecciones de Revistas consultadas

- **Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales** (Instituto de Desarrollo Económico y Social): 1958- 1976.
- **Antropología del Tercer Mundo** (Cátedras Nacionales): 1968-1973

- **Revista Latinoamericana de Sociología** (Instituto Torcuato Di Tella): 1965-1971
- **Envido**: 1970-1973
- **Crisis**: 1973-1976
- **Los Libros**: 1969-1976
- **Fichas**: 1964-1966
- **Pasado y Presente**: primera época: 1963-65, segunda época: 1973.
- **Transformaciones** (Centro Editor de América Latina) : 1971-1973
- **Polémica** (Centro Editor de América Latina): 1970-1974

### 3. Listado de entrevistas a científicos sociales argentinos.

1. **ATILIO BORON**, entrevista realizada por Fernanda Beigel en Buenos Aires, febrero de 2005 y una entrevista realizada por Agustina Diez en septiembre de 2005.
2. **NORBERTO GONZÁLEZ**, una entrevista realizada por Agustina Diez en septiembre de 2004 y tres entrevistas realizadas por Fernanda Beigel Buenos Aires, marzo, mayo y octubre de 2006.
3. **ALFREDO ERIC CALCAGNO** Entrevista realizada por Agustina Diez, Buenos Aires, agosto de 2004.
4. **ALDO FERRER**, dos entrevistas, primera realizada por Agustina Diez en Buenos Aires, agosto de 2004 y segunda realizada por Martín Aranguren en Dakar, 7 de junio de 2006.
5. **MÓNICA PERALTA RAMOS**, Dos entrevistas realizadas por Fernanda Beigel, Buenos Aires, 8 y 9 de abril de 2005.
6. **ADRIANA BOCCO** Entrevista realizada por Fernanda Beigel en Mendoza, 4 de febrero de 2005.
7. **ALCIRA ARGUMEDO**, entrevista realizada por Agustina Diez en Buenos Aires, septiembre de 2005.
8. **ALBERTO NOÉ**, entrevista realizada por Agustina Diez en Buenos Aires, Julio de 2006.
9. **NOEMÍ GIRBAL** entrevista realizada por Agustina Diez en Buenos Aires, septiembre de 2005.
10. **HECTOR SCHMUCLER** Entrevista por Fernanda Beigel, prevista en Mendoza, para 11 de septiembre de 2006.
11. **ERNESTO VILLANUEVA**: dos entrevistas realizadas por Agustina Diez, la primera en julio de 2007 en Mendoza y la segunda en noviembre de 2007 en Buenos Aires.

12. **JOSÉ FRANCISCO MARTÍN:** dos entrevistas realizadas por Agustina Diez, la primera en julio de 2007 y la segunda en diciembre de 2007 en Mendoza.
13. **LUCAS RUBINICH:** una entrevista realizada por Fabiana Bekerman y Agustina Diez en noviembre de 2007 en Buenos Aires.
14. **GUILLERMO WORMALD,** dos entrevistas, una realizada por Agustina Diez y Germán Fernández en Santiago, noviembre de 2005 y otra por Fernanda Beigel en Santiago, junio de 2006. Primera entrevista **en forma de resumen.**
15. **ALEJANDRO ROFMAN.** Entrevista realizada por Fernanda Beigel en Buenos Aires, 18 de octubre de 2006
16. **JOSE NUN:** primera entrevista realizada por Fernanda Beigel en Buenos Aires, febrero de 2007.
17. **RICARDO SIDICARO:** dos entrevistas realizadas por Agustina Diez, la primera en en Mendoza y la segunda en noviembre de 2007 en Buenos Aires.
18. **CARLOS VILAS:** una entrevista realizada por Agustina Diez en abril de 2008 en Mendoza.

#### **4. Documentación administrativa de las instituciones académicas involucradas:**

- Actas de las reuniones de Directorio de CONICET desde su creación hasta el año 1975.
- Boletines informativos del CONICET
- Catterburg, Edgardo (1977): "El Departamento de Ciencias sociales de la Fundación Bariloche: Diez Años de Actividad" En: Latin American Research Review, Vol. 12, No. 3. (1977), pp. 164-169.
- "Catálogo General de Ediciones Argentinas" (1975) Editorial Siglo Veintiuno Julio de 1975.
- Documentos Constitutivos de CLACSO (1974). Publicación de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO, Callao 875, 3° E, Buenos Aires Argentina, 1974.
- Listas de egresados extraídas de los archivos de FLACSO- Chile.
- Nun, José; Murmis, Miguel; Marín, Juan Carlos: "La marginalidad en América Latina", Informe preliminar. Documento de trabajo, diciembre de 1968. Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Di Tella.

- Programas de la carrera de sociología de la UBA desde la creación de la carrera hasta el año 1974.
- Listas de egresados de la carrera de sociología de la UBA desde la creación de la carrera hasta el año 1974.
- Publicación de la “Segunda Conferencia Latinoamericana de Ciencias Políticas y Sociales” Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, celebrada en Octubre de 1966, Santiago de Chile

**5. Información estadística del sistema científico-universitario argentino y regional:**

- Informe PNUD, Desarrollo y Educación en América Latina. UNESCO, CEPAL, PNUD, 4 volúmenes, Santiago de Chile, Noviembre de 1981.
- Presupuesto de la administración nacional (2007). Ministerio de Economía y Producción Gastos por finalidad - Función y naturaleza económica 1965-2006. Dirección de Proyecciones y Estadísticas presupuestarias de la Oficina Nacional de presupuesto dependiente de la Secretaría de Hacienda de la Nación. República Argentina Actualizado en noviembre de 2007.